

CARLOS MARCELO LEVÍN

LA ERA DEL SEXTO SENTIDO

Diario de un médium adolescente



EDITORIAL DUNKEN

**LA ERA DEL
SEXTO SENTIDO**

Diario de un médium adolescente

CARLOS MARCELO LEVÍN

**LA ERA DEL
SEXTO SENTIDO**

Diario de un médium adolescente

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2012

Levín, Carlos Marcelo

La era del sexto sentido. Diario de un médium adolescente.

- 1a ed. - Buenos Aires : Dunken, 2012.

240 p. ; 16x23 cm.

ISBN 978-987-02-5661-8

1. Novela. I. Título. 2. Narrativa

CDD A864

Imagen de tapa donada por: Petit Editora, San Pablo - Brasil.

Impreso por Editorial Dunken

Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal

Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300

E-mail: *info@dunken.com.ar*

Página web: *www.dunken.com.ar*

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2012 Carlos Marcelo Levín

e-mail: *levincarlosmarcelo@yahoo.com.ar*

ISBN 978-987-02-5661-8

Este libro está dedicado a mis hijos, Talia y Guido, que son lo que más amo en el mundo. ¡Los quiero mucho!

INTRODUCCIÓN

Atravesando el período medieval de las intolerancias de todo tipo, pasando por el obscurantismo mental que hasta el día de hoy prosiguen, no obstante en menor medida, estamos entrando en un nuevo ciclo de apertura hacia nuevas ideas y concepciones. El Hombre moderno, angustiado, desorientado, hastiado de la vida ya que sus conquistas externas no lo satisfacen, busca de manera desenfrenada una paz efímera, pasajera, en vista de las ilusiones momentáneas, como si viviera en un permanente festival de fantasías exóticas, hasta caer extenuado, sin fuerzas, cuando el clarín de la vida lo convoque a mirar su realidad como ser humano... En ese momento mágico de su vida, implora, suplica a “algo” o “alguien” superior, aún desconocido, por un poco de paz y serenidad. Paralelamente, una legión de adolescentes, jóvenes y adultos en el mundo entero, comienzan a despertar sus percepciones extra sensoriales hacia un universo distinto, que si bien es invisible a los ojos de los sentidos físicos, no por eso lo es menos real.

Elaboramos una obra sencilla, en forma de diálogos y relatos amenos para su estudio dinámico. El personaje central, David, nos va narrando sus experiencias en el campo de la mediumnidad, ese terreno tan mercantilizado hoy en día por los inescrupulosos del dolor ajeno, poniendo al descubierto leyes que existen desde tiempos que se pierden en la genealogía de la historia del Hombre en este planeta. David, es un simbolismo y así deben considerarlo y no como la vida y biografía del autor exclusivamente... pues representa al prototipo humano de millones de personas en esta nueva Era del sexto sentido, cuyas facultades latentes ya están floreciendo.

En nuestro primer libro, “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente índigo, apenas quisimos abrir las puertas de la espiritualidad

a todas aquellas personas con sed de comenzar una búsqueda de algo más profundo en sus vidas, mas allá de la visión puramente material.

En este segundo libro, profundizamos en los conflictos aparejados en el seno de la familia y la sociedad, por parte de aquellos que poseen estas facultades mediúnicas en vías de desarrollo, en virtud de padecer la adaptación que se les hace necesaria y muchas veces no saben como controlarlas en sus vidas ni en sociedad. También una guía para aquellos que sinceramente quieren comprenderlos y ayudarlos a sobrellevar estas facultades, sean amigos o familiares. Advertimos, por otra parte, sobre las influencias que el mundo espiritual ejerce sobre las personas y que muchas de las enfermedades y molestias orgánicas y espirituales de índole desconocidas por la medicina tradicional, incluyendo la locura espiritual, es decir, la que el paciente no posee lesiones físicas cerebrales, tienen sus causas en aquel universo paralelo que convive permanentemente con nosotros. El aprender a conocer sus leyes, detectar a tiempo las influencias nocivas y los elementos que brindamos para que esto pueda entenderse, nos llevará, sin lugar a dudas, a un auto conocimiento sobre nosotros mismos.

Podemos ignorar y rechazar dichas leyes ex profeso, pero éstas jamás desaparecerán. Por lo tanto, desconocerlas no las anulan, mas bien postergan la incredulidad y oportunidad de evolución por un período de tiempo más o menos prolongado, ya que la Ley del Progreso es inmutable: "Aprendemos por amor o dolor". Nunca se detiene...

Deseando que esta humilde obra pueda contribuir a traer un poquito de paz y respuesta a aquellos corazones golpeados, sensibles y amantes de querer comprender un poco más sobre su mundo y el que los rodea, sin arrogarnos la pretensión de poseer la verdad absoluta, les deseamos que puedan recorrer el camino hacia el país de su propia esencia inmortal, en forma de armonía, alegría y esperanza.

Fraternalmente.

HACIA NUEVOS RUMBOS

Me encontraba en el avión rumbo a Israel. Mientras viajaba, mis pensamientos se remontaron a todo lo que me había sucedido antes de partir. Mis cuestionamientos como adolescente, hacia una sociedad que sólo aparentaba lo que quería ser para ocultar lo que realmente eran, de risas por fuera y vacíos por dentro, no convenían para el círculo de amigos y parientes de mi familia. Fue por eso que me habían obligado a partir de Argentina.¹

Me invadió una profunda tristeza y melancolía. Por muchos años no vería más los paisajes de las sierras de Córdoba, mi ciudad natal, que tanto amaba. Mis raíces habían sido arrancadas como si fuese un árbol, no tenía a nadie con quien conversar, ninguna persona amiga. Mi historia de vida personal había quedado lejos y siendo un adolescente, mi angustia fue creciendo. Tan solo me sentía a esta edad...

¿Qué encontraría en mi nuevo destino? ¿Cómo serían las personas? ¿Tendría que aprender a ser hipócrita, fingiendo lo que no era, para quedar bien transitoriamente ante los demás?

“No, me dije a mi mismo, va contra mis principios, y aún que quisiera, no podría hacerlo. Si llegué a este punto de conocimientos relativos, ahora debo cuidarme de mí mismo, en no caer frente a la tentación colectiva de aparentar. Rien por fuera cubiertos de máscaras, cuando desearían estar solos y llorar sus propios hastíos interiores, desestructurados por mostrar tantas personalidades diferentes, en medio de las fiestas frías, sin el coraje de mostrarse tal como son, ni manifestar la sencillez de un diálogo simple y sincero, con los problemas y alegrías que todos tenemos, llegando a sus casas, luego de sus actos teatrales, más

¹ Referencia al libro: “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente índigo, de Carlos M. Levin. (Nota aclaratoria).

desorientados aún, encontrándose con sus propias realidades después del aturdimiento pasajero, pensando que con estas actitudes, podrían llenar sus vidas, ignorando que fue apenas un momento transitorio...”.

Soy un adolescente, me repetía una y otra vez, ¿por qué tanta lucha interior? Mis padres me enviaron fuera del país para continuar fingiendo sus apariencias, dentro del grupo social del cual se rodeaban, ya que no podían aceptar que yo cuestionara lo que consideraba ridículo. Reglas y leyes transitorias usando raciocinios míos, y menos aún las tradiciones judías, que para ellos eso era una blasfemia. Sin embargo, nunca tuvieron argumentos sólidos para rebatirlos, pero lo que más me dolía fue la falta de diálogo, simplemente que me escucharan y comprendieran, por más que no coincidiéramos en las diferentes opiniones. “Me sacaron del país, eso sí, pero nunca mis ideales ni principios, ellos son libres, como mi pensamiento, como el de cualquier ser humano, eso nos torna independientes...”.

“¿Cuántos adolescentes no tienen diálogo con sus padres? ¿No se dan cuenta cómo sufren, cómo lloran de noche sintiéndose solos, sin contención, desamparados del amor y el cariño que tanto necesitan? Los adultos tienen sus problemas pero no deben pensar que nosotros por ser adolescentes no los tenemos y precisamos la orientación de ellos. ¡Los necesitamos! No tenemos a nadie más en el mundo y llegado a un cierto punto, nos independizamos y salimos a buscar respuestas de personas extrañas, que pueden engañarnos o aconsejarnos mal”.

Nuevamente las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos, mezcla de tristeza, nostalgia y soledad...

De pronto, anunciaron por los parlantes del avión que en pocos minutos aterrizaríamos en Zurich, Suiza, en donde pasaría la noche, y al día siguiente continuaría mi vuelo hacia Israel.

El avión aterrizó suavemente y todos comenzaron a aplaudir. No entendía que estaba sucediendo pero también hice lo mismo.

—¿Por qué aplauden? —pregunté a un señor argentino que estaba en el asiento de al lado.

—Aplaudimos porque el avión aterrizó sin problemas —contestó.

“Me quedé pensando en su respuesta. Si nos hubiésemos estrellado, ¿qué sentido tendría aplaudir? ¡No hubiéramos podido hacerlo! Pero así eran las reglas. Creo que todos descargaron sus miedos y temores con esta actitud que me cuestionaba. Subí al avión con la seguridad de que iba a llegar bien a destino y no para ponerme contento aplaudiendo al capitán por el hecho de no habernos matado”.

Descendí del avión, pasé por migraciones y luego vi una persona que tenía levantado un cartel con mi nombre. Me acerqué y le dije que era a mi a quien buscaba. En un inglés que entendí muy poco, me hizo seña que lo siguiera con mi equipaje. Tomé mi mochila, la guitarra y un radio grabador con mis músicas preferidas. Caminamos hasta una camioneta del hotel, estacionada a unos metros, que me llevaría hasta donde me hospedaría esa noche. Cargué mis cosas y partimos. El paisaje era realmente bello, rico por la abundante naturaleza del entorno. Me llamó la atención la limpieza que había por todas partes y el aire que no olía a contaminación de vehículos.

Pasaron unos minutos y llegamos. Bajé mi equipaje, me dieron la llave de mi habitación, diciéndome que a las 20hs era la cena y no me preocupase porque ya estaba todo pagado, y al día siguiente partiría hacia Israel.

Quedé solo en el cuarto, quería leer algo en mi idioma pero todo estaba escrito en italiano, alemán, francés e inglés.

A las 20hs bajé para cenar. Se acercó la camarera, me dio el menú de las comidas y se alejó. Mientras leía, pensé en los siete años que había estudiado inglés en un instituto. ¡Prácticamente no me habían servido para nada! ¡No entendía que decía el menú con las comidas! Sólo recordé los exámenes que siempre eran los mismos. Mis maestras preguntaban:

–¿A qué hora te levantas todos los días?

–Siete horas en punto –respondía. –¡Pero eran mentiras! ¡Los sábados dormía hasta el mediodía y los domingos y feriados ni almorzaba!

–¿Qué haces luego? –continuaban con la misma rutina.

—Me lavo los dientes, la cara con jabón y me peino. —¡Ni eso hacía! Me levantaba dormido, apenas me peinaba con los dedos de mi mano y salía corriendo hacia la escuela porque casi siempre llegaba tarde. Cuando no tenía clases, de la cama iba directamente al sofá del comedor, prendía el televisor y veía a los ‘Tres Chiflados’, eso me encantaba, ¡y más aún porque lo pasaban al mediodía!

—¿Después que haces? —proseguía el interrogatorio.

—Desayuno —contestaba—, jugo de naranja con huevos—. “¿Jugo de naranja con huevos? ¡Nunca desayuné eso! Me levantaba sin ganas de desayunar, apurado, y sólo tomaba alguna gaseosa a media mañana en la escuela. Pero eran las respuestas que había que memorizarlas. Nunca me habían enseñado a razonar por mi propia cuenta, simplemente tenía que repetir lo que todos decían”.

Nuevamente la camarera preguntándome que iba a cenar. Esforzándome al máximo le dije: —Papas, huevo y carne.

Estaba hambriento y al mismo tiempo satisfecho por poder haberle dicho estas tres palabras, ya que no sabía como introducir las demás respuestas que había aprendido de memoria. ¡No podía decirle que me levantaba a las siete horas en punto, me lavaba la cara con jabón y cepillaba los dientes, para conversar un poco con ella!

Al cabo de unos minutos, trajo un plato con tres papas hervidas, un huevo duro y una carne casi cruda, como estilan comer allá. ¡Yo no quería comer eso! ¡Me imaginé que traería papas fritas, con huevo frito y un bife bien cocido! Intenté decírselo, pero no entendió.

“¿Siete años me habían obligado a estudiar inglés en un instituto privado para esto? En ese momento comprendí el absurdo de la enseñanza que tuve. No me enseñaron a dialogar, a pensar por mi cuenta y expresarlo en otro idioma, sólo repetir de memoria. Ni en la educación me permitieron participar. Comprendí en ese momento que mis dificultades aumentarían considerablemente al querer entablar un diálogo. Me sentí más aislado todavía y un sentimiento de soledad invadió mi ser”.

Al día siguiente luego de desayunar, unas hermosas chicas que trabajaban en el hotel me sonrieron, también hice lo mismo, luego ellas

continuaron sonriendo y cada vez me sentía más estúpido. Me hablaban y no les entendía nada, sólo sonreía. Lo único que pude decir es que era argentino, pero ya lo sabían. Luego de un par de sonrisas, no pude continuar más, sólo pedí disculpas por no entenderlas. Sin embargo, prosiguieron hablándome más lento para ver si podía comprenderlas. Como no sabía que decían, recurrí a una broma “cordobesa”, que la traduje muy mal al inglés, para salir del aprieto. Les dije con una sonrisa: –¿Saben que le dijo un zorro a una zorra? –Ellas se miraron extrañadas y dijeron: –¿Qué le dijo? –En aquel momento pensé sentirme dueño de la situación y les contesté alegremente en un muy mal inglés: –¡Hay am sorry! Me reí tontamente con mi broma y ellas dieron media vuelta y se fueron. No podría haberme sentido peor. Pero al mismo tiempo me di cuenta que sus costumbres y sentido del humor eran muy diferentes a las nuestras, y tendría que aprender a adaptarme y estudiar sus comportamientos, recordando un refrán que me sirvió bastante en aquellos años y decía lo siguiente: “Si vas a Roma, compórtate como los romanos”.

MI VIAJE A ISRAEL

Al día siguiente, estaba en la sala de recepción del hotel, cuando el señor que me trajo del aeropuerto me pidió que bajara mis cosas para llevarme a tomar mi vuelo.

Llegamos al aeropuerto, le agradecí por su atención y me dirigí a la sala de embarque. De allí un transporte nos llevó a un galpón y nos hicieron bajar a todos. No sabía que estaba sucediendo, hasta que unos señores vestidos de civil, hablando hebreo e inglés, nos pidieron que abriéramos las valijas para revisarlas. Eran personas de seguridad de la compañía de aviación israelí “El Al”. Cuando llegó mi turno, pasaron un aparato parecido a un detector de metales y luego las pusimos nuevamente en un carrito que los transportarían hacia el avión.

Una vez allí, sentado esperando que partiéramos, escuché por los parlantes del avión que pronunciaban mi nombre: –¡David, bájese! Ese es mi nombre, pensé, pero pueden haber otras personas que se llamen igual, ¿por qué me llamarían a mí? Nuevamente escuché: –¡David, bájese inmediatamente! Sin pensarlo dos veces, descendí del avión sin saber que pasaba. Me estaban esperando cinco personas y una de ellas señaló mi guitarra que estaba en el piso, al cual le había adherido mis datos por si la extraviara. Se encontraba a unos quince metro del avión.

–¿Usted es argentino, verdad? –dijo uno de los señores en español.

–Si –contesté–. ¿Qué sucede?

–¿Esa guitarra es suya? –respondió secamente.

–Claro que es mía –dije.

–Cuando cargó su equipaje en el carrito, después de salir del galpón, ¿por qué no la subió? –gritó, mientras los otros cuatro me miraban fijamente.

–Discúlpeme, me olvidé, pensé que ustedes la iban a cargar después.

–¡Abra ya mismo el estuche de la guitarra! –dijo otro de los señores que también hablaba español.

Abrí el estuche de la guitarra mientras todos ellos se alejaron un poco más, quizá pensaron que llevaba algún artefacto explosivo, pensé.

–Ahora sáquela de la funda y toque algo –gritó nervioso.

Saqué la guitarra, comencé a ejecutar una música clásica de Tárrega llamada “Lágrima”, mientras todos los que estaban en el avión observaban desde sus ventanillas.

–¡Pare David! –volvió a gritar.

Estaba tan compenetrado con la música, que continué, pensando que les gustaría oírla.

–¡David, usted es estúpido o se hace! –gritó uno de ellos–. Vuelva al avión inmediatamente.

Cerré el estuche avergonzado, mientras todos observaban lo sucedido. Antes de subir al avión, uno de ellos, que hablaba español, se acercó, me miró comprendiendo el desconcierto ante lo sucedido y dijo:

–David, sólo te pidieron tocar un poco de música con tu guitarra para comprobar si realmente sabes ejecutarla, no para que nos dieras un concierto, caso contrario no se justificaría que la hayas traído y menos aún olvidarla en el galpón. Entiendo como te sientes, yo también cuando llegué a Israel estuve desorientado al comienzo, pero debes entender que no conocemos lo que es la paz, estarás en un país constantemente en guerra y los valores y costumbres son completamente diferentes a los de tu país, no te desanimes por lo que hoy sucedió.

Le extendí la mano por su comprensión para agradecerle, pero sólo saludó con un movimiento de cabeza, haciéndome seña para que me retirara. Comprendí que no podía hacer otra cosa ante los demás compañeros de él y parecer débil...

Cuando subí nuevamente al avión, algunos me aplaudieron, otros dijeron que tocaba muy bien la guitarra y los israelíes comentaban que tenía que ser argentino por lo estúpido. Yo no hablaba casi nada de he-

breo, también me habían acostumbrado a memorizar las cosas, a pesar de haber estudiado 8 años en la escuela primaria, pero sí entendía lo que ellos decían. En ese momento comprendí el mensaje del señor que me había hablado en español, “no conocemos lo que es la paz, estarás en un país constantemente en guerra”. Había visto películas en el cine y la televisión pero no imaginaba hasta ese momento su real significado y lo que me esperaba al llegar...

El vuelo transcurrió tranquilamente. Al entrar en el espacio aéreo israelí, se oyó una música en hebreo por los parlantes y la gente festejó. Esta vez no aplaudieron y comprendí que la alegría no era sólo por la música de los que viajaban por primera vez a aquel país, si no por no haber sucedido inconvenientes de otra naturaleza...

El avión aterrizó suavemente. Al bajar, había soldados por todas partes y me llamó la atención que la mayoría eran jóvenes, hombres y mujeres. Me dirigí a migraciones y una joven soldada me revisó el pasaporte.

–¿David? –dijo.

–Si –contesté.

–¿Querías darle un concierto con tu guitarra a los de seguridad? –comentó con una sonrisa.

–¿Cómo sabes? –pregunté.

–Nadie es desconocido para nosotros –contestó–, estamos obligados a tomar precauciones de quienes entran al país, pero no puedo decirte nada mas. ¡Bienvenido!

Me quedé esperando mi equipaje. Ya se habían retirado casi todos pero tenía sólo mi mochila y el radio grabador, faltaba la guitarra. Pasaron unos minutos y llegó un joven soldado trayéndola.

–Aquí está tu guitarra –dijo con una sonrisa.

–¡Pero está partida al medio! ¡Era una guitarra de concierto! –contesté.

–Tuvieron que abrirla para ver si no había cables en el interior con algún tipo de explosivo –dijo–. ¿Cómo se te ocurre olvidártela? ¿No sabes que estamos en guerra?

—Lo sé, ¿pero no pensaron que sólo me la había olvidado?

—Nosotros no pensamos —dijo seriamente— simplemente actuamos. Había muchas personas en el avión y fue nuestra responsabilidad que llegaran a salvo, no hacemos ese tipo de hipótesis ni adivinamos las cosas. Por otra parte, sabemos que pasaste la noche en un hotel de Suiza.

—¿Cómo sabes eso? —respondí desconcertado—. Y además, ¿qué tiene que ver?

—¿Estuviste todo el tiempo al lado de tu guitarra? —dijo.

—No —contesté—. ¿Cómo iba a bajar a cenar con ella?

—Ese no es nuestro problema —dijo sonriente—, si no el que alguien haya entrado en tu cuarto mientras cenabas y haberle puesto algún artefacto explosivo. Nuevamente bienvenido y ya te acostumbrarás a lo que es vivir en guerra.

Me marché algo triste, ya que esa guitarra, además, tenía un valor afectivo muy grande para mí y por otra parte era la primera guitarra de concierto que tuve. Ahora estaba partida en dos. Recién llegaba y ya me estaban sucediendo cosas que ni había pensado. “¿País en guerra? ¿No conocen lo que es la paz? ¿Cómo me acostumbraría si apenas antes de llegar ya había tenido estos inconvenientes?”

Con mi mochila y el radio grabador, pensé en ir directamente a la casa de un compañero que había cursado conmigo la escuela primaria, ya que tenía su dirección y había sido mi mejor amigo. Me acerqué a un señor de seguridad y poniendo la mejor buena voluntad, le dije en inglés: —Voy a Haifa.² El hombre casi ni me miró, continuó con su vista hacia los pasajeros que iban llegando y contestó: —¡Vete! No soy tu padre, ¿acaso tengo que darte permiso?

Quedé asombrado ante su respuesta cortante, no era lo que quería transmitirle y por otra parte esta persona sí sabía a lo que me refería.

—¿Cómo hago? —pregunté.

² Ciudad y principal puerto de Israel. (Nota aclaratoria).

—¿Ves ese micro que está en la otra cuadra? —contestó sin mirarme—. No están para excursiones ni para que poses para una foto. ¡Pregunta allá!

Me dirigí hacia la parada, la mochila pesaba muchísimo, era de lona, bien grande, y apenas si podía caminar. Llegué a la parada justo cuando la gente estaba subiendo al micro. También alcancé a subir unos escalones y le pregunté al chofer si iba a Haifa y me hizo seña que retrocediera. Pensé que quería hacerme entender que primero me sacara la mochila del hombro, ya que era muy grande y no pasaría por la puerta. Bajé y cuando me dispuse a sacarme la mochila, cerró la puerta en mi propia cara y arrancó dejándome ahí parado, sin saber qué sucedía. ¡Quedé desconcertado mientras otras personas me miraban saludándome mientras se reían!

Calmamente, me senté debajo de un árbol para descansar del peso y pensar que haría, no tenía a nadie que me ayudara, apenas había cumplido 17 años y no conocía el mundo. Sentí un nudo en mi garganta y angustia en el pecho. Estaba tan confundido por todas estas cosas nuevas, que no podía ni pensar. Respiré profundamente, pensé en mi Esencia, cuando de pronto comencé a sentir mucha paz. Intuí que estaba cerca de mi.

—Si, David —era mi Esencia—, como te lo he prometido, no te abandoné. Sin embargo, no puedo hacer más que fortalecerte para que continúes tu camino, no desesperes...

Comprendí que era mi prueba y no podía apoyarme en Emmanuel permanentemente, (nombre que le había dado a mi Esencia, guía espiritual o ángel de la guarda, la designación dijo que no importaba, si no que sepamos que cada ser humano tiene un guía que lo acompaña desde antes del nacimiento),³ utilizando mis propios recursos, caso contrario me paralizaría como persona sin poder seguir aprendiendo, si dependía únicamente de él. Ahora debía pensar que haría y también que estaba acompañado por mi Esencia, fortaleciéndome para que yo sólo pudiera

³ Referencia al libro: “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente índigo, de Carlos M. Levin. (Nota aclaratoria).

resolver la situación y eso ya me daba mucha tranquilidad y confianza en mi mismo.

Sumergido en estos pensamientos, de pronto vi un taxi con tres personas dentro que estaba estacionado. Me acerqué y pregunté si estaba ocupado.

–Estos taxis no parten hasta que se junten cuatro personas, –contestó el conductor –son compartidos, se llaman “sheirut”.

–Muy bien –contesté–, voy hasta Haifa.

–Sube, serás el último en bajarte –exclamó.

Partimos inmediatamente mientras intentaba conversar con los demás, pero contestaban con monosílabos. Una a una se fueron bajando hasta que quedé a solas con el chofer del taxi.

–Ven adelante –dijo amablemente–, ¿qué vas hacer a Haifa?

–Voy a visitar a un amigo de la infancia –contesté entre inglés y castellano–, recién llego de Argentina y para serle honesto, no entiendo bien por qué las personas aquí no son tan amigables.

–Ya te acostumbrarás –respondió con una mezcla de español–, estamos en guerra y sólo cuando te conozcan verás que te harás de buenos amigos.

Mientras viajábamos, vi que estaban construyendo casas sobre la ladera de una montaña.

–¿Qué es eso? –pregunté.

–Están construyendo una ciudad –contestó el chofer.

–¿Cómo? –dije asombrado –. ¿En cuántos años la terminarán?

–En una semana –contestó riéndose, pensando que yo estaba bromeando.

–Estamos en Haifa –dijo con una sonrisa–. ¿Tienes la dirección de tu amigo?

–Por supuesto –contesté dándosela.

Mi alegría era inmensa, vería a mi amigo después de varios años y tendría con quien conversar, además me orientaría en este nuevo país.

Llegamos a la dirección indicada, el chofer me acompañó alegremente debido a mi entusiasmo. Tocamos el timbre de la casa y salió una señora que no conocía hablando hebreo. El chofer vio que quedé asombrado y le dije que no sabía quién era esa persona. Luego de conversar un rato entre él y ella, me explicó que la familia que buscaba ya no vivía ahí, se habían mudado y no tenía la dirección.

–¡A dónde se mudaron! –dije a la señora casi gritándole.

–¡No tengo idea! –contestó de mala manera, yéndose hacia dentro de la casa.

–¿Ahora qué hago? –dije en voz alta.

–Cálmate –contestó el chofer–, ¿tienes algún otro lugar a donde ir?

–Tengo la dirección de un kibutz⁴ que está al norte, en la zona de galilea –respondí, dándosela.

–Queda muy lejos –dijo pensativo– es peligroso ir a esta hora de la tarde, te aconsejo que pases la noche en un albergue para estudiantes y partas mañana a primera hora, ya que está al límite con la frontera del Líbano, nadie te llevará ahora, por otra parte tengo que volver nuevamente a Tel Aviv, conozco un albergue estudiantil allá, puedo acercarte si quieres, me queda de paso.

–¡Por supuesto! –respondí–, mañana temprano iré para allá, además una amiga de mi hermana es miembro de ese kibutz y me recibirá.

–Entonces está todo bien –dijo– ya que no reciben personas sin previo aviso o que no tengan a alguien que la conozca.

Llegamos nuevamente y me indicó el lugar en donde pasaría la noche.

–Muchas gracias –exclamé–, aquí tiene los 40 dólares.

⁴ Kibutz (Kibutzim: plural): Comunidad de miembros en la que el trabajo se organiza colectivamente, teniendo como objetivo la igualdad social y la corresponsabilidad en la educación de los niños. Cada miembro del kibutz contribuye al trabajo según su capacidad y a cambio reciben alimento, ropa, vivienda, atención médica y servicios escolares para los más jóvenes. Este tipo de comunidad fue vital después de la creación del estado de Israel (1.948) para los primeros inmigrantes que llegaron, ya que sólo viviendo y trabajando unidos, pudieron construir sus casas y cultivar la tierra estéril y seca del desierto. Cada uno contribuye con su habilidad al desarrollo del mismo. (Nota aclaratoria).

—¡Son 200 dólares! —Ahora su mirada se transformó, era fría.

—¿Cómo? —contesté— ¡Usted me dijo otro precio! Viajé con apenas 500 dólares en total, más el taxi de mañana, voy a quedarme sin dinero. Además me explicó que tenía que regresar nuevamente y no me cobraría el regreso porque le era de paso.

—Ese es tu problema —dijo secamente—, tuve que llevarte, hablar por ti y encima traerte acá nuevamente. ¡Son 200 dólares!

Le di el dinero sabiendo que tendría problemas si no lo hacía y me bajé del taxi casi sin fuerzas, sintiéndome engañado, ya que había confiando en él mientras conversábamos todo el viaje, hasta que mostró su verdadera naturaleza como persona. Pensé que motivaba a la gente a perder sus principios morales con este tipo de actitudes. ¿Podría ser feliz engañando? ¿Cuánto tiempo más lo seguiría haciendo? ¿Cuánto podría durarle este tipo de actitudes miserables?

—“David —era mi Esencia—, estas personas pueden engañar a otros seres humanos, pero nunca a sus consciencias, tarde o temprano tendrán que rendir cuenta ante sí mismos. Recuerda que la Tierra es apenas una Escuela de Aprendizaje para evolucionar. Aquí todo es transitorio, nada es permanente, no obstante ello, debes aprender a ser precavido. Encontrarás personas afines a ti y otras en las que sus consciencias aún están dormidas. Animo mi amigo, no decaigas que recién comienza otro ciclo nuevo en tu vida, fortaleciendo tu interior, como en conocimientos y experiencia para tu futuro...”

Llegué un poco más animado al albergue estudiantil y me asignaron una habitación para compartirla con cuatro personas más. Eran estudiantes de diferentes países que venían en grupos para tener una experiencia nueva. Por lo general se quedaban apenas dos meses en un kibutz y luego otro mes paseando.

Dejé mi mochila sobre la cama y me tiré agotado por el trajín del primer día. Mi sensación de soledad iba en aumento. “¿Por qué me siento así?”, me preguntaba a cada rato. Por la ventana podía ver el firmamento, una gran pena invadió mi ser, mezcla de tristeza y melancolía, perdido mentalmente en la inmensidad de la noche, viendo las estrellas

y todo lo que me rodeaba. Mi angustia fue creciendo, exhausto por todo lo acontecido. No sabía que me esperaba al día siguiente, sólo confiaba. Pedí fuerzas a aquella Inteligencia Superior y rápidamente sentí un escalofrío en todo mi cuerpo que me embargó de una extraña emoción, como si algo a alguien me quisiera hacer sentir que no estaba solo. ¡Qué sensación tan rara! Solo pero acompañado...

CONOCIENDO EL KIBUTZ

Al día siguiente me levanté temprano, desayuné y salí con la mochila caminando por las calles de Tel Aviv, una ciudad hermosa. Cada tanto escuchaba ruidos ensordecedores que me estremecían, parecía que estuviesen bombardeando la ciudad, después me enteré que eran bombardeos que provenían de las múltiples fronteras... Caminé unos cuantos metros hasta que por fin vi un taxi y le hice una señal con mi mano. Enseguida paró, me acerqué al chofer y pregunté cuanto saldría hasta el kibutz, que quedaba al norte, casi en la frontera con el Líbano. Luego de darme un precio razonable, acepté, ya no confiaría ciegamente en una sonrisa como lo hacía antes.

Comencé a entender al mundo y las personas, pero al mismo tiempo sabía que por pertenecer a la tierra, no implicaba que debiera vivir como la gran mayoría lo hace: sin principios ni escrúpulos. Podían reírse de mi ingenuidad, eso lo sabía, pero también entendía que en algún momento de sus vidas las pruebas que atravesarían los irían hacer despertar, por amor o por dolor, en este mundo transitorio. Tenía más seguridad en mi mismo, en el Creador y mi Esencia, ya no estaba solitario por más que había momentos en que la soledad me invadía, y me sentía afortunado en tener estos conocimientos, en el que muchas personas darían lo que sea por tenerlos. Al mismo tiempo pensaba que había sido una conquista de mi parte, por perseverar en la búsqueda de la Verdad que me había propuesto y de las burlas recibidas de los mayores cuando cuestionaba las apariencias. Por si todo esto fuera poco, mi familia me había obligado a partir de mi país para que su círculo de amigos de la alta sociedad, acostumbrados a ocultar lo que eran para aparentar lo que les gustaría ser, no hicieran comentarios respecto a que yo estaba loco por decir lo que pensaba, ya que “perjudicaría” socialmente a mis padres.

Sumergido en todos estos pensamientos, de pronto el taxista me avisó que habíamos llegado. Saqué mi equipaje y entré al comedor del kibutz. Allí había algunas personas y una de ellas se nos acercó.

–Pasen al comedor para almorzar –dijo.

El taxista me comentó que había reglas de hospitalidad y esto era usual en los kibutzim.

–Estoy buscando una amiga –dije–, vengo de Argentina y voy a quedarme un tiempo.

Le di el nombre de la amiga de mi hermana y a los pocos minutos la vi venir a mi encuentro. ¡Qué alegría! ¡Por fin una cara conocida! Nos abrazamos largo tiempo, me presentó a los demás y exclamó: –Mi novio y yo vamos a ser los padres adoptivos de David y responsables por él –dijo a las personas allí reunidas.

–¿Cómo que van a ser mis padres adoptivos? –dije.

–Aquí hay reglas –comentó Tamara, mi amiga –y cada voluntario que viene solo, como lo eres tú, debe tener padres adoptivos. Es algo simbólico, nosotros estamos para ayudarte en los primeros días a que conozcas como es el trabajo aquí, solucionararte inconvenientes si los tienes, en fin, para que no te sientas tan solo y puedas adaptarte.

–Tamara –dije–, no sabes cuanto te lo agradezco.

Ella notó que estaba emocionado, los demás me miraron con simpatía e inmediatamente me llevó a su casa. Allí me explicó que de ahí en más únicamente hablaría en inglés, porque era una falta de respeto hablar en otro idioma que los demás no pudieran entender. Estaría dos días en su casa y luego iría a un departamento que lo compartiría con dos personas. Ella vivía con su novio en una casa, en la parte trasera del kibutz, ya que eran miembros del mismo y no voluntarios como lo era yo.

El primer día, mientras ellos trabajaban, salí a conocer los alrededores de este kibutz, situado en la zona de galilea, trayéndome recuerdos de lo que había estudiado en el colegio sobre el antiguo testamento y por mi parte también lo había hecho tiempo después, para ver si comprendía el significado del mismo, junto al nuevo testamento.

“¿Jesús habría caminado por estos lugares? ¿Cómo sería El? ¿Qué poder tan extraordinario tendría para haber dividido a la Humanidad en dos Eras: “Antes de El y después de El”, sin haber dejado nada escrito, solamente ejemplificando lo que predicaba? ¿Lo habrían entendido aún habiendo pasado más de dos mil años?”.

Mis ideas no paraban de bullir en mi mente, pues era justamente lo que mi Esencia me había dicho, que las religiones oficiales del mundo habían fracasado, por no poner en práctica los versículos memorizados por parte de los religiosos, perdiendo horas enteras en discusiones dogmáticas, sin tener el coraje de salir fuera de sus templos de piedra para ayudar al semejante, ya que si lo hiciesen, el mundo sería mejor y justamente esto dio lugar al surgimiento de los nuevos sacerdotes modernos: adolescentes, jóvenes y adultos conscientes, que ayudaban sin vestimentas especiales para no fomentar divisiones. Personas comunes que luego de sus trabajos cotidianos, donaban su tiempo para mejorar la Humanidad, a través de comedores, asilos, visitando enfermos y un sin fin de actividades por Amor, sorteando sus propios problemas, sin importar en cual religión nacieron; lo principal para la mayoría de estos jóvenes y adultos, no era pertenecer a una religión en especial, si no vivir con religiosidad, actuando anónimamente.

“¿Acaso el Cristo no predicó y ejemplificó al mismo tiempo, modificando a la Humanidad entera en tan sólo tres años de vida pública?”.

Estaba confundido, en el colegio hebreo no se hablaba de El, porque no se lo reconocía como el Mesías esperado y eso me lo habían inculcado desde niño, diciéndome que el pueblo hebreo todavía esperaba al tan ansiado Mesías. Pero ahora pensaba por mi cuenta y una fuerza misteriosa me llevó a sentir cariño y amor al mismo tiempo por Su figura, de manera inexplicable, como si sería un amigo que me acompañaba y me entendía.

De pronto, como si fuese un resplandor, me pareció ver la figura del Cristo, no tenía ninguna corona de espinos ni sangraba, al contrario, una túnica blanca, una sonrisa benevolente, los cabellos al aire y una mirada que parecía concentrar todo el Amor del universo con una luz hermosa en todo su alrededor. Flotando en una especie de sillón, voces

del más allá lo llamaban: “El Niño”. Pero fueron segundos y pensé que mi imaginación me había jugado una mala pasada... “¡Lo que puede la imaginación!” –pensé para mí mismo, visualizándolo de esta manera y no como está en la mayoría de las estatuas o cuadros.

No alcancé a salir de estos pensamientos, cuando un estallido ensordecedor me hizo tambalear, no sabía que sucedía. Un israelí pasó corriendo cerca de mí gritando:

–Debes ser nuevo aquí, sígueme, me enviaron a buscarte –dijo mientras también lo acompañaba corriendo sin saber que pasaba.

–¿Qué está pasando? –exclamé también gritando sin saber hacia donde me guiaba.

–Están bombardeando el kibutz, no mires hacia atrás ni te detengas, vamos para el refugio subterráneo –contestó.

Mientras corría iba tomando consciencia del peligro, era como jugar con el destino. Sentí que podíamos llegar con vida al refugio o en cualquier momento caer una bomba cerca de nosotros y matarnos. Fue la sensación de sentir otra vez la muerte de cerca. Ya había experimentado algo parecido en el accidente automovilístico.⁵

“¿Sería cuestión de suerte el poder llegar sanos al refugio o cosas del destino? ¿Quién manejaría estos hilos invisibles a nosotros, pero que no están librados al “acaso”, según mi punto de vista? ¿La vida de cada uno de nosotros estaría resumida totalmente a ese azar? Pero en este caso habría un absurdo mayor para mí, ya que tendríamos un azar inteligente y esto iba contra mi lógica”.

“Si hay una Inteligencia Superior, entonces todo efecto inteligente tendría que tener una causa inteligente. Si tendría que morir en ese mismo momento, mi futuro en la tierra habría terminado, pero si vivía quizá el día de mañana hasta podría casarme y tener hijos. Pero si moría, ¿qué sería de mis hijos del futuro? ¿Estaría escrito que nacerían o el “azar” ya los habría borrado por completo del Libro de la Vida? ¿Entonces mis

⁵ Referencia al libro: “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente indigo, de Carlos M. Levín. (Nota aclaratoria).

hijos serían la “nada” por apenas unos segundos de “mala suerte”, o nacerían y tendrían una vida como yo la tengo también, por unos instantes de “buena suerte” y llegar vivo? ¿Quién guiaría la vida y el destino de cada persona?”.

–Apúrate –dijo–, bajemos de prisa.

Ya estábamos dentro del refugio bajo tierra. Había niños, jóvenes y ancianos, estos últimos en silencio, mientras que la mayoría hablaba de cualquier tema, menos de lo que estaba sucediendo, parecían acostumbrados a esto. Sin embargo, había otro grupo de personas mayores llorando discretamente...

LECCIONES DEL UNIVERSO

Cuando cesaron los bombardeos, salimos todos a la montaña para retomar nuestros trabajos. A mí me dieron a elegir de entre varios, y escogí trabajar en el campo recogiendo manzanas de los árboles, mediante grúas individuales, poniendo las frutas en una bolsa adherida a la misma y luego las colocábamos en un contenedor. El trabajo era bastante pesado y no teníamos ni tiempo de pensar en otra cosa, salvo llenar el mismo. Sin embargo teníamos una pausa de media hora para comer frutas y beber algo.

A la noche, salí a caminar en medio de las montañas, dentro del kibutz, ya que no se podía ir más lejos por el peligro. Estaba a 100 mts de la frontera con el Líbano y había una “guerra no declarada oficialmente”.

Me senté sobre el césped contemplando el firmamento, pensando qué habría más allá de todo, como siempre acostumbraba hacerlo.

–David –era mi Esencia–, ¿qué piensas?

–En qué habría más allá de todo, no lo que nuestro ojos materiales pueden ver, pero nunca pude obtener una respuesta.

–Es que siempre te has perdido en un laberinto para encontrar respuestas que todavía no es tiempo para comprenderlas –contestó–. Mas bien concéntrate en las personas, la naturaleza, en como el universo nos da ejemplos de esto, en su magnífico simbolismo con la Humanidad. Es tan simple querido amigo, en la sencillez están las respuestas más profundas a nuestro corazón. No te pierdas en tecnicismos que no te ayudarían a crecer interiormente, sólo observa, medita en lo que dije.

–¿A qué te refieres? –pregunté.

–A lo que sucedió hoy –respondió–, no puedes comprender el odio ni del por qué de las guerras, pero mira un poco más allá de todo. A 30

millones de años luz de la tierra, se encuentra una galaxia que la llaman del Sombrero, por su parecido a este.

–No te entiendo Emmanuel, ¿qué tiene que ver eso?

–¿No querías saber “qué hay más allá de todo”, no sólo lo que nuestra visión limitada puede ver? –respondió–. Analiza David, si no puedes percibir la cantidad matemática de soles, estrellas, planetas y cometas, o que forma tendría nuestro Creador, ¿qué piensas de esta galaxia a millones de años luz de aquí?

Medité por unos momentos, mi Esencia quería que yo solo saque las conclusiones para comprender un poco mejor estas preguntas que siempre me hacía. Esta vez observé más profundamente el cosmos con mi interior, de manera simbólica, como Emmanuel me sugirió.

–Esencia –respondí–, quizá si yo viese en una foto la galaxia del Sombrero, posiblemente no pasaría más de allá y me quedaría con esa imagen. Pero has dicho que las personas son semejantes al universo, la naturaleza y lo que nos rodea.

–Así es –contestó–, para no paralizarte buscando respuestas en un laberinto que no podrías salir, ¿qué conclusión sacaste de lo que aconteció hoy?

–Hoy me di cuenta de como no sabemos ver “más allá”. Utilizamos más la vista material que la mirada y la comprensión del corazón; la razón fría más que el sentimiento; el tímpano del oído material, más que nuestra propia esencia para poder oír y comprender a las personas que nos rodean y quieren transmitirnos algo.

Creo que la crisis de soledad y comprensión que atraviesan los seres humanos en este planeta, pasa por no ver más allá de lo que nuestra visión material nos muestra; ni oír con el tímpano de la consciencia, creando una miopía espiritual frente a los semejantes y una sordera frente a nosotros mismos.

Gente rodeada de gente, pero se sienten solas; personas hablando con otras personas, pero no se oyen; otras caminando sin saber hacia donde van, en su confusión sobre la vida; algunas con la vista perdida, viendo la “nada” e irradiando su desorientación; personas solitarias, en

medio de reuniones fastuosas, mostrando sus sonrisas forzadas para que los demás piensen que son felices y... ¡Esencia! –grité–, ya comprendí lo que quisiste que descubriera.

–Dime, David.

–¿A cuántos millones de años luz se encuentran las personas, aún estando una al lado de la otra? ¿Qué es lo que moviliza el absurdo de las guerras? ¡La mayoría viven distanciadas a millones de años luz! El universo nos da ejemplos de esto si sabemos analizarlo y comprenderlo, ahora llegó la respuesta que buscaba y no podía encontrarla, porque no veía más allá de los reflejos solares, de las estrellas, ni utilizaba debidamente mi sensibilidad. Debo agudizar más mi corazón para entender lo que parecían misterios a mi mente. ¿Cómo son posibles las guerras, Esencia? Con el dinero que invierten en armamentos y las destrucciones que ocasionan, además del horror y sufrimiento que dejan, ¿no podrían unirse para mejorar la Humanidad?

–David –contestó con cierta tristeza–, ¿a cuántos millones de años luz, la mayoría de los seres humanos en tu planeta están distanciados de sus consciencias y de sus guías o protectores espirituales, que tu llamas de Esencias? Por otra parte, todas las personas los tienen para guiarlos en su evolución inexorable, al auto descubrimiento de sí mismas. Al principio llega como una voz lejana, alertando sobre los sentimientos o las actitudes negativas que irán a cometer, pero la mayoría rechaza estas ideas sugeridas. Medita en todo esto, ya que la respuesta no es externa, si no interna, está en el cambio de cada persona.

Ya tienes como ejemplo los discursos y versículos memorizados de los religiosos de tu mundo, y la mayoría no lo pone en práctica, apenas pasan largas horas discutiendo dogmas y rituales exteriores inútiles, sin tener el coraje de aplicarlos, descansando dentro de sus templos. Por eso decía que las religiones de tu mundo han fracasado en este sentido, siendo reemplazados de a poco, por otros seres humanos con la consciencia despierta, sin vestimentas ni rituales exteriores fríos, uniéndose con el mismo propósito, sin importar a la religión que pertenezcan. No es cuestión de estudio, si no de práctica. El mundo lo necesita en este

sentido y en estos momentos, así tu planeta puede llegar a ser un lugar mejor para sus habitantes, en donde reine la fraternidad universal.

Ya sabes que se aprende por amor o por dolor y el tiempo se encargará de que llegue ese período, porque el límite de las Leyes de Evolución ha comenzado en la Tierra. No será “un castigo Divino”, si no que cosecharán lo que han sembrado, individualmente y colectivamente; solos y en grupos; ciudades y países; como ya está sucediendo... Acuérdate que la siembra es libre, pero la cosecha obligatoria.

Paralelamente a las guerras, hay millones de seres humanos trabajando por la paz en tu mundo, anónimamente, comenzando por ellos mismos, ya que nadie puede dar lo que no posee. Estos son los verdaderos religiosos, que viven con religiosidad. No pienses que debes ser perfecto para ayudar, si no tener consciencia, despertar hacia la Luz de la Inteligencia Universal, o como le quieras llamar a nuestro Creador, el nombre que le designen es lo de menos. Lamentablemente, las guerras religiosas han ocasionado más muertes y destrucciones que cualquier otra, tanto en el pasado como en el presente, queriendo tener el patrimonio exclusivo de la Inteligencia Infinita.

—¡David! —escuché un grito—. ¿Qué haces a esta hora por aquí? —era un soldado haciendo guardia, que me había visto con sus binoculares de noche—. Estuve a punto de dispararte, ¿a quién se le ocurriría estar solo a estas horas sentado en medio de los árboles?

—¡Estaba pensando en la galaxia del Sombrero! —respondí rápidamente.

El comenzó a reír. —¿Ya estás borracho? —dijo—. Es mejor que vayas a descansar, algunos de mis compañeros puede confundirte y matarte, mañana se te pasará. Creo que fue por lo que te sucedió hoy y bebiste demasiado, ya te acostumbrarás a estas situaciones, ¿no me recuerdas?

Lo observé detenidamente. —¡Eras tú el que me guió hacia el refugio! —contesté mientras sonreía —claro que te recuerdo, me salvaste la vida.

—Apenas cumplí con lo que me ordenaron —respondió sin ningún tipo de emoción —es normal que cuando llega alguien nuevo como tú

debemos alertarlos, pero la próxima vez ya no te buscará nadie, conoces el camino y la rutina que debes seguir. Por cierto, mi nombre es Efraín, me comentaron que trabajas muy bien, con energía y además sabes tocar la guitarra eléctrica. Aquí estamos formando una banda de música y si quieres mañana de noche estoy libre y vamos a ensayar, probaremos si eres bueno con tu instrumento, ¿aceptas?

–¡Por supuesto que sí, Efraín! Mañana después de cena avísame en donde nos juntamos –respondí alegremente.

–Así quedamos –contestó–, y tenemos instrumentos para prestarte, por eso no te preocupes.

De pronto sentí una descarga de ametralladoras, no sabía si nos estaban disparando justo a nosotros y quienes eran, o de donde provenía el ruido. Miré a mi alrededor y Efraín había desaparecido.

–David –dijo en voz baja–, tírate al pasto, ¿eres loco o qué? ¿Estás esperando que te maten? Apúrate antes que puedan verte.

Apenas lo escuché inmediatamente me tiré sobre la tierra.

–¿Qué está pasando? –pregunté.

–Eso no importa –dijo–, vete arrastrándote hacia tu cuarto, yo voy alertar a mis compañeros por el comunicador que estás yendo hacia allá para que no te confundan y te “liquiden”, pueden verte desde todas partes.

Luego desapareció y quedé solo...

ENFRENTANDO LA PROPIA CONSCIENCIA

Mi entrenamiento en karate me había servido para no entrar en pánico y adaptarme inmediatamente a la situación sin preguntar más nada. Intuí que si nos habían visto, pronto dispararían sobre el lugar en que estábamos. Saqué de mi foco los estallidos que sentía a mi alrededor y presentí que debía salir rápidamente de aquel sitio en que me encontraba, en el que unos minutos atrás estaba meditando sobre el por qué de las guerras. Me concentré fríamente y fui deslizándome suavemente, como una serpiente, tal cual nos explicaba siempre mi sen sei (maestro) de karate, hacia el objetivo, que en este caso era salir sin ser visto hacia mi cuarto a salvo.

Mientras me arrastraba, sentí a dos personas corriendo que pasaron a mi lado agachadas, mientras uno le dijo al otro: –Este es David, el loco de la galaxia del Sombrero, está borracho, mañana se le pasará, no puede estar tan tranquilo, no tiene “experiencia”.

Continué sigilosamente, cada tanto paraba para escuchar pisadas o ruidos que no me eran familiares, aprendí en aquellos segundos a distinguir cualquier movimiento o ruido extraño. Mi sensibilidad ya no era la misma, afloró un instinto dentro de mi desconocido, estaba alerta y a la defensiva, me sentí un objeto, un número más cuidando por mi vida y que nadie iría hacer nada si algo me sucedía. Noté que extrañas sensaciones afloraban, como si fuese un animal. Estaba preparado por si algo inesperado o algún desconocido apareciese, sin dudar en saltarle como si fuera un león y atacarlo con todas mis fuerzas.

“¿En qué me estaba convirtiendo? Percibí que además de la guerra externa, también se había librado una guerra dentro de mi. Las emociones y sentimientos de unos minutos antes habían desaparecido. Lo peor es que ahora estaba a la defensiva de los que consideraba mis “enemi-

gos” y seguramente ellos pensaban lo mismo de mi si me encontraban. No podía tener presente lo que había hablado con mi Esencia unos segundos antes, mis sentimientos eran otros... Mis músculos estaban contraídos para reaccionar y atacar, sin que me importaran las consecuencias, no podía pensar en eso llegado el caso de que tuviese que enfrentar a alguien, como un animal acorralado. Mi respiración estaba acelerada y llevé al aire concentrado en el pecho hacia la parte baja del estómago, para que el ruido del mismo no me delatara y así respirar tranquilamente por la nariz y no por la boca. Aparecieron en mi vida los que consideraba “enemigos” en aquel momento, aún sin entender del por qué y realmente en ese instante no me interesaba saberlo. Interiormente mis pensamientos se centraron en la vida y la muerte, mi sensibilidad había desaparecido por completo y no temía lo que pudiera surgir o lo que podría hacer si me enfrentara a alguien, únicamente en defenderme y la compasión se había esfumado. El corazón me latía aceleradamente, no tenía ni tiempo de pensar en otra cosa y cada segundo parecía una eternidad. De víctima, me había transformado en víctimario, a la caza de quien se me cruzara, con una sensación de terror y violencia indiscriminada al mismo tiempo. Todo era confusión...”.

“Estoy en medio de una guerra, pensé, no son como las vi en las películas, o me matan o... ¿qué haría llegado el caso? Ignoraba como podía reaccionar. ¿En qué me había convertido en tan pocos segundos? ¿Quién era? Estaba lleno de barro por todo el cuerpo, parecía una máquina sin sentimientos que no me importaban en aquel momento. Sentía que estaba solo enfrentando al mundo. El tiempo y el lugar habían desaparecido. Mi corazón no veía más allá, se había anulado toda mi sensibilidad, parecía una figura animalesca tirada sobre la tierra al acecho de una presa. Sentimientos de soledad, de saber que únicamente contaba conmigo y nadie más, que mi vida podría terminar en cualquier segundo como si nada, desprotegido, y el adolescente que había en mi interior era apenas un recuerdo lejano, esa sensación era lo que invadía mi ser”.

“Unos minutos antes había hablado con mi Esencia, Emmanuel, sobre el por qué de las guerras, no entendía cómo podían reaccionar

así las personas y ahora me encontraba en la misma posición que antes cuestionaba...”.

Por fin, después de unos minutos llegué al lugar que me habían asignado para dormir. Mis otros dos compañeros que compartían conmigo el cuarto estaban profundamente dormidos, ni se dieron cuenta lo que estaba sucediendo afuera y me recosté con un sin fin de preguntas en mi mente. Percibí que a partir de aquel momento algo se había modificado en mí y ya no sería el mismo con todas las vivencias destructivas que había experimentado en tan corto tiempo.

Sentimientos desconocidos habían surgido y no eran buenos. Ya no me interesaba pensar tanto en los demás. “Que cada uno se cuide como pueda”, fue mi reflexión, “no soy el padre de nadie aquí ni quiero serlo, que cada cual se las arregle como mejor le parezca y a partir de ahora las otras personas sólo serían objetos pasajeros en mi vida, el aprecio que podría tener por determinadas amistades, ya no tendrían tanta importancia. Hoy estamos vivos, mañana no lo sabía y no deseaba encariñarme con nadie, todo mi interior estaba confuso”. La batalla recién estaba comenzando a despertar en mí ser... un nuevo capítulo estaba adquiriendo forma en mi vida.

¿Cómo podría poner en práctica todo lo que había aprendido acerca del amor? Todo lo que cuestionaba sobre la guerra se desmoronaba ante mí. Intuía que había dejado de ser un adolescente en ese instante y mi realidad de pocos días atrás era otra, pero ¿cómo equilibrar todas estas emociones y vivencias?

¡Guerras! –pensé–. Tantos conceptos hermosos que había cultivado en mi corazón pensando que ya sabía bastante, pero se habían desmoronado en apenas unos instantes, desestructurándome por completo.

Estaba librando una batalla de consciencia, ¿acaso Emmanuel no lo sabía? Como un animal confundido y encarcelado grité mentalmente por él, pero no apareció ni se hizo sentir. Entendí que mi falta de sintonía ahora no podía hacer que me acercara, había un abismo de afinidad con mis nuevos sentimientos que impedía comunicarme con mi guía.

Estaba en guerra conmigo mismo, con el universo, con mis principios, pensando que había vivido en un mundo de ilusiones y hasta dudaba que hubiera un mundo invisible a nuestros ojos materiales, ya que no veía más allá y lo peor es que nuevamente tenía mis dudas sobre la existencia de ese Amor Infinito. Mis conocimientos adquiridos con la ayuda de Emmanuel, carecían de sentido en esta situación, porque no entendía las nuevas reacciones que afloraban de mi interior, ni como poder aplicarlas. Mi corazón y mirada se habían endurecido y parecían piedras. Lo más preocupante era que no me sentía mal así, sólo pensaba en mi e iba contra los principios que había aprendido: la compasión hacia aquellos que me rodeaban y comprensión por la humanidad. Pero ahora no podía entenderla como antes, por más que quisiera, mis verdades se estaban modificando y me había alejado por completo de mi Esencia que no se hacía oír.

Llegué a un país extraño y ya tenía a los que consideraba enemigos, sin conocerlos ni saber del por qué nos queríamos destruir unos a los otros. Lo más curioso es que tampoco sentía soledad, era una roca por dentro sintiéndome auto suficiente y mi corazón se había endurecido. Al cabo de todo, ¿qué tipo de guerra estaba librando? Los términos de tener información y consciencia desaparecieron, no me interesaba nada de eso, me encontraba solo y debía cuidarme por mi mismo, sin depender de nadie. Mi familia ya no existía, ni mis amigos, únicamente yo. Pasé de un extremo al otro, comprendía que ya no sería la misma persona de cuando partí de mi país y no me importaba mucho, mi sensibilidad y principios se habían modificado radicalmente.

CONFLICTOS BÉLICOS DE LA VIDA COTIDIANA

¡Guerras y guerras! –pensé–. Internas y externas de la humanidad: padres contra hijos, hijos contra padres; hermanos contra hermanas y estas contra hermanos; esposas contra maridos y estos contra ellas.

Sentimientos contra frialdad y frialdad anulando la humanidad de la gente; odios atacando amores que se tenían unos segundos antes, para luego sufrir sus arrebatos de agresividad; luchas desesperadas, conflictos del alma llevando muchos al crimen de sí mismos: al suicidio.

Países contra países, aún sin saber los soldados que van al frente del por qué tienen que matar a aquellos que quizá en otras circunstancias podrían ser amigos o estar tomando un café y conversar amigablemente; seres humanos transformados en pedazos de carne y rebajados a la miseria humana más baja, aún sin percibirlo en el momento, que era lo más grave.

Guerras verbales en donde cada uno quería vencer, usando todo tipo de armamentos hipócritas, como espadachines de la palabra sobre el “enemigo” que pensaba distinto, para imponer o poner en ridículo a su contrincante; programas de televisión que para alcanzar y superar la guerra de los “raitings”, imitaban y se burlaban de otros seres humanos transitoriamente, llevando a sus víctimas a depresiones terribles, cuando no a querer exterminarse ellos mismos ante la vergüenza de “ser vencidos públicamente”; guerras de palabras, de actitudes y de muertes.

Combates interiores dentro del ser humano por ser felices: felicidades transitorias en medio de fiestas y descontroles de todo tipo, aturdiéndose momentáneamente, para volver luego de ese momento pasajero a sus luchas contra sí mismos, frente a sus consciencias o anulándolas para quedar bien transitoriamente ante los instintos más bajos, que se torna-

ban “modelos a seguir” en determinados círculos minúsculos, dilatando más sus miserias morales.

Combates de aquellos que amaban apegadamente a otra persona y no soportaban “rendirse” cuando los substituían sólo por amigos o amigas, llevándolos al odio y muchas veces hasta crímenes pasionales, en guerras por la posesión de encadenar otras almas a sí mismos, anulándoles la libertad... Guerras en las calles cuando piensan que alguien no los miran bien; combates entre automovilistas para ver quien vence a quien en velocidad; envidias y celos “bombardeando” con palabras y emitiendo ondas negativas contra sus víctimas, causándoles malestares de toda índole.

Batallas libradas para conocerse a sí mismos y poder comprender la vida, en que muchos caían bajo las “bombas” de la depresión y el suicidio nefasto.

Guerras de guerrillas en empresas donde muchos querían ametrallar a sus propios compañeros para ascender sobre los que consideraban sus enemigos transitorios; matrimonios separados en conflicto bélico utilizando a sus hijos como rehenes y a sus abogados como “misiles” enviando intimaciones y demandas cargadas de odios.

Planeta y naturaleza en guerra con el medio ambiente y el eco sistema, defendiendo las últimas trincheras posibles de las incursiones por parte de científicos y empresarios que libraban una batalla alocada por el poder económico, contaminando la atmósfera y los océanos con sus explosiones nucleares.

¿Qué sucedió en mi interior? ¿Por qué estas ganas de llorar y gritar mi confusión con toda mi alma? ¿Quién era, en qué me había transformado en tan poco tiempo? ¿Por qué las lágrimas no me salían frente a tanta impotencia?

Más allá de la guerra en que estaba involucrado y no era una serie de televisión, mi propio combate y lucha habían comenzado conmigo mismo. Las leyes y tradiciones que me habían inculcado de niño, carecían de sentido si no se las llevaba a la práctica y, ¡cómo me hubiese gustado que mis padres estuviesen en aquel preciso momento! Quisiera

haber escuchado qué argumentos podrían haber tenido ahora por haberme enviado fuera del país y si me seguirían juzgando como “demente” por pensar diferente a ellos...

“¡Lo consiguieron!” –pensé– ¡Acabaron con mi inocencia, destruyeron mis ideales de amor hacia la humanidad, de ayudar para contribuir a mejorar al mundo! Pues somos parte de él. Mi etapa de adolescente había quedado atrás, entrando en el ciclo de los adultos, pero tendría que librar mi propia batalla. Muy dentro de mi ser sabía que era una prueba para vencerla... sólo que en ese momento ignoraba como hacerlo ante la confusión que tenía y ni sabía si quería cambiar frente a la realidad que estaba viviendo. Me encontraba en una crisis profunda contra mi mismo, en guerra contra mis principios e ideales. ¿Esa sería la transición de la adolescencia hacia la adultez? ¿Predicando una cosa y actuando en sentido contrario? ¿El creer que mejorándome como persona para ayudar otras más necesitadas, había sido una utopía e infantilidad momentánea de mi parte? ¿Había vivido en un mundo de ilusiones al querer reformarme como persona y ayudar a otros seres humanos? ¿Sería una burla en imaginar que realmente existía un Amor Infinito o como quisiera llamarlo?

Ante todas estas ideas, comencé a gritar mentalmente: “Creador, Inteligencia Infinita o como te llames, ¿cómo permites semejantes cosas? ¿Dónde estás? ¿Puedes responderme o no tienes argumentos? ¿Existes o sólo fue una ilusión de mi parte el creer en Ti? ¿Por acaso no eres el Amor Sublime? ¿Cómo puedes explicarme todas estas cosas que no entiendo? Y tú, Esencia, ¿has desaparecido? ¿A dónde me trajiste diciéndome que todo esto sería parte de mi aprendizaje? ¿Esta es la evolución que necesitaba? ¿No ves que hizo un efecto contrario y ya ni se si existes y fue todo una ilusión?”. Ahora que estaba más relajado, comencé a llorar en voz baja para que no me escucharan, ¡tanta soledad e impotencia que sentía!

De a poco fui adormeciéndome, cansado, confundido sin tener respuestas ni saber quién era. Pero no imaginaba que todo esto era apenas el principio de más contestaciones en mi búsqueda de la Verdad, para reafirmar racionalmente, con más experiencia y sin lugar a

dudas mis convicciones y creencias. Un crecimiento que luego nada ni nadie me lo podría arrebatar, esquivando serenamente las burlas y las incomprensiones familiares y sociales, que ya no me afectarían en lo más mínimo, continuando el camino que había elegido en la vida hacia ideales más elevados, ampliando aún más mi fortaleza íntima frente a las pruebas que todos pasaremos, antes o después, hacia el despertar de la consciencia lúcida, en vista de las realidades universales a nuestra evolución, siendo propia la elección de retrasar o adelantar el camino de este avance inexorable, esperando los agujones de las leyes universales a nuestro progreso hacia ese despertar evolutivo, que vamos postergando permanentemente, o continuar libremente hacia el camino del Amor, por senderos más armoniosos y serenos.

La razón me decía una cosa y el corazón otra, era un conflicto que estaba librando, una batalla dentro de mí... comprendiendo que de una u otra manera, cada ser humano en el mundo tiene su propia guerra y conflictos interiores...

BUSCANDO LA BRÚJULA DE MI VIDA

Pasaron los meses y cierto día, cuando finalicé mi trabajo, fui a cenar. Efraín, junto a otros soldados que ahora estaban con ropa de trabajo, me llamó para que me sentara junto a ellos.

–Comentábamos sobre aquella noche, en la que te encontré Efraín sentado debajo de un árbol meditando, que estabas borracho –dijo uno de ellos.

–Para nada –contesté.

–¿Tienes “experiencia” en la guerra?

–No, ¿debería tenerla? –dije.

–Por tus condiciones, si. ¿Cómo hiciste para no entrar en pánico?

–Practiqué karate varios años y adquirí cierta disciplina a través de la meditación –respondí.

–Muy bien, eso nos será de utilidad, pronto “serás uno de los nuestros” –contestó.

–No te entendí –dije.

–David, te hemos estado observando durante estos meses y tienes condiciones para entrar al ejército. No te preocupes por ahora, primero acostúmbrate un tiempo más y luego hablaremos. Tú perteneces aquí.

“¿Uno de los nuestros? ¿Pertenezco aquí? –pensé–. Aquí me llamaban “el argentino”; en Argentina me decían “el judío”. ¿A dónde pertenecía?”.

Luego de cenar, fuimos a la sala de ensayos del conjunto de música, me prestaron una guitarra eléctrica y comencé a improvisar acordes. De inmediato la batería, el bajo y otra guitarra acompañaron mi melodía y luego el lugar estaba lleno de chicos y chicas de mi edad.

–¿De quién es ese tema? –preguntó el baterista.

–Lo acabo de improvisar –respondí.

–Buenísimo, armemos un repertorio y yo consigo lugares para actuar.

No había pensado en eso, pero todos ya estaban de acuerdo.

Mientras los meses transcurrían, no comprendía el comportamiento de ellos. Me trataban como a su mejor amigo, me ayudaban en lo que podían y pronto pasé a ser como parte de los miembros del kibutz, aún sin serlo. Los israelíes me trataban como a uno más de ellos y hacían diferencia entre los demás extranjeros.

No entendía muy bien como podían pasar de un estado al otro en sus comportamientos. Cuando vestían con las ropas y tenían armas del ejército, me seguían tratando igual, pero a los demás les infundían temor de acercarse, parecían otras personas. Permanentemente me decían “que no me apurara”, porque en poco tiempo también llevaría uniformes como ellos...

Cierta noche en que habíamos terminado de ensayar, uno de ellos dijo:

–David, ¿quieres hacer guardia con nosotros esta noche? Puede haber algunos enfrentamientos, pero tu carácter está acostumbrado, lo percibimos, y por otra parte hemos recibido “autorización para invitarte”. Nos dijeron que de esta manera ya estarías adquiriendo “experiencia”.

Un nudo se hizo en mi garganta. Si les respondía que no, sería un “traidor”; si les decía que sí, me estaría traicionando a mi mismo, aún sabiendo que ya no era la misma persona que había llegado. Estaba en la duda, sabía que aquel era un momento crucial en mi vida. Tenía los recuerdos de mi guía Emmanuel, que no lo veía desde hacía muchos meses y la curiosidad de acompañarlos a ellos era grande. ¿Por qué esa tentación de empuñar un arma y tenerlos como compañeros de guerra?

Estuve a punto de responder, cuando una puntada terrible en mi cabeza hizo que me desvaneciera, despertando en mi habitación solo. Apenas vi de forma difusa a mi Esencia y pronto se desvaneció. Había sido una señal antes que diera una respuesta precipitada e impensada. De esta manera no pude contestarles.

Al día siguiente, Efraín comentó que había hablado con sus superiores y le dijeron que todavía no era el momento, que me dejarían un tiempo más ya que no estaba preparado. Esto fue un alivio para mí y le dije que tenían razón. Sin embargo, las presiones continuaban...

Los meses pasaron, las bombas continuaban cayendo cada tanto en el kibutz. Cierta día explotó una a 50 mts de donde yo trabajaba, pero seguía inmutable. “Si es el destino, por mas que corra desapareceré en segundos, pensé”, mientras los mas nuevos corrían y no entendían mi apatía ni mi reacción. Los demás soldados, chicos entre 18 y 21 años, ya me consideraban parte de ellos y nos íbamos caminando en pequeños grupos tranquilamente a otro refugio. De pronto, a unos metros, explotó una bomba en medio de otros soldados, volándolos en pedazos a seis de ellos. Efraín y los demás miraron apáticos, sin ningún gesto y continuaron caminando, diciéndome que no se podía hacer nada. Luego vendrían a “limpiarlos”. Continué caminando como un robot, frío y sin ninguna sensación de sentimientos.

Al día siguiente pude ver una formación de tanques estacionados frente a la frontera libanesa. Casi al mismo tiempo, sentía estallidos de bombas. Esta vez era una formación de aviones bombardeando al Líbano, posiblemente hacia el lugar desde donde recibíamos los impactos continuamente. Un poquito que se desviarán las bombas, podrían caer sobre nosotros mismos y eso lo sabíamos, ya que la distancia era de apenas 100 mts con la frontera. Esto duró dos días y dos noches consecutivas y luego entraron los tanques, con ruidos ensordecedores.

“Los que han visto la guerra, jamás dejarán de verla; los que han oído los estruendos de las bombas, jamás dejarán de oírlas; los que han visto aviones de guerra lanzando sus armas mortíferas durante días y días enteros, jamás dejarán de escucharlas ni verlas; y los que vieron tanques tirando una cantidad inmensa de bolas de fuego lanzadas por segundo, rebotando en la tierra como si fueran globos, arrasando todo a su paso, jamás podrán borrar esa imagen de su mente. El tiempo se congela...”.

Sin embargo, el libro de nuestra vida en la Tierra, se compone de capítulos, cerramos uno y proseguimos escribiendo otro. Cuando deja-

mos uno inconcluso, es una deuda pendiente que deberemos cerrarla, para estar en paz con nosotros mismos.

Está bien mirar capítulos pasados para ver el camino transitado y tener un crecimiento mayor, pero si nos estancamos sólo en ese, nuestro libro quedará a mitad de camino, paralizándonos en este sentido.

Una vez leí una frase que me quedó grabada, no recuerdo bien al autor, pero decía algo así: “No le temo a los que hayan leído muchos libros; le temo a los que leyeron apenas uno solo”.

Creo que los capítulos son como este dicho, si nos lamentamos toda la vida, ella nos pasará por encima, el tiempo seguirá transcurriendo y es muy probable que cuando llegemos a ancianos y algunos anden con bastones, todavía se quejarán y recordarán sólo ese episodio que los marcó. El tiempo se les irá acabando y el libro quedará inconcluso...

¿CUÁL SERÍA EL VERDADERO FIN DE AÑO?

Luego de una jornada agotadora en el campo, recogiendo manzanas de los árboles, regresaba contento, ya que era 31 de diciembre. ¡Fin de Año! Lo iría a festejar con todos los amigos.

A la noche, después de bañarme y cambiarme, salí alegre a cenar para luego reunirme con todos ellos. Apenas terminé de comer, Simón, otro amigo, se acercó y dijo:

–Muy bien David, te quedarás y limpiarás todas las mesas hasta que se retire la última persona.

–¿Cómo? Son 450 y, ¡además es Año Nuevo!

–¿Eres judío o no? –exclamó a los gritos.

–¿Eso que tiene que ver?

–No es año nuevo para “nosotros”.⁶ Te repito la pregunta: ¿eres judío o no?

–Simón, tu pregunta está de más y lo sabes. Sin embargo, aparte de saberlo, no quieres ver más allá de las realidades de cada uno ni aceptar puntos de vista diferentes al tuyo –contesté.

–¿Qué realidades? –preguntó.

–Nací en Argentina y por lo tanto soy argentino, dentro de la religión judía. Siempre festejé en mi país al año nuevo en esta fecha. Una cosa es la religión y otra la nacionalidad. Por otra parte, tengo la facultad de discernir por mi mismo que cosas puedo aceptar o rechazar del ju-

⁶ Se considera al año nuevo judío o *Rosh Hashaná*, en el séptimo mes, llamado Tishri, del calendario hebreo, aproximadamente entre el 8 al 10 de octubre del calendario gregoriano. En el año 2010 del año nuevo que festejaba la mayoría de los países cristianos, en Israel comenzaba el año 5771. La tradición judía lo atribuye al primer mes que Dios creó al mundo y al primer hombre: Adán. (Nota aclaratoria).

daísmo. Tomo los diez mandamientos como un legado para la Humanidad entera y rechazo los rituales exteriores, fríos y vacíos, con fórmulas memorizadas, como siempre lo he hecho, para incorporar en mí aquellos preceptos que puedan enriquecerme por dentro, como también de otras religiones y filosofías espiritualistas, ya que todas tienen algo positivo para ser rescatadas. No estoy obligado a encerrarme ni a encasillarme exclusivamente en conceptos que no los siento –exclamé.

–David –nuevamente Simón–. ¡Guarda tu filosofía “barata” y quédate limpiando todas las mesas hasta el final!

–Está bien. Tu grito sólo demostró la impotencia que tienes por carecer de argumentos, en vez de hablar amigablemente...

–¡Efraín! –gritó.

–¿Qué pasa Simón? –contestó.

–David dice que hoy festeja Fin de Año y además no le importa ser judío.

Ante esta inesperada actitud por parte de Simón, los dos me miraban esperando una respuesta.

–Antes que nada, nunca dije eso, apenas te aclaré que en mi país siempre lo festejé el 31 de diciembre y que una cosa es la religión y otra la nacionalidad. Aquí se lo conmemora en otra fecha, es un país diferente con mayoría de religión judía y otras costumbres que yo no tengo. Además nunca negué la religión en que he nacido, simplemente tengo mi propia opinión y no acepto las cosas sin pensar. ¿Por qué has distorsionado lo que dije Simón? ¿Para quedar bien ante quien, si sólo estabas conversando conmigo? ¿O será que tu falta de argumentos son tan pobres y nulas que has necesitado la presencia de Efraín para ver si te ayudaba? ¿Quién tiene la verdad absoluta? ¿Estamos en el año 2010⁷

⁷En el mundo occidental sólo eran auténticas dos eras: la que se inicia con la fundación de Roma y la de la encarnación de Cristo. Esta última fecha se fijó el día 25 de marzo. Luego se desplazó hacia el 25 de diciembre y 1º de enero como Año Nuevo. Aquí se ve claramente la contradicción. Recién en 1583, el papa Gregorio XIII promulgó el nuevo calendario, llamado Gregoriano, por haber sido su promotor, casi 1600 años después del calendario Juliano, instituido por Julio Cesar, dictador y pontífice, el cual fue reemplazado por esta nueva fecha. Para finalizar, el Papa Gregorio XIII reunió a un grupo de expertos y luego de 5 años de estudios,

o en el 5771? Y después de todo, ¿qué importancia tiene si seguimos siendo tan soberbios? ¿Por acaso los chinos, entre otros, no tienen un calendario diferente también? ¿Están equivocados?

—David, comprendo la situación pero los judíos no festejamos el Año Nuevo el 31 de diciembre, deberías saberlo —dijo Efraín en defensa de su amigo.

—También deberías saber que no soy israelí y lo festejo en esta fecha, siempre lo hice y sería muy tonto no haberlo hecho en mi país mientras todos lo festejan —respondí seriamente.

—¡Resuélvanlo entre ustedes dos! —gritó mientras se marchaba murmurando insultos.

—¡Ponte a limpiar ya! —fue el incentivo que precisó Simón—. Sin embargo, pensativo, preguntó de forma más amable:

—¿Porqué cuestionas todo, David?

—Tengo ideas propias, Simón, y rechazo las hipocresías de fingir lo que no siento.

Simón hizo un gesto de desaprobación y al mismo tiempo me miró fijamente.

—Ahora limpia, me diste una lección que no esperaba y por eso estoy aprendiendo a respetarte, pero si se lo dices a alguien, lo negaré, ¿entendiste?

Pasé toda la noche limpiando las mesas, hasta que se retiró la última persona. Me senté en una silla y pensativo recordé con nostalgia los fines de años que pasaba con mi familia, primos y amigos. Iba a ser la primera vez que lo pasaría sólo y alejado de todos ellos. La angustia iba creciendo, pero de a poco comenzaba a rechazar estos recuerdos, tratando de dominar mi mente para que ella no me manejase a mi con aquellos

implantaron el calendario de Fin de Año que se utiliza actualmente. Para tener una idea de las divergencias que hubo hasta llegar a este calendario único en la cristiandad, basta recordar que Portugal lo adoptó recién casi en las vísperas del descubrimiento de América. Asimismo, por todas estas irregularidades el resto del mundo tardó en aceptarlo, siendo Rusia el último país que lo adoptó recién en el año 1918. (Nota aclaratoria).

pensamientos y deprimirme. Salí hacia mi cuarto y al abrir la puerta, ¡sorpresa! Estaban todos mis amigos esperándome para festejar juntos.

—Pero..., alcancé a balbucear emocionado.

—Oímos tu discusión con Simón y Efraín —dijo una amiga—, nos gustó como piensas y la seguridad con que se lo dijiste, sin temores. Por eso te estábamos esperando, así no te sientes tan solo.

No pude decir nada, ella me abrazó junto a los demás, brindamos y nos quedamos conversando. Algunos estaban deprimidos por estar lejos de sus familias, otros discutiendo temas personales del por qué decidieron viajar y tener una experiencia en un kibutz. A esa altura de la noche, muchos ya estaban borrachos, gritando que sus familias no los comprendían, deseaban ser libres y pensaban que la vida los estaba castigando.

Al terminar la reunión y las despedidas, me quedé pensando en todo lo sucedido.

¿La falta de comprensión, de soledad y comunicación sería el denominador común únicamente en los jóvenes o también en los adultos? Sin importar los países a que pertenecían, culturas, idiomas o religiones, llegaba a la conclusión de que se trataba de una crisis que estaba atravesando la Humanidad. No se necesitaba ser experto en filosofía para percibir este fenómeno, estaba a simple vista y la crisis de comunicación, soledad y diálogo podrían ser las causas que provocaban estos efectos.

Por otra parte ¿Fin de Año para algunos y para otro no? ¿Sabrían realmente por qué se festejaba o sólo sería el día para comer bestialmente y beber hasta quedar exhaustos? En mi mente comenzaba a hacer una evaluación de mi vida...

—David —era mi Esencia—, está bien que hagas un balance, aunque en realidad cada ser humano tendría que hacerlo todos los días, preguntarse el bien que hizo a algún semejante, el mal y los defectos que pudieron controlar en ellos mismos y no lo hicieron; si vivieron ese día por vivir o contribuyeron, aún mentalmente, a difundir la fraternidad en el mundo, tanto en pensamiento o con actitudes tangibles, sin necesidad de embriagarse ni aturdir sus sentidos escapando de las realidades que viven.

Las fechas no importan, es necesario cultivar una renovación superior, espiritual, en el silencio de cada uno, para comenzar a conocerse a sí mismos. Estos calendarios son un estado transitorio de la humanidad hasta que sus consciencias despierten y en este punto lo festejarán de una manera distinta: comprenderán que cada día es un año nuevo, una vida nueva, para su propia superación.

Haciendo una pausa para que meditara, prosiguió.

—De este lado de la vida, observamos que muchos festejan que “se va el año para que comience uno mejor”, como si esto pudiese producirse por arte de magia. No entienden que depende del esfuerzo personal de cada uno y cuando las cosas no salen como desean, deben comprender que “vivir” no significa “estar”. No son turistas en la tierra, están para evolucionar a través de pruebas y llegado a cierto punto, pensarán también en los semejantes, ya que somos herederos de nosotros mismos, de nuestro pasado, a través de vidas sucesivas, creando en el presente, las condiciones del futuro en una próxima existencia.

—¡Emmanuel! ¡Qué sorpresa tan linda! —dije emocionado luego de escucharlo—. Reconozco que yo me distancié de ti y te extrañaba. ¡Tengo tantas preguntas para hacerte! Estas personas a las que te refieres, posiblemente no hayan tenido oportunidad de conocer que existen leyes en el mundo espiritual que rigen los destinos y pruebas de las personas.

—Amigo, todos tienen información, ya sea de algún amigo o personas allegadas. El hecho de negarlo no implica que no existan dichas leyes. Llega un punto, en donde el desasosiego, el hartazgo y las decepciones, cuando no es una enfermedad o pérdida de un ser querido, los hacen reaccionar. Creen que las fantasías e ilusiones en que viven son la realidad absoluta.

—¿No existe nadie que pueda no tener información o haber escuchado hablar de la vida espiritual?

—Supongamos que tu hipótesis sea correcta. Estas personas están preocupadas en cosas materiales, que vestidos se pondrán en una próxima fiesta para no repetir el anterior o no ir con el mismo que irá algún amigo o amiga; en pagar su tarjeta de crédito para sacar cosas super-

fluas; que harán de postre para algún acontecimiento social; cual será el tema que estudiarán para hacerse notar frente a las conversaciones, así los admiran pensando que son intelectuales; como mostrarse delante de sus familiares con sus esposos o esposas de una manera que todos comenten lo felices que son, mientras en sus hogares viven un infierno de gritos y discusiones, desentendimientos y falta de comprensiones mutuas. Si tan preocupados están por aparentar lo que acabo de mencionar, ¿nunca pensaron que han nacido con la condición de morir físicamente para retornar de donde vinieron? ¿Por qué postergan y no se preocupan por estudiar, investigar y aprender lo que es seguro en vez de amargarse por lo que es pasajero, aferrándose a todo tipo de ilusiones? ¿Por acaso no saben que también tendrán que partir tarde o temprano? No hay edad para eso. Todos han escuchado directa o indirectamente sobre la espiritualidad, pero no oyen a sus corazones.

–Emmanuel, ¿qué somos, un alma en un cuerpo o un espíritu?

–Por el momento estás atravesando las pruebas necesarias que elegiste antes del nacimiento, para tu evolución. Más adelante, cuando menos lo esperes, estarás en el país que tanto amas, Brasil, en donde aprenderás las leyes que rigen al mundo espiritual y su influencia sobre los Hombres.

–Amigo, ya cumplí la promesa que le hice a mi padre, hace más de nueve meses que estoy aquí, pero quieren que me quede para entrar al ejército. Nunca podría matar un semejante, alguien a quien supuestamente es mi enemigo, que tiene sentimientos, familia, emociones, al igual que yo. ¿Cómo hago para decirles que me voy?

–David, si te dijera todo lo que tendrías que hacer en la vida, te anularía. Debes desarrollar la capacidad de tomar decisiones por ti mismo, en este sentido no puedo interferir con tu libre albedrío. Lo único que puedo agregar, es que muchas veces aprender a decir: “No”, ya es un aprendizaje...

–Querido amigo, te extrañé y reconozco que fue necesario haberme alejado de ti para aprender a tomar decisiones en forma independiente y darle el rumbo que yo quiero a mi vida, porque nosotros, de la misma

manera que vamos haciendo nuestro propio destino, según los caminos que tomemos, también podemos construir nuestro propio Cielo o crear nuestro infierno. Gracias por haberme dejado aprender a tomar el sendero que considero más correcto y comprender ahora que fue realmente una prueba decisiva. Mi conquista interior será un patrimonio que nadie me lo quitará el día de mañana...

MI VIAJE A BRASIL

Fue en una hermosa mañana de primavera, con apenas unos 19 años recién cumplidos, que llegué a la ciudad de San Pablo, Brasil, luego de mi peregrinaje fuera de la Argentina. La sed que sentía de encontrarme a mi mismo y la sensibilidad espiritual que tenía, no cesaban, quería hallar explicaciones racionales del por qué veía y sentía cosas más allá de la materia que no todos lo percibían. Al principio creía que era algo común en las personas, pero desde que era un niño había comprendido que debía callarme la boca y no hablar de este tema. Siempre decían que era normal que tuviera un “amigo imaginario” y cuando crecí, comentaban que “no era normal” que lo siguiera viendo y por lo tanto necesitaba tratamiento psicológico o internarme. Esta fue una de las causas principales por la que me habían enviado al exterior. Me dejaron elegir: internación o exilio...

Al llegar al aeropuerto, fui recibido por Mauricio⁸, mi amigo con el cual tuve una banda musical en Argentina y él era brasilero de nacimiento. Me abrazó efusivamente, estaba emocionado y yo todavía no comprendía este sentimiento que no brotaba de mi.

Luego de retirar mi equipaje, que era apenas una mochila, ya que la guitarra me la habían roto al llegar a Israel, Mauricio dijo alegremente:

–Mira quien vino a recibirte. ¡Mi hermana!

Apenas la vi, mi corazón comenzó a latir aceleradamente. Su mirada alegre y la bondad que irradiaba por todo su ser, me cautivaron por completo.

–Te presento a mi hermana Liliana –dijo Mauricio–, ella vive aquí.

⁸ Referencia al amigo de David en el libro: “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente indigo, de Carlos M. Levin. (Nota aclaratoria).

—Hola Liliana, un gusto conocerte —dije estirándole la mano, como me había acostumbrado a hacerlo en otros países con diferentes culturas.

—Hola David —dijo sonriente—. ¿Por qué esa formalidad?

Inmediatamente me abrazó y dio un beso en cada mejilla. Quedé petrificado, mudo, quieto, no sabía como reaccionar, me había desacostumbrado a los abrazos, a recibir un beso en la mejilla y por otra parte, las experiencias vividas me habían endurecido por dentro. Me era difícil confiar en los demás y demostrarles mi afecto.

—David —dijo Liliana—, ¿qué te sucede? ¿A qué le temes? Mi hermano comentó que eras muy afectuoso y te noto tenso, distante, sin emociones, ¿te sucedió algo en el viaje?

—Disculpa, estoy un poco cansado.

No quería entrar en detalles ni me interesaba dar explicaciones. Había cambiado mi forma de ser y no podía demostrar mis emociones. El período que pasé fuera de mi hogar, familia y amigos, completamente solo, me había llevado a estar a la defensiva constantemente frente a las personas y mas aún porque no me comprendían.

El viaje hacia la casa de Liliana, duró aproximadamente una hora, mientras permanecía callado, sumergido en mis pensamientos. Cuando hacían una pregunta, apenas respondía con un “sí” o “no”. Mauricio y Liliana se miraban asombrados, pero me di cuenta que algo les decía que debían respetarme y tratar de comprenderme, ya que ignoraban las experiencias por las cuales había atravesado y el trauma de haberme ido tan joven de mi país. Al llegar a la casa, Liliana preguntó:

—¿Quieres comer algo en especial, David?

—Cualquier cosa está bien para mi, gracias.

Nuevamente se miraron ante mi respuesta y me sentía cada vez más incómodo, no tenía ganas de hablar ni que me hicieran preguntas.

—Liliana, Mauricio, tengo algo de dinero ahorrado, ¿pueden dejarme en algún hotel económico ahora o mas tarde?

—¡Te quedarás en mi casa! —dijo Liliana—, ¿cómo se te ocurre que te dejaremos en un hotel? Mi casa es tu casa.

–No quiero molestar –dije sin entender tanta amabilidad.

–David, hace meses que mi hermano está esperándote y yo quería conocerte. Te quedarás aquí y eso no se discute, ¿has entendido?

Quedé impactado, ignoraba todas estas muestras de afecto y me costaba entenderlas aún. Sorprendido pregunté:

–¿Me esperaban? ¿Por qué?

–Amigo, dijo Liliana, vamos a comer algo, descansarás un poco y luego hablaremos.

–Pero no soy tu amigo, recién te conocí –respondí.

Liliana miró hacia un costado y percibí que lágrimas discretas descendían de sus ojos. No entendía que le estaba sucediendo ni las muestras de cariño. Las duras prueba por las que había atravesado y mi instinto de supervivencia sin ayuda de otras personas, no me permitían confiar ni dar confianza a los demás. Siempre estaba a la espera de cual sería mi próxima prueba y como la enfrentaría.

A la tarde nos sentamos los tres para conversar.

–David, ¿quieres que te prepare un café con leche y tostadas? –dijo Liliana.

–Sólo tengo mi cantimplora y unas remeras dentro de la mochila. No traje comida –respondí.

–¡Te estoy invitando! No necesitas traerte el café, ¿qué te ocurre? –dijo algo disgustada.

–No me ocurre nada –contesté.

Me había deshabituado a tanta hospitalidad, no quería encariñarme y que luego me dijeran que tenía que irme. Venía de otro mundo, de un país en guerra en donde cada día era sobrevivir a los ataques y bombardeos, teniendo que cuidarme a mi mismo.

–¿Por qué son tan afectuosos conmigo? –pregunté.

Liliana y Mauricio se miraron confusos, no entendían mi transformación. Liliana, en determinado momento, me observó profundamente, pude leer sus pensamientos de que había percibido que tendría que dar-

me tiempo y confianza para que me adaptase a la nueva sociedad, sin forzarme ni cuestionarme más nada, simplemente hablar.

–Exacto Liliana, eso es lo que preciso –dije espontáneamente.

–¿Cómo? Yo no dije nada –me miró sorprendida.

–Pensé que habías hablado, pero fue mi imaginación.

Mauricio no entendió, pero Liliana sí. Comprendí que ella también percibía cosas, que tenía un sexto sentido más desarrollado. Nos miramos fijamente, luego ella sonrió y en un segundo nos comprendimos.

–David, ¿qué tal es el lugar donde viviste? –dijo Liliana.

–Lindo –contesté para no entrar en detalles.

–¿Qué fue lo que más te impactó? –preguntó nuevamente.

–Todo –contesté.

–¿Cómo definirías a ese país?

–Como un museo moderno –respondí secamente, ya cansado de las preguntas.

Liliana se dio cuenta de que eso ya había sido suficiente y había logrado sacarme algunas palabras. Entonces intuí que quiso emplear otra técnica.

–Toco la guitarra y canto, ¿quieres escucharme?

–Si tu quieres, por mi está todo bien –respondí.

Mauricio continuaba confundido, siguiendo las conversaciones con monosílabos de mi parte.

De pronto, Liliana comenzó a cantar acompañada de su guitarra. Se me iluminaron los ojos por tanta dulzura en su voz y los acordes casi perfectos en el instrumento, con una armonía increíble. Todo eso me dio un poco de paz y serenidad, comencé a dejar la tensión de lado y a relajarme. Cuando dejó de cantar, comenté que había estudiado guitarra a través de la música clásica y no cantaba, pero que conocía de memoria las partituras.

–¿Quieres probar?

–¡Claro! –respondí.

Estuvimos así casi hasta la medianoche, haciendo comentarios de vez en cuando y entrando de a poco en confianza con ellos, después de mucho tiempo que no lo hacía con nadie. Extrañaba esa sinceridad espontánea que unen los lazos de una amistad, sin otra intención ni interés que sentirse bien siendo uno mismo, simplemente valorizando a la persona por lo que es y no por lo que tiene, ni por contactos comerciales o personales. Luego nos fuimos a descansar y ellos advirtieron que ya había sido un adelanto para mí.

VOLVIENDO A SER EL QUE ERA

Al día siguiente, me invitaron a caminar por el centro de San Pablo. Estaba asombrado con los edificios altísimos que había. La cantidad de gente me perturbaba bastante y cuando quise cruzar por el medio de una avenida, pensando en como me había alejado de la vida en la ciudad, escuché el grito de Liliana.

–¡Retrocede!

Inmediatamente y sin preguntar nada, salté hacia la vereda nuevamente y un camión pasó rozándome.

–¿Estás bien, David? –preguntaron.

–Si, me había desacostumbrado a esto. Viví en medio de las montañas, no se distinguir bien las señales ahora, ¿me podrían ayudar?

–Si, David –dijo Liliana sonriente–, te desacostumbraste a cruzar calles y avenidas, tampoco distingues los semáforos, pero no te preocupes, la próxima vez me das la mano, ¿sí?

Un poco avergonzado, contesté afirmativamente. Era como comenzar de nuevo...

Continuamos caminando y de pronto sentí una explosión. Instintivamente me tiré boca abajo hacia el piso, tapándome la nuca con las dos manos, apoyando mis codos sobre el asfalto. Los reflejos de la guerra seguían latentes todavía.

En un par de segundos, sintiendo que no había sobresaltos a mi alrededor, levanté la mirada y estaba rodeado de gente que me miraban como a un loco, otros no sabían que me pasaba. De un salto me puse de pie dándome cuenta de una nueva realidad.

–David, fue el caño de escape de los autos que llamamos de “esca-rabajos” –exclamó Liliana quien ya me estaba comprendiendo.

–Me tropecé y caí –dije en voz alta para que todos oyesen.

Las personas preguntaban si estaba golpeado, les decía que estaba bien, pero insistían con la misma pregunta.

“¿Golpeado? Me pregunté. ¿Por qué quieren saberlo? Ya les contesté. ¿A qué le llaman golpear? ¿A una lastimadura, un moretón? ¿Cuál sería el concepto de golpear para aquella gente? Me golpeé, sí, pero no físicamente. ¿Por qué se preocupan tanto, o sólo quieren escuchar que sí, para lamentarse?”.

–¿Te golpeaste, David? –dijo Liliana como si hubiese leído el pensamiento.

–Depende de lo que entiendas por ese término –contesté.

–No comprendo –dijo.

–Liliana, me golpea ver gente pidiendo por hambre; me golpea aquellos que son echados de sus trabajos debido a su edad cronológica, cuando tendrían que tener en cuenta sus experiencias, todo lo que aportaron en sus años, haciéndolos sentir que ya no valen nada y fueron descartados; me golpea la falta de respeto entre los seres humanos cuando se los trata con indiferencia frente a sus desgracias; me golpea observar a los ancianos que son “depositados” en los geriátricos por sus hijos o familiares para que no sean un estorbo, luego de haberles dado lo mejor en su juventud; me golpea lo que puede hacer las guerras generadas por intereses económicos, reduciendo a las personas a sus instintos y miserias más bajas; me golpea ver aquellos que necesitan medicamentos para sobrevivir y llevar una mejor calidad de vida y no tienen ni para un plato de sopa, resignándose a la política de los responsables que no les importan estas situaciones; me golpea, sí, tantas injusticias, tanta gente sin esperanzas...

Hice una pausa, sin darme cuenta que las personas me observaban y oían atentamente, respetuosas y con una mirada de simpatía, como sintiéndose de alguna manera identificadas en algunos de estos conceptos, al igual que Liliana, que estaba desconcertada por la seguridad con que lo decía.

–David, no sabía que eras filósofo –dijo Liliana.

–¡No lo soy! Simplemente contempla al mundo y las personas por algunos instantes de tu vida –exclamé.

Mientras caminaba un tanto contrariado por mi actitud, iba sacudiéndome la ropa por la caída. Pasaron algunos segundos, me di vuelta y vi que todos continuaban parados en sus lugares mirándome.

–Liliana, Mauricio, ¿vienen o sigo solo?

En ese momento reaccionaron todos y el paseo continuó tranquilamente hasta llegar de regreso a la casa. Liliana me miraba con ternura.

–¿Pasa algo? ¿Te molestó alguna cosa de mi? –pregunté.

–Al contrario, pienso que me gustaría hablar de temas más profundos contigo.

–No entiendo –dije.

–Ya lo entenderás, sólo quiero que sepas que te comprendo.

Al día siguiente, estábamos desayunando, comentando animadamente las costumbres brasileras y les dije que me había cautivado la simpatía y el respeto de aquellas personas. Sin embargo, no sabía como exteriorizar mi agradecimiento y sentimientos hacia ellos. Al finalizar, quedamos a solas con Liliana.

–¿Cómo fue tu experiencia en Israel? –dijo.

–No quiero hablar de ese tema –respondí.

–¿Qué opinas de la muerte? –disparó la pregunta de golpe.

–¿La muerte? No entiendo tu pregunta. ¿Hablas de aquellos muertos en vida, sin ideales, sin objetivos, paralizados en el pasado diciendo que su época fue mejor, momificados en estos pensamientos?

¿De aquellos –proseguí– que tuvieron un amor y por haberse roto creen que la vida los castigó y nunca más van a amar? ¿De los que tratan con prepotencia a los subordinados en sus trabajos por los complejos de grandeza, con un poder transitorio sobre sus semejantes? ¿De los que se creen dueños de la verdad absoluta, fanatizándose en ellas y como si esto no bastara, quieren imponer a todos aquellos que los rodean estas mismas creencias para afirmar sus propias verdades relativas, a fin de convencerse ellos mismos de sus conceptos y salir del pantano de los

complejos de inferioridad que tienen? ¿Aquellos cuyas consciencias están muertas creyéndose “importantes”, cultivando el orgullo de querer ser admirados por títulos que la vida les ha dado como préstamo y abusan de ellas?

¡Hay tantos tipos de muertes Liliana! Respiran, pero no existen, apenas sobreviven muertos en vida.

—David, pienso igual que tu, pero nunca pude expresarlo de esa manera. Muchas veces lo siento pero no encuentro la forma de exteriorizarlos verbalmente. Me encanta hablar contigo, es como si ya te hubiese conocido de mucho antes...

—Apenas nos conocemos —contesté.

—No me refiero a estos días. Creo que nos conocemos de vidas anteriores...

No quise entrar en el tema, todavía estaba resentido y endurecido. Sabía que tenía que curar mis heridas, dejarlas cicatrizar para alzar un vuelo mas alto en mi consciencia, ligándome nuevamente a los planos superiores de la vida.

—No me interesa la parte espiritual, no tengo como comprobar nada y menos de lo que dices —respondí secamente, pero no convencido.

Los ojos de Liliana se llenaron de lágrimas, lo sentí en mi corazón y algo en mi pareció aflorar nuevamente. Parecía un resurgimiento hacia la espiritualidad.

—¿No crees que hayamos tenido otras existencias anteriores? —preguntó Liliana con mucha dulzura.

Recordé mi conversación con Emmanuel, mi guía espiritual, al cual yo llamaba de Esencia en un principio. Hacía mucho que no lo veía y un manto de nostalgia cubrió todo mi ser.

—¿Qué pasa, David? Te noto triste, melancólico —dijo ella.

—¿Podemos tomar otro café? Por el momento no quiero opinar de este tema.

—¿Nunca lo vamos a poder hablar? —volvió a preguntar con mucha ternura y lágrimas en los ojos.

Quedé confundido. Sentí una nueva llama de alegría y emoción dentro de mí y al mismo tiempo temor de demostrarlo, con recelo a que no me comprendiera. Ya me habían tomado por loco mi propia familia y desde que era niño supe que no podía hablar de este tema. También tenía que superar estos traumas con amor, porque no había dudas de mis percepciones fuera del campo material.

–Por el momento, no. Dame un tiempo, deja que organice mis pensamientos y ver que rumbo daré a mi vida. Todavía no sé si me quedaré o volveré a mi país.

Ante este último comentario, Liliana pareció desesperarse. Sentí que a pesar de conocernos poco, había algo más profundo que nos unía y ella no concebía estar lejos de mí. Algo muy profundo la ligaba a mi vida y ella no encontraba la manera de llegar a mi corazón que por el momento no se atrevía a abrirse. Intuí que no iba a insistir, por temor a que huyera y trataría de que vuelva a confiar nuevamente en alguien.

–Respeto tu decisión –exclamó un tanto nostálgica.

Estas fueron las palabras claves para mí. Sentirme comprendido y respetado en mis decisiones.

¿POR QUÉ LE TEMEMOS A LA MUERTE?

Las semanas transcurrieron rápidamente, mi amistad hacia la hermana de Mauricio se fortalecía día a día. Comencé a confiar poco a poco y mi corazón iba recuperándose con la calidez y la bondad de ella. Muy dentro de mi, la parte espiritual estaba fortalecida, pero todavía no me animaba a hablarlo. Las decepciones ante religiosos que decían una cosa y actuaban de manera contraria, hacía que rechazara hablar del asunto, por no saber darle una explicación mas racional de la que comprendía.

Cierto día, estábamos tomando café, cosa que me encantaba y charlando al mismo tiempo con ella.

–Liliana, no se porque siento que puedo confiar en ti, hace mucho que no lo hago con nadie.

–Te entiendo más de lo que supones, aunque te parezca increíble, David.

Sin titubear, entré directamente al tema espiritual que le esquivaba desde hacía mucho tiempo y nunca antes lo había querido hablar con nadie.

–¿Crees que hay algo más que la muerte física? –pregunté.

Ella estaba serena, meditó unos segundos y respondió:

–Antes de contestarte, quiero saber si crees o sientes que existe un Creador, una Inteligencia Superior o como quieras llamarlo.

–Todavía no estoy seguro. En un tiempo creí porque lo había sentido, es algo que no puedo explicarlo con palabras, pero ahora dudo mucho.

–Entonces no me va ser posible contestarte –dijo con convicción.

Me sentí desorientado. Hasta ese momento de mi vida, las personas sólo me daban consejos, órdenes, verdades que consideraban indiscutibles, sin lógica y para colmo lo hacían sin que yo les preguntase nada.

Nunca me había sucedido de escuchar una respuesta así y mi curiosidad por sus pensamientos aumentó. Intuía que sabía más de lo que hablaba y no le interesaba convencerme de nada, si no buscar un punto en común para poder dar sus argumentos. Esto me atrapó. Como si hubiese leído mi pensamiento, acrecentó:

—David, no puedo contestarte si no tenemos un punto de partida en común. Si tienes dudas sobre la existencia de un Creador, habría que comenzar por ahí y mi intención no es convencerte de nada, ya que es algo que se siente dentro de uno mismo, una sensación maravillosa y misteriosa al mismo tiempo. No puedo transferirte mi fe por ese Dios que siento en mi corazón, con una bondad infinita. Hay cosas que simplemente se sienten...

—¿Por qué es tan importante para ti que crea en El? —pregunté.

—No quiero hacerte creer en lo que no crees ni hacer que sientas lo que no sientes, pues es algo que cada uno lleva dentro de sí. La pregunta es: ¿Por qué deseas saber si existe algo más que trasciende a la muerte física, si tú mismo no crees en nada que exista fuera de la materia? ¿Cómo puedo contestarte diciendo que ese Amor Superior no destruye a sus criaturas si ni siquiera puedes sentirlo? Si no hay nada mas fuera de las cosas materiales que vemos, tampoco podrás aceptar la existencia del Creador.

Recapité unos momentos en el por que me negaba a hablar de la existencia de mi guía y ya no me interesó que me tomara por demente. Desde mi niñez veía cosas y ahora no me importaba lo que pensarán. ¡Nadie podría internarme! Y si quisieran hacerlo, buscaría asesoramiento legal y diría que fueron bromas que se las tomaron en serio. Tan traumatizado estaba que llegué a pensar en todo esto si llegaba aquel momento.

En un impulso inexplicable, comencé a relatarle rápidamente mi experiencia luego del accidente automovilístico, de cómo me vi fuera del cuerpo mirando a mi propio cuerpo físico y que todo lo que pensaba, salía como si fueran palabras, apenas emitidos por el pensamiento.⁹ Había

⁹ Referencia al libro: “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente indigo, de Carlos M. Levín. (Nota aclaratoria).

descubierto que fuera de mi organismo, los pensamientos y sentimientos no se pueden ocultar, sale lo que se piensa y se siente. Ese era yo, no mi cuerpo, el cual se asemejaba mas a una vestimenta transitoria, ya que no tenía emociones ni pensamientos propios, era mi mismo espíritu o alma lo que le daba vida a esa vestimenta, exteriorizándolo con palabras habladas. Todos mis cuestionamientos, en ese momento mágico de mi vida, no salieron por un lugar determinado, si no que veía y hablaba a través de todo mi ser.

Ella escuchaba atentamente y sin asombro, como si fuera todo natural. Al ver que le resultaba familiar y quería seguir oyendo, le comenté de mi guía espiritual, de como me ayudaba y al mismo tiempo me dejaba el libre albedrío para que aprendiera. Por fin le relaté algunas de las duras experiencias por las que había atravesado y todo eso me endureció por dentro, transformándome en una persona incrédula en lo espiritual, a pesar de haber constatado todo personalmente, sin que me lo contaran.

Liliana oía atentamente mientras lágrimas discretas comenzaron a brotar de sus ojos.

–Liliana, no fue mi intención relatarte parte de mi vida y experiencias para que llores, discúlpame, has de cuenta que no dije nada.

–Al contrario, David, no lloro por lo que acabas de contarme, si no por la tristeza que me causa el que te hayas alejado de tu guía espiritual, Esencia o como le llares. Pienso también en el dolor de Emmanuel por el hecho que te hayas apartado de él. No todos tienen la oportunidad de ver a sus guías o ángeles de la guarda, como muchos los denominan, la mayoría lo sienten y experimentan emociones inexplicables cuando lo buscan de corazón, ¡pero tu ni siquiera eso! Lloro por tu incredulidad y por como te has alejado de la espiritualidad.

Ante estas palabras, sentí una angustia en mi pecho por haberle relatado parte de mi vida y al mismo tiempo una extraña sensación de vergüenza. ¿Era mi orgullo que no aceptaba oír tantas verdades? Mi guía ya me lo había advertido desde adolescente, pero también con una mirada misteriosa. Había dicho que el tiempo del otro lado de la vida era relativo y luego de atravesar duras pruebas para aprender, encontraría

personas con sus consciencias lúcidas. ¿Sería este el momento al cual se había referido? Estos pensamientos me fueron serenando. Liliana no opinó sobre mi vida, yo se la conté y ahora sentía que tenía mucho para aprender, hacerme más humilde y seguir escuchándola para analizar objetivamente. Ella no tenía nada contra mí, lo que me estaba diciendo eran cosas que yo no podía verlas, así de simple.

—David —continuó Liliana— no te juzgo, me alegro tanto que hayas confiado en mí y me siento agradecida por todo esto. Si somos amigos, debemos decirnos lo que sentimos. Si no te tuviera aprecio, sólo te hubiera escuchado y me habría callado la boca sin expresar lo que pensaba. ¿Estás molesto con lo que dije?

—Al principio, sí, Liliana, por mí mismo, el haber entristecido a mi guía, por más que él no me lo diga, pero especialmente me hiciste reaccionar sobre mi orgullo herido. Ese germen que no te deja escuchar otras opiniones y por lo tanto no podemos crecer si vemos la vida únicamente bajo nuestra propia óptica y pretender que todos la vean así. Creí, por eso mismo, que me juzgabas y era todo lo contrario, me estabas ayudando a ver más nítidamente las cosas. Estoy comprendiendo que debo confiar y los verdaderos amigos no deben ocultarse lo que piensan, porque les importa la vida del otro. Yo inicié esta conversación y quise saber que pensabas. ¡No sabes cuánto valoro todo lo que me has dicho!, me hizo reaccionar.

—Creo que las verdades relativas a cada uno, cuando nos piden una opinión, son como espadas y debemos tener la precaución de como las empleamos —exclamó Liliana.

—¿A qué te refieres? —dije.

—La espada podemos utilizarla para defender nuestras convicciones, en un sentido simbólico, eso está claro, pero muchas personas que tienen facilidad de palabras, por envidia o lo que fuese, las usan para herir o hasta matar ideales, sueños y proyectos de otros semejantes, haciéndolos desistir del intento, especialmente a los jóvenes, cuyos principios se están desarrollando. Por eso, creo que antes de dar nuestra opinión, debemos evaluar a la persona para hablarle en su propio idioma por lo

que piensa, ya que cada uno tiene su verdad relativa y la nuestra puede no estar en lo correcto también. Pienso que debemos estimularlas a que se encuentren a si mismas.

Me sentí encantado con sus conceptos, muy parecidos a los que mi guía me había dicho en numerosas oportunidades, pero necesitaba que me las recordaran nuevamente, ya que las había anulado dentro de mi. No podría decir que las experiencias y las personas que había conocido anteriormente terminaron por matarlas, no, yo dejé que me convencieran de lo contrario y que sólo tenía que pensar en mi y nadie más. Era muy fácil echar culpas a los demás, las decisiones las tomamos nosotros. Yo me había dejado arrastrar por esas espadas simbólicas y por lo tanto tenía que asumir mi decisión equivocada hasta ese momento, modificándolas.

Me miró profundamente, como si pudiese leerme el alma y prosiguió...

—Si supiese que tu amor propio se sentiría herido y resentido conmigo, no te lo hubiese dicho. Sin embargo, como te comenté antes, te comprendo más de lo que piensas.

No sabía que decir, era como si mi propio guía la estaría inspirando, usando los conceptos que ya me había dicho antes, a la manera de una confirmación...

—Hay personas tan orgullosas —continuó— de creerse que ya lo saben todo, que no aceptan opiniones diferentes a las suyas y se estancan sin animarse a seguir incorporando ideas nuevas, quedando paralizadas en su evolución de la vida, por no adaptarse a los cambios ni a enriquecerse con nuevos conceptos. Por eso no progresan.

Otras son dubitativas, no creen en ellas mismas ni en su potencial interno y pueden ser arrastrados por caminos peligrosos a través de mentes que las controlan, adulándolos en su propio ego y estimulando su orgullo, sabiendo que lo necesitan por sus complejos de inferioridad. De esta manera los dominan.

“Todos estos términos me resultaban familiares. La observé con más detenimiento y... ¡la mano de Emmanuel estaba sobre su frente

transmitiéndole estas sugerencias mentales, para que sepa que no era el único con percepciones espirituales!”.

—Me encantan tus conceptos, de los cuales estoy aprendiendo, Lilianna, por favor continúa.

—Creo que debemos aprender a usar estas espadas simbólicas para defendernos de los ataques de las personas codiciosas, ambiciosas, resentidas, envidiosas, sin escrúpulos, para mantener la fe en nosotros mismos, sin desvalorizarnos por nuestros ideales. Pero por sobre todas las cosas, en nuestro Creador que es todo bondad. Por eso insisto en que la fe es una conquista propia, que no se puede prestar ni transferir. Y cuando me refiero a los ataques de estas personas que nombré, no me limito a la agresión verbal únicamente, como también a los pensamientos que son disparados como flechas, concientes algunos o inconscientemente otros, pudiendo anularlas con el poder de la oración hacia los planos superiores de la vida, con nuestro corazón, creando un campo energético a nuestro alrededor que nos aliviará. Sin embargo, aquellos que no responden con amor y si con odios, crean un infierno de ida y vuelta, de vibraciones que parecen dardos envenenados, como un efecto bumerang, sintiéndose mal tanto uno como el otro por no parar estas locuras a través del perdón.

Sólo te ofrezco que hablemos cada vez que quieras y necesites. Me siento muy cómoda contigo porque no tienes ideas preconcebidas y has escuchado cada una de mis palabras, que por supuesto es mi verdad relativa al día de hoy. Creería que con el tiempo podría ayudarte a que tú solo encuentres el camino que te conduzca a encontrar un poco de paz y a la Verdad¹⁰ que tanto estas buscando. ¿Quieres? Se que tienes muchas cosas dentro tuyo guardadas, pero no hay apuro.

—¡Por supuesto, Lilianna! Por favor, continúa, me hace muy bien oírte —contesté—. No quería decirle que estaba siendo inspirada por mi guía y necesitaba estas palabras para modificarme. Caían como un bálsamo en mi alma y la emoción de sentir su presencia era hermoso.

¹⁰ Referencia al libro: “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente indigo, de Carlos M. Levín. (Nota aclaratoria).

–Creo que cuando dejamos nuestra incredulidad de lado, por miedo a lo desconocido o por apatía, podemos sentir a nuestros guías en los momentos que más fuerzas necesitamos para continuar... o a otros amigos espirituales que son protectores para orientarnos a despertar nuestras consciencias.

En este punto, clavó su mirada en la mía, dándome a entender que sabía lo que estaba sucediendo. Mi asombro era increíble, había encontrado a alguien como yo. Supe, a partir de ese momento, que debería haber millones de personas en todo el mundo así, sólo que por un tiempo tuve que atravesar solo mis propias pruebas. Sabía que Emmanuel continuaba inspirándola, pero no podía verlo bien, apenas me estaba sintonizando a su vibración.

–Liliana, no puedo casi ni hablar, prosigue –pedí sensibilizado.

–Muchas personas, cuando se hablan de estos temas, por causa de sus orgullos, se escudan detrás de las burlas como un mecanismo de defensa para mantener sus ideas obsoletas. No tienen coraje para investigar lo que desconocen y por lo tanto sólo niegan, postergan, aterrorizados en que algún día tendrán que partir de la Tierra. Información y pruebas existen de la inmortalidad del alma, ya no es una cuestión de fe...

Me sentía como un extraño, luego de atravesar numerosas pruebas, para volver nuevamente a mi realidad de años atrás, pero con más experiencia y fuerzas. Reconocí que mi entorno había sido diferente en los momentos de confusión por los que había pasado, pero lo único que había descubierto y no cambiaba, era el interior de uno cuando mantiene firme o aún en estado latente, sus convicciones. Caí, sí, tropecé en pantanos de barro, sin embargo ahora me daba cuenta de la fe y el fortalecimiento adquirido.

Es verdad que había desistido de aceptar todo lo que se refería a lo espiritual o que existiese algo diferente a la materia bruta, pero no fue casualidad que Liliana se había cruzado en mi vida y volvía a sentir nuevamente mi naturaleza. Un sentimiento de paz me invadía, algo que hacía mucho no sentía y clamaba por ella.

De pronto pude ver a mi guía frente a mí.

–¡Emmanuel! –grité mentalmente–. ¡Qué alegría! Perdóname amigo, no tengo excusas, mi mente y consciencia estaban como anestesiadas y...

–No te preocupes, David –dijo mi guía con una sonrisa benevolente–, estoy feliz junto a otros amigos espirituales que también te han seguido de cerca, porque has atravesado duras pruebas para tu evolución, volviendo nuevamente a tu naturaleza.

–¿David, en qué estás pensando? –interrumpió Liliana–. De pronto no me escuchaste más y estabas tan pensativo, que hasta me dio la sensación que hablabas con otra persona.

Quedé mudo, no quería decirle que estaba conversando con mi guía mentalmente.

–Te noto radiante, David. Tu rostro se transformó, la mirada está serena y brillante, pero al mismo tiempo con tristeza y cierta nostalgia –agregó.

–Estoy despertando nuevamente a mi naturaleza, a la consciencia lúcida, la que todos vamos a llegar en algún momento de nuestras vidas, sólo es cuestión de tiempo...

–David, si te parece bien, puedo darte la dirección de una señora conocida, la llaman Doña Marita. Todos los viernes hace una reunión en su casa, hablan de estos temas y creería que te va ayudar a encontrar respuestas a tus indecisiones e inquietudes.

–¿De qué tratan en estas reuniones? –pregunté.

–Hay cosas que simplemente se sienten para una comprensión mayor. Son Espíritas, te hará muy bien. No tienes nada que perder, si no te gusta o no te sientes cómodo, no vayas más. Sólo te pido que asistas por lo menos una vez y luego tú decides.

“¿Espiritistas? ¡Son sectas peligrosas, invocan espíritus! Deben estar locos. ¡No pienso asistir!, pensé, ignorando en aquel momento que rechazar ideas sin conocerlas o por lo menos investigarlas, nos privaba de nuestro enriquecimiento para crecer por dentro, ser mejores personas y tener un poco de paz, por seguir estancados en ideas fijas”.

Para no herir las creencias que Liliana tenía, simplemente contesté:

–Está bien, por el momento no tengo ganas de ir, sólo dame un tiempo e iré. Ahora voy a recostarme un ratito, ¿me das media horita?

–Por supuesto, David, a veces necesitamos tener nuestro espacio propio para meditar, ¿verdad?

Me encantaron sus palabras.

Ya en mi cuarto, me recosté boca arriba, con los brazos extendidos a los costados y las palmas también hacia el cielo. En ese estado, comencé a serenarme, respirar profundo, relajar mi cuerpo e imaginar mucha luz proveniente del universo, irradiando amor y agradecimiento. En algunos minutos, mi guía espiritual apareció.

–Te extrañaba Emmanuel –dije mentalmente con mucha emoción–. ¿Por qué te alejaste? No te podía ver ni sentir.

–Siempre estuve, David, tu te alejaste de mi. Observaba tu situación, intentaba hacerte sentir mis pensamientos pero los rechazabas, no había sintonía espiritual.

–Amigo, te quiero. Ahora comprendo lo que es la ley de sintonía. Atraemos lo que pensamos y sentimos, y yo estaba muy lejos de ti. Te necesito, no tengo a nadie mas para conversar, preciso nutrirme con el Amor que proviene desde las esferas mas altas.

–¿Quieres tener un poco de paz y sentir ese amor superior? –contestó.

–Sí, Emmanuel.

–Entonces ayuda a tus semejantes mi amigo, no vivas una vida egoísta. Estás de paso por la Tierra, no eres un simple turista. Cuando llegues a este lado de la vida, nadie te va a juzgar, te verás a ti mismo como si fueses reflejado en el espejo de tu consciencia. No te preguntarán el mal que evitaste o si tu comportamiento en la sociedad fue correcto. Puede llegar el momento en que tu mismo te interrogues: “¿Qué bien hice en el tiempo prestado sobre la Tierra? ¿Ayudé alguna persona? ¿Dejé semillas en el corazón de algún semejante para multiplicar la fe y la esperanza? ¿Aprendí a pensar en los demás también y no únicamente en mi?”.

Luego desapareció y medité sobre sus enseñanzas.

La idea de la muerte comenzó a rondarme nuevamente. ¿Le temía? ¿Qué pasaría si mañana tendría que morir? ¿Hacia dónde iría? ¿Las demás personas le tendrían temor? Pero si esta etapa de nuestras vidas es lo más seguro que sabemos, nacemos con la condición de retornar un día, de donde hemos venido. ¡Nacemos con la condición de morir!

¿La gente pensaría en esto? ¿Lo negarían o simplemente creerían que vivirán eternamente?

Yo mismo no me había planteado seriamente este asunto, hasta que Liliana sacó el tema. Si tenía la certeza de que moriría, cuando el destino, Dios o lo que fuera lo disponga, entonces tendría que investigar, sin miedos ni ideas preconcebidas, hacia donde partiría, que me sucedería y no enterrar la cabeza como un avestruz bajo la tierra pensando que era indestructible.

Muy posiblemente encontraría causas para que mi partida, llegado el momento, sea serena, tranquila y en paz. Sintiendo que no sólo usufruqué de los bienes y distracciones en la tierra, si no que aporté alguna cosa al mundo, por muy pequeña que sea y no estuve viviendo la vida por vivir, comiendo y divirtiéndome solamente. Con estos pensamientos, me propuse estudiar e informarme sobre el asunto, para saber que me sucedería, con que me encontraría del otro lado de la vida, porque negar un hecho, no significa anularlo, si no continuar postergándolo...

EL VALOR DEL SENTIMIENTO

Me sentía feliz y alegre de poder conversar de todos estos temas con Liliana y un nuevo sentimiento comenzó a aflorar en mi corazón por ella...

Al día siguiente me desperté radiante. Mientras desayunábamos, Mauricio comentó:

–Esta noche vendrán algunos amigos y amigas para conocerte David.

–¿Para conocerme? Soy muy callado, salvo que algún tema me interese.

–No te preocupes, también estaré yo –dijo Liliana mirándome con dulzura.

–Gracias –dije–, pero no quiero molestar.

–David, quiero hacerlo, además beberemos mucha cerveza, lo pasaremos genial –dijo Mauricio.

–No bebo, si tomo un poquito me quedo dormido –contesté.

–¡Eso no es divertirse! ¡Además estás serio! –replicó molesto.

–El estar serio no significa que estoy amargado o no pueda divertirme. Estoy en paz conmigo mismo, que es distinto. ¿Cuál es tu concepto de diversión? ¿Que largue una carcajada ruidosa y forzada? ¿Que me embriague sabiendo que la bebida alcohólica me hace mal, para quedar bien frente a tus amistades y los prejuicios absurdos del significado “estar bien y contento?”. En este momento estoy muy bien interiormente –afirmé.

–¿Por qué eres tan complicado? –preguntó Mauricio.

–¿Por qué no aceptas que puedo ser feliz en la simplicidad? –dije.

–¡Demuéstralo! –gritó exasperado.

–Lo estoy haciendo y siento mucho no poder transferirte la paz que estoy sintiendo ahora –contesté.

–Me pone nervioso verte tan sereno –acrecentó.

–Es tu problema, trata de solucionarlo –dije.

–Vas a arruinar la fiesta –volvió a exclamar Mauricio.

–Entonces me voy, no quiero hacerlo ni es mi intención –contesté.

–Yo entiendo a David –intervino Liliana–. El hecho que no lo comprendas, Mauricio, no te da derecho a imponerle gestos exteriores que no los siente, para demostrar que está bien. ¿Por qué lo cuestionas tanto? El no es complicado, tú lo complicas porque no son iguales y crees que debe pensar como tu piensas. David no está nervioso ni de mal humor, se siente bien y no lo puedes entender si no lo exterioriza con gestos grotescos y payasadas para hacer reír a los demás.

Mauricio se sorprendió ante la observación de su hermana, retirándose contrariado.

–Liliana, no sabes como me reconforta el saber que me entiendes. Intuyo también que sabes mas de lo poco que hemos hablado y piensas que aún no es el momento para decírmelo.

–Me sorprende que te hayas dado cuenta y creo que dentro tuyo también hay cosas latentes, espirituales, que tampoco te animas a expresarlas por temor a que te tomen por loco –contestó.

Quedé desconcertado con sus palabras ya que era la primera vez que hablaba con alguien en el mismo idioma. Además estaba confundido por mis sentimientos, Liliana me gustaba y mucho, pero tenía tres años más que yo y el temor a que me tomara como a un hermano o su mejor amigo, como ya me había sucedido, me paralizaba y no quería enamorarme, pero, ¿cómo hacer para anular lo que sentía por ella? El sentimiento dentro de mi era muy fuerte y cada día crecía más.

La miré fijamente, ella pareció adivinar mis pensamientos con una sonrisa cálida e inmediatamente desvié mi vista, poniéndome colorado.

–¿Qué te sucede, David? –preguntó Liliana.

–Nada, pensaba sobre la fiesta de esta noche.

–¿Por eso te pusiste colorado? –insistió alegremente.

–No te rías de mi, puedes ser mi hermana, eres mayor que yo y...

–¿Quién habló de que nuestra relación sea más que una amistad?
–preguntó Liliana.

¡Zas! Me delaté a mi mismo, me dije, no debí haber dicho nada y ahora, ¿no sabía donde meterme!

–Voy al baño Liliana. Es lo que piensas, mejor dicho, no es lo que piensas –continué tartamudeando y contradiciéndome colorado, con frases que los psicólogos llaman “acto fallido”. –Además soy mayor que tú, te llevo tres años y puedes ser mi hermana –continuaba repitiendo.

Me levanté de la silla y en cuanto caminaba, Liliana exclamó riéndose:

–¡Yo soy la que te llevo tres años, David! ¿Eso importa? Y no te considero un hermano. El ir al baño no va a salvarte toda la vida, te espero aquí mismo y vamos a hablar.

¡Tierra, trágame! Me repetía una y otra vez. ¿Y ahora qué hago? ¿Si me rechaza? Soy muy tímido, ¿no puedo enfrentar su mirada ocultando todo lo que siento por ella! Me lavé la cara con agua fría, eso siempre me tranquilizaba.

Nuevamente sentado frente a ella.

–Liliana, fue una manera de decir, no quiero perder tu amistad.

–Ni yo la tuya, David –contestó mientras me miraba fijamente.

–Eres tres años mayor que yo.

–Y tu tres años menor que yo. ¿Le tienes miedo a eso o te inculcaron de chiquito que el hombre debe ser mayor que la mujer sin importar los sentimientos?

Ahí fue que reaccioné. Ella tenía razón. ¡Tantos prejuicios que me habían inculcado de niño y fueron quedando grabados en mi mente!

–Estamos hablando en general, Liliana, no quiero que pienses que es algo personal.

Me preguntaba en aquel momento de cuantas personas existirían viviendo “del que dirán”, anulando su felicidad, ya sea porque están

dentro de ellas mismas y se complacían de vivir así, o por estructuras que le impusieron de niños y les costaba romperlas. Yo mismo lo estaba haciendo y aprendía de la importancia de la educación de los padres y que todos somos responsables por las ideas que inculcamos a las demás personas.

—No pienso en nada —continuó Liliana —estoy hablando de sentimientos. ¿Tres años puede modificar lo que hay en nuestros corazones, lo que sentimos uno por el otro?

A esa altura de la conversación, con todos mis temores y pánico por lo que ya había vivido anteriormente¹¹, sin coraje de volver a confiar, quise salir de este terreno al cual me estaba llevando.

—Claro que no —contesté—, pero no es nuestro caso, ¿verdad?

En este punto sentía que había salido del tema central triunfante y no volvería más sobre este asunto.

—David, por supuesto que sí es nuestro caso, ¿por qué huyes? ¿A qué le tienes miedo?

¡Caramba! Era más directa de lo que pensaba y me daba cuenta que no desistiría fácilmente del tema. No sabía que contestar, cuando de repente apareció Mauricio. Mirándome, dijo:

—Discúlpame David si todavía no te entiendo bien. Postergué la fiesta para mas adelante. Creo que necesitas un tiempo hasta adaptarte nuevamente a las personas así no te sientes incómodo. ¿Quieres salir a caminar un poco y conocer nuevos lugares?

—Por supuesto —exclamé aliviado—. ¿Quieres venir Liliana?

—Vayan ustedes, tengo que acomodar algunas cosas. Antes que te vayas, David, quiero que sepas que de mi parte no tocaré mas este asunto del que hablamos, salvo que tu lo hagas, puedes estar tranquilo y no quiero incomodarte o que te sientas presionado.

Mauricio no comprendió a que se refería y yo me sentía como un niño, algo avergonzado. Mis temores y desconfianza me ataban, sabien-

¹¹ Referencia al libro “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente indigo, de Carlos M. Levín. (Nota aclaratoria).

do que tendría que luchar para liberarme de mis propias ataduras, de preconceptos absurdos que había absorbido en mi adolescencia dentro de una sociedad de apariencias y apellidos transitorios, para quedar bien ante el “tener” desvalorizando al “ser”.

Mientras caminábamos, quise saber la opinión de Mauricio. En el pasado, siempre me aconsejaba todo lo contrario de lo que me convenía. Existen personas así. Cuando uno le pregunta de que color es determinada piedra y contestan: “Negra”, es porque es: “Blanca”. Por lo tanto debería tomar al revés sus respuestas y eso me facilitaría las cosas.

–Mauricio, ¿es posible una relación de amor con una mujer tres años mayor que tu? –pregunté.

–¡Te estás refiriendo a mi hermana! ¡Eso es imposible! Qué ideas tan absurdas tienes –respondió a las carcajadas.

Gracias a su respuesta que lo tomé en sentido contrario, pensé: ¡Sí es posible y para nada absurda!

–No sabes cuanto me has ayudado Mauricio –contesté.

–De nada David –respondió desorientado esperando que le discutiera.

MEDIUMNIDAD: DESPERTANDO A UN NUEVO MUNDO

Los meses transcurrieron rápidamente. En el ínterin, había obtenido mi visa de residencia en Brasil, pudiendo conseguir un empleo con el cual había alquilado un pequeño departamento, aunque pasaba semanas enteras en casa de Mauricio y Liliana, con quien tenía conversaciones reconfortantes y profundas. Sólo había algo de ella que me intrigaba. Todos los martes, por media hora, se encerraba en su cuarto en el mismo horario. No sabía que hacía ni quería preguntarle. Ante mi curiosidad, dije a Mauricio:

—¿Qué hace tu hermana todos los martes, a la misma hora en su cuarto?

—Cosa de locos, David, está un poco desequilibrada de la cabeza, no le llesves el apunte.

Entonces pensé al revés, como me había acostumbrado con las respuestas de Mauricio: “Debe ser cosa de cuerdos, de personas equilibradas, y sí debo saber que hace, escucharla atentamente y llevarle el apunte, sin preconceptos, sea lo que sea, para analizar de forma objetiva si es algo que desconozco e informarme al respecto...”.

Cierta noche, al terminar mi jornada de trabajo, Mauricio me llama para invitarme a pasar con ellos el fin de semana. Acepté con mucho agrado y decidí caminar hacia su casa. Una fuerza inexplicable me impulsaba para ir a pie.

Disfrutando de la noche, comencé a experimentar cosas desconocidas por mi hasta aquel momento. ¡Podía ver diversas Esencias! Algunas eran oscuras, otras tenían el semblante desfigurado, dando la sensación de que estaban a la deriva, sin rumbo fijo, ignorando qué les sucedía.

Un universo mental se abrió ante mi mente, incursionando en el mundo espiritual. Desconcertado, apareció mi guía con quien dialogué a través del pensamiento.

–Emmanuel, ¿qué le sucede a esa señora? Parece aturdida, perdida.

–Dejó el cuerpo físico hace varios años, y todavía no sabe que está “muerta” para la Tierra. Pensó que todo iría a terminar en la tumba pero al ver su cuerpo inerte, sin vida, entró en “shock”. Ignora qué le está pasando ni del por qué sus seres queridos no la pueden ver ni oír.

–Amigo, ¿cómo podemos ayudarla? –pregunté.

–Ella también tiene a su guía espiritual como todas las personas que viven en la tierra. Sin embargo, se resiste a pedir ayuda al Creador. En ese estado no es posible hacer nada por el momento, salvo pedir por ella, para que en alguna oportunidad sienta la necesidad de dejar su orgullo de lado, pedir ayuda y aceptar que existe una voluntad superior al de si misma. Llegado a ese punto, la asistencia no le faltará. Cuando se canse en su obstinación de creerse superior y los sufrimientos ablanden su orgullo, entonces reaccionará para poder salir del mundo de ilusión que ella misma se ha creado, al igual que le sucede a la mayoría de las personas en la tierra, partiendo de la misma confundidas, atemorizadas y desorientadas.

Medité en sus enseñanzas y la falta de preparación de las personas ante el cambio inminente que tendremos que hacer en algún momento. Inmediatamente deparé con otra escena, esta vez más terrible.

–¡Emmanuel, mira aquel señor embriagado y rodeado de esencias oscuras!

–Eso no debe extrañarte, David. Son las mismas personas que vivieron en la tierra, adictas a las bebidas alcohólicas. Al morir, es decir, al dejar su cuerpo físico, continúan con sus virtudes, pero también con los defectos que no han podido purificar y sus vicios. Como no consiguen consumir físicamente los cócteles a que estaban acostumbrados, encontraron un “cliente”, quien a su vez también se complace en esta adicción y se sintoniza mentalmente a estas entidades, quienes lo inducen a consumir cada vez más y más. No podemos decir que este señor está

siendo forzado a beber, si no que potenciaron su adicción. Aquí podemos apreciar la ley de atracción y sintonía mental y emocional.

–¿De qué les sirve hacerle consumir más? –pregunté.

–Observa detenidamente David y comprenderás.

Agudicé más la concentración y quedé espantado ante lo que veía. ¡Estas Esencias estaban absorbiendo los vapores y emanaciones alcohólicas que fluían del cuerpo físico de este señor!

–Así es, David. Es la manera que tienen de saciar sus vicios al no poseer mas un cuerpo carnal –explicó mi guía.

–Emmanuel, lo van a matar, ¡debo decirle que reaccione! ¡Parecen como si fueran vampiros que absorben sus energías!

–En realidad lo son, David, vampiros espirituales. Si por esta denominación se asocia en la tierra a la absorción de sangre, en este caso vemos como se nutren de sus vapores alcohólicos.

Continuaba aprendiendo con la simplicidad que mi guía espiritual se expresaba.

–David, no va ser la primera vez que podrás ver más allá de tu visión material. Todos somos hijos del Altísimo y nadie tiene privilegios. La asistencia espiritual nunca falta sobre los corazones que piden honestamente ayuda. Si vas a decirle lo que estas observando, por más que estuviera sobrio, te creería loco. Por otra parte está complacido con estas compañías espirituales. Esto que estas viendo se llama: “Obsesión”.

–¿Me puedes explicar un poco más? –exclamé.

–Este término, obsesión, lo utilizamos cuando existen persecuciones espirituales; venganzas de espíritus sobre personas físicas tratando de perjudicarlas, por las razones que fueran, en resumen, tratan de dominar a sus víctimas. Sin entrar en mas detalles por el momento, se aplica también entre las mismas personas físicas en la tierra, unas tratando de dominar perjudicando a otras y hasta de personas físicas sobre otras que ya partieron de la tierra, buscándolas desesperadamente en el desprendimiento del sueño. Pero vamos despacio, David, para que vayas aprendiendo de a poco.

–Espera Emmanuel, ¿dijiste espíritus? –pregunté sorprendido.

–Tu nos llamas de Esencias, es lo mismo –respondió.

–¡Entonces tu también eres un espíritu! –exclamé.

–¿Por acaso no lo eres también?

–¿Qué soy? –pregunté.

–Un espíritu ligado a un cuerpo físico, para evolucionar a través de las pruebas que la vida te ofrece, David.

–¿Y el alma qué es? –dije intrigado.

–Es lo mismo, no te apegues a los términos, si no a las ideas. Empleamos la palabra alma, para diferenciar al espíritu cuando está encarnado, es decir, ligado a un cuerpo físico. El juego de palabras carece de sentido.

–Entonces soy un alma con un cuerpo físico pero, ¿qué seré cuando me muera?

–¡Espíritu! –contestó.

Estaba un poco confundido por la manipulación que los religiosos del mundo habían hecho de estos términos. No obstante, continué oyendo a mi guía.

–David, no te confundas con las denominaciones al pie de la letra. ¿Crees que eres apenas un conjunto de huesos, piel, cabellos, venas, arterias, órganos y sangre entre otras cosas, y que allí residen los centros de tus sentimientos, emociones, personalidad y aptitudes innatas?

–No lo creo Emmanuel. Es verdad, allí no se encuentran mis estados de ánimos diferentes. Me refiero a las alegrías, tristezas, melancolías, mi personalidad en formación, las ansias por superarme para encontrar un poco de paz –contesté.

–Así como el hígado genera la bilis favoreciendo las funciones digestivas, habiendo una ley de causa y efecto, en el plano de las funciones emocionales, intelectuales y psíquicas del ser humano, no hay un órgano físico que las genera dentro de tu organismo, si no fuera de él, que es la causa, siendo la manifestación a través de nuestro proceder, el efecto. Todo efecto inteligente, tiene una causa inteligente.

–Amigo, de lo que has dicho, concluyo que la causa inteligente está en nuestra alma o espíritu. Usando el término alma apenas para diferenciar cuando estamos en un cuerpo físico que lo llamas “encarnado” y al dejarlo o morir, es la misma alma que apenas recibe el nombre de espíritu por estar ya desprendido.

–Así es David, también lo llamamos “desencarnado” al espíritu que ya partió de la tierra. La gente piensa que los espíritus son creaciones especiales, humos, fantasmas con vestimenta blanca asustando, o ilusiones absurdas e infantiles. Ignoran que ellos mismos también son espíritus con un cuerpo, si lo supiesen, ¿cómo se definirían? ¿Se burlarían de sí mismos?

–Se hace difícil comprender las definiciones, pero no me es extraño, me resulta normal lo que estas enseñando.

–Lamentablemente, el mundo se pierde en los términos, apego a las letras y fanatismo para no ser contradecidos. Debes observar que las palabras reflejan muy poco de lo que estás viendo y muchas veces no hay límites claros para expresarlos. Te deparaste descubriendo al mundo espiritual, que tiene sus leyes e influyen a las personas. He aquí también, el origen de muchas enfermedades inexplicables para la medicina tradicional y la locura espiritual, es decir, en la que el individuo no tiene lesiones físicas cerebrales.

Oía todo atentamente, con ansias de seguir aprendiendo.

–En breve observarás y aprenderás lo que pueden causar los odios y resentimientos de personas que parten de la tierra, llevando en ellas mismas la sed de venganza y como actúan para perjudicar a aquellos que consideran sus enemigos y siguen todavía en la tierra. No te lo mostraremos por curiosidad, si no para que tu futuro espiritual y aprendizaje en la tierra, te sirva el día de mañana para auxiliar en beneficio de gente necesitada, que ignoran cuáles son las causas de sus pesares...

–¿Por qué puedo ver todo esto? –pregunté.

–Se llama: “Mediumnidad”. Podríamos decir que su significado, usando la sencillez de términos, sería la de mediador o intermediario, entre el mundo espiritual y el físico. Por eso es necesario su estudio y las

leyes que lo rigen. Muchas personas los llaman psíquicos o que tienen un sexto sentido más desarrollado, pero no te paralices en términos. Vamos a usar la palabra mediumnidad para ir aclarando conceptos y no mezclar lo que puede darse a confusión.

–¿Es un privilegio tener este don? –pregunté.

–Al contrario, es una facultad que todos lo tienen en mayor o menor grado, sólo que el común de la gente lo aplica a aquellos en que esta facultad está más acentuada. Al poseerla, se tiene una mayor responsabilidad en beneficio del Bien, orientando a través de inspiraciones, a personas que buscan alivio a sus males. Si lo llamaríamos de “don”, la gente lo confundiría con privilegio.

–¿Por qué hay personas que cobran usando esta facultad? Tu mismo dijiste que me “mostraron”, no por curiosidad, si no para aprender. Quiere decir que si no me es posible ver estas cosas, es que no hay una intervención espiritual que me permita observarlas.

–Así es, David –contestó.

–¿Y el dinero por el cual hacen de esta facultad una profesión?

–Ignorancia de lo que les fue concedido como un “préstamo” transitorio, para ayudar a sus semejantes y en consecuencia a ellos mismos, reformándose íntimamente para que de esta manera puedan rescatar deudas que vienen arrastrando del pasado y evolucionar en el presente. Si triunfan ante las tentaciones mercantilistas, se habrán vencido y por lo tanto también avanzado un poco más. Los médiums no son magos ni adivinos, lo que transmiten a sus “clientes”, tomando la pregunta que citas, son inspiraciones o proyecciones mentales, dependiendo de la maleabilidad mediúmnica, que provienen del plano espiritual. Por otra parte, esta facultad no se la posee las 24hs del día, sería imposible y causaría serios disturbios psicofísicos sobre ellos. Por ejemplo: si una persona paga una consulta y sale asombrada con lo que considera sobrenatural y luego viene otro día y el médium no posee inspiración, por los motivos que sea, tiene obligatoriamente que dar un pálpito, porque ya le pagaron de antemano, produciendo confusiones en personas desesperadas. No se puede cobrar “ni a voluntad”, ya que muchas veces es

peor por la obligación en que se siente el que va a consultar, creyendo que mientras más dinero deja, mejor lo atenderán. Nada justifica lucrar con el dolor ajeno. Además, por la ley se sintonía, haciendo los famosos “trabajos” que les encargan, van contra el libre albedrío, atraen entidades inferiores con las cuales se complacen.

Sus enseñanzas me reconfortaban y caían como un bálsamo sobre mí.

—¿Cómo se producen estas visiones y demás efectos, como los de telepatía que tu y yo tenemos?

—Como ya te dije, existen leyes espirituales que rigen sobre las personas a través de sus influencias. La ley de causa y efecto, leyes de los fluidos, de atracción y repulsión de estas mismas a través de afinidades, ya que atraemos lo que pensamos y sentimos. Debes estudiarlas para saber en que consisten, como detectarlas y de qué manera actuar, para controlar tu facultad. No tomes a la ligera esta sugerencia. No es leer un artículo al respecto y quedarse con esa información que puede o no ser verdadera. Es necesario que investigues y estudies lo que ya está comprobado y confirmado por millones de médiums en todo el mundo, dejando de lado lo absurdo de lo real, y analizarlos racionalmente.

—Emmanuel, ¿en dónde puedo encontrar estas confirmaciones para no aceptar todo ciegamente y saber lo que está comprobado?

—Comienza leyendo “El Libro de los Espíritus”, codificado por Allan Kardec, que contiene más de mil preguntas y respuestas hechas a diferentes médiums desconocidos entre sí, publicado en el año 1857 y hoy tiene plena vigencia, siendo corroborado por millones de médiums de todo el mundo en la actualidad —afirmó categóricamente.

—¿El fue el inventor de todas estas leyes? —pregunté en mi ingenuidad.

—David, Allan Kardec es apenas un pseudónimo y no inventó nada. Fue un profesor reconocido en Francia, discípulo de Johann Pestalozzi, considerado el padre de la pedagogía moderna. Investigando a través de un cuestionario previamente preparado, con diferentes médiums desconocidos entre sí, de un mismo lugar y de diferentes ciudades, codificó a este compilado de preguntas y respuestas, cuando había coincidencias

a las cuestiones planteadas y confirmaciones de las mismas, surgiendo así el libro que te he indicado. Allan Kardec no inventó nada, mi amigo, simplemente descubrió y dejó plasmado en este primer libro, leyes que rigen el mundo espiritual. Estas existieron desde siempre, al igual que los microorganismos. Sería lo mismo que me preguntases quien inventó los virus, los gérmenes o la ley de gravedad.

Estaba admirado de la sabiduría con que este libro había sido elaborado y el método utilizado. Observación y experimentación, igual al sistema científico.

–David, si ves agua estancada y sacas una gota para observarla, ¿qué podrías ver? –preguntó Emmanuel.

–Nada, la misma gota –contesté.

–Ahora, si la observases a través de un microscopio, ¿qué pensarías que verías?

–Estaría llena de gérmenes y bacterias que seguramente son las que podrían enfermar a quien la bebiese. Gracias al microscopio se pudo determinar que tipo de virus, gérmenes o bacterias contaminan a las personas, dando surgimiento a medicamentos que las pudiesen curar –respondí.

–Lo mismo que sucede con el microscopio, así es en la mediumnidad. Puedes penetrar y ver el mundo espiritual, las sutilezas que afectan negativamente a personas, determinar cuales son los gérmenes y virus espirituales que contaminan y perturban al ser humano proponiendo, a través del estudio y la investigación, la ayuda más apropiada a cada caso. En “El Libro de los Médiums”, también codificado por Allan Kardec, tendrás una clasificación segura de las diferentes facultades, como se producen los fenómenos y una guía de prevención para no caer en mistificaciones ni engaños.

Quedé maravillado con su explicación.

AMOR E INCREDULIDAD

Profundamente conmocionado, continué caminando mientras ponía mis ideas en orden. ¿Así funcionaba la mediumnidad? Desde que era chico percibía espíritus pero se me había hecho tan natural que no me resultaba extraño. También había aprendido a callarme luego de repetidas veces en que todos comentaban que era muy imaginativo y al llegar a la adolescencia, era un desequilibrado. Los términos fueron cambiando, pero siempre con el mismo contenido. Ahora tenía un largo camino por delante, tendría que estudiar racionalmente y con esos argumentos, podría rebatir las burlas de manera coherente al volver a mi país, sin que nadie me hiciera silenciar lo que pensaba, eso era lo que intuía.

Por otra parte, pensaba en cuantos chicos y chicas de mi edad, adolescentes, y adultos mayores, estarían atravesando este período y no tenían respuestas. Sentí que tenía que prepararme para explicarles que no estaban locos y como funcionaba este mecanismo de la facultad mediúmnica, aunque por el momento apenas estaba comenzando a comprenderla.

Cuando menos lo esperaba, ya me encontraba en casa de Mauricio. Entre confundido y asombrado, me senté a conversar con él. Luego vino Liliana quien me miraba intrigada. Ya me estaba conociendo y yo no podía disimular mi abstracción con todo lo sucedido.

Comencé a tomar conciencia de que ese mundo espiritual convive con nosotros, posee sus leyes y afectan a las personas en las mas variadas formas. Sólo debía estudiarlas e informarme como influían en la gente, especialmente sobre aquellos que tenían síntomas extraños por interferencias de espíritus inferiores y no sabían como salir de esos estados, cayendo abatidos a consultorios psiquiátricos en los cuales la mayoría los medicaban con antidepresivos que les embotan el sistema

nervioso, sedándolos, mientras el avance espiritual inferior continuaba invadiéndolos. En este caso no se combatía la causa, si no el efecto.

El término “espíritu” me chocaba, quizá por el mal uso que les daban las religiones oficiales y algunos oportunistas de la incredulidad ajena, desvirtuándolo. Entre tanto, este concepto ya se había modificado en mí, tomándolo de una manera más objetiva. Nadie me lo había contado, lo podía ver y constatar personalmente.

–David, ¿te ocurre algo? Estás pensativo –dijo Liliana.

–Pienso en todas las cosas que nuestra visión material no pueden ver.

–¿Crees ahora que hay algo más que lo tangible? –volvió a preguntar.

–Si usáramos nuestro corazón, veríamos más allá, ahora si estoy convencido –contesté.

–¿¡Si usáramos el corazón qué!? ¡El corazón es un órgano que late para que vivamos! No existe nada más de lo que ves –interrumpió Mauricio–. “Ver más allá”, que gracioso eres.

Estaba muy sereno, y me daba cuenta que no quería convencer a nadie ni discutir con personas incrédulas, pues cada uno tenía su momento mágico para una comprensión diferente de la vida y el universo. Yo mismo rechazaba lo que había visto hasta hacía unas horas atrás, quizá por los traumas que tenía desde mi infancia cuando me hacían callar y decirme que eran fantasías. Sin embargo, lo aceptaba porque lo había visto y estaba cansado de luchar contra mí mismo en negar estas facultades que siempre las había tenido, rechazándolas, entonces, ¿qué derecho tenía para convencerlo que vea la vida desde mi misma óptica? Todo es paulatino y cada uno es un mundo diferente con sus propios tiempos...

–Pienso lo mismo que tú, David –intervino Liliana–, y burlarse de lo que desconocemos no anula los hechos en sí mismos, sólo postergamos el enriquecernos con nuevos conocimientos.

–Tal para cual, ahora lo único que falta David, es que te pongas de novio con mi hermana. ¡Eso sí sería más absurdo todavía! –exclamó Mauricio irritado.

–Si eso sucede, sería nuestra vida, hermano. No veo nada de absurdo en ello –dijo Liliana.

Al oír estas palabras, Mauricio se levantó enfurecido, retirándose a su cuarto. Liliana, muy tranquila, continuó conversando.

–David, como ya te había comentado, no voy a entrar en el tema sobre nosotros y nuestros sentimientos, salvo que tu lo hagas. Ahora sólo me interesa saber que te ha sucedido. Te noto muy pensativo y un brillo diferente en tu mirada, estás transmitiendo mucha paz. ¿Quieres contarme?

Por primera vez en muchos años, sentía que alguien, además de comprenderme, tenía mi confianza. Una mezcla de emoción inexplicable me invadía. Todo era raro para mí y no sabía por donde comenzar. Sentía paz, melancolía, tristeza, emoción, todo sin angustia, una alegría indescriptible envolvía mi corazón. Bajé la mirada y un nudo se hizo en mi garganta. Era un estado de éxtasis inexplicable.

Ella percibió que estaba muy sensible, se acercó, levantó mi mentón suavemente y volvió a preguntar:

–¿Qué te sucede, David? Puedes confiar en mí. Es hora de que abras tu corazón, nadie es auto suficiente, precisamos muchas veces de los demás y estoy aquí, a tu lado, para oírte.

Me levanté tímidamente, la abracé con todas mis fuerzas, ella también lo hizo y comencé a llorar como un niño. Así nos quedamos unos minutos sin hablar, sólo sentía que me entendía con el lenguaje del silencio. Luego secó mis lágrimas mirándome con mucha dulzura y suavemente posó sus labios en los míos tiernamente. Un beso profundo y con un amor puro. Mi sensación fue que volaba, me perdía en aquel beso. Tanto amor y comprensión sólo al sentir sus labios suaves, con aquel abrazo cálido, transformaba mi corazón. Sentía que ese caparazón que tenía, como un escudo de defensa en el que no permitía que nadie se me acercara, iba abriéndose como un pimpollo de flor hacia la vida. Pareció una eternidad y que el tiempo se había detenido, sólo Liliana y yo, todo lo demás había desaparecido a mi alrededor.

–¡Qué hermoso! –exclamé conmovido hasta las lágrimas.

–Te amé desde el primer día que te vi –dijo Liliana.

–No puedo creerlo, pensé que esta sensación no existía –contesté.

–¿Alguna vez amaste, David?

–Creí amar, pero nunca pude comprobarlo como ahora. Dime que no es un sueño, que esto puede suceder en la vida real.

–David, no estás soñando, siente mi mano, mis caricias. Eras como una piedra cuando te conocí, no podía llegar hasta tu corazón e intuyo que algo te habrá sucedido en el amor, mas allá de las pruebas que atravesaste.

Le comenté lo que había sucedido con Eleonor¹² antes de partir de Argentina, en como quería utilizarme y me había engañado con un amigo mío durante seis meses mientras confiaba en ella. También que nunca había podido amar de verdad, si no querer a alguien, que es distinto, de forma desapegada e independiente por dentro y nunca supe del porqué. Quería a las personas, me daban lástima las que sufrían, era un amor diferente el que tenía.

–¿Quién te hizo eso con Eleonor? ¿Qué clase de amigo puede hacer una cosa así y más durante tantos meses?

–Liliana, no tiene importancia, lo principal es que ahora estamos juntos, estoy aprendiendo a confiar y amar nuevamente gracias a ti.

De repente, Mauricio abrió la puerta de su cuarto. Inmediatamente solté la mano de Liliana y me senté.

–Miren, no me interesa si ven más allá, más acá o no ven nada, es problema de ustedes y no vamos a enojarnos por eso, ¿está bien? ¡Además organicé la fiesta para mañana por la noche! Vienen a conocer a David y le voy a presentar unas amigas, eso le va hacer bien –dijo Mauricio.

–Perfecto –contestó Liliana, al mismo tiempo que me tomó de las manos para que la abrazara.

–¿Qué? ¿Cómo puedes hacerme esto con mi hermana, David? Y por si fuera poco, es mayor que tú –gritó Mauricio.

¹² Referencia al libro: “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente indigo, de Carlos M. Levín. (Nota aclaratoria).

–Eleonor era menor que tú, Mauricio, ¿recuerdas? –respondí tranquilamente.

Liliana clavó su mirada en Mauricio, comprendiendo en unos segundos lo sucedido y su hermano se puso pálido.

“Metí la pata nuevamente”, me dije.

–Mauricio, ¿tu traicionaste...?

–Liliana, por favor, no fue mi intención comentarlo y quedó en el pasado –la interrumpí para que no se pelearan.

–Siempre me arrepentí de ello, David, y nunca entendí del por qué no me guardas rencor. Por otra parte, si están enamorados, entonces yo también voy a estar feliz de que mi hermana esté de novia con mi mejor amigo –intervino Mauricio arrepentido.

Los tres nos abrazamos emocionados y la alegría fue inmensa.

Al día siguiente, me senté tranquilamente con Liliana queriendo comentarle lo que me había sucedido la noche anterior, caminando hacia su casa. Entres dudas, sentí un extraño impulso, tomé coraje y le conté todo lo que me había pasado. Luego sonreí como para no darle mayor importancia esperando su reacción, diciéndole:

–Liliana, que fantasioso soy, lo que puede la imaginación, ¿verdad?

–Para nada –dijo seriamente– ahora mas que nunca debes ir a casa de Doña Marita y asistir a las reuniones que allí hace. Luego, cuéntale lo que te ha sucedido, ella te orientará en tu búsqueda.

–Hace un año fui a su casa, cuando me diste su dirección.

–No me lo habías dicho. ¿Por qué no volviste a ir? –preguntó Liliana intrigada.

–Si te digo, quizá te enojas –contesté.

–Sabes que no lo haría, David, y mucho menos contigo.

–Está bien. No volví porque me pareció que estaban todos locos. Hablaban de espiritismo y luego Doña Marita se dirigió a algunos presentes, hablándoles de sus cosas personales, alentándolos a que sigan avanzando, confiando y sirviendo a los demás. Luego me quedé y le pregunté como sabía sobre lo que les sucedía a esta gente y me contestó

que un espíritu amigo le transmitía estas cosas, a veces de forma telepática y otras a las que llamaba de incorporación. Aunque me aclaró que la telepatía era una forma de incorporar las ideas del espíritu transmisor y que no me perdiera en definiciones, lo mismo que dijo mi guía.

–¿Por eso no fuiste más? –preguntó Liliana.

–Espiritismo, Liliana, sólo el nombre me produce rechazo. En Argentina los diarios están llenos de avisos con frases parecidas a: “Espiritista poderoso hace “amarres” en 24hs con la persona que ama”, o: “Espiritista le muestra el rostro de su enemigo”, y cosas por el estilo, con promociones en sus precios de consultas.

–¿Doña Marita te cobró algo? –intervino Liliana.

–Para nada, eso me llamó la atención. Lo hace con un amor muy grande, al igual que las personas que están con ella. Todos tienen sus trabajos y profesiones de las cuales viven y dicen que donan el tiempo que disponen, sin descuidar a sus familias, para ayudar al semejante. Ponen en práctica lo que predicán.

–Entonces infórmate, David. El hecho que en algunos lugares de tu país se haya desvirtuado lo que es el espiritismo, desconociendo de que se trata, no es excusa para rechazar lo desconocido y mas aún después de lo que te ha sucedido. Creo que en sus reuniones encontrarás respuestas a muchas de tus dudas.

–Intuyo que tienes razón. No encuentro explicaciones racionales a lo sucedido y el haberlos tildado de locos, fue por mi ignorancia al rechazar simplemente el término espíritu y mas aún espiritismo, anticipadamente, estructurado, con un reflejo de repulsión inmediata a estas palabras, sin saber realmente el contenido de sus estudios, porque no viven de eso.

–David, estoy orgullosa de ti. Mas allá de si aceptas o no lo que es el espiritismo, noto tu apertura mental a nuevas ideas en la búsqueda de tu verdad, eso me hace más feliz todavía, el que ahora no tengas los preconceptos de hace un año atrás, como me comentaste.

–Estoy muy intrigado ahora. Doña Marita dijo que el espiritismo es una doctrina dictada por los espíritus y codificada, sin darme más detalles, en la cual se revela las leyes del mundo espiritual y coincidencia

o no, mi guía dijo que debía estudiar esas leyes que rigen ese mundo e influyen sobre las personas en la tierra. Además de recomendarme un libro, no recuerdo muy bien su nombre, que tiene más de mil preguntas y respuestas dadas por los espíritus y...

–¡El Libro de los Espíritus! –interrumpió Liliana emocionada.

–Sí, ese libro, ¿cómo lo sabes?

–No fue casualidad, David, es el primer libro de la codificación espírita, son cinco en total. ¿Todavía tienes dudas? Tiene 1019 preguntas y respuestas.

Un escalofrío descendió por mi cuerpo. ¿Emmanuel me estaba guiando a estudiar esta doctrina? ¿Fue casualidad el haber conocido a Doña Marita, hablándome de una doctrina codificada, al igual que mi guía? Todo coincidía perfectamente. La confirmación de la que habló mi guía sobre estudiar racionalmente las leyes del mundo espiritual y ahora Liliana que conocía también este libro.

–Liliana, me has ayudado a no desconfiar tanto y voy abocarme a comprender como y por qué veo estas cosas y además como debo utilizarlo. No creo que sea sólo para deslumbrarme y pienso que no sería honesto esconder todo lo que veo de manera egoísta, cuando lo podría aprovechar para ayudar a otras personas. Primero debo estudiar esta doctrina, la cual fue revelada por los mismos espíritus y las leyes que rigen al mundo espiritual e influyen en las personas, ya sea que crean o no, sin que haya un inventor ni creador que se atribuya que estos libros le pertenecen, si no que apenas fue una codificación y sus raíces están en el propio mundo de los espíritus. Creo que será la guía segura, porque no le pertenece a ningún hombre.

–Estoy feliz, David, por ti y por mi, podremos avanzar juntos en el camino del crecimiento espiritual –murmuró Liliana, con lágrimas discretas en sus ojos.

–¡La fiesta será en unas horas!, ¿por qué no se cambian y luego siguen conversando? –interrumpió Mauricio.

ALCOHOLISMO OBSESIVO Y JUSTICIA DE LA REENCARNACIÓN

Transcurridas las 22hs, comenzaron a llegar los primeros invitados. Mauricio me presentaba a sus amistades y con una sonrisa un tanto forzada, intentaba hablar con ellos de temas que realmente no me interesaban demasiado.

–David, ¿cómo es el carnaval en Argentina? –preguntaron varios de ellos.

Nunca había asistido a un carnaval, no sabía en que idioma me hablaban.

–No es como en Brasil –contesté.

–Si, eso sabemos, ¿a cuántos has asistido?

–A ninguno –respondí.

De a poco se entre miraban, haciéndome sentir cada vez más incómodo, hasta que se fueron alejando uno por uno dejándome solo.

–¡Me estás haciendo quedar mal con mis amistades! Les dije que eras divertido. Toma unos tragos para tener mas coraje, sal a bailar y divertirte –me increpó Mauricio.

–No haré eso y siento mucho que hayas mentido sobre mi. Tengo un concepto diferente de lo que es diversión, ya lo hablamos en su momento. Soy como soy, no puedo hablar de lo que desconozco ni hacer bromas que no he memorizado.

–No se por que les hablé tan bien de ti –respondió alejándose.

Las horas avanzaban, la música cada vez más fuerte y los foquitos de las lámparas fueron reemplazados por otras de colores rojizas, que apenas iluminaban. Una sensación de mareo y pesadez iban envolviéndome.

A esa altura, muchos ya gritaban embriagados. De pronto, comencé a ver un poco mas allá de lo material. Eran espíritus que bailaban haciendo morisquetas y payasadas grotescas, casi pegados a los que estaban borrachos, absorbiéndoles los vapores alcohólicos que emanaban de sus cuerpos físicos. Mientras observaba todo esto, una de estas entidades le dijo a la otra:

–Doctor, ¿desea otra copita más? –soltando una risotada.

–Sería una falta de respeto no aceptárselo, señor –contestó con otra carcajada.

–Observa qué fácil es, vamos actuar sobre el joven que “nos encargaron”.

Conmocionado ante lo que veía y oía, intuyendo un plan previamente delineado, proseguía observando lo que sucedía.

A continuación, puso su mano sobre la frente del joven al cual hacían referencia y mentalmente le dijo: “Bebe, bebe más muchacho, diviértete”.

Como si fuera un autómatas siguiendo estas sugerencias mentales, el joven se dirigió a la barra en donde estaban las bebidas, tambaleándose, y llenó otro vaso más.

–¿Ves qué fácil es? –comentó uno de los espíritus al otro–. Nosotros no lo hemos forzado a nada, apenas le sugerimos que continuase bebiendo y la atracción de esta idea le resultó muy grata, incorporándola como si fuera de él mismo. ¡Después se quejan de nosotros, que somos espíritus inferiores!

Las risotadas y las muecas eran los broches finales de aquellos espíritus infelices.

–Al fin y al cabo, sólo obedecemos órdenes –dijo uno de ellos.

–Estas órdenes sí que son un placer y nos permite saciar nuestra sed –respondió el otro riéndose.

En cuanto miraba atónito lo que estaba sucediendo, apareció mi guía.

–Emmanuel, no salgo de mi asombro, pero además hay algo que me preocupa, ¿qué es eso de las órdenes recibidas? ¿De quién proviene? –pregunté.

–Sigue observando, David, no como simple curiosidad, si no para aprender –respondió.

Mientras veía estas escenas, irrumpió otra clase de espíritu. Parecía violento, su rostro estaba casi deformado causando espanto. Los dos espíritus que estaban riéndose del joven, inmediatamente se pusieron serios, estaban atemorizados.

–¿Están cumpliendo mis órdenes? –les gritó.

–Sí, jefe, ya van cerca de diez vasos de bebidas que le hicimos tomar pero todavía no cae –contestó uno de ellos.

–¿Sólo diez?

–Jefe, lo inducimos a que mezclara diferentes cócteles, como nos ordenó –respondió asustado.

–¡Idiotas! –gritó–. ¡Lo quiero muerto esta misma noche! ¡Que siga bebiendo! Juré vengarme de este maldito. Como saben, en una existencia anterior destruyó mi hogar, arrebatándome a mi esposa que tanto amaba. A ella todavía no conseguí reconocerla, no se si estará encarnada o desencarnada, pero este me las pagará.

–¿Y cómo lo conseguirá? –preguntó uno de ellos tímidamente.

–Hay muchas maneras –respondió con una sonrisa malévola–. Vamos actuar sobre el hígado y páncreas, será una muerte fulminante. Apenas desencarne, lo estaré esperando y lo llevaremos a nuestra guarida, para que su sufrimiento sea insoportable.

Inmediatamente, colocó su mano sobre la boca del estómago. Substancias grisáceas y oscuras, guiadas por su pensamiento, eran dirigidas a los objetivos en vista. Primero penetraron por su centro de fuerza “gástrico”, situado en la boca del estómago¹³ para que luego siguiera su recorrido hacia los órganos referidos. Al mismo tiempo, posó su otra mano sobre el centro de fuerza “esplénico”, situado a la altura del bazo.

¹³ Los Centro de Fuerzas, localizados en el peri espíritu, (tema que trataremos más profundamente en un capítulo aparte), son acumuladores y distribuidores de energías. Cada centro de fuerza influye en determinados órganos del cuerpo físico. Algunas filosofías, especialmente las orientales, luego extendidas hacia occidente, los llaman “Chakras”, palabra sánscrita que significa “rueda”. (Nota aclaratoria).

De esta manera impedía la absorción del flujo energético vital hacia su organismo, mientras irradiaba energías viscosas para envenenar su sangre mezclada con alcoholes.

El joven comenzó a descomponerse hasta caer al suelo, transpirado y pálido. Mauricio y otros amigos se reían y lo cargaron en sus hombros tirándolo sobre un sillón.

—Está completamente borracho —exclamó Mauricio riéndose.

—¿Si lo hacemos vomitar? Me dijeron que eso es bueno —comentó otro amigo.

—Mejor dejémoslo como está, mañana se le pasará —respondió Mauricio ante la carcajada general.

—¡Tarea cumplida! —dijo el jefe retorciéndose las manos—, ahora sólo es cuestión de tiempo, esperaremos.

Sin embargo, divisé un espíritu luminoso que acariciaba los cabellos de aquel joven, casi desprendido de su cuerpo. Entre lágrimas, pedía auxilio a lo Alto.

—Emmanuel, ¿quién es esa señora? —pregunté.

—Su abuela materna —contestó seriamente.

Las tres entidades observaron la escena y el jefe gritó:

—¡También destruiré a esta mujer! La llevaremos con nosotros por atreverse a interferir en nuestros planes.

Ante todo lo que estaba ocurriendo y sin saber que hacer para ayudar, me sorprendí gratamente al ver a Emmanuel que se antepuso entre la señora y estas entidades. Era la primera vez que veía algo así. No sabía que iría a hacer. Imaginé algún tipo de lucha desconocida. Sin embargo, elevó los ojos al Cielo con sus brazos abiertos y lo que luego aconteció fue casi indescriptible.

Una luz resplandeciente brotó por todo su ser, de lo alto de su cabeza, luces azulinas lo envolvían mientras pronunciaba una plegaria:

“Señor, Amigo y Maestro de todas las horas, estamos aquí en tu nombre, pues sabemos que de nosotros mismos nada podemos hacer. Recurrimos una vez más a tu misericordia infinita para que ampare a este joven. Maestro de la vida, si es tu voluntad, permite el concurso

de mensajeros espirituales para poder ayudarlo”. En la simplicidad de esta oración, que salía con tanto amor, un cono de luz se abrió desde lo Alto, iluminando todo el lugar, sin que la visión material de los presentes pudiera percibirla.

“Espíritus luminosos fueron tomando forma e inmediatamente se acercaron al joven. Uno de ellos, sin perder tiempo, comenzó a dispersar las energías oscuras y viscosas sobre su peri espíritu, que ya amenazaban con penetrar e invadir sus órganos vitales, de manera fulminante para su vida física. Luego, pasó sus manos luminosas en sentido vertical, desde el alto de su cabeza, hasta su centro de fuerza de la reproducción o genésico, repitiendo suavemente estos mismos movimientos, impregnando con luz el campo energético. Para finalizar, colocó su mano sobre el centro frontal, situado justamente en esa¹⁴ región de la cabeza, iluminando y limpiando ese vértice de fuerza, mientras la energía iba penetrando de a poco hasta su sistema nervioso, despejándolo de estas sustancias peligrosas, al punto de despertarlo para evitar que caiga en un coma alcohólico y sacarlo del “embotamiento” mental en que se encontraba”.

El joven, de un salto, devolvió por la boca lo que había ingerido.

Liliana fue a buscar algo para limpiar, mientras los demás, en su mayoría embriagados, se reían. Inmediatamente el joven corrió hacia el baño mientras las carcajadas aumentaban.

Sin poder salir todavía de mi asombro, ante las realidades que estaba viendo y el abismo que me separaba ahora de estas personas, pregunté a mi guía:

–Emmanuel, ¿qué hará el joven ahora? ¿Vivirá?

–Si, David. Eliminará, a través de la orina, los residuos que aún permanecen en su torrente sanguíneo. Esperemos que esta lección sea suficiente. Tendrá un ataque al hígado y migrañas muy fuertes, en eso no lo aliviaremos, para que recapacite en lo que pudo haberle sucedido y no caer en algo peor futuramente. El tuvo la sensación de que iba a morir, lo cual hubiera ocurrido inevitablemente sin nuestra asistencia.

¹⁴ Diferentes corrientes espiritualistas, lo llaman al centro de fuerza frontal como “el tercer ojo”. (Nota aclaratoria).

–Amigo, ¿tú sabías de antemano lo que iría a ocurrir aquí o fue casualidad que estuvieras presente? –pregunté.

–Nada fue casualidad, ya habías observado algo similar en aquel señor rodeado de vampiros espirituales, como una preparación para lo que estás viendo ahora. Las oraciones fervorosas de esta señora, desencarnada hace algún tiempo, llegaron al grupo espiritual de ayuda al cual pertenezco. Luego de un minucioso estudio de las partes involucradas, recibimos autorización de planos superiores para poder intervenir.

–Emmanuel, ¿por qué me muestran todo esto? –pregunté intrigado.

–Para que aprendas, David, te servirá en el futuro a entender las leyes e influencias espirituales y de esta manera poder ayudar a personas desesperadas por falta de conocimientos. ¿Qué aprendiste con lo poco que te hemos mostrado? –preguntó mi mentor espiritual.

–Que los obsesores, en este caso, no lo han forzado ni obligado a hacer lo que el joven no quería. Simplemente potenciaron su punto débil para perjudicarlo por una venganza del pasado. Intuyo que trabajan de esta manera.

–Bien, David, eso debes tenerlo presente toda tu vida, tanto para ti como para determinar en personas necesitadas sus debilidades y advertirles de la necesidad de reformarse íntimamente, combatiendo sus inclinaciones negativas, si es que realmente quieren salir adelante y liberarse de estas influencias espirituales nefastas. Nuevamente: atraemos lo que pensamos, es la ley de sintonía vibratoria. Nunca subestimes el poder de la oración, usando tus sentimientos con las palabras que brotan espontáneamente. Si este joven hubiese rechazado las sugerencias mentales, sabiendo que había llegado a su límite, no hubiera sucedido lo que has visto por el momento. No estamos censurando el beber, si no los extremos a que se llegan en todos los órdenes de la vida, especialmente en aquellos que tienen pensamientos enfermizos y creen que por esconderlos ante los demás, no traen sus consecuencias...

Sus enseñanzas me enriquecían y de a poco notaba que ya estaba aprendiendo el proceso obsesivo...

–Ahora que harán, ¿castigarán a estos espíritus? –pregunté.

–No hay castigos por parte del Creador, cosechamos lo que hemos sembrado nosotros mismos, aprendiendo que violar la ley del Amor y el sufrimiento que causamos a los demás, ya sea en pensamiento o actitudes, tarde o temprano volverán a nosotros, por la ley de acción y reacción, o “choque de retorno” como algunos lo llaman, sufriendo lo que hicimos sufrir para aprender a no continuar haciéndolo. Nuestro Maestro nos enseñó a transformar un enemigo en amigo y no desea “la muerte del pecador, si no del pecado”, dando cumplimiento a esta ley de Amor que ejemplificó en la tierra, hace más de dos mil años y que aún no fue comprendida para ponerla en práctica. Y si no conseguimos transformarlo por el momento, tendremos la consciencia tranquila que lo hemos intentado.

“Entendí que se refería a Jesús. Lo llamaba de Maestro o Amigo y eso me agradó. En ningún momento lo reverenciaba con gestos exteriores ni lo presentaba con espinos en la cabeza, simplemente se dirigía a El como a un amigo, con mucho amor y respeto y no de una manera inalcanzable, demostrándome más una vez, que no necesitamos intermediarios y menos aún pagar para que otros oren por nosotros. Nadie puede hacer de nexo entre el Cielo y las personas. No podemos pagar estas oraciones a otros seres humanos como si fuese un negocio, con un cheque o tarjeta de crédito. Es algo personal, íntimo, y no se requiere un lugar determinado pensando que sólo allí nos escucharán. Cada uno puede hacerlo en el silencio de su cuarto o donde se encuentre, sin fórmulas memorizadas, tal como lo hizo Emmanuel, utilizando su corazón...”.

–Emmanuel, el que se hace llamar “jefe”, habla de una vida anterior, ¿se refiere a las reencarnaciones o vidas sucesivas? –pregunté.

–Sí. Nacemos y renacemos las veces que sean necesarias a nuestra evolución, no hay un límite demarcado y en esto coinciden millones de médiums confirmando las preguntas 168 y 169 de “El Libro de los Espíritus”, y las respuestas dadas por el plano espiritual superior, codificado por Allan Kardec.¹⁵ Allí tienes una guía segura para desmitificar

¹⁵ Misma respuesta dada por los espíritus superiores en el libro: “El Evangelio según el Espiritismo”, codificado por Allan Kardec, capítulo IV, en “Instrucciones de los Espíritus”, pregunta 24. (Nota aclaratoria).

creencias sin bases sólidas y discrepancias por falta de coincidencias en las respuestas por nuestra parte.

—¿Me puedes dar un ejemplo, Emmanuel?

—Si. La creencia de reencarnar en un animal, en hojas de árboles o figuras de la naturaleza, lo negamos rotundamente. El espíritu evoluciona en cada reencarnación, saldando las deudas presentes y del pasado. Si renacieran en una hoja o un árbol, ¿cómo podría saldar esa deuda? Sería el mismo sistema de Cielo e Infierno fomentado por los religiosos, distorsionando las enseñanzas de nuestro Maestro, para asustar a las personas que no analizan las cosas. Este dogma quedó atrás. El Creador no destruye a sus criaturas ni las condena eternamente, tanto como las personas se dan oportunidades de reparar errores. Como ya habíamos hablado, Cielo e Infierno no son lugares geográficos, si no estados de consciencia. Podemos construir nuestro propio cielo o crear nuestro infierno en el día a día, depende de nosotros.

—¿La reencarnación no es un dogma? —exclamé.

—No, David, por lo menos dentro de la doctrina Espírita. Ser dogmático sería aceptar ciegamente y sin una explicación lógica las cosas, por falta de un análisis profundo y por lo tanto no permitiría discusiones, eso es un dogma. Nosotros hablamos de la “doctrina” de la reencarnación, que es diferente. En las reencarnaciones, rescatamos deudas, como te dije. De ahí también las ideas innatas en niños con aptitudes diferentes que traen de otras existencias; otros con enfermedades congénitas, ciegos, mudos y un sin fin de limitaciones que tienen físicamente. No son castigos ni casualidades. Cada uno es heredero de su propio pasado, pudiendo construir en el presente un futuro cada vez mejor para acceder a planos superiores, tanto en el espacio espiritual como en mundos venturosos. Mientras tanto, debemos trabajar en ello y no seguir endeudándonos con odios ni venganzas, violando la ley del Amor, pues el choque de retorno o la ley de acción y reacción, son las que reflejan el presente que estamos viviendo y explica, a través de las vidas sucesivas, lo que cada persona ha sembrado. Si su causa no se encuentra en el presente, habría que remontarse al pasado. Allí está la respuesta.¹⁶ Por supuesto, siempre partiendo

¹⁶ Actualmente, la psicología transpersonal estudia a través de la hipnosis profunda, que consideramos la más acertada en relación a la regresión de memoria inducida, las causas trau-

de la existencia de un Creador, con el nombre que le quieran dar, y que es todo Amor.

–Emmanuel, hay un dicho que dice: “El que a hierro mata, a hierro muere”, ¿se aplica a la doctrina de la reencarnación?

–David, no todo es matemático, siempre pueden haber atenuantes. Recuerda que “el amor cubrirá multitud de pecados”.¹⁷ No fue una simple frase tirada al azar. Te asombrarías saber la cantidad de personas que haciendo un bien, aún inconscientemente, en su banco de la vida, donde figura su “debe” y “haber”, evita o disminuye pruebas mucho más difíciles y hasta accidentes con secuelas prolongadas que debían de padecer.

–No entendí bien, Emmanuel.

–Cuando tuviste el accidente automovilístico, no te quedaron secuelas ni traumatismos. No estoy afirmando nada para que no deduzcas lo que no es, pero muy posiblemente si no te hubieras esforzado en tu reforma interior y ayudado otras personas, que se preveía en tu libro de la vida, como a Fernando¹⁸, podrías haber quedado meses enteros hasta recuperarte de golpes o quebraduras, pruebas que estaban dentro de tu programación reencarnatoria como también los atenuantes a las mismas. Observa ahora que el dicho: “Muerto el perro, muerta la rabia”, no se aplica en este caso que estamos viendo.

De pronto, Emmanuel se alejó y aquel que se hacía llamar de “jefe”, desafió a estos espíritus luminosos, mientras los dos restantes retrocedían confundidos.

–¿Quiénes se creen que son? No dejaré que se metan con mi víctima. El me debe y juré vengarme por lo que me hizo en el pasado. Si realmente son mensajeros de un dios que desconozco, deberían ayudarme a hacer justicia.

máticas de sus pacientes y si provienen de esta existencia o de anteriores. En consecuencia, acepta y considera que la persona tiene un espíritu o alma como causa primera de las manifestaciones físicas, al cual denominaron “memoria extra cerebral”, para no caer en las distorsiones religiosas al respecto. (Nota aclaratoria).

¹⁷Primera Epístola – Pedro, 4:8 – Revisión de 1960 – (Nota aclaratoria).

¹⁸Referencia al libro: “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente índigo, de Carlos M. Levin, capítulo 19. (Nota aclaratoria).

–¿Realmente deseas justicia? –dijo un instructor espiritual.

–¡Por supuesto que sí! ¿Me ayudarán? –dijo satisfecho.

–Marcus –dijo otro instructor espiritual –no nos es lícito impartir justicia por manos propias. Imperfectos como somos, ignoramos las causas de nuestro pasado. No obstante ello, no puedes culpar a este joven si no a ti mismo.

–¿Cómo sabes mi nombre? ¿Quién eres? No permitiré que me hables de esa manera, tú no sabes nada –respondió desorientado.

–Todo lo contrario, amigo, sabemos realmente como sucedieron los acontecimientos a que te refieres.

–Entonces sabrán que la razón está de mi parte –gritó.

Inmediatamente, se materializó una pantalla con imágenes nítidas.

–¡Observa, Marcus! –dijo el instructor con autoridad.

“A pesar de la música y risas de los presentes, mientras Liliana atendía y acomodaba las cosas de la casa, continuaba absorto, siguiendo minuciosamente todo lo que estaba sucediendo en el plano de los espíritus y cómo habían influenciado en aquel joven para llevar a cabo una venganza cargada de odio”.

“Como si fuese una película, nítidamente comencé a ver lo que acontecía en aquella pantalla fluídica para nosotros”.

Era una joven amasando pan en la madrugada, para luego salir a venderlos y sostener el pobrísimo hogar en que vivía. Ya de mañana temprano, partía de su humilde vivienda pidiendo a Dios las fuerzas necesarias para no decaer.

–¡Es Romina, mi adorada esposa! –gritó Marcus conmocionado.

–Continúa mirando, mi amigo –contestó el instructor espiritual.

Romina, luego de caminar durante todo el día con la cesta de pan cargada bajo su brazo, al lado de su hijito de unos once años de edad que la ayudaba, regresaba a su hogar, dando gracias a Dios por la salud y lo recaudado en el día para la alimentación de todos. Sin embargo, pedía al Cielo que iluminara a su marido con el fin de que no estuviera ebrio y los azotara al llegar a la casa.

“Mientras tanto, observaba que el odio que cegaba a Marcus, iba desapareciendo ante estas imágenes, y de esa manera conseguía recordar de a poco, dejando de lado la actitud amenazante con que se había presentado unos minutos atrás”.

Al entrar Romina con su hijito a la casa, Marcus, embriagado, contaba el dinero.

–Ah, miserable, ¿sólo esto vendiste? ¡Dónde está el resto! –gritó.

–Mi amor, es todo, no guardé ni un centavo. Te lo suplico, si quieres castigame a mi, pero no a nuestro hijito –rogaba entre lágrimas.

–Pues eso haré, castigarte a ti y a esta desgracia que sólo nos ocasiona gastos –exclamó descontrolado.

Sacó su cinto y les pegó, especialmente a su hijito, hasta hacerlo sangrar. Luego siguió bebiendo hasta caer exhausto sobre la cama.

“Las escenas eran terribles, Marcus estaba pálido. Percibí que quería salir corriendo del lugar, pero fuerzas misteriosas no dejaban que se moviera. Nadie lo acusaba, su propia consciencia era la que se le hacía insoportable ante tanta insensatez y bestialidad de su parte”.

Estos castigos se repitieron durante dos años aproximadamente, hasta que cierto día, perdiendo completamente el control de si mismo, embriagado y tambaleante, se quedó en la puerta de su casa esperando que su esposa e hijo volvieran. Apenas Romina lo divisó de lejos, pidió serenamente, con la fe que la caracterizaba, protección a Dios para que no le pasara nada a su hijito Miguel, aún que ella sufriera las consecuencias.

Al llegar, Marcus, en un ataque enloquecedor, los tomó de los cabellos arrastrándolos hacia adentro de la casa, mientras la mujer gritaba pidiendo piedad. Sin importarle sus súplicas, se abalanzó sin compasión sobre Miguel, dándole golpes de puños sobre su rostro, hasta dejarlo inconsciente.

Desesperada, la mujer salió corriendo con Miguel en sus brazos pidiendo auxilio. Mientras tanto, Marcus, tambaleándose, salió a perseguirlos, cuando de pronto tropezó, cayendo dentro de un pozo de piedra, tipo aljibe, que había a unos metros de la casa.

Ignorando lo sucedido a su marido, Romina llegó hasta el pueblo, siendo prontamente atendida por un joven médico. Apenas alcanzó a entregarle a su hijito, cayó desvanecida por el cansancio.

Luego de varios días de recuperación en casa de este médico, que se había apiadado de ellos junto a su esposa, Miguel recobró la salud. Transcurrida una semana, la joven esposa del doctor le dijo a Romina que quería hablar con ella.

—Romina, mi marido me comentó el calvario que has vivido junto a Marcus. Esperaba que te repusieras para informarte que tu esposo, ebrio, cayó al pozo que tienen en la casa, quebrándose la columna y a raíz de ello quedó postrado en cama. Además de alcohólico, era jugador compulsivo en los juegos de azar, poniendo la casa como garantía, perdiéndola en los mismos. En estos momentos, Marcus se encuentra recluido en un hogar para discapacitados, sin posibilidades de caminar nuevamente. Por otra parte, tiene comprometido su hígado con una cirrosis que avanza rápidamente. Su estómago está completamente hinchado de líquido y ya no es posible extraerle más. No tiene posibilidades de sobrevivir.

“Observé a Marcus que se agarraba la cabeza, no quería seguir viendo su pasado. Ahora entendía del por qué la Divina Providencia nos pone un manto de olvido sobre lo que fuimos en otras existencias. Si muchas veces se nos hace difícil lidiar con las pruebas actuales, ¿cómo lo haríamos si recordaríamos nuestro pasado? Espíritus en evolución que somos, endeudados, podríamos reconocer a aquellos que nos rodean, y si identificáramos a alguien que nos perjudicó o perjudicamos, ya sea dentro o fuera de nuestra familia sanguínea, ¿cómo lo soportaríamos y reaccionaríamos? ¿Estaríamos preparados para eso o pasaríamos toda nuestra existencia acusándonos unos a los otros?”

Ante estas noticias, la mujer lloró desconsoladamente, su hijito necesitaba de sus cuidados, su marido con los días contados y por si todo esto fuera poco, ahora se encontraba sin su vivienda, prácticamente en la calle.

En una actitud inesperada que nos conmovió a todos, con lágrimas en los ojos, Romina se arrodilló suplicando a Dios que le diera fuerzas

y no la abandonara. La joven esposa del médico, acariciando su cabello y embargada por la emoción del momento, con su corazón generoso, exclamó:

–Romina, no te preocupes. Debo ayudar a mi esposo en su consultorio y los quehaceres domésticos son bastantes. Si quieres, te ofrecemos que aceptes este trabajo. No será mucho el salario que podremos pagarte, pero tendrás un techo para ti y Miguel, la comida no les faltará y por otra parte no podemos tener hijos. Nos gustaría poder ayudar a Miguel en sus estudios, será también nuestro hijo del alma, ya lo hablamos con mi marido.

Romina comenzó a llorar emocionada, se abrazaron y luego besó la mano de la joven esposa, dando gracias a la Providencia Divina.

“Los dos espíritus que secundaban a Marcus, también estaban conmocionados. Arrepentidos y atemorizados hasta unos momentos antes, sentían que podían liberarse del yugo al cual fueron sometidos por el miedo durante tantos años”.

Continué viendo los acontecimientos.

–Marcus, que desgracia. Tu mujer se enamoró de un médico y están viviendo juntos. A tu hijo lo enviaron a un orfanato y como tenías deudas de juego compramos tu casa con mi hermano para ayudarlo en lo que podamos.

“Eran dos señores bien trajeados, demostrando un cinismo que no tenía límites. Además de adueñarse de la casa, la fantasía de ellos era quedarse con Romina, chantajeándola con la vivienda, para someterla a sus instintos más bajos. Cosa que no consiguieron concretar en vista de la integridad de la mujer. Marcus, con su precaria salud, se retorció en el lecho de muerte, desencarnando a las pocas horas. Partió de la tierra lleno de odio y juró vengarse de aquel médico compasivo, ahora en la figura del joven al cual quiso envenenarlo a través del alcoholismo y hacerlo su esclavo. Sin embargo, comprendí la referencia de Emmanuel, en el sentido que a veces hay “atenuantes” en nuestras pruebas para que no suceda algo peor...”. El joven recibió auxilio en el momento preciso.

Miguel continuó estudiando, entrando con el tiempo a la facultad de medicina, recibíendose luego de muchos sacrificios. Por todo lo vivido, atendía personas sin recursos financieros, gratuitamente, dando numerosas veces de su propio bolsillo dinero para que pudieran comprar los medicamentos, pasando a ser bendecido por estos pacientes. Era uno de aquellos médicos que además de ejercer su profesión, alentaba a las personas a no decaer, tener fe en lo que creyesen y confiar siempre en la Divina Providencia, teniendo siempre una palabra de aliento para cada uno.

Luego de un tiempo, tanto Romina como su hijo Miguel, se reencontraron en el plano espiritual, partiendo de la tierra con conquistas espirituales justamente merecidas.

Al terminar de ver todo, Marcus estaba abatido.

—¡Dios mío! —gritó como un animal herido—, ¿qué hice con este joven que tanto ayudó a mi esposa e hijo? ¿Cómo pude creerles a estos amigos sus mentiras antes de desencarnar? ¡Perdónenme! Mi odio me cegó durante tantos años, que perdí la noción del tiempo. Dios mío, ¡cómo los he maltratado a Romina y Miguel! Donde quieran que se encuentren, perdónenme por favor, se los imploro.

Su llanto de arrepentimiento nos conmovía.

—¡Que alguien me ayude, por amor de Dios! —continuaba gimiendo como un niño—. ¿Qué puedo hacer ahora? No tengo perdón.

De pronto se tomó los cabellos y cayó de rodillas llorando. Lo que siguió a continuación, fue una de las visiones más hermosas que tuve en mi vida.

La abuela del joven, que había sido amenazada por él, se acercó a Marcus y dijo: —¡Mírame!

Al instante, su peri espíritu¹⁹ fue transformándose, hasta tomar la figura de la esposa que tanto había maltratado.

—¿Romina? —dijo Marcus atónito.

¹⁹ Cuerpo del espíritu, que por lo general toma la forma de la última existencia para ser reconocido, pudiendo ser modificado por el pensamiento. También sirve de molde al cuerpo físico. (Nota aclaratoria).

–Así es, amado esposo. Nunca perdí las esperanzas de que comprendieras tu error, pidiendo al Divino Amigo tu despertar.

Los dos se abrazaron, mientras Marcus continuaba pidiendo perdón y llorando como una criatura.

–¿Quién de nosotros es perfecto, Marcus? Agradecemos este momento bendito que nos concedió nuestro Maestro acrecentado por su misericordia –exclamó Romina.

–¿Por qué tenías la forma de una anciana? Nunca pude encontrarte –dijo Marcus asombrado.

–Pasaron muchos años terrestres mientras tú seguías paralizado aquí por el odio. En mi última existencia y a modo de agradecer todo lo que hicieron por mi, pedí reencarnar como madre amorosa y dedicada de la joven esposa del médico que tanto nos ayudó, siendo aquel médico mi nieto, a quien colmé de cariño, inculcándole la fe en nuestro Maestro.

No salía de mi asombro.

Marcus escuchaba todo atentamente, dándose cuenta del tiempo que había perdido, estancado en su venganza que no lo dejaba ver claramente, arrepintiéndose una y otra vez por querer matar a aquel joven.

–Querida, tanto maltraté a nuestro hijito en mi ignorancia, no se si podrá perdonarme algún día. Donde quiera que se encuentre, desearía recompensar con amor toda la crueldad que tuve con ambos, estaba ciego y la bebida terminó por enloquecerme. Se que no es excusa. ¡Cómo desearía tener otra oportunidad para reparar lo que hice!

–La tendrás, Marcus –dijo Romina serenamente.

–¿Dónde está nuestro hijito? ¿Qué ha sido de la vida de él? Iré hasta el propio infierno si fuese necesario para rescatarlo. Conozco amigos en aquella zona del umbral terrestre que hacen justicia, pertenezco a ese grupo que se llama “los justicieros”.²⁰

²⁰ Organización espiritual compuesta por espíritus todavía cegados en la venganza y los odios. Se localizan en el umbral planetario (zonas más inferiores) y subcorteza terrestre (zona de nivel medio), de acuerdo a su inferioridad y en consecuencia del peso específico en sus peris espíritus, teniendo jerarquías entre ellos. Por lo general, sus directores envían a sus esclavos y subalternos, especialmente de noche, a la corteza o superficie de la tierra para realizar traba-

—Perteneceías, Marcus, ya no formarás más parte de él, si quieres reparar tus deudas en una nueva existencia, para que te eleves a planos más elevados y podamos estar juntos. Allí reina el amor y la bondad. La justicia no nos pertenece a nosotros, espíritus imperfectos que somos. Confiemos en el Señor, cuya Justicia Divina, nunca se equivoca y es misericordiosa. Aquellos que llamas de amigos, tarde o temprano se les pondrán un límite y también despertarán de sus errores, como tu lo estás haciendo ahora.

Marcus comprendió que una renovación se producía dentro de él, dejando atrás al “Marcus viejo”, para dar surgimiento a una nueva y mejor persona, transformada, despojada de odios y resentimientos.

—Mi amor, ¿dónde están esos hermanos que me mintieron antes que desencarnara? —preguntó Marcus.

—¿Por qué quieres saberlo? El odio nos impedirá estar juntos nuevamente, aprovechemos esta oportunidad que se nos brinda —contestó Romina.

Imprevistamente, los dos espíritus que lo llamaban de jefe y se habían convertido en sus subordinados, se adelantaron y uno confesó la verdad. Eran ellos, aquellos dos señores que se hacían pasar por amigos quienes le habían mentido. Los dos estaban profundamente arrepentidos ante todos estos acontecimientos. Marcus, casi vencido, imploró fuerzas para no odiarlos.

—Querido —exclamó Romina—, si tanto tu hijo como yo hemos pedido para que despiertes de la agonía del odio que te paralizaba y cegaba, ¿cómo tú no lo harás por estos desdichados amigos que también están sufriendo en sus conciencias? Ya les has cobrado con creces, sin saberlo, a tu odio. Se que no será fácil, pero nuestro Maestro siempre nos fortalece para Amar.

jos obsesivos, ya sea de venganzas personales o a pedido de otras entidades que luego pasan a trabajar casi en esclavitud para ellos, como forma de cobrarles estos “favores”, dominados por el terror. Necesario se nos hace destacar, que también suelen colaborar con aquellos que desviaron sus facultades mediúmnicas hacia el mal en la tierra, ya sea por mercantilismo y grupos que se dedican a trabajos de magia negra, satanismo o la denominación que se quieran atribuir. Son estados transitorios y no condiciones permanentes. (Nota aclaratoria).

Marcus reflexionó ante estas palabras. Sus subordinados fueron acercándose ahora y con lágrimas en sus ojos, le pidieron que los perdonara. Profundamente tocado en sus fibras más íntimas por la sinceridad que ahora demostraban estos dos hermanos, se dirigió a la que fuera su esposa en la tierra y dijo:

–Romina, tanto amor hace que me avergüence de mi mismo por todo lo que los hice sufrir. Perdono a estos amigos, que de aquí en adelante son libres, de la misma manera que tu me has perdonado. A partir de este momento, me entrego a aquel Maestro del que tanto hablas, para saldar mis deudas y poder estar junto a ti. ¿Quién es él? –preguntó.

–El Cristo. Jesús es el Maestro que guía nuestras vidas –contestó serenamente.

Marcus entró en pánico al escuchar Su nombre.

–Cálmate, Marcus, nadie te castigará. El es el amigo incondicional de todas las horas, su bondad es infinita. Gracias a las plegarias proferidas, fue Jesús, quien a través de sus mensajeros espirituales, autorizó este encuentro.

–Jesús, el Cristo –dijo Marcus abatido–. Tanto que lo odié como también a sus seguidores y mensajeros espirituales, y ahora El nos concedió este reencuentro...

–Tú lo odiaste, pero El no a ti –respondió Romina.

–¿Podrá perdonarme aquel que llamas de Maestro? Ahora se que esta reunión fue gracias a su bondad, a pesar de tanto que perseguí a sus adeptos, desviando muchos de ellos a través de sugerencias mentales, a caer en los vicios de toda índole, con el apoyo del grupo de “los justicieros”.

Imprevistamente, Marcus se acercó al Instructor Espiritual que había desafiado unos momentos atrás y arrodillándose ante él, exclamó:

–Mensajero de Jesús, si te apiadas de mi, te ruego que le pidas al Maestro que me perdone, no sabía lo que hacía. ¿Puedes enseñarme cómo debo actuar de aquí en adelante? Mi consciencia me atormenta y necesito también el perdón de mi hijo.

–Levántate, Marcus, Jesús no odia, por lo tanto no tiene nada que perdonarte, al contrario, eres como la parábola del hijo pródigo, que has

vuelto a tu casa y nuestro Maestro lo expresó en su simbólica parábola: "...porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado".²¹ ¿Quién de nosotros es perfecto para tirar la primera piedra? ¿Cuántas veces se nos ha concedido oportunidades para llegar a la evolución en que nos encontramos, luego de tanto errar? Estamos felices con este desenlace –afirmó el instructor alegremente.

–¿A dónde me llevarán? –preguntó Marcus temeroso.

–Tranquilo, amigo. Antes que nada, serás conducido a un hospital que tenemos en nuestro plano del espacio, para que te rehabilites de la adicción al alcohol, y luego pasarás a nuestra colonia espiritual, preparándote para una nueva reencarnación, en donde podrás saldar no sólo tus deudas, como también ayudar a otros semejantes a quienes has perjudicado, evolucionando, a fin de poder merecer convivir en nuestra colonia, junto a tus afectos, cuando vuelvas nuevamente a la patria espiritual.

–¿Qué tipo de colonia es? ¿Cómo recordaré cuando reencarne lo aprendido? –dijo Marcus.

–Todas las enseñanzas quedarán grabadas en tu mente espiritual, y si no te dejas engañar de nuevo por las tentaciones y fantasías pasajeras de la tierra, podrás triunfar sobre ti mismo y ascender a una posición más elevada en este plano, el día que partas nuevamente.

Temeroso y de rodillas, preguntó Marcus:

–¿Quién me ayudará? Tengo miedo de olvidarme y fallar nuevamente, tomando el mismo camino violento. No se si podré controlar mis impulsos. Pido a ese Jesús, que no supe honrarlo, me de las fuerzas para seguirlo al volver a la tierra.

–Concordamos con tu apreciación objetiva. Renacerás con problemas hepáticos congénitos, sufriendo diversos tratamientos médicos durante toda tu vida, siendo Jesús el sostén de tu fe, a quien buscarás por diversos caminos en tus sufrimientos, renovándote a través de las bendiciones de estas pruebas transitorias. Llegado el momento, despertaremos de tu subconsciente, la idea de formar una asociación de ayuda

²¹ Lucas: 15:24. (Nota aclaratoria).

a gente alcohólica, sin fines de lucro, dándoles fuerza y coraje a aquellos que te procurarán para una palabra de aliento. Serán, en su mayoría, a quienes has perjudicado, y le renovarás la fe que hiciste perder a muchos de ellos, ejemplificando con tus actos. Al principio, muchos no sabrán por qué les causarás rechazo, y con el tiempo, lograrás transformarlos en amigos, siendo su consejero y orientador. Lógico que tendrás tu libre albedrío para decidir. Por eso la providencia de estas enfermedades, te impedirán hacer uso de tu agresividad y caer nuevamente. Confiamos que saldrás victorioso.

“La sabiduría de aquel instructor me dejaba asombrado. La vida recobraba otro sentido para mí. Nada es casualidad en la tierra y toda fe es una conquista. Admiraba aún más la justicia del Creador y la misericordia del Cristo, que no dejaba nada librado al azar, hasta que se cumpliera en su totalidad la ley del Amor que predicó en la tierra”.

Los dos hermanos, que habían sido sus subordinados, solicitaron humildemente ayuda, cansados de ser infelices. Sin embargo, uno de ellos preguntó:

–¿Y “los justicieros”? Tomarán represalias, nos perseguirán.

–Estos hermanos infelices, que aún viven en la ignorancia por ausencia del Bien en sus corazones, no tendrán acceso a las fronteras vibratorias donde nos localizamos –afirmó el instructor.

–¿Qué harán con estos dos amigos? –preguntó Marcus.

–En ellos tendrás las primeras personas a ser ayudadas en la tierra, con quienes formarán esta asociación, hermanados por un ideal común, rescatando juntos el daño que causaron. Llegarán hasta ti de manera misteriosa, conducidos en un encuentro que les llamará la atención y creerán que fue casualidad.

Medité profundamente estas últimas palabras.

–¿Podré triunfar? –exclamó Marcus.

Romina lo abrazó acariciando su cabellera y dijo:

–Yo seré tu madre, te cuidaré y sublimaremos el amor querido, para que los celos, el odio y la agresividad no te sorprendan nuevamente. Con tu enfermedad, no tendrás esposa en la tierra, dirigiendo todo tu

caudal de energía, a ayudar a quienes has perjudicado, renovándote espiritualmente en la evolución inevitable de la vida. La tierra pasará a ser la escuela bendita en donde tendrás otros tipos de afectos.

Inesperadamente, se acercó el instructor espiritual. Con amor en sus ojos, dijo:

–Por amor al Cristo, yo seré tu padre, ejerciendo nuevamente la medicina terrestre, ayudándote en todo lo que pueda.

Marcus empalideció.

–¡Mírame, papá! –dijo el instructor espiritual.

Nuevamente hubo una transformación en su peri espíritu, reduciéndose de tamaño, hasta dar la forma a un jovencito que lo miraba con simpatía.

–Soy yo, Miguel, tu hijo. Te amo papá. Claro que te he perdonado y estamos felices que hayas reaccionado ante tanto odio. Te ayudaré en la tierra, para que al regresar nuevamente a la patria espiritual, podamos estar todos juntos, con un amor renovado y sin apegos, pidiendo a Jesús que bendiga nuestros propósitos.

Marcus, que lloraba de alegría, lo abrazó efusivamente pidiendo repetidas veces perdón.

–Hijo querido, eres un mensajero celestial, un ángel –dijo en sus creencias religiosas–, ¿cómo vas a regresar a la tierra si puedes estar en otros lugares más dichosos?

–De nada sirve contemplar desde aquí el sufrimiento de nuestros semejantes, papá, sin hacer nada por ellos. No existe el cielo ni la ociosidad eterna, siempre estamos trabajando en nombre de nuestro Maestro –dijo el instructor espiritual, ahora transformado en Miguel.

Luego, todos se dieron la mano y envueltos en luces coloridas, partieron en un vuelo celestial.

“Lágrimas discretas descendían de mis ojos, ante tanta belleza y sabiduría de estas leyes espirituales que recién estaba descubriendo a través de la mediumnidad. Comprendía ahora racionalmente que la reencarnación, vista a la luz de la codificación espírita, no era un dogma, si no una doctrina que explicaba, en la tierra, las desigualdades entre las

personas y las pruebas que muchos no entienden, echándole la culpa a Dios por haberlos castigado, cuando en realidad, nosotros mismos, ante nuestra consciencia, hemos elegido, en su mayoría, despojados de las ilusiones y locuras que la tierra ofrece, el mejor camino hacia nuestra evolución. Reencarnación y Justicia Divina, nada de penas eternas, ni cielo, ni infierno, ni limbo, ni ociosidad”.

–David, ¿el humo del cigarrillo irritaron tus ojos? –dijo Liliana imprevistamente.

–Puede ser. Ven, siéntate a mi lado, deseo abrazarte bien fuerte – contesté.

EN CASA DE DOÑA MARITA

Finalmente, decidí asistir a las reuniones de Doña Marita, con una idea diferente a la cual había ido casi un año atrás, pensando que estaban desequilibrados. Era mi falta de preparación e ignorancia.

Llegué más temprano de la hora indicada, para poder conversar con ella.

Apenas la vi nuevamente, sentí una inmensa alegría en mi corazón, como si ya la hubiese conocido de toda la vida. No se por qué me vino a la mente la figura de una abuelita. Me abrió la puerta con una gran sonrisa, se sentó a mi lado, me tomó de las manos mirándome fijamente a la espera que le dijera lo que sentía. Le comenté todo lo que pasó por mi mente y dijo:

–Puedes llamarme abuela...

–Está bien “abu”, me siento más cómodo así.

–David, he conocido varios médiums que también han estado en Israel, como tu...

–Abu, no soy médium –contesté.

–Sí lo eres, David.

–No abu, no lo soy, no puedo ver tantos detalles como he oído que tienen –respondí.

–¿Y cuando estás en buenas condiciones espirituales? –preguntó.

–Únicamente en esos momentos, creo, realmente no lo se. Hay personas que estando bien o mal pueden percibir mas allá de la visión física –dije.

–Tu mediumnidad es distinta, sólo cuando estás con la vibración elevada puedes percibir y entrar al mundo espiritual...

–¿Cómo sabes esto? –pregunté intrigado.

–No soy adivina ni maga. Mis amigos espirituales me lo transmitieron para que te lo dijera.

–¿Mediumnidad distinta? ¿Cómo se llama, tiene algún nombre? –pregunté intrigado.

–Te harías más orgulloso si te lo dijera. Debes comenzar a estudiar e investigar como tu guía te lo había dicho.

–¿Cómo adivinaste? Perdón, ¿también te lo dijeron?

–Hay millones de médiums en el mundo. En realidad todos lo somos en mayor o menor grado, pero las personas lo llaman así a aquellos en que sus facultades espirituales son más acentuadas, como ya lo sabías. ¿Cuántas personas dicen sentir a su lado familiares que ya han desencarnado y no saben explicarlo? En realidad están, quieren hacerse sentir de alguna manera al darse cuenta que ya no los pueden ver ni oír más, debido al cambio vibratorio que han tenido. Muchas veces les transmiten ideas, recuerdos y emociones para hacerse notar. No son invisibles, simplemente mudaron de estado.

–Abu, desde niño veo cosas, no se distinguir muchas veces. Por eso te repito que no soy médium.

–Es algo natural en ti, y quizá te pases la vida cuestionándote. Eres médium, no lo dudes y debes saber que la responsabilidad es mayor –afirmó–. ¿Qué te sucedió de niño?

–Siempre oía y veía espíritus con diferentes densidades, por eso no se distinguirlos claramente. Al llegar a la pubertad, todo se acentuó. Allí comenzó un infierno para mí. Entidades feroces me hablaban e insultaban. Otras veces me paralizaban todo el cuerpo. Cuando esto último sucedía, apenas podía pensar pero ni siquiera emitir una vibración de auxilio a mi guía. Aprendí que si hacía mucha fuerza para librarme, se nutrían de mis energías pudiendo materializarse, entonces me quedaba sereno mientras gritaban y en determinado momento explotaba, liberándome de ellos. Otras veces, veía materializaciones, eran animales tipo pájaros prehistóricos voladores, y otras parecidas a las rayas marinas pasando sobre mi cabeza. Lo peor era cuando me levantaba con el brazo

adormecido y veía la transformación, parecía la de un simio –hice una pausa suspirando, por el hecho de poder decírselo a alguien y el aire me faltaba.

–Respira profundo y continúa, David, te hará bien. Dime que hiciste, a quien recurriste.

–A nadie, abu, no tenía con quien hablarlo y menos con mi familia. Un día, por indicación de mi guía, decidí trasladar todas mis cosas al sótano de la casa donde vivía con mis padres. Era un lugar que mis hermanas decían que estaba embrujado, como en los cuentos, nadie bajaba allí, tenían recelo. Sin embargo llevé mi cama allá y todos pensaron que era una forma de independizarme, como decía mi hermana mayor, explicándolo desde la psicología.

–¿Cuánto tiempo viviste en ese sótano? –preguntó mi abu.

–Pasé unos ocho meses. Sabía que no tenía a quien recurrir, ni tenía opciones. Me dije a mi mismo que si no me vencía, no iba a sobrevivir, tal el estado de pánico que tenía.

–¿Cómo lo venciste, David?

–A propósito, apagaba las luces de noche y me acostaba en una total oscuridad, boca arriba y con las palmas extendidas hacia el cielo. Mientras estas entidades continuaban perturbándome, me concentraba diciéndome a mi mismo: “Únicamente debo tener miedo, al miedo mismo”. Me repetía estos pensamientos una y otra vez, ignorando todo lo que sucedía a mi alrededor, pues sabía que se nutrían también de mis temores. Intercalaba estos pensamientos pidiendo auxilio a mi guía y a algo superior, que no sabía muy bien que nombre darle.

–¿Qué sucedió después, cuando viajaste a Israel?

–Si bien estaba más fortalecido y me había acostumbrado a aquellos ataques, sin miedos ni temores, continuaba haciendo estos ejercicios para no volverme loco. Imaginaba mucha luz. Poco a poco, la irradiación luminosa de mi guía iba envolviéndome, junto a vibraciones que provenían de esferas más altas, pero nunca supe que era ni de quien provenía. Esta nueva sensación sucedió cuando llegué a Brasil, durante el año que no vine a tu casa. Comencé a sentir voces casi celestiales ha-

blándome de amor. Sabía que otros espíritus estaban allí presentes, pero no podía verlos, sólo los escuchaba. Finalmente, una noche, con todas mis fuerzas, pedí perdón por si había ofendido a aquellos espíritus que insultaban cada vez menos, y los envolvieran con mucha paz, ofreciéndoles mi amistad. En aquel preciso instante, una emoción invadió todo mi ser y la de ellos. Sentí que ahora cambiaban aquella actitud hostil y entre lágrimas, aún sin conocer los procesos de la reencarnación ni la obsesión, les dije que me perdonaran, que no podía recordar el daño que les había causado, porque no era la misma persona que pude haber sido y que por favor me comprendieran. Increíblemente, sentí que sus figuras se transformaban y por tantos años de persecución y sufrimiento, habían visto que mi cambio era sincero y me ofrecieron su amistad, hasta para protegerme de lo que fuera necesario. Lloré mucho abuelita, de emoción y saber que ese calvario había terminado luego de diez años consecutivos sin tener paz, azotado día y noche.

Doña Marita me miró con mucho amor y acarició mi cabello. No quiso que el ambiente fuera triste, si no de alegría, obviando comentarios como, “pobrecito; que pena”. Me encantó su actitud, ya que no se lo conté para que se compadeciera de mi historia, si no para descargar todo lo que llevaba dentro y nunca lo había podido contar.

–David, tu amor te salvó junto a la fe que tienes. Fue una recapitulación y pruebas para fortalecerte. ¿Todavía dudas que eres médium? –preguntó.

–Sí, abu, siempre estoy dudando. Te repito, no se lo que es ser médium ni por qué insistes tanto en eso.

–Porque debes aprender sus leyes para futuras tareas –contestó serenamente.

Miré más profundamente y un espíritu simpático estaba a su lado, parecía que tenía hundido su mentón.

–¿Lo estás viendo? –dijo mi abuelita.

–Sí, es simpático, ¿quién es? –pregunté.

–Fue un músico y compositor brasileiro, nacido en Río de Janeiro, quien se comunica por mi intermedio para ayudar y orientar personas.

–Es joven –exclamé.

–Desencarnó a los 26 años –dijo.

–¿Eso se llama medumnidad, abu? Sigo dudando.

–Para ti es natural, pero no para las demás personas y la mayoría de los médiums –afirmó de manera enigmática –. Mi mediumnidad es de prueba, la tuya no.

Quise mudar de tema, ya que no sabía que me quería transmitir y además me había dicho que me haría más orgulloso si le daba un título a mi facultad.

–Abu, no recuerdo muy bien la primera vez que vine, me fui antes de hora, ¿qué hacen?

–Estudiamos las enseñanzas del Cristo para después proceder a la tarea de vibraciones en beneficio de gente más necesitada que nosotros mismos –exclamó.

¡Zas! Otra vez la Biblia, pensé. Ella me miró sonriente.

–Abu, ya leí el antiguo testamento, en castellano y hebreo cuando iba a la escuela primaria como también al nuevo testamento numerosas veces, tratando de interpretarlo, pero no entendí nada, no tiene explicaciones racionales para mi.

–¿Cómo por ejemplo? –dijo sonriéndose.

–“Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”.²² Eso es ridículo, ¿quién puede saber qué significa? –pregunté.

–Nosotros –contestó riéndose–. La lengua hebrea, y más aún el arameo, el hebreo antiguo, tenían palabras que contenían varios significados al mismo tiempo, por su pobreza de lenguaje. Así, la palabra camello, se la utilizaba también para significar “hilo”, ya que este se hacía con el pelo del camello.

La miré sorprendido. Tanto tiempo le busqué un significado y ahora escuchaba la sencillez de su simbolismo. Pero no quise desistir.

²² Mateo, cap. 19:16 a 24). (Nota aclaratoria).

—Está bien abu, ¿pero las personas ricas están perdidas?

—Son aquellos orgullosos que piensan que lo saben todo y a tal punto llegan, que niegan la existencia de una Inteligencia Superior a la de ellos por su vanidad y complejos de superioridad. Esto es independiente de la clase social en la que uno viva. ¿Cuántos pobres, económicamente hablando, vemos con prepotencia y resentimientos? ¿Cuántos ricos, orgullosos y dominadores de otros seres humanos? No hay diferencia. Jesús no mide por su condición monetaria a las personas, son préstamos transitorios que luego deberán dar cuenta de su uso o abuso, como también la fe con que han transitado sus pruebas, “enriqueciéndose” por dentro.

Me encantaba la simplicidad de sus explicaciones, quería saber en donde encontrar más, en cual libro. Queriendo desmenuzar la lógica de esta parábola, pregunté:

—¿Y el reino de Dios? ¿En dónde está? ¿Descansaremos allí eternamente sin hacer nada más?

—Dios plasmó sus leyes en la consciencia de cada ser humano, sólo necesitan despertar lo que está en estado latente. La iglesia de Jesús no fue de piedra, era la naturaleza entera donde predicaba y el altar se encuentra en el corazón de cada persona. Cuando nos sintonizamos a ese Amor, ya no pensamos tanto en nosotros mismos, porque la tierra entera será el hogar al cual deberemos cuidar, oxigenándolo con pensamientos que emitan vibraciones más elevadas ayudando a nuestro alrededor, sin esperar que el mundo cambie por si mismo, porque eso no es posible. Cada uno es responsable por la colaboración que pueda efectuar en el planeta. Cuando lleguemos a esta comprensión mayor, entonces cada persona tendrá dentro de sí, un reinado de paz y amor sintonizados con el Creador.

“Más una vez me sorprendí con la sencillez y autoridad moral con que me hablaba. Noté que era una persona que ejemplificaba lo que decía y por eso la fuerza de sus palabras. Todo comenzaba a encadenarse en mi vida y las explicaciones con lógica me acercaban más a esta doctrina, intuyendo que sería para entender las enseñanzas de aquel Maestro que cada día resplandecía intensamente dentro de mi y que sus

parábolas fueron predicadas para estas épocas”. Siguiendo esa última línea de pensamiento, pregunté:

–Abu, hay un capítulo de Marcos, que nunca lo entendí bien, quizá tenga relación con cosas que vi.

–¿Cuál, David?

–Cuenta Marcos en el evangelio lo siguiente. Que había un espíritu “endemoniado”, viviendo en los sepulcros, y por más que lo ataban con cadenas, las rompía. Viniendo Jesús, le dijo: “¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos”.²³ ¿Tiene que ver con la obsesión? –pregunté.

–Ciertamente, David. Tú ya has visto como vampiros espirituales se aprovechan de la debilidad de sus víctimas, potenciándolas. Por lo general, no es uno, si no varios. Este simbolismo de “legión”, era en referencia a los obsesores que podía verlos. Como “endemoniado”, entendemos que es el obsesado cuando llega al punto en que todo su sistema nervioso es dominado por estas entidades, de las cuales se pudo haber librado a través de la oración y la conducta recta, en vez de complacerse con las sugerencias mentales menos elevadas. Además, son criaturas espirituales con ausencia del Amor en sus corazones. No sería correcto el término endemoniado, porque daría la sensación de que es una condición eterna, cuando en realidad son estados transitorios, hasta que despierten al mundo mayor.

–Pero le puede pasar a cualquiera llegar a este punto si lo atacan –exclamé.

–Para llegar a ese dominio casi total, en donde se produce la locura espiritual, que diferentes disciplinas de la tierra desconcertadas analizan, ya que no tienen lesiones físicas cerebrales, el proceso no es produce de un día para el otro, lleva meses y años, por lo tanto hay una cierta complicidad y complacencia por no haber reaccionado en el debido momento ni haber buscado auxilio. Todo lo contrario, aceptan las sugerencias mentales, hasta que con el paso del tiempo el dominio

²³ Marcos: cap. 5:9. (Nota aclaratoria).

de una voluntad superior sobre sus pensamientos, lo controlan. Tú lo soportaste durante diez años, la fe creció y venciste transformándolos de enemigos en amigos.

“¡Qué claridad y sin rebusques de palabras difíciles! No necesité un sermón explicativo sin argumentos racionales. Eran análisis precisos, concisos, con las palabras justas, ni más ni menos. Admiraba esta doctrina que no fue inventada ni concebida por una persona, si no una concordancia de miles de médiums corroboradas por otros millones en la actualidad. Ante mi, el misterio de la vida y la muerte habían desaparecido. Somos espíritus inmortales, con posibilidades de ir evolucionando a través de la reencarnación. El temor a morir ya no estaba presente, porque sabía que continuaríamos en otra vibración diferente y si me esforzaba en la reforma interior, podría algún día acceder a aquellas colonias espirituales que hacía referencia el instructor espiritual en casa de Liliana. ¿Por qué el pánico de tanta gente? Si la muerte física será algo inminente, ¿ni siquiera intentan investigar? Tantos elementos que diversas ciencias y disciplinas espirituales nos ofrecen, no son aprovechados en su totalidad. Tenemos tiempo para pasarnos varias horas frente al televisor comiendo pororó, pero no queremos ni que nos hablen de este tema, el cual inevitablemente llegará a nosotros. El hecho de saber que existen colonias espirituales en donde podemos continuar aprendiendo, no significa querer partir ya mismo de la tierra, si no ganarnos ese derecho en forma natural, cuando el destino nos golpee la puerta avisando que llegó el momento de nuestra partida, y poder hacerlo con mucha paz en el corazón, sabiendo que no fuimos simples turistas en el mundo usufructuando todo lo que la vida y la naturaleza nos ha brindado, y que contribuimos en algo para mejorarlo, a manera de herencia para nuestro propio futuro, ya sea en la tierra transformada el día de mañana en un mundo mejor o en otros mundos”.

Quería aprender más, devoraba todo lo que me explicaba y aproveché para hacerle le última pregunta, ya que el horario para las tareas de la noche se acercaba.

—Abu, no creo que exista el día del juicio final y la resurrección de los muertos.

–¿Por qué? Quiero escuchar que piensas –contestó.

–Violaría todas las leyes racionales y el sentido común. La doctrina de la reencarnación tiene una lógica que yo mismo pude constatar admirando la sabiduría de las Leyes Divinas. Si hemos tenido y tendremos varias existencias, ¿con cuál de ellas se levantarán del cajón mortuorio? ¿Se reconstituirán los huesos que ya están corroídos? ¿Las cenizas de aquellos que han sido cremados y esparcidos al viento, volverán nuevamente a reunirse desde diferentes lugares?

–Haces bien no aceptar lo que tu lógica rechaza, David.

–¿Jesús estaba equivocado o fueron los hombres que desvirtuaron sus enseñanzas? –pregunté.

–Por supuesto que los religiosos oficiales de la tierra, en los diferentes Concilios. La palabra “resurrección”, entre los hebreos, era significado de “reencarnación” y así lo utilizó Jesús, pero luego fue abolido y desvirtuado este término, varios siglos más tarde, en los diferentes Concilios. Haces bien en analizar racionalmente las parábolas de nuestro Maestro, cuyas enseñanzas podemos ahora comprenderla con lógica. Salimos de la fe ciega para entrar en el siglo de la fe pensada, racional y no dogmática. Debes examinar lo que me has preguntado por ti mismo, con los elementos que ahora tienes y comprenderás el absurdo de las modificaciones que hicieron en torno a sus enseñanzas.

–¿Cómo cuales? –pregunté.

De pronto tocaron la puerta y comenzaron a llegar las primeras personas. Mientras entraban, saludaban y tomaban asiento en silencio. Mi abu con otras personas, permanecían alrededor de una mesa con varios libros sobre ella. Observé que había dos cuadernos y me llamaron para que escribiera mi nombre y dirección, como también la de mi familia que vivía en Argentina. No entendí bien del por qué, pero no pude preguntar, apenas dijeron que era para asistencia espiritual y cada tres o cuatro meses, pusiera nuevamente los mismos datos, para renovar dicha ayuda vibratoria.

Me senté como los demás, esperando el comienzo. Entretanto, estaban todos concentrados y orando en silencio hasta que fueran las

20hs. De pronto observé un grupo de espíritus alrededor de la mesa. Anotaban en un cuaderno fluídico los nombres y direcciones. A su vez había otros subgrupos de espíritus, con un representante por cada uno, al cual se le daba las anotaciones. Estaba admirado por lo que veía y no entendía muy bien.

–David, observa bien este trabajo ya que algún día te será útil –era Emmanuel.

–Amigo, que lindo verte aquí. ¿Por qué anotan las direcciones si son espíritus? –pregunté.

–¿Y qué son los espíritus? –contestó.

–Nosotros mismos, pero sin el cuerpo físico –respondí.

–Exacto, y por eso mismo no son adivinos. Necesitan las direcciones de las personas para ir a asistirlos a sus casas, ya que muchas de ellas no pueden venir hasta aquí.

–¿Lo que anotan, Emmanuel? ¿Por qué hay tantos espíritus en diferentes grupos esperando a sus representantes? ¿Qué hacen?

–Están los que anotan las direcciones y de acuerdo a las necesidades, las dividen para las diferentes especialidades.

–No entendí, Emmanuel, ¿qué especialidades?

–Un grupo se dedica a auxiliar enfermos graves o terminales, sea en hospitales o en casas de familia, para aliviarlos o prepararlos hacia la desencarnación inminente, tanto a ellos como a sus familiares que muchas veces no los dejan desprenderse en paz, aferrándose con todas sus energías al ser querido, dificultándonos de esta manera retirarlos en armonía y serenamente. Por esta causa, sabemos recurrir a lo que muchos llaman “la sonrisa de la muerte”. Provocamos un reajuste y lucidez energético sobre el paciente, momentáneamente, por lo general de noche, y de esta manera sus familiares se retiran tranquilos y asombrados por la recuperación repentina. Esto nos facilita el desligamiento del espíritu y evitarle sufrimientos mayores retenidos a la tierra a causa de las perturbaciones por los griteríos y emanaciones pegadizas de sus familiares, que no lo dejan partir en paz; otros asisten a enfermos no tan graves, determinando si las lesiones en el organismo tienen su causa en

obsesiones, terreno en que se especializan o son desvíos por excesos de la propia persona; otro subgrupo ayuda a personas con desequilibrios psíquicos, depresivas, conflictos existenciales, vacíos que no saben como llenar y aquí se los divide entre los que no quieren ser ayudados y fueron anotados en el cuaderno y los que procuran una ayuda sincera. Intentamos colaborar en el desprendimiento del sueño, haciéndolos reaccionar hacia un despertar de la fe. Te extrañaría saber que lamentablemente, muchos de ellos se complacen en ser compadecidos y piden auxilio para que se les tenga lástima. No creen en nada que exista fuera de la materia. Luego siguen los que sienten que están comenzando a creer en Dios, después de haber recurrido a diferentes tratamientos; a seguir, los que piden sinceramente ayuda el Cielo no importa la religión ni las creencias que tengan, para reequilibrar sus hogares y familiares. Todos son asistidos.

“Me sentía que estaba en mi mundo, con personas que compartían los mismos ideales, que hablaban con naturalidad sobre estos temas y no era el único que percibía cosas. Todo era normal para ellos y muy dentro de mí, intuía que el camino que tanto había procurando durante toda mi vida, se encontraba ante mis ojos”.

REUNIÓN DE VIBRACIONES

A la hora señalada, comenzó la reunión. Abrieron un librito al azar, cuya lectura cayó como un bálsamo de paz. Decía que cuando comenzamos a incursionar en el país de nuestra propia alma, para un crecimiento interior, nos encontraremos con incomprendiones y burlas de aquellos que aún siguen dormidos en sus consciencias, no obstante, debemos perseverar comprendiéndolos antes que nos comprendan. Intuí que no fue al azar y los comentarios que realizaban las personas de la mesa, ampliaban aún más mi entendimiento. También explicaron que esta parte de la tarea, se llamaba “preparación de ambiente”, para que haya armonía y podamos fortalecernos con las vibraciones que se iban formando, saturadas también por medio de los espíritus presentes. Nos advirtieron a todos, dejar los problemas y preocupaciones de la puerta para afuera, creando de esta manera, una atmósfera compatible para sintonizarnos con el Plano Superior.

Luego otra persona haría lo que llamaban “oración de apertura”. Esto me extrañó mucho. Aún arraigado a los viejos paradigmas del pasado, pensaba que iría a pronunciar un rezo conocido y todos lo iríamos a repetir en coro. No obstante, mi abu pidió a los presentes que lo acompañáramos con nuestra mente y corazón en silencio. Percibía que en pocas palabras, pronunciadas con tanto amor, esta persona realmente sentía profundamente lo que decía, y en su simplicidad, oró de la siguiente manera:

“Maestro Jesús, nos prometiste que cuando dos o más personas se reúnan en Tu nombre, también estarías en medio de ellas. Hoy nos encontramos, encarnados y desencarnados, unidos alrededor de Ti. Gracias por la oportunidad de servir, y de esta manera te pedimos permiso para comenzar la tarea”.

Sentí que el ambiente se iluminaba. Mi abu pareció presentir mi asombro y sin mirarme, apenas aclaró a los presentes:

—Una cosa es rezar, decir algo que nos enseñaron de memoria, en la cual no se diferencia de una poesía memorizada ni una hipótesis matemática y otra diferente es la oración, en donde utilizamos nuestros corazones y mente. Es una invocación a las fuerzas Celestiales, emitiendo ondas vibratorias que no se pierden en la nada, pues esta no existe. Las oraciones pronunciadas y realizadas con sentimiento, emiten ondas que son receptadas y vuelven nuevamente al emisor en forma de energías luminosas para fortalecer, dar ánimos y esperanzas, no sólo al que lo pronunció, como también a todo su alrededor. Cultivemos este hábito en nuestro hogar, y beneficiaremos aún a aquellos que por el momento no nos comprenden.

“Oía asombrado estos conceptos, no era el único que pensaba como ella. Las personas tienen una idea equivocada de la diferencia entre rezar y orar, por los rituales exteriores y fórmulas memorizadas que nos inculcaron en los distintos templos. Muchas veces, en la sinagoga, sentía que era un trámite más, por la frialdad del ambiente, queriendo impresionar con rituales exteriores y movimientos absurdos a los presentes”.

“Pero aquí me encontraba, aprendiendo y sintiendo la simplicidad del amor que brotaba desde lo más Alto, como respondiendo al humilde pedido de todos los corazones allí presentes. Desde hacía mucho tiempo no sentía tanta paz y una serenidad inexplicable, más aún con todas aquellas personas que no conocía, pero que nos sentíamos identificados con sólo una mirada. ¡Qué sensación hermosa! Parecía como si realmente el Cristo, a través de sus mensajeros espirituales, estuviera allí presente, en medio de todos nosotros”.

“Luego, otra persona abrió un libro leyendo una parábola y a continuación la explicación del mismo en “Instrucciones de los Espíritus”, seguido por comentarios de los demás componentes de la mesa. Oía sorprendido la forma racional de las mismas, ¡esto era lo que siempre había querido saber! ¿Qué libro sería el que estaban leyendo, con tanta lógica y sentido común, adaptado a nuestros días? ¿Qué codificación, dictado por los Espíritus Superiores, llegaba hasta lo más profundo de mi alma?

¿Cuál sería el título de este compendio que abría mi mente contestando lo que siempre estuve procurando?”.

“No era la Biblia, ya la había leído numerosas veces sin entender nada. Me parecía un conjunto de absurdos, simplemente porque no había explicaciones lógicas y menos aún relacionándolos con las leyes que estaba aprendiendo y como se encadenaban perfectamente. Intuía que aquel libro sería la clave para despejar todas mis dudas al respecto y que las enseñanzas de Jesús habían sido desvirtuadas con el tiempo, pero lo que era peor aún, modificadas y hasta cambiadas. Esto hacía con que mi admiración por Aquel ser tan extraordinario, fuera creciendo cada vez más. ¿Qué Ser tan misterioso, con sólo tres años de ejemplificación de Sus enseñanzas, desde los treinta hasta los treinta y tres años de edad, consiguió marcar y dividir a la humanidad en dos eras? “Antes de El y después de El”. ¡En sólo tres años! ¿Quién sería? ¿El mismo Dios o un mensajero de El?”.

Luego de las lecturas, apagaron todas las luces. Mi abu explicó que no era nada raro, lo hacían por simples razones. Para facilitar la concentración; aceleración de la glándula pineal a fin de favorecer la emisión de mayor energía; muchos de los presentes emanaban ectoplasma²⁴ que los espíritus lo utilizaban para modificar en los vasitos con agua, las moléculas del líquido de la vida, en radiaciones de luz, aclarando racionalmente que obedece a las leyes de la física espiritual, como conductora de electricidad que es, para fortalecer el cuerpo físico y espiritual de cada uno y que el término, “agua bendita”, no es algo que se consigue en determinados templos por procesos místicos que el fiel no entiende. Nadie está privado de poner a la noche en su mesita de luz un vaso con agua, pidiendo con fe para que sea magnetizado.

²⁴ Materia plástica fluidica, emanada a través del cuerpo físico y etéreo, que combinada con los fluidos espirituales sirven para los trabajos de ayudas curativas, como también para los fenómenos de efectos físicos y materializaciones. Siendo que esto último no se busca en dichas reuniones. La asistencia a estos trabajos, no dispensa de ninguna manera los tratamientos médicos ni los reemplaza en absoluto. (Nota aclaratoria).

—El ectoplasma, continuó, puede sufrir variaciones ya que es sensible a la luz, de la misma manera que los negativos de un rollo fotográfico pueden ser velados por la misma.

Habiendo explicado esta simple pero valiosa enseñanza, pidió que cada uno pensara en lo mejor que pudiera, emitiendo, de esta manera, vibraciones saludables. Cada persona podía pensar en algo que le agradaba: en mucha luz; un paisaje de la naturaleza; en ríos; montañas; o cualquier cosa que favoreciera a emitir energías positivas, como aquel que quisiera mentalizar la figura del Cristo con mucho brillo, y nunca ensangrentado. Me gustó, ya que no imponía nada.

Primero comenzó a enumerar las oraciones “colectivas”, para aliviar dolores en los hospitales a los enfermos; por aquellos que estaban a punto del suicidio y la locura, envolviéndolos en vibraciones de esperanza; por la paz en el mundo, etc.

Segundo, las vibraciones a distancia para las personas que necesitaban con urgencia y no podían asistir, ya sea por enfermedades u otro tipo de impedimentos, envolviendo a cada uno en vibraciones de equilibrio, paz y salud. Estas personas sabían de antemano y estaban en aquellos momentos sintonizadas mentalmente al grupo, también con sus vasitos de agua.

En tercer lugar, por los hogares de cada uno de nosotros, para envolverlos en vibraciones coloridas y de armonía, especialmente a todos los que allí vivían, crean o no.

En cuarto lugar, pidió al plano espiritual por cada uno de los que estábamos presentes, enumerándolos por el nombre y pidiendo que nos envolvieran en las vibraciones que ella intuía que necesitábamos: a algunos de coraje, a otros de fe, y así sucesivamente. Me llamó la atención, en este punto, que se acordara los nombres de todos y los dijera por la misma ubicación en que estábamos sentados. Finalmente pidió al Cristo por los vasitos de agua, para que los amigos Celestiales los fluidificaran en Su nombre, con energías de salud para el cuerpo físico y el alma.

Al finalizar las vibraciones, solicitaron que sigamos en oración para facilitar un intercambio espiritual a través de mi abu. La curiosidad fue

creciendo y abrí los ojos para ver si cambiaba la cara, golpeaba la mesa o acontecía alguna cosa rara, ya que desconocía su proceso. Nada de eso sucedía. Simplemente vi aquel espíritu joven y simpático de unos momentos atrás que se acercaba suavemente a ella, con mucha sintonía y felicidad, pidiéndole permiso para transmitir por su intermedio. Su campo energético se unía al de ella, emitiendo sus pensamientos. A este proceso lo llamaban de incorporación y a su modalidad, de “psicofonía”.

Saludó a todos, alentándonos a no desistir de nuestra reforma íntima y persistir en vencer nuestras tendencias negativas, para poder ayudar a nuestros semejantes que aún duermen en la inconsciencia, advirtiéndonos que nadie puede dar lo que no posee, por eso la necesidad de ir cambiando los pensamientos y actitudes, además de que nadie debería lucrar con las facultades que posean, y una hora a la semana, donándose a sí mismo, tiene mucho más valor que asistir todos los días a los diferentes tipos de reuniones o trabajos de ayuda, descuidando lo primero y más importante: nuestro propio hogar y el trabajo para la necesaria sustentación. Luego les habló a diferentes personas para orientarlas y animarlas a no decaer. Finalmente se dirigió a mí en esto términos:

—David, debes comenzar a estudiar sobre las diferentes mediumidades que tienes y no dudar tanto. Debemos advertirte, también, que no puedes escribir en cualquier momento que un espíritu se te presenta, ¿oíste bien? Debe haber una disciplina para que no caigas en el engaño a través de la obsesión y mistificación. Elige uno o dos días a la semana, siempre cumpliendo estos horarios rigurosamente. Previamente lee “El Evangelio según el Espiritismo”, codificado por Allan Kardec, es el libro que estuvieron leyendo y que tanto te preguntabas por su título. Analiza lo leído y haz una oración para recibir el concurso y protección de los benefactores espirituales, para luego escribir en un cuaderno. Esta facultad se llama “psicografía”, y tiene diferentes modalidades. Los demás días, debes rechazar el pedido de espíritus que desean escribir por tu intermedio, explicándoles que no es posible, salvo en aquellos pactados previamente y si el plano superior lo permite. Los espíritus no son seres especiales, si no las almas, ahora llamadas espíritus, de los que vivieron en la tierra y por lo tanto, están los bien intencionados, como aquellos

burlones. No creas que por ser espíritus son sabios. Lee en “El Libro de los Espíritus”, codificado por Allan Kardec, ítem 96: “Diferentes órdenes de Espíritus” y de allí en adelante, principalmente: “Escala espiritista”, ítem 100, en donde hay una clasificación de los diferentes grados de adelanto de los espíritus. Esto te servirá para una guía preliminar. Sin embargo, como muchas veces quieren engañar para fomentar el orgullo a través de halagos y firmando con nombres venerables, como el mismo Cristo, debes aprender a reconocerlos por sus fluidos. Un espíritu adelantado, siempre irradiará energías de amor que las sentirás y por el contrario, si quieren perjudicarte, aún que te elogien, cosa que evitamos hacerlo, los reconocerás por sus emanaciones pesadas, y muchas veces podrás sentir un malestar físico y una sensación “pegajosa” de su peri espíritu sobre el tuyo.

Finalmente se despidió de todos y un señor de la mesa pronunció la “oración del cierre final de los trabajos”, con mucho amor y agradecimiento a los mensajeros espirituales que nos habían asistido en nombre del Cristo.

Después prendieron las luces, cada uno tomó su vasito con agua y mi abu explicó que este trabajo lo podemos y debemos hacer cada uno en su casa, para oxigenar el hogar con mucha luz y paz, escogiendo siempre un día a la semana y el mismo horario, propiciando de este modo la asistencia espiritual amiga. También que no es necesario que dure tanto tiempo, ya que en las vibraciones u oraciones, podemos pedir por el mundo, parientes, amigos, familiares y el mismo hogar y sus componentes, cosa que no lleva más de 20 minutos y de resultados sorprendentes. Algunos de los presentes lo llamaban “Evangelio en el Hogar”, pero difería mucho de lo que se nos había enseñado desde pequeños en los distintos templos, por eso el cambio de nombre a “vibraciones”, para evitar el rechazo de algunos componentes de la familia. Sería lo mismo pero con otro título.

Sonreía ante sus palabras, ya que a mi mismo me producía un rechazo al principio. A partir de aquel momento, me propuse hacer esta tarea una vez a la semana, estudiando “El Evangelio según el Espiritismo” y desarrollar la psicografía.

“Mi abu advirtió, con énfasis, que no son sesiones mediúmnicas en el hogar, y ese paso debe ser salteado, dejándolo para reuniones como las que se hacían allí y con médiums experimentados y preparados en la mesa. Lo repetía una y otra vez para que no quede ningún lugar a dudas”. Luego que todos se retiraron, quedé a solas con ella. Me miró seriamente y dijo:

–David, ya sabes cual es tu tarea, no hace falta que la repita.

–Abu, voy hacer el entrenamiento y ver donde consigo el libro que leyeron hoy, pero, ¿si no soy espírita? –dije.

–¿Eres cristiano?

–Sí, descubrí la diferencia entre ser católico, apostólico, romano y cristiano. Todo aquel que practica la ley del amor, sea cual fuere su religión o creencia, es un cristiano, a mi entender.

–Muy bien, David, este libro te ayudará a ser mejor cristiano todavía, haciendo accesible las palabras del Cristo a nuestra época y su relación con las leyes de la espiritualidad. Puedes leer sobre budismo y no ser budista, de la misma manera, puedes informarte sobre estas leyes que rigen en el mundo espiritual e influyen en las personas, sin necesidad de ser espiritista o espírita, porque ser cristiano y espírita, es una sola y misma cosa, como lo explica el plano superior. Es aplicar las enseñanzas de nuestro Maestro, con la visión de la consciencia lúcida. Ahora, si me disculpas, tengo otra tarea que hacer con la clase que dirijo en una Institución Espírita.

–¿Qué tarea, abu? –pregunté intrigado.

–Dirijo las escuelas de médiums en la Alianza espírita y otra en una Federación, aquí en San Pablo, para orientarlos a que estudien y desarrollen sus facultades a disposición del Bien. Hoy tenemos la clase de “desdoblamiento espiritual”.

–¿Desdoblamiento espiritual? –repetí.

–Si David, puedes llamarlo desprendimiento del cuerpo físico en el sueño, viaje astral o como más te guste. Nosotros le damos este nombre para unificar ideas.

–Sentí hablar de viajes astrales, ¿son lindos? –pregunté.

–No lo hacemos por diversión ni curiosidad. A determinada hora, todos los alumnos de mi clase, que tienen esta facultad, se preparan, leyendo párrafos de este libro que leímos hoy, luego hacen una oración pidiendo la protección de sus guías espirituales y en la clase siguiente comentamos que recordó cada uno. De esta manera podemos descartar si fueron sueños comunes, ya que todos se desprenden en el sueño.

–¿Qué serían los sueños comunes? –exclamé.

–Los que se mezclan con las preocupaciones cotidianas del día, las tendencias que cada uno tiene yendo a esos mismos lugares, reuniéndose con personas afines y al despertar parecen absurdas las cosas que soñaron.

–¿Y cómo los puedes diferenciar si todos repiten lo mismo en la clase para demostrar que tienen esta facultad?

–Como te comenté, no lo hacemos por diversión ni curiosidad. Nos juntamos en el plano espiritual para diversas tareas, ya sea de estudio o para ayudar. Tengo esta facultad y por eso las superviso. Por otra parte, cada alumno tiene su cuaderno en donde anota lo que recuerdan y lo leen en voz alta. La facultad del desdoblamiento espiritual, se caracteriza por la nitidez, lucidez y la consciencia del recuerdo al despertarse, de los momentos en que han estado desprendido de sus cuerpos. Ahora, David, debo ir a prepararme. A las 23hs en punto comenzamos...

Me miró de manera enigmática, como adivinando lo que pensaba...

–Abu, ya me tengo que ir, hablaremos otro día.

Ella sonrió y dijo:

–Nos vemos, David...

DESDOBLAMIENTO ESPIRITUAL

Salí como una bala de su casa, quería prepararme para saber si también podía hacer este desdoblamiento consciente y juntarme con ella y sus alumnos. Esto ya me había sucedido otras veces, especialmente en el accidente que había tenido²⁵ unos años antes, y otras que no entendía si estaba soñando o realmente me desprendía conscientemente. En esos momentos no sabía si estaba despierto o dormido.

Pasé primero por casa de Liliana agitado, le pregunté si tenía “El Evangelio según el Espiritismo”, codificado por Allan Kardec, y ante mi asombro contestó afirmativamente. Apenas me lo prestó, salí corriendo de su casa sin dar mayores explicaciones.

Cerca de las 23hs, ya acostado, comencé a leer el libro desde el primer capítulo, medité profundamente la parábola y las explicaciones sin apurarme por leer un libro más, ya que intuía que sería mi libro de cabecera para toda la vida. En determinado momento, comencé a sentir mucho sueño, apagué la luz, previamente había colocado mi vasito con agua y con las palmas hacia arriba, apoyadas a los costados míos, pedí con todo mi corazón al Maestro y mi guía espiritual el poder colaborar y aprender, al mismo tiempo, fuera del cuerpo físico.

“A los pocos minutos, me desprendí. Vi a mi cuerpo reposando como si fuese una marioneta, mis pensamientos eran las palabras que salían por todo mi ser y el concepto del alma, nuevamente tuvo otro significado. ¡Yo era un espíritu inmortal fuera de mi cuerpo y este era apenas una manifestación de mis propios pensamientos y sentimientos! Mi físico sólo estaba reposando. Entendí que el sistema nervioso apenas receptaba lo que yo pensaba y en fracciones de segundos lo manifestaba.

²⁵ Referencia al libro: “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente índigo, de Carlos M. Levin. (Nota aclaratoria).

Allí no se encontraban las emociones, el amor, el rencor, ni ningún tipo de sentimientos ni intelectualidad, era una materia sin vida propia. El cuerpo apenas era la manifestación inteligente y todos nosotros, somos espíritus inmortales, donde reside la causa inteligente, momentáneamente en aprendizaje por este planeta. Entendía ahora que realmente el Creador plasmó, en la consciencia de cada uno de nosotros, sus leyes y la mayoría de las veces nos negamos a escucharla, aturdiéndonos con frivolidades pasajeras para no mirarnos, hasta caer extenuados, vacíos, buscando un sentido a la vida, pero que no tenga nada que ver con reformarnos. Claro, esto exigiría trabajo y dejar ciertos vicios que veníamos arrastrando de milenios, como el orgullo arraigado, egoísmo y vanidades. Otros le pagan a “adivinos” para que les resuelvan los problemas, por lo menos eso creen y la mayoría pide una confesión ante el padre o sacerdote que fuese, recitando de memoria, luego de haberles hecho un cálculo, vaya a saber bajo que reglas matemáticas, de la cantidad de rezos que debemos hacer, y si fueran combinados varios de ellos, mejor aún. Al finalizar, salimos pensando que ya está todo resuelto y ese nexo funcionó, cuando son simples personas como nosotros, con conflictos y pruebas de las cuales deberán rendir cuentas, debido a su responsabilidad, y si la ejercieron para tener una jubilación el día de mañana reposando tranquilamente o fue una vocación sincera de servicio”.

Apenas estaba absorto en estos pensamientos cuando vi a mi abu con un grupo de personas. Con mucha alegría exclamé su nombre y quise acercarme a ella, pero me sentía muy pesado, casi no podía caminar.

—Espera, David, te has desprendido junto a los residuos del cuerpo etéreo, cortina fluídica, o cuerpo energético, como algunos lo llaman, retrocede —dijo mi abu.

Se acercó hacia mí, puso su mano sobre lo alto de mi cabeza y luego percibí un desprendimiento de mi ser que volvía al cuerpo, vitalizándolo nuevamente. El alivio fue muy grande, como si flotara en el aire.

—Ya está, ahora tenemos que partir —dijo.

Le extendí mi mano y en segundos nos encontrábamos en un hospital, al lado de un joven. Mientras observaba, me pidió que extendiera

la palma de mi mano sobre la cabeza del enfermo orando y emitiendo energías, que serían guiadas por los pensamientos de varios integrantes del grupo, a fin de disolver un coágulo que amenazaba con llegar a su cerebro. Luego de permanecer un tiempo así, noté que mi abu tenía un “tic” nervioso en su rostro. Le pregunté si estaba bien y contestó afirmativamente. Sin embargo, la seguía viendo de esta manera y a la tercera vez que la interrogué levantó su voz:

—¡Ya contesté que sí, David! Debemos continuar trabajando, no podemos perder un minuto más.

A partir de ahí no recordé nada más, sólo que desperté sobresaltado en mi cama, con la sensación que me caía de ella. Después de dormirme nuevamente, amanecí con la nitidez del sueño y la sensación que había recibido un reto. Estaba confundido, y como siempre dudaba, pensaba nuevamente que todo había sido fruto de mi imaginación.

Esperé ansioso la próxima reunión para sacarme la duda.

Los días pasaron, asistí de nuevo a la reunión de vibraciones y al finalizar todos hacían una fila para despedirse de mi abu. Cuando llegó mi turno, no sabía como decirle lo que me había sucedido, pues había sido muy nítido el recuerdo, sin embargo fue ella quien dijo:

—David, ¿cómo te encuentras?

—Bien, pero los otros días me retaste en el sueño. Luego sonreí como para no darle importancia, pensando que estaba sugestionado.

Ella me miró fijamente y comprendí en esa mirada, sin palabras, que no había sido un sueño más, si no realmente una tarea en desdoblamiento espiritual.

—¡No puede ser! ¿Cómo puedes recordar? ¡Pensé que sólo yo podía!
—exclamé.

—David, no entendías que el “tic” nervioso no lo tenía yo, si no el joven que estábamos operando en el hospital, tratando de disolver un coágulo. Estabas confundido y ante mi llamado de atención tu “cordón umbilical fluidico”, o cordón de plata como muchos quieren llamarlo, tiró hacia tu cuerpo físico y tuviste la sensación de una caída. Distinguimos en el plano espiritual a los espíritus encarnados, “o vivos”, por

este lazo que une el cuerpo al espíritu, y cuando no lo tienen, es porque ya partieron de la tierra.

–Pero, ¿cómo puedes acordarte? ¿No soy el único? –dije atónito.

Mi abu y otra señora me miraron con dulzura y rieron.

–¡Esta señora también estaba! –exclamé más aturrido.

–David, no eres el único. Estuviste solo por muchos años y me da gusto que nos hayamos conocido –dijo la señora con una sonrisa.

–¡Qué feliz estoy! Quiero aprender más abu mientras sigo ayudando, ¿puedo? –pregunté.

–Por supuesto, la tarea es bastante, pero pocos los trabajadores dispuestos a donar parte de su tiempo en estos servicios de desdoblamiento, ya comprenderás. Acuérdate de la preparación de esta noche.

Nos despedimos y a partir de ese momento, todos los viernes, hacíamos estas tareas. También otros días de la semana, cuando sentía cierto sueño no común, intuía que debía prepararme para que mi abu me pasara a buscar con un reducido grupo de personas, aprendiendo de esta manera no sólo en hospitales, como también en rescate de personas con terribles obsesiones yendo a las zonas del umbral planetario...

Uno de los primeros aprendizajes que tuve, fue el saber del por qué eran pocos los trabajadores, aún conociendo sus responsabilidades y las leyes espirituales. Fue una noche que mi abu me pasó a buscar y juntos fuimos a la casa de una joven compañera que asistía asiduamente a las reuniones.

–Observa, David, del por qué tenemos tanta dificultad en conseguir personas predispuestas a la tarea –dijo triste.

La joven estaba desprendida del cuerpo y a unos centímetros de ella, una especie de creación mental, parecida a un círculo. Dentro del mismo, ella se encontraba reflejada con un joven, dando riendas sueltas a pasiones sexuales desenfrenadas de todo tipo. En unos minutos y ante mi asombro, apareció el joven en cuestión, queriendo abalanzarse uno sobre el otro. Antes de que esto sucediera, mi abu dijo:

–Matilde, hija, despierta de estas ilusiones, necesitamos que nos acompañes a colaborar, hay gente necesitada.

Sin embargo, la joven no nos percibía.

–No podemos perder más tiempo, debemos partir –dijo mi abu.

–No entendí, ¿por qué no podía vernos ni oírnos? –pregunté.

–Estaba sintonizada a una frecuencia vibratoria más baja. Ella se preparó, como todos los de la clase, pero su tendencia, pensamientos y emociones, estaban focalizados en el joven que vimos y fue más fuerte. A su vez, este joven también tenía estos deseos enfermizos, ya que no era simplemente amor y bastó con el pensamiento emitido de ella para que se atrajeran mutuamente. No es sólo pedir y prepararnos, hay que desearlo y sentir con el corazón que estamos ayudando en nombre de nuestro Maestro. Otros, cargados de odios, salen desesperados a buscar a sus presuntos enemigos, discuten, pelean y al despertarse, tienen la sensación de que realmente han estado con esa persona, agravando más sus sentimientos de rencores, levantándose con un mal humor inexplicable y no toleran que se les hablen por unos minutos hasta calmarse, envenenándose a si mismos y contagiando a su alrededor. Sucede frecuentemente. Es necesario que nos reformemos íntimamente David, para que nuestra consciencia esté lúcida, asumiendo el objetivo de nuestras vidas transitorias en la tierra, que es la de evolucionar. Te sorprenderías ver la cantidad de personas, con enemigos tanto del presente como del pasado, que los esperan apenas se desprenden, para atormentar a los que consideran sus víctimas. Luego estas se levantan sobresaltadas, pensando que tuvieron una pesadilla o comieron alguna comida pesada que les provocó esto. Con el tiempo, si no cultivan el hábito de la oración, sintonizándose con sus guías o en algo que crean superior, pidiendo amparo, protección y fuerzas para comenzar a amar, enriqueciéndose por dentro, terminan en los consultorios psiquiátricos, enloquecidos o con depresiones en que las medicinas terrestres sólo postergan aún más la renovación del ser humano. No despreciamos los tratamientos medicinales necesarios para los males físicos, apenas advertimos que muchas de sus causas son espirituales y por lo tanto, teniendo su origen allí, deben ser tratadas como tales. Esa será la medicina del futuro, ya que como has

podido observar, no existen enfermedades, si no enfermos. Con el paso del tiempo, repercute en el organismo físico estas vibraciones pesadas, dejando secuelas en diferentes órganos.

Ya habían transcurrido casi cinco años que estaba en Brasil. Vivía un mundo de ensueños, mi trabajo de casi doce horas diarias no me producían cansancio, siempre estaba alegre y rodeado de amigos del grupo. Al mismo tiempo hacía cursos en las escuelas de diferentes federaciones y de la alianza espírita de San Pablo, aprendiendo todo lo que podía.

Sin embargo, notaba a Liliana rara, la relación no era la misma que teníamos desde un principio. Se había hecho amiga de un argentino conocido nuestro, que me lo presentó Mauricio, y pasaba más tiempo con él que conmigo. Un día quise conversar de este tema para saber que sucedía.

–Liliana, noto que te estás distanciando, incluso antes los martes ibas a tu cuarto y hacías las vibraciones sola, yo las ignoraba en su momento y gracias a ti conocí a Doña Marita. Ya no las haces más y nuestros diálogos cada vez son más frívolos, cortantes, ¿qué te sucede? –pregunté.

–Está bien, David, no hago más las vibraciones, no me interesa la espiritualidad y estoy saliendo con el amigo de mi hermano, si quieres ser mi amigo, todo bien, si no ya es tu problema –contestó secamente.

No sabía que decir, un puñal pareció clavarse en mi alma. De golpe, y sin una muestra de cariño ni de arrepentimiento por el engaño, parecía una persona desconocida, fría, sin sentimiento alguno ni principios. Pensé que discutir y pedir explicaciones no tenía sentido.

–¿Hace cuanto me estás traicionando? –dije casi sin fuerzas.

–Si te dijera un año, ¿importa? Tu vives más en el “otro mundo” que en este, no me interesa seguir contigo.

–Si estás con él hace un año o más, seguro que no, ya tomaste tu decisión hace tiempo. Sólo no entiendo como tu consciencia permitió mentirme de esta manera. Fuiste la primera persona, desde que llegué aquí, a quien le abrí mi corazón por primera vez.

–Mira, David, no lo hagas difícil –respondió tajante.

Mauricio ya sabía todo, estaba escuchando desde el comedor y apenas lo vi, miró hacia el suelo. Comprendí que era su naturaleza, no era la primera vez que me ocultaba cosas y ahora con su hermana. Simplemente saludé y partí de la casa de ellos para no verlos nunca más. Ya nada me asombraba, estaba acostumbrado a que dijeran que vivía más en el otro mundo que en este, de chiquito me creían fantasioso y de adolescente, un loco.

Mientras caminaba hacia mi casa, apareció Emmanuel:

–David, ánimo mi amigo, no todas las personas son así, refuerza tu fe en Jesús.

–¿De qué me sirve? Siempre tuve y tendré estos problemas –respondí sin ganas.

–Si nuestro Maestro fue azotado entre risas y burlas, habiendo sido clavado en un madero bajo las infamias, ¿qué podemos esperar nosotros, espíritus endeudados y en evolución? La advertencia sincera y amorosa que nos hizo, no caducó hace más de dos mil años, sigue vigente.

–¿Qué advertencia? –pregunté.

–“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”.²⁶ Amplía tu fe David, pues esta no tiene límites y es a través de estas pruebas que puedes hacerlo, no conocemos otro camino. Las dificultades que la vida nos ofrece, son para expandir diferentes niveles de consciencia: tolerancia; amor sin rencores; perdón de ofensas; levantarse con más fuerza y ánimo; continuar sirviendo a pesar de las burlas; amar de forma independiente y sin apegos; todas son materias en la escuela espiritual de la vida, para un crecimiento mayor. No podemos entregar el timón de un barco a un aprendiz de marinero.

–No quiero ningún timón –contesté.

–La ley del progreso les entrega a todos algún tipo de comando, ya sea en la familia, en el trabajo o en el círculo que frecuentamos. ¿O crees que me refería a algún tipo de misión? –preguntó.

–Creí que te referías a eso –dije.

²⁶ Lucas, 6:22 y 23. (Nota aclaratoria).

—Sólo el orgulloso cree que ha venido a tal fin, difundiéndolo a quien se le cruce, dándose un título a si mismo. El verdadero misionero lo ignora, actúa por voluntad propia, una fuerza misteriosa lo impulsa en un ideal y los demás lo descubren. Aún así, sigue ignorándose. No David, apenas estás comenzando a comprender la mediumnidad que tienes y no debes desistir de tu camino. Si bien la tierra muchas veces te parecerá un campo de espinos, también habrá rosas perfumadas que brillarán en lo más profundo de tu corazón. Deja a Liliana atrás, continúa aprendiendo, esforzándote, que el Maestro siempre está al lado de aquellos que trabajan en Su nombre. Nadie es imprescindible, por ello, si deseas renunciar a todo lo conquistado hasta ahora, será tu decisión.

Luego se marchó. Llegué a casa, me desplomé sobre el sillón pensativo y la imagen de mi familia en Argentina comenzó a rondarme. ¿Qué sería de la vida de ellos? ¿Cómo estarían? ¿Por qué nunca se interesaron en saber cómo estaba?

De pronto, la imagen de una instructora espiritual apareció ante mí. ¡Qué bella!, pensé. ¡Qué amor tan puro irradiaba! Traía en su mano un ramo de flores, eran rosas blancas y tenía un vestido largo del mismo color, una sonrisa hermosa y unos ojos radiantes, era todo bondad. Al lado la acompañaba Emmanuel.

—David, te presento a tu nueva instructora y guía que te acompañará de aquí en adelante.

Ella se acercó, me dio un pimpollo de rosa, pero de color rojo. Me miró y el amor era tan puro e intenso, que la emoción me invadió por completo. Quedé mudo, sólo irradiaba amor y hacía brotar el mío también, en una sintonía casi perfecta. Nos miramos un largo tiempo emocionados, sabía que la conocía de otras vidas, ella me acarició los cabellos y con una dulzura infinita, dijo:

—Así es, no estabas preparado antes para verme, te hubieras confundido más y no habrías vivido tu propia vida. Yo quedé de este lado, esperando que recapitules algunas lecciones para ascender a otros niveles espirituales a fin de que en un futuro podamos estar juntos nuevamente. Por ahora, que la emoción y los sentimientos no traben tu tarea ni te

aíslen más de las personas, debes continuar sin apegos hacia mi. Llegó la hora en que te dieron un voto de confianza para que me veas y sigas con los pies en la tierra y la mente en el cielo, dando gracias a nuestro Maestro que nos concedió esta ventura del reencuentro.

Lágrimas brotaban de mis ojos, ese amor puro llegaba hasta lo más profundo de mi alma y ella disimulaba sus sentimientos. Entonces comprendí que debía ser merecedor de aquella dicha y controlarme, para no perder esta oportunidad que la Providencia me brindaba. Teníamos vínculos muy fuertes del pasado...

–David, estoy feliz de este reencuentro –exclamó Emmanuel.

–Gracias amigo, ahora están los dos junto a mi –contesté.

–Dije que será tu protectora y guía, David, yo tengo que apartarme.

–¡No! –grité–. Amigo, no me hagas esto, me acompañaste siempre, no te vayas por favor, dijiste que eras mi guía también, ¿qué voy hacer sin ti? ¡Por favor, no lo hagas, no me abandones!

–David, no ignoras que la tierra está sufriendo una transición: de mundo de pruebas y expiaciones, entró en el período de mundo de regeneración.²⁷ Diversos espíritus de orden superior, se están preparando para una nueva reencarnación en el planeta, a fin de contribuir a su evolución. Algunos metafísicos, afirmando que hay una generación de niños índigos, esperan otra oleada, que serán los cristales. Los primeros vienen a recapitular pruebas para fortalecer aún más su humildad y limar sus orgullos, en la mayoría de los casos; los segundos, tendrán un amor y sabiduría diferentes. Unos están preparando el camino y nosotros construiremos bases sólidas del amor fraternal, pidiendo a nuestro Maestro que no nos desampare y nos de fuerzas para no olvidar todo lo que aprendimos aquí y ponerlo en práctica en tu planeta, junto a otro grupo espiritual que por misericordia del Altísimo, reencarnarán desde otras dimensiones superiores a las que me encuentro, al lado nuestro, ya que la fraternidad tiene carácter universal.

²⁷ Ref: “El Evangelio según el Espiritismo”, codificado por Allan Kardec, capítulo III, ítem 3 en: “Diversas categorías de mundos habitados”. (Nota aclaratoria).

—¿Te reconoceré en la tierra, Emmanuel? —pregunté.

Me miró con mucha dulzura, pero no contestó, ni quise insistir. Tanta mezcla de melancolía, dolor y emociones juntas, no permitieron que indagara más, realmente estaba completamente abatido.

—¿No es necesario, como tengo entendido, que cambien sus peris espíritus? —pregunté para ganar tiempo, me dolía mucho que mi amigo tan querido partiera.

—Claro que se modificarán, sin embargo, también se acrecentarán las explosiones solares, emitiendo hacia la tierra toneladas de energías que beneficiarán los cambios energéticos futuros en el ambiente terrestre para propiciar estas reencarnaciones masivas, transformando paulatinamente los ADN...

—Amigo, yo... —el llanto no me permitió continuar.

Pasé dos semanas en cama, no podía levantarme y avisé al trabajo que estaba enfermo. No tenía fuerzas y los primeros días me encontraba afiebrado. Mi protectora y guía apenas venía cada tanto y miraba de lejos, sin pronunciar palabra, sólo le pedía que me dejara solo. Al cabo de ese tiempo, luego de meditar bastante sobre toda mi vida, llamé a mi abu, solicitándole un momento de su tiempo, pues quería hablar con ella. Fijado el día y la hora, me dirigí a su casa y obviando todo lo sucedido, hablé de otro tema:

—Abu, hace casi cinco años que estoy viviendo en Brasil, me encanta estar aquí y todo lo que estoy aprendiendo, pero hay algo en mi consciencia que sale a la luz cada tanto.

—¿Qué es, David? —preguntó.

—Aprendí que no nacemos por casualidad en la familia sanguínea que nos toca y la reencarnación es una prueba que pedimos para rescatar deudas. Creo que mi prueba está primero en mi hogar de Argentina, por mas que no quiera irme, para vencer los obstáculos y continuar en la tarea, aunque ignoro si allá existen grupos como este.

—David, la semilla debe germinar donde ha sido plantada. Esa decisión la estábamos esperando hace un tiempo, pero no queríamos interferir en tu libre albedrío. Estaremos felices si lo haces. No será fácil

por el cambio de vibraciones, deberás vencerte a ti mismo primero para germinar, a manera de una semilla, dentro de la tierra oscura y húmeda, vencer obstáculos, luego salir a la superficie soportando las inclemencias del tiempo y crecer, con raíces sólidas, hasta que el sol brillante y luminoso la envuelva, a fin de dar frutos que puedan ser aprovechados por aquellos hambrientos de paz.

Noté que este joven compositor brasileiro estaba incorporado en mi abu y era quien me hablaba, viéndola a ella casi desprendida a un costado sonriéndome.

Luego de esta conversación con indicaciones precisas, las reuniones de Doña Marita no se hicieron mas en su casa, participando desde el principio en la formación de un grupo nuevo, en San Pablo, que lleva hasta el día de hoy el nombre de este joven compositor y músico brasileiro ya desencarnado²⁸, ayudando cientos y cientos de personas mensualmente.

²⁸ Por razones mayores, no vamos a dar el nombre de dicho grupo. (Nota aclaratoria).

MI REGRESO A LA ARGENTINA

Luego de varios años y obviando las emociones de las despedidas de todos mis amigos y de mi abu que quedaron en la patria brasilera, llegué a mi ciudad natal, en una madrugada de verano. Tenía apenas un bolso de mano, y comencé a caminar por las calles céntricas, recorriendo los lugares de mi infancia, con una embargada emoción. Caminaba hacia mi casa y al llegar, me detuve mirándola largo tiempo, sin saber como me recibirían. Antes de viajar ya había hablado con ellos si podía volver. Mi madre dijo que no había problema y luego hablé con mi padre, explicándole que la única condición que pondría, era que me dejara tener mi biblioteca con numerosos libros que eran mi tesoro y que no me los tirara. Llegarían por encomienda, ya que era muy pesado cargarlos, a lo que asintió no muy convencido, sabiendo que no había cambiado en mis pensamientos.

Toqué el timbre y al rato mis padres se asomaron por la ventana, mirándome asombrados. No sabía qué hacer, si sonreír, salir corriendo o sólo esperar que dirían. Mi padre abrió la puerta, me saludó junto a mi madre y dijeron que era temprano, que vaya a mi cuarto y después del mediodía hablaríamos. Sin mas comentarios, hice lo que indicaron y me encerré allí como un extraño después de tantos años. El sonido de aquel silencio era abrumador, las vibraciones eran pesadas para lo que estaba acostumbrado.

Al mediodía ya estaba conversando con mis padres y mis hermanas. Noté el paso del tiempo, especialmente en mi padre. Esta vez lo miré con cariño y el pareció notarlo, ya no era aquel que había dejado años atrás. Las enfermedades del cuerpo hicieron que tuviera un cambio significativo en su interior. Cuando quedamos a solas, simplemente dijo:

–Hijo, no comparto tus ideas, nunca las entendí, pero ahora comienzo a respetarte, eres un luchador por lo que crees y tu sinceridad me venció, seamos amigos.

Me levanté emocionado y nos abrazamos. Intuí en aquel abrazo, que contenía sus lágrimas discretas y le agradecía por su comprensión. A partir de ese momento, fue mi gran amigo y compañero, siempre me aconsejaba en las cosas materiales de la vida, debido a su experiencia, y cada tanto hacía preguntas sobre mis pensamientos, disimuladamente. Mientras estaba allí, en poco tiempo había sufrido varias cirugías que fueron limando su visión de la vida.

–David, ¿podemos hablar? –preguntó.

–Por supuesto, padre, desde que llegué aprendimos a dialogar –dije.

–Esta vez no deseo hablar de economía, desearía saber sobre otro asunto –exclamó dubitativo.

–¿Qué opinas de la muerte? Sabes que no comparto tus ideas, pero deseo escucharte –preguntó interesado.

–¿Tienes sentimientos, dolores, angustias, alegrías, amor, diferentes estados de ánimos, melancolías? –indagué.

–Claro, como todo el mundo –contestó.

–Entonces contéstame cual es el órgano que los genera. La ciencia se está ampliando, estudian el campo energético de las personas, existe un aparato llamado “kirlían” que puede fotografiar el color del aura humana, seguro oíste sobre el tema y que esta varía de acuerdo al estado de ánimo que tenemos, incluso se reflejan enfermedades que aún no se instalaron en el cuerpo. Creo que sobrevivimos a la muerte física llevando nuestra individualidad inmortal en aquello que están investigando, y no es otra cosa que alma o espíritu, pero manipulado de tal forma, que la gente no lo acepta como tal. Hay algo más que la materia bruta, padre, y si sólo aceptases eso, ya es un paso para continuar en tu respuesta –respondí en su idioma para no profundizar más sobre el tema.

“Creo que muchas veces no es que no aceptan estas realidades porque no creen, si no por la forma que se lo explica, pues cada uno tiene su tiempo de maduración. Si le hubiera comentado sobre lo que veía y

los desdoblamientos espirituales, ciertamente se habría reído pensando que todavía continuaba inventando fantasías”.

Meditó unos momentos, era la primera vez que hablábamos de este asunto de igual a igual y agregó:

–Hijo, estoy llegando a una edad en que tarde o temprano moriré. Entre nosotros, tengo miedo a la muerte y necesito hablar más seguido contigo. Por el momento no te comprendo, pero estas simples palabras me caen como un bálsamo, acostumbrado a los negocios y pensar que nunca me pasará nada. Quisiera saber más, pero creo que por ahora me diste mucho para meditar.

–Como gustes, y sabes que siempre que desees hablar de este asunto, lo haré encantado. También te respeto porque no aceptas lo que tu lógica no comprende y es bueno tener pensamientos propios, padre. Yo aprovecho tu experiencia en los negocios, porque tengo que ganarme la vida. Sabes bien que trabajé desde adolescente, yendo a la escuela por la noche, porque nunca quise que me mantengas, de la misma manera, aprovecha algunas cosas que aprendí en estos años cada vez que precisés.

Mientras trabajaba durante el día, tres veces a la semana hacía las vibraciones en mi cuarto y al mismo tiempo practicaba la psicografía. Luego de tres años, un instructor espiritual apareció:

–David, ¿cuántos cuadernos llevas escrito? –preguntó.

–Más de diez creo, los leo cada vez que puedo, están buenos, ¿verdad?

–Ahora junta todo lo que has escrito y tíralos o quémalos, como prefieras –dijo sin contestar mi pregunta.

–¿Cómo? ¡Son más de diez cuadernos!

–¿Te crees importante por eso, David?

–Es que... no te entiendo, ¿para qué los escribí entonces? –pregunté desorientado.

–Apenas fue un entrenamiento y limar tu orgullo, el contenido no tiene importancia, si no la disciplina de mantener los mismos días y

horarios, eso es lo que valoramos. Puedes usar la inspiración tanto para escribir como para hablar. Es hora de que participes, nos veremos más seguido –dicho esto, se retiró.

Luego apareció mi guía, cuyo amor siempre me envolvía.

–Amiga, Emmanuel había dicho que era mi guía, después tú, no entiendo, él me acompañó en mi adolescencia y cada vez aparecen diversos instructores.

–Es verdad, David, y yo también estuve contigo, no sólo en esa etapa de tu vida, si no desde antes de tu nacimiento. Te seguí siempre, en tu soledad, injusticias, incomprensiones y como sabes, no podía aparecer por las razones que tu comprendes, te hubieras paralizado por los vínculos que tenemos del pasado.

–¿Cómo puedo llamarte? ¿Por tu nombre real? –pregunté.

–No. Puedes ponerme cualquier apodo, menos mi nombre.

–Te llamaré Jazmín, ¿puedo? Siempre apareces con un ramo de rosas blancas.

–Está bien, David, además me gusta la fragancia que tiene el jazmín.

–A mi también, es la que más me gusta –contesté.

–Jazmín, no entiendo por qué veo instructores diversos, no es como antes que sólo veía a Emmanuel –pregunté.

–Ya vas a comprenderlo, David, la tarea recién comienza –contestó enigmática.

–En Argentina no encuentro federaciones ni lugares como en Brasil, incluso hay muy poca bibliografía en estos momentos.

–Ya encontrarás por donde comenzar, no te apresures.

Fue así que descubrí dos centros espíritas cercanos. Al mismo tiempo, mi abuela me puso en contacto con otros centros que funcionaban en el sur de la provincia de Buenos Aires, pero quedaban a más de mil kilómetros de distancia, especialmente uno situado en Lobería. Sin embargo, intercambiábamos noticias con estos amigos de allá, especialmente con su director, que no quería que lo llamaran así, pues su sabiduría aliada a su humildad, me hacía sentir pequeño. Cierta día, me llama diciéndome-

me que habría una reunión de todos los centro espíritas del país en mi ciudad y que lo habían invitado a ellos. No sabían muy bien de que se trataba y me pidieron si podía asistir en su representación, enviándome la credencial correspondiente. Accedí, ya que tendría la oportunidad de vincularme a personas parecidas a como yo pensaba. Por lo menos eso creía...

MOVIMIENTO ESPIRITISTA Y DOCTRINA DE LOS ESPÍRITUS

Llegué antes de lo previsto, había representantes de todo el país y de una institución de Buenos Aires a las cuales estaban adheridas los demás centros. Me sentía entusiasmado, iría a reencontrarme con mi mundo nuevamente. En la puerta de entrada se encontraba el presidente de esa institución junto a otros representantes. Los saludé amablemente a todos y me quedé con ellos para oír lo que hablaban.

–¿Quién eres? –preguntó el presidente.

–Me llamo David, vengo en representación del centro espírita de Lobería –contesté.

–¿Eres presidente de alguna institución en Córdoba?

–No, sólo vengo de parte de ellos –volví a contestar.

–Vete adentro, no puedes estar aquí, sólo los presidentes –respondió de mala gana.

Esa fue la primera impresión que tuve, la de los títulos. Nadie de los que estaban allí hizo ningún comentario, como dando a entender que concordaban.

Al entrar, me saludó una joven muy simpática quien se ofreció a mostrarme la institución. Con mucho gusto accedí.

–David, este es el salón principal en el cual también se hacen los casamientos y a través de médiums, se elige el nombre del niño o niña que va a nacer en algunos de nuestros miembros del grupo.

–Un momento, no entendí bien, ¿qué casamientos? –pregunté.

–No oíste bien, usamos este salón gratuitamente para casamientos de los “socios” y cuando una compañera queda embarazada, hacemos una reunión mediúmnica para saber el nombre que se le va a poner al futuro bebé.

–¿Una reunión sólo para poner un nombre? ¿Ayudan a otras personas? –pregunté.

–Es una forma de que el futuro espíritu se sienta mas cómodo con el nombre que tendrá en la tierra –fue su argumento.

–Estudí algo de la doctrina de los espíritus, en el cual claramente hablan de la diferencia con los templos. No existen rituales exteriores, ni casamientos, ni altares, ni jerarquías, ni cuadros colgados ¡y menos aún poner el nombre a un futuro bebé! La mediumnidad es para ayudar en los trabajos de obsesión, y orientar a personas desesperadas, entre otras cosas.

–Creo que ya te mostré todo, ahora siéntate donde quieras.

No podía creer lo que me decía ni la actitud en la puerta, ¿en dónde estaba? ¿Cómo pudieron desvirtuar las enseñanzas espirituales de esta manera? Mi abu era directora de varias instituciones y eso lo sabía porque me había enterado por otras personas, no por ella, cuya humildad y servicio a los demás era de admirar, tratando a todos con amor y paciencia. Además había fundado el grupo cuyo nombre llevaba la del cantante y compositor brasilero, y nunca dijo ser “presidenta”, era una compañera más, amiga de todos, dando siempre una palabra de aliento y esperanza.

Volví a salir afuera y estaban todos fumando. Podían hacerlo si querían, pero, ¿un “presidente”? ¿Aquél que más responsabilidad tenía de dar el ejemplo? ¿El que dirigía una institución? ¿El que decía que el cuerpo era el templo del alma y había que cuidarlo? Que renunciara entonces si no era capaz de demostrarlo. Ante mi asombro e incredulidad, vi otro señor sentado y me acerqué.

–¿De dónde eres? –preguntó.

–De Córdoba –respondí.

–¿A qué institución perteneces? No te había visto antes.

–Llegué de Brasil hace unos años y no sabía que había instituciones aquí –contesté.

–Puedes venir a la nuestra, nos juntamos los sábados por la tarde, de 18hs a 20hs –dijo.

–Me encantaría, ¿hacen la reunión de vibraciones ese día? –pregunté.

–No se que es eso, nos juntamos para estudiar las enseñanzas de la codificación –contestó.

Me puse contento y le dije que asistiría ese mismo sábado. Luego entraron todos, hablaron de la necesidad de unificación del movimiento espiritista y acto seguido nos invitaron a todos para la “noche de gala y cena espiritista” en el salón de casamiento. Apenas terminó la reunión, me retiré confundido. Lo llamé al director de Lobería, no quería que lo llame así, si no por su nombre. Le comenté lo que había ocurrido y tampoco podía creerlo, sin embargo, no le llamó la atención. Nos identificamos inmediatamente y la hermandad tanto con él como con las demás personas del grupo de allá, nunca se quebró hasta el día de hoy. Personas que sirven a sus semejantes, no importa la creencia que tengan, simplemente ayudan, asisten con platos de comida, van a hospitales, anónimos del resto de las personas, pero no de los amigos espirituales que trabajan en nombre del Cristo.

Le expliqué que asistiría el sábado a una reunión de otra institución y me deseó buena suerte. El ya había estado en Brasil y sabía como trabajaban y servían, por lo que me alentó a no decaer. Permanentemente me enviaban cartas dándome fuerzas y se transformaron en mi familia del corazón y su director, en mi hermano del alma. Con mi Abu también nos escribíamos, dándome preciosas orientaciones ante tanta confusión y soledad que sentía.

Había llegado el día tan esperado, sábado. Como siempre, concurrí antes del horario previsto, para prepararme mentalmente.

Las personas allí se acercaban a saludar, me preguntaban de donde era, porque tenía una tonada extraña según ellos, que era fruto de tantos años fuera del país. Luego nos sentamos y había un joven que sería el expositor, sentado en la mesa llena de libros que había traído, junto al señor que me había invitado y otros mas. Tenía como diez libros y pensé que no aguantaría dos horas sentado. Leyó una parte y luego preguntó

si alguien quería agregar algo o comentar sobre el tema. Allí comenzó todo.

–Yo quisiera que me explicara si el espiritismo es ciencia, filosofía o religión –indagó uno de ellos, al joven que había preparado la charla.

–Creo que tiene los tres aspectos –contestó.

–¿El hermano no sabe? –volvió a preguntar con aires de superioridad.

No podía creer que todavía estaban discutiendo sobre este asunto, con tantos necesitados afuera, golpeando puertas en las iglesias, templos, acudiendo a pastores y menos aún la prepotencia de disminuir ese joven que tendría mi edad. No soporté y levanté la mano.

–¿El hermano como se llama? ¿Puede identificarse? –preguntó.

Tuve la tentación de mirarme en un espejo que había en la sala y decirle: “Positivo, soy yo, me identifiqué de inmediato”. Pero contuve mi impulso.

–Si puedo, me llamo David –contesté.

–¿Qué nos puede aportar, joven? –dijo prepotente.

–Considero que este amigo debió haber preparado la clase con mucho empeño y cariño, no para lucirse, si no para aprender como todos los que estamos aquí y no ser cuestionado como si fuera un tribunal de la inquisición. Si usted sabe la respuesta y cree que es la verdad, dígala, porque por lo que a mi respecta, él ya se lo contestó de acuerdo a sus convicciones.

–¿Cómo se atreve hablarme así? –me increpó.

–No vine a discutir, todos estamos aprendiendo, él ya dio su punto de vista, ahora de el suyo, deseo aprender también.

Al sentir estas palabras, creyó sentirse importante y levantándose solemnemente de su asiento, se acomodó el saco del traje y dijo:

–El espiritismo es la ciencia de la filosofía y la filosofía de la religión, por lo tanto tiene tres aspectos –luego se sentó ante la admiración general.

No aguanté y comencé a reírme sin poder parar, mientras otras personas se contagiaban de mi risa y me miraban con simpatía.

El director estaba furioso.

–David, ¿qué le parece gracioso?

–Dijo lo mismo que el joven le contestó, ¿a quién quiere impresionar? –exclamé mientras todos nos reíamos.

–¿Te crees que sabes más? Dame tu respuesta –me increpó.

–No pienso darla, creo que no podemos perder tiempo discutiendo estas cosas, si no hablar de como ayudar a aquellos que están precisando transmisión de energías, de brindar ayuda a los que tienen obsesiones terribles y trabajar unidos, sin querer demostrar que uno es mas importante que el otro.

–¿Obsesión? Ninguno está preparado para eso, no somos perfectos.

–Ni lo seremos, caso contrario no estaríamos aquí. ¿Nunca ayudaron a otras personas? –pregunté.

Hubo un silencio y nadie contestó. Decidí callarme y no hablar mas, había sido suficiente por ese día. Casi no aguanté las dos horas y luego llegé el horario del té con masitas. ¡Cómo extrañaba a mi abu y los compañeros del grupo de Brasil! Pero esta era otra de mis pruebas y debía ampliar la comprensión y cultivar la humildad ante estas nuevas realidades.

Con el tiempo pude asistir a diferentes encuentros y congresos, tanto aquí como en el exterior. De a poco veía como el movimiento espiritista, no sólo en Argentina, como en diversos lugares, iba desvirtuándose. Por supuesto que no todos, pero si una parte importante de los dirigentes. También llevaba las propuestas de aplicar los cursos de transmisión de energías a gente necesitada, que lo llamaban “pases”, tal como lo había aprendido en Brasil, haciendo las traducciones de los libros, como de los cursos de técnica de oratoria para no cargar con toneladas de libros al dar una charla y hacerla más amena y comprensible; cursos de desarrollo de la mediumnidad, haciendo también la traducción de los mismos, siendo rechazados uno por uno, salvo desde Lobería a quienes se los enviaba y ellos los repartían a otras instituciones cercanas.

Cierto día, me pidieron si podía preparar una clase en la institución al cual pertenecía. Les dije que si, pero no dos horas seguidas, si no

haciendo una pausa de quince minutos, ya que está comprobado que se pierde la concentración luego de los 45 minutos y había personas mayores que iban al baño a cada momento. Estuvieron de acuerdo y llegado el día, me presenté para hablar sobre el tema de la obsesión y la necesidad de crear grupos de desobsesión y ayuda, junto a los pases de asistencia espiritual.

Apenas llegué, el director extrañado preguntó en donde estaban los libros. Le contesté que tenía una ayuda memoria y no precisaba, pues los había estudiado.

Comencé hablando del tema y luego de las personas que no tenían donde acudir cuando estaban con persecuciones espirituales y como se trabajaba en Brasil. También de la necesidad de prepararnos y preguntarnos si veníamos únicamente los sábados a sentarnos dos horas a escuchar las mismas cuestiones para luego tomar el té con masitas. Si era sólo por esto, estábamos perdiendo el tiempo. El director estaba enfurecido y al terminar, muchos se acercaron queriendo saber de estos cursos, pues sentían la necesidad de hacer alguna otra cosa por las demás personas y continuar progresando con nuevos estudios e informaciones. No me dejaron hablar, inmediatamente me llevaron a un cuarto y este director junto a otros se reunieron para hablar sobre “mi comportamiento”. Era la “junta directiva”. Los llamó a todos ellos para proponer mi “suspensión”, nunca habían hecho una cosa así. Mientras discutían entre ellos acaloradamente, estaba orando sin poder creer lo que sucedía. Jazmín apareció en aquel momento, junto a otro instructor espiritual, con quien tenía vínculos del pasado también y el cual había sido médico en la tierra. En medio de ese conflicto, este médico amigo dijo:

—David, ya propusiste los trabajos de desobsesión, ninguno está interesado y menos aún estudiar al respecto. Sin mencionar de la necesidad de la reforma interior. Debes hacerlo tú mismo, como humilde instrumento que somos del Cristo.

—Dr., no tengo a nadie, soy yo solo. Se necesita alguien para incorporar, otro para los pases, un doctrinador, un dirigente y...

–Antes que nada David, no me llames doctor. La propuesta sigue en pie, serás simple instrumento y si no hay más personas físicas, estaremos nosotros quienes supliremos lo necesario para llevar a cabo con éxito esta tarea que tanta falta hace. ¿Aceptas o no?

–Amigo, por amor al Cristo, sólo pido fuerzas para que el orgullo no me haga creer más de lo que soy y actuar como simple instrumento en nombre de nuestro Maestro. Acepto –contesté.

–Muy bien, entonces ya no tienes nada más que hacer aquí por el momento, hiciste tu parte y la experiencia te ha servido. Déjalos discutir entre ellos mismos.

En ese momento interrumpió el director, gritando que esa casa espiritista tenía más de cincuenta años y yo no la iba a modificar. Quise contestarle que todo evoluciona y la doctrina de los espíritus también fue evolucionando, pero me contuve.

–Tiene razón, no soy quien para modificar las estructuras de esta institución, por lo tanto y para evitarle el bochorno de tener que suspenderme frente a los demás, sin ningún argumento válido, salvo su soberbia y vanidad, me retiro.

Las demás personas de la junta directiva no estaban de acuerdo con suspenderme y reconocieron que era orgullo de este director. Al decirle esto, los gritos fueron subiendo de tono, mientras abría la puerta ante la mirada atónita de los miembros de esa institución por el griterío. Luego saludé a todos y me marché.

Llegué a casa, me tiré en la cama y Jazmín apareció.

–Amiga, me cansé del espiritismo –dije.

–¿Del movimiento espiritista, dirigido por personas, o de la doctrina de los espíritus? –preguntó.

–Tienes razón, no lo había pensado de esa forma, hace años vengo luchando para que se hagan tareas de desobsesión y ayuda, pero Federico, el instructor espiritual que había sido médico en la tierra, dijo que no había tiempo para perder.

–Es una lástima, David.

—¿Qué, Jazmín?

—Vemos azorados los desvíos producidos dentro del movimiento espiritista mundial, del cual participaste como oyente en la 1ra reunión de la formación de un Consejo Internacional, no sólo en tu país. Personas con complejos de inferioridad en sus trabajos cotidianos y que al tener un título en alguna institución, llenan estos complejos existenciales y creen que ya tienen comprado un paraíso creyéndose superiores al resto de sus compañeros.

—¿Cuál es la causa? —pregunté.

—Orgullo y vanidad —intervino Federico imprevistamente—. Estamos viendo con preocupación creciente, estos desvíos lamentables que no tienen fronteras. Médiums, oradores, dirigentes, escritores, que se sienten importantes, tanto como los que tienen títulos de presidentes, secretarios o lo que fuera, se creen con derecho absoluto sobre los demás amigos del ideal cristiano.

—Te noto algo triste —dije.

—No sólo yo, todos nosotros que estamos del otro lado. Los celos, las envidias y las competencias por dar conferencias o querer sobresalir en cargos, los desvían de su reforma íntima y luego llegan aquí aturdidos.

—¿Qué pasa cuando parten de la tierra? —pregunté.

—Llegan en lamentables condiciones, dan realmente lástima. Prepotentes, reclamando por sus títulos transitorios, no soportan notar que no son venerados ni recibidos con aplausos como creían en sus fantasías terrestres, y menos aún que se los traten como a enfermos espirituales.

Otros, se enfurecen al ver personas que asistían a sus conferencias como simples oyentes, admirándolos, y ahora están en una posición superior. Reclaman lo que les parece una injusticia con argumentos infantiles. Les explicamos que mientras ellos únicamente hablaban, desdénando a personas que necesitaban una orientación, esas otras personas actuaban anónimamente, sin hablar de forma masiva pero cultivando el amor por sus semejantes. Por eso no generalizamos, sólo advertimos. Otros tantos, iracundos, no soportan ver personas sencillas, de otras religiones, que con dignidad y honestidad sirvieron a nuestro Maestro

en sus convicciones. Piensan que por ser espiritistas, ya es un título con pasaporte a planos más elevados de la vida.

Oía todo atentamente.

–¿Qué les sucede entonces? –pregunté.

–Luego de mostrarles, a través de una pantalla fúidica sus pensamientos más ocultos que tuvieron en la tierra, quedan vencidos, en escenas penosas por las fantasías que tuvieron y aceptan someterse a tratamientos en nuestros hospitales del plano espiritual, como enfermos del orgullo y la vanidad. Después de un tiempo de recuperación, en que lamentan como desperdiciaron la oportunidad y el tiempo que se les fue concedido para evolucionar al amor celestial, meditando sobre sus actitudes, son conducidos a “cursos de humildad”, en nuestros pabellones de la colonia espiritual. Allí son uno más entre la multitud que asisten y se asombran de la simplicidad de los oradores espirituales, que emiten vibraciones coloridas por todo su ser y no se dejan llevar por aplausos ni elogios, los cuales no están permitidos, en su sencillez de palabras. Con respecto a aquellos que son de diferentes religiones, estos dirigentes se sorprenden por su elevación moral y el amor que profesan, emanando luces elevadas, signo inequívoco de su evolución. Aquí no se los evalúa por sus rótulos. Estos creyentes sinceros, cultivando la fe, el hábito de la oración desinteresada, pidiendo por otras personas más necesitadas, en el silencio de sus cuartos, sin decir nada ni alardear al ver salir de sus desgracias a aquellos semejantes por quienes oraron, dan gracias a Dios, o a aquel en que ellos creen, porque sus pedidos fueron atendidos y la satisfacción los llena de felicidad.

El Codificador de la doctrina de los espíritus, Allan Kardec, inspirado por el Espíritu de Verdad, anunciado por Jesús²⁹, dijo en su

²⁹ Juan, 14:15 a 17 y 26 –Las explicaciones racionales sobre la venida del Espíritu de Verdad, prometido por el Cristo, es una realidad en estos días, explicando lo que fue desvirtuado en su momento, dando nuevas enseñanzas a esta generación. Para su entendimiento, recomendamos la lectura de: “El Evangelio según el Espiritismo”, codificado por Allan Kardec, capítulo VI, ítem 3. (Nota aclaratoria).

momento: "...³⁰ veinte grupos de quince a veinte personas obtendrán más y harán más por su permanencia, que una asamblea de trescientas o cuatrocientas".

En la transición terrestre que se vive en estos momentos, estas profecías de nuestro Maestro están cumpliéndose. Por inspiración de los planos superiores, dirigidos por el Espíritu de Verdad, se están formando por todo el planeta, millones de grupitos pequeños, constituidos por adolescentes, jóvenes y adultos, en que sin importar sus creencias, son influenciados desde este otro plano, para formar agrupaciones chicas, que se reúnen para pedir por la paz en el mundo, en una fraternidad que desconocen rivalidades e imposiciones de creencias. Son verdaderas asambleas de Amor, que unidos, contribuyen a oxigenar el ambiente terrestre. Si aquellos que tienen conocimientos de las leyes espirituales, es decir, los espiritistas, no cumplen con su tarea de amor, serán rápidamente reemplazados por otros millones de personas, aún aisladas entre sí, pero no desconocidas desde nuestro plano y asistidas en base a su buena voluntad. Nadie, ni ninguna institución, es imprescindible...

³⁰ "El Libro de los Médiums", codificado por Allan Kardec, ítem 335. Recomendamos también este libro para el estudio de las facultades mediúmnicas y obsesiones, a aquellos que desconocen la doctrina de los espíritus y tienen percepciones que no le encuentran explicaciones lógicas, para no caer en mistificaciones por parte de personas inescrupulosas. (Nota aclaratoria).

MORIR, DESENCARNAR Y CREMACIÓN

Transcurrieron algunos años, mi padre ya había desencarnado con mucha paz, habiendo comprendido en sus momentos finales antes de partir de la tierra, que la vida continuaba en los dos planos. En el ínterin, me trasladé a una zona serrana de Córdoba, llamada Villa Carlos Paz, a pocos kilómetros de la capital. Quedé enamorado de sus paisajes, rodeado de montañas, lagos y ríos. Estaba solo, pero decidí cambiar mi calidad de vida, encontrando el espacio propio que tanto deseaba. Una fuerza misteriosa me impulsaba a radicarme en aquella villa serrana. Las discusiones doctrinarias continuaban creciendo y Federico, uno de mis mentores espirituales junto a Jazmín, me dejaron a mi libre albedrío, con la promesa de asistencias a las personas obsesadas. Los primeros años, no pude conocer a nadie en profundidad. Con el tiempo me hice amigo de Laura, una persona encantadora. Venía casi siempre a tomar mate a mi casa, hablábamos mucho, pero no de estos temas.

Cierto día estábamos conversando de un matrimonio amigo de ella y el esposo tenía cáncer. Apenas lo comentó cuando le avisaron que había fallecido. Era su mejor amigo. Comenzó a llorar y me pidió que la acompañara. Llegamos a la casa y la esposa estaba desconsolada.

—Víctor está en el cuarto, parece dormido, estamos esperando a la funeraria —dijo entre llantos.

Laura no podía creerlo, pensaba que no era tan grave como creía. La acompañé al cuarto donde yacía Víctor. De pronto apareció Federico, que además de haber ejercido la medicina en la tierra, continuaba haciéndolo en el plano espiritual, junto a tareas de desobsesión con un numeroso grupo.

—David, no tenemos mucho tiempo, observa.

Vi a Víctor todavía sostenido a su cuerpo físico, por tenues hilos ligados a su cerebro y el centro coronario.

–Pon la mano sobre lo alto de la cabeza, en el centro coronario, debemos desprenderlo –dijo Federico.

Obedecí enseguida. Posé mi mano mientras oraba pidiendo a Jesús la ayuda necesaria. Médicos espirituales comenzaron a utilizar mis fluidos pesados para desprenderlo completamente. A los pocos minutos y ante la mirada atónita de Laura y mía, el cuerpo, inerte, se puso de color blanco mármol, dando la impresión que ya no había vitalidad. No entendía la urgencia, simplemente obedecía, sabía que alguna razón importante debía haber. Laura percibió que algo extraño había ocurrido.

–¿Pudo partir? –preguntó.

–Están trabajando en eso –contesté asombrado por su observación.

Luego pedí una señal, si era posible, para consolar a su esposa y Laura. Inmediatamente, una lágrima brotó de un solo ojo. Mi amiga llamó enseguida a su esposa, y al ver esto, se abrazaron emocionadas, tomándolo como una muestra de la Providencia, de que él continuaba aún vivo en otro plano. Cuando se fue y quedé a solas con Laura, preguntó:

–David, ¿puedes ver a los muertos?

–Al contrario, están vivos, no existe la muerte y la prueba fue que percibiste cuando se estaba desprendiendo, cambiando de color su rostro y luego esta lágrima, como muestra que continúa en otra vibración diferente.

–Nunca me habías comentado esto, David.

–No me lo habías preguntado y quisiera que quede entre nosotros. Pero hay algo que no entiendo, y fue la necesidad de que se desprenda lo más rápido posible.

–Es que mañana mismo van a cremarlo, están esperando a sus hijos que vengan desde Buenos Aires –contestó.

–David, vamos a retrasar la llegada de sus hijos, todavía no está plenamente desprendido. Murió, pero no desencarnó completamente –dijo Federico mentalmente.

–Laura, no es conveniente que lo cremen mañana, ¿no pueden esperar por lo menos 48hs más? –pregunté.

De pronto su esposa se acercó.

–Laura, no lo cremaremos mañana. Mis hijos inexplicablemente se durmieron y perdieron el micro hacia aquí, recién a la noche tienen otro, tendremos que esperar casi 72hs.

Laura me miró sorprendida.

–David, una cosa es morir y otra desencarnar. Todos mueren, pero hay personas tan materializadas que demoran más tiempo en desprenderse totalmente de sus cuerpos. Si hubiera sido cremado mañana mismo, posiblemente sentiría la sensación de la cremación, ya que no habría tiempo de desprenderlo completamente. Es necesario en estos casos, esperar por lo menos unas 72hs, no antes, hablamos en general. El espíritu sigue mentalizado a su cuerpo físico y aún cree que siente todas las sensaciones, imagina si ve que lo meten a un horno en esas condiciones, más aún sin la preparación adecuada a la vida espiritual. Por eso retrasamos a sus hijos, de esta manera trabajaremos serenamente –afirmó Federico.

Recordé la madre de un amigo que fue cremada casi a las pocas horas de morir. Fui a visitarlo y sentía en el ambiente un olor a carne putrefacta. Jazmín me había dicho lo mismo sobre este asunto en aquel momento, y a tal punto era la sintonía del espíritu con el cuerpo, que la madre, aún desprendida, sentía su carne quemada emanando ese olor, ya que no se había desligado completamente.

–David, dime lo que sabes –dijo Laura como si le estuviese ocultando algo serio.

Le expliqué lo que había sucedido y la señal para consolarlas. También que la postergación de la espera había sido provocada y necesaria.

Continué viendo, y enfermeros espirituales, lo recostaban en una camilla para ser conducido hacia un hospital en esferas próximas a la tierra, esperando su pronta recuperación, en vista de la moralidad de esta persona. Antes de ser llevado, quiso dar una prueba de su inmortalidad. Mientras Laura le contaba a la esposa lo sucedido, entre incrédula y

queriendo creer, aún que haya visto su rostro cambiar mientras apoyaba mi mano sobre su cabeza y una lágrima brotando, esto no era suficiente. Su marido me dijo mentalmente:

–Por favor David, quiero que le cuentes lo que estás viendo.

–No me va a creer, además necesito una confirmación –dije.

Los amigos espirituales me mostraron una cadenita de donde colgaba un corazón, luego este se abrió y dentro había un reloj. Comencé a dudar, pues no sabía si era mi imaginación o realmente una prueba. ¿Un reloj dentro de un corazón? Mis dudas continuaban.

–Por favor, dile lo que ves a mi esposa y Laura, ellas sabrán.

Mentalmente y aún dudando, pedí una proyección fluídica de confirmación, sobre alguna de las zonas más sensible en mi peri espíritu, para sentirlo físicamente. En ese preciso instante, una puntada sobre mi sien izquierda no me dejó lugar a dudas.

–Miren, no se si será sugestión mía, pero me está mostrando algo como señal de que sigue vivo, pueden ser imaginaciones –dije.

–¿Qué es? ¿Por qué dudas tanto David? –exclamó Laura.

–Porque muchas veces no distingo claramente.

Les comenté lo que me estaba mostrando como señal de la supervivencia después de la vida física y que sigue conservando su individualidad con los mismos afectos que tenía en la tierra. Apenas les describí lo visto, las dos se abrazaron llorando.

–¿Qué sucede? –pregunté confundido.

–Esa cadenita, con el reloj dentro del corazón, se lo había regalado a mi mamá y tu no tenías forma de saberlo –exclamó Laura entre lágrimas.

Di gracias a Dios y a los amigos espirituales, por poder ser útil en esos momentos, llevando un poco de esperanza y consuelo a aquellas almas desesperadas, pensando que todo terminaba en la tumba. También pensaba en la paz que pueden dar todos aquellos médiums a otras personas afligidas, en vez de cobrar por hacer “trabajos”. Mientras lloraban de

alegría, una sonrisa se dibujó en el rostro del esposo que ahora se dejaba conducir en paz y serenidad.

Si las personas supieran y se prepararían adecuadamente, los horrores y el pánico que produce sólo la palabra muerte, desaparecería de sus corazones, para dar lugar al conocimiento de la inmortalidad del alma, es decir, de nosotros mismos, y que es eterna. Si la palabra espiritismo produce rechazo, no es culpa de la doctrina que los espíritus dictaron a través de numerosos médiums, corroborados por otros millones al día de hoy, desvirtuados y tergiversados, especialmente en nuestro país, estas enseñanzas del mundo espiritual, por los comerciantes de la incredulidad ajena, que lucran con sus dolores, siendo que los espíritus superiores, en la codificación realizada por Allan Kardec, expresaron enfáticamente la necesidad de desconfiar a cualquiera que cobre por las facultades que fueron prestadas transitoriamente, aún con los pagos a voluntad, ya que fue otorgada gratuitamente, dando cumplimiento a las enseñanzas del Cristo, el Médiun de Dios: "...de gracia recibisteis, dad de gracia".³¹

³¹ Mateo, 10:8. (Nota aclaratoria).

INCURSIONANDO EN EL UMBRAL INFERIOR

Mientras continuaba con mis tareas de vibraciones y escritura, Laura cada día iba acercándose más hacia mi, queriendo saber sobre el tema. Una noche en que estábamos conversando, ya de madrugada, la llaman de urgencia y luego preguntó:

–David, es una amiga, está muy mal, ¿puedes atenderla? –dijo preocupada.

–Por supuesto, si quiere venir a conversar, no se que otra cosa podría hacer –contesté.

A los pocos minutos llegó una joven amiga de ella y narró su historia. Era bailarina y desde hacía tres años que sentía cosas extrañas, había llegado un punto en que no podía bailar debido a que sus piernas le pesaban y casi no podía moverlas. Esto le provocaba una depresión muy grande que la llevó a hacer un tratamiento psiquiátrico, en donde le recetaron pastillas antidepresivas, y la dejaban más sedada aún sin solucionar su problema. El baile era su vida, y por más que se esforzaba, caía en cama. El desgano y la apatía la estaban envolviendo.

No sabía que hacer, hasta que instructores espirituales aparecieron.

–David, vamos hacerle transmisión de energías –comentó uno de ellos.

–Está bien, pero no veo absolutamente nada –contesté mentalmente.

–De a poco te mostraremos e irás aprendiendo.

Sin perder mas tiempo, le propuse la idea a esta joven llamada Silvana y aceptó con gusto. Antes que nada, hice una oración pidiendo fuerzas y protección a mi Maestro y mientras esto ocurría, fuera de mi habitación espíritus monstruosos insultaban queriendo entrar, pero no podían, una cortina invisible a los ojos de ellos se los impedía. Sin

distraerme, comenzamos a hacerle limpieza sobre el campo energético, tanto adelante, como en la espalda, especialmente sobre los centros nerviosos que salen ramificados hacia el organismo físico.

—Ahora opera, has un corte sobre el cerebelo, sede de los centros del equilibrio orgánico, entre otras cosas. Te iremos mostrando donde debes ir abriendo —afirmó con convicción uno de los varios instructores, vestidos con uniformes verdes, como los cirujanos de la tierra. Daban la sensación de ser médicos espirituales y Federico supervisaba todo.

Vi que se formaban cuadrados a unos centímetros por encima de la base de la nuca, abarcando parte del tronco cerebral. Por inspiración, formé mentalmente una especie de lápiz láser (ideo plastía) con las energías que emitía de las manos, impulsadas por energías superiores que transitaban por mis brazos. Inmediatamente comenzamos a hacer incisiones sobre los lugares marcados, luego hicimos limpiezas sobre esas zonas, mientras me indicaban poner al mismo tiempo mi mano izquierda a unos centímetros por sobre su frente, para anestesiar sus centros nerviosos y que no sintiera dolor. Sin preguntar, seguí abriendo desde el tronco cerebral, hasta el cóccix y el hueso sacro, rodeado por filamentos nerviosos. Todo esto sobre su campo energético a unos centímetros del cuerpo, sin contacto físico. Luego la limpieza de nuevo sobre lo cortado, sacando fluidos oscuros.

—Quédate orando David, dona energías y deja abierto por un minuto tanto el cerebelo energético como la parte de la espina dorsal —fueron las indicaciones.

Fluidos que emanaban por todo mi ser, captados previamente en oración, salían hacia aquellos lugares, envolviendo a Silvana su peri espíritu, penetrando de a poco en las células oscuras, transformándolas en colores más claros. A seguir, me pidieron hacer pases extendiendo las palmas de las manos desde la cabeza hacia las demás zonas afectadas, de forma lenta, para que penetraran los fluidos, desde arriba hacia abajo, en forma vertical, para finalmente concentrarlos y de esta manera pasar al organismo físico en pocos minutos. Me aclararon que era un efecto antibiótico y que de a poco Silvana sentiría una mejoría general.

Seguidamente, me puse frente a ella, y nuevamente comencé a cortar por encima de su centro coronario y el centro de fuerza frontal, haciendo una limpieza. Estos centros estaban completamente oscurecidos y algo me llamó la atención. Toda su frente, estaba envuelta con una cinta oscura, al igual que su bajo vientre, a unos pocos centímetros por debajo de su ombligo.³² Me explicaron que es un centro de absorción de fuerzas primarias o base.

“Por lo general los que practican artes marciales, como los karatekas, se concentran en ese punto imaginario, lo llaman “tándem”, y al desarrollarlo, la gente queda impresionada como personas flacas, sin musculatura física sobresaliente, pueden romper ladrillos con la mano u otras partes del cuerpo. Simplemente desarrollan ese centro de fuerza y guían mentalmente, aún sin saberlo, las energías inferiores hacia la parte que producirá la rotura, tanto de ladrillos como maderas o lo que fuese”.

Comenzamos a cortar el envoltorio de su frente, que impedía la absorción de fuerzas hacia sus centros nerviosos motores y de la lucidez mental, para luego continuar sobre el bajo vientre, que no le dejaba llegar la fuerza motriz, paralizándola cada vez más. Allí estaba el efecto. ¿Y la causa?

—Por el momento es suficiente —dijeron los instructores.

Cuando terminamos, ella estaba bastante mareada, pero serena y con mucha paz. Quería saber quien le había hecho “un trabajo”.

—Silvana, lo importante ahora, es que sepas que si bien vamos a ayudarte, porque hay que tener permiso para esto, el 90% del esfuerzo tiene que ser tuyo.

—Haré lo que me digas, ya recurrí a todo. Fui a gente que adivinaba la suerte, tiraban las cartas y me decían que alguien me había hecho un daño.

—Puede ser, pero hay una ley de sintonía y si te reformas interiormente, ningún daño te pasará, pues vibrarás en una frecuencia superior.

³² Centro de fuerza “Base” o “Sacro”. Existen discusiones en torno al mismo. El nombre que quieran darle carece de importancia, sin embargo, no podemos pasar por alto su existencia. (Nota aclaratoria).

—¿Por qué recién ahora puedo comenzar a sentir un poco de paz y no antes? —preguntó.

—Quizá si te reponías tres años atrás, hoy no nos escucharías lo que vamos a decirte y hasta te reirías, para caer luego en algo peor.

Le expliqué las tareas de vibraciones o El Evangelio en el Hogar, como me lo habían enseñado, siempre el mismo día y a la misma hora, para recibir el concurso espiritual y acercarse a su guía o ángel de la guarda, como quisiera llamarlo. Nos quedamos conversando un buen rato, mientras Laura oía todo y de a poco las energías iban haciendo más efecto, hasta que sintió mucho sueño y una gran tranquilidad. Quedamos entonces que dos veces a la semana vendría a casa y otro día ella haría la tarea de vibraciones en su hogar, aclarándole que no era una tarea mediúmnic.

No faltaba nunca, salía a altas horas de la noche de trabajar y durante varios meses venía caminando bajo el frío, la lluvia, el viento, mientras su fe y perseverancia iban creciendo rápidamente.

Entre tanto, los instructores espirituales comentaban que no se podía cortar de golpe esas cintas oscuras. Me dieron el ejemplo de un arbolito recién plantado. Si quisiera cambiarlo a otra maceta, tendría que escarbar con cuidado la tierra de alrededor para que sus raíces no se dañaran, caso contrario, si la arrancaba de un tirón, la plantita moriría. Lo mismo en estos caso que vienen de años, había que hacerlo de a poco y esperar también el esfuerzo de la persona, para que al comenzar a cultivar el hábito de la oración y acercarse a su guía y planos superiores de la vida, su sintonía vibratoria haría que la afinidad con otras compañías espirituales más bajas, ya no sean compatibles, ayudando de esta manera, a desprenderse y liberarse a sí misma y luego a no depender de nadie.

A pesar de todo esto, entidades feroces, entre las que reconocí a algunos del grupo de “los justicieros”, en los que muchos de ellos vestían ridículamente como si fuesen del lejano oeste, parecidos a las películas, se entremezclaban con otras entidades, rondando la puerta y ventana de entrada de mi casa, con la intención de entrar, bajo amenazas e insultos por querer ayudar a Silvana, quien se había transformado en una

hermana del alma. Pero no conseguía identificar a los demás espíritus desconocidos entre ese grupo.

Cierta noche, en que estaba con Silvana, conseguimos romper estas cintas, parecidas a “vinchas” oscuras. Los instructores me pidieron precaución y que orase con fervor a Jesús. Elevé mi alma, pidiendo al Maestro la protección hacia ella y todos nosotros que estábamos unidos en oración, y ante mi espanto se materializó una serpiente con varias cabezas, era como un monstruo mitológico saliendo de su estómago, dando vueltas por todo su cuerpo. Luego, esta bestia fue desintegrada por otros instructores espirituales allí presentes. Conservé la calma, ya que no era la primera vez que veía este tipo de cosas, pero me llamó muchísimo la atención que saliera de adentro de ella.

—David, lo que viste se llama “parásito espiritual”. Silvana fue llevada a las zonas del umbral, en donde le instalaron esta creación mental, que se vitaliza con los pensamientos de ella y de las entidades inferiores que habitan esa zona. Fue conducida en el desprendimiento del sueño, cuando ignoraba la necesidad de la preparación a la noche, por venganza de una persona que acudió a un médium que dirige un grupo de gente que realizan tareas del mal, solicitándole “sus servicios” para lograrlo. A su vez, estos psíquicos son asistidos por dichos grupos espirituales que se complacen en hacerlo. Sin embargo, siempre hay causas pasadas o presentes que desconocemos en su intimidad.

—Luego que estas personas desencarnan, ¿qué les sucede? —pregunté sin salir de mi asombro.

—Pasan a ser esclavos de ellos, cobrándoles los favores que les hicieron en la tierra enriqueciéndolos con dinero. Ahora terminemos la tarea. Nuestra amiga está en condiciones de seguir sola, no debe depender de ti ni de nadie, debes enseñarle esto, para que pueda alzar un vuelo mayor en la vida.

Al terminar e ignorando ella lo que había sucedido ya que tenía los ojos cerrados mientras la ayudábamos, Silvana dio un grito de alegría:

—¡Ya me siento bien! Estoy feliz. No tengo más nada. ¿Es verdad? —exclamó.

–Si, ya se cortó lo que te impedía bailar y movilizarte, pero no debes descuidar la tarea de vibraciones y cultivar el hábito de la oración todos los días, especialmente a la noche, preparándote como te explicamos –dije.

–Me siento lúcida, antes no podía ni pensar. Vengo nuevamente la próxima semana –exclamó contenta.

–Silvana, ya no dependes más de nosotros, estás bien, ahora debes seguir tu propio caminito, independiente por dentro, pues ya tienes las herramientas para hacerlo.

Pareció entristecerse, me abrazó emocionada, mientras yo disimulaba también la sensibilidad del momento y la amistad con ella duró para siempre, quien a su vez comenzó a ayudar otras personas, multiplicando la fraternidad.

El trabajo había concluido con ella, pero no en el plano espiritual. Estas entidades, en el ínterin, habían querido romper la cerca protectora cierta noche, amenazando con destruirme. Al principio sentí un malestar grande y luego de orar pidiendo protección, se formaron dos corrientes luminosas. La primera, delante de ellos, y mientras de abalanzaban, sentían un choque eléctrico. Espantados, quisieron retroceder y otra cortina luminosa, se antepuso por la parte posterior, quedando atrapados en el medio. Con un pánico terrible en sus rostros, gritaron que los dejaran tranquilos, que todavía no era la hora de reencarnar ya que sabían que su regreso a la tierra no sería en las mejores condiciones, debido al mal causado a sus semejantes y las deficiencias que sus peris espíritus habían sufrido, siendo este, el molde del cuerpo físico, en donde las moléculas se condensan para dar forma al cuerpo encarnado. Sabían que tendrían “un choque de retorno” al volver a la tierra y sufrirían en carne propia lo que hicieron sufrir a otros semejantes. Sería lo que muchos llaman de “karma”, es decir, van endeudándose cumpliendo el precepto de: “La siembra es libre, pero la cosecha obligatoria”.

Espíritus luminosos aparecieron ante el temor de ellos. Una entidad brillante y colorida, les habló en los siguientes términos:

“Hermanos, no venimos a castigarlos ni obligarlos a reencarnar, pues esta ley se cumplirá rigurosamente en su momento. Les queremos

dar la oportunidad de salir de sus propios infiernos para progresar más rápidamente”.

“Sabemos que muchos de ustedes temen a sus jefes, pero del Divino Amigo siempre nos protege, caso contrario, ¿cómo es que estamos en minoría ante ustedes que forman una legión? ¿Por acaso no saben que tienen familiares y seres queridos en esferas superiores de la vida? ¿Ya olvidaron, debido al odio que poseen, a madres, hijos, hijas, padres o compañeros queridos?”.

En aquel instante, y ante la claridad del ambiente, muchos parecieron querer recordar, retrocediendo en el tiempo. Inmediatamente, otros espíritus que brillaban debido al amor que poseían, descendieron hasta ellos. Eran familiares con vínculos del pasado, quienes habían intercedido por ellos durante años, a la espera de que reaccionaran. Uno de los más violentos, reconoció a su madre y arrodillándose en llanto, la abrazó, mientras su peri espíritu tomaba la forma de un joven adolescente.

–Mamá, ¿dónde has estado? ¿Por qué pasó tanto tiempo? ¿Qué estoy haciendo? –exclamó confundido.

–Hijo, tu ira te cegó, quedaste paralizado mucho tiempo en tu propio infierno, mientras todos nosotros pedíamos por ti, entre encarnación y encarnación, elevándonos a otras esferas espirituales.

Su madre le acariciaba los cabellos, mientras diversas escenas hermosas sucedían una tras otra. Sin embargo, varios de ellos, los más obstinados, no veían a sus seres queridos ni querían hacerlo, aterrorizados por las represalias que podrían tener contra ellos sus directores.

En medio de estos abrazos y llantos que conmovían, lluvias coloridas caían desde lo Alto, mientras iban adormeciéndose y eran cargados en camillas por enfermeros espirituales, para ser conducidos a hospitales del espacio y luego a una colonia espiritual, para que después de una preparación ante sus consciencias, reprogramasen la reencarnación más conveniente a su evolución, en vez de ser compulsivas, es decir, sin una preparación previa ni participar de los pormenores de este nuevo regreso a la tierra, para continuar progresando, como me explicaron después. Por otro lado, esta entidad luminosa dijo a los más reacios:

—Ustedes, si quieren retirarse, nadie los retendrá, pero sepan que tarde o temprano tendrán que rendir cuentas ante el Señor de la Vida. Pueden tomar la decisión libremente.

Unos salieron huyendo y maldiciendo, mientras otros dudaban y recibiendo la promesa de que nada les sucedería por parte de sus jefes como castigo, decidieron quedarse para ser conducidos a una nueva vida en el mundo espiritual, preparándose y meditando sobre todos los años que habían perdido en venganzas absurdas y odios que los momificaron.

La noche estaba tranquila, miré por mi ventana la luna más linda que nunca, respiré profundamente la brisa proveniente de las montañas, dando gracias al Maestro por la oportunidad de servir y la paz inexplicable que invadía mi alma.

Esa noche dormí tranquilamente, sin embargo, al día siguiente, algunos instructores me advirtieron que los dirigentes de las zonas del umbral, ya tenían noticias de lo sucedido jurando vengarse contra mí y atrapar nuevamente a Silvana, debiendo prepararme para el desprendimiento en el sueño. Me explicaron que no sólo se trataba de Silvana, si no que aprovechaban estas oportunidades, como un trabajo de la Providencia, para liberar otras personas que en el sueño eran conducidas hacia esas regiones y también les daban la oportunidad a sus directores a desistir de sus odios. La tranquilidad de ellos me infundía serenidad y paz, confiando en nuestro Maestro y sabiendo que toda victoria le pertenecía a El.

A la noche fui desprendido y comenzamos a descender por cavernas que tenían diversas bifurcaciones. A medida que avanzábamos, noté que a mi lado había dos especies de gatitos como custodiándome. Al principio sin saber del por qué, continué sin decir nada. En determinado momento, uno de los instructores nos ordenó detenernos. Luego miré a mis costados y estos animalitos se habían transformado en dos panteras negras. Las miré sin temor, dándome a entender que no me asustara, estaban para proteger e infundir miedo a posibles habitantes de la subcorteza o umbral medio. También me explicaron los instructores que estaban entrenados para percibir las vibraciones negativas y allí modificaban sus peris espíritus, para espantar posibles habitantes de esa zona.

Continuamos hasta deparar con un castillo tipo medieval. Al llegar, uno de los guías me habló de mis dificultades y lo difícil de poder contar esto a las personas. Sin saber el motivo de sus comentarios, mi vibración iba bajando de tonalidad y cuando menos lo esperábamos atravesamos el portón de entrada, en que habían puesto como unos detectores de metales parecidos a los que usan en los aeropuertos. Una vez dentro, me dijeron que esos aparatos detectan las vibraciones superiores que están por encima de las que ellos aceptan, haciendo sonar una alarma para avisar a los guardias que estaban allí apostados. Fue por eso que la conversación había tomado ese rumbo, ya que no tenían tiempo de darme mas explicaciones y necesitaban hacerme bajar la vibración.

Entramos mezclándonos entre la multitud, como si fuésemos uno más de entre todos y en medio del vocerío infernal, que me causaba un profundo malestar, nos sentamos en unos escalones que daban la vuelta en círculos alrededor de una arena pestilente. Eran numerosos, a la manera de un anfiteatro, como si fuesen espirales. Entre los que ya estaban sentados, se podía apreciar espíritus encarnados, por el cordón umbilical fluídico que estaban ligados a sus cuerpos en la tierra, desprendidos transitoriamente del sueño, siendo muchos de ellos instrumentos de estos seres malévolos, ligados por la afinidad. Otros tantos desencarnados que se complacían en estar allí por sintonía vibratoria, trayendo atados a unas especies de cadenas a sus víctimas de la tierra desprendidas en el sueño, para provocarles pánico y pesadillas al despertar, y otros concurrían por temor a deudas que tenían pendiente con ellos y debían asistir para no ser considerados “desertores”. De pronto se hizo un silencio y entraron unas entidades casi monstruosas, realmente infundían temor. Cada una tenía una vestimenta diferente, representando a los grupos que dirigían aquella zona del umbral inferior, como si fuese una reunión “cumbre” entre todos ellos.

Inmediatamente, abrieron unas puertas subterráneas y aparecieron jaulas con espíritus desencarnados. ¡Entre ellos reconocí a Fernando!³³ Su semblante había cambiado radicalmente, tenía la mirada perdida, a

³³ Referencia al libro: “Los Nuevos Adolescentes”, diario de un adolescente índigo, de Carlos M. Levin. (Nota aclaratoria).

manera de un loco, sin reacciones, como todos los demás. Ante las carcajadas de los presentes, uno de aquellos dirigentes explicó:

“Hoy nos encontramos reunidos representantes de diversos grupos. Ya no nos interesa actuar sólo contra los espiritistas que conocen las leyes de este mundo. Hemos destruido varias instituciones usando el orgullo y la vanidad de sus dirigentes, en disputas y celos que apenas potenciamos. Nos alegra saber que varios de estos centros se están desintegrando gracias a ellos mismos, intoxicándose intelectualmente para sobresalir, perdiendo el objetivo de ayudar, cosa que nos facilita bastante. No es que vamos a descuidarlos, sólo dejaremos a aquellos que todavía continúan debatiendo absurdamente y no ayudan al esclarecimiento de las personas. Ellos mismos ya están anulados en este sentido. Debemos incrementar los pensamientos sutiles de peleas entre los grupos de desobsesión, que nos están perjudicando”.

“También nos preocupa que estén creciendo numerosos conjuntos de jóvenes que son refractarios a nuestras ideas, formando agrupaciones pequeñas de ayuda en la práctica, pero que sumadas, son un estorbo para nosotros”.

“Es necesario, por otra parte, unirnos y actuar sobre personas influyentes, con poder, ya sea en la economía, la política, el negocio de armamentos y la comercialización de drogas. Especialmente sobre aquellos que pueden generar guerras y tienen la capacidad de hacerlo, como también a dictadores que los ayudaremos a través de la sintonía mental. Esto es mucho más destructivo que ocuparnos únicamente de los que siguen al “nazareno” de la boca para afuera. Por eso nos dividimos en subgrupos que actúan sobre estas personas aisladamente y otras colectivamente, creando la xenofobia, la intolerancia, el racismo. ¡Debemos destruir e incentivar el caos por todos los medios posibles! –gritó”.

Los aplausos y los gritos eran ensordecedores. Luego continuó:

“No perdamos más tiempo, actuemos, destruyamos, incentivemos los odios y las peleas, caso contrario estaremos acabados. Se ha librado una batalla contra nosotros. Espíritus de esferas superiores están renaciendo en la tierra junto a otros que, según nuestras informaciones, ven-

drán de diversos planetas más evolucionados y si consiguen transformar a sus habitantes, dejaremos de existir, pues no habrá más sintonía con los encarnados si el mundo se regenera. El “grupo de los adictos” es el que más está trabajando y consiguiendo adeptos en estos momentos. Los lugares bailables son casas en donde estamos construyendo nidos para atrapar jóvenes y luego de desviarlos, los manejamos como queremos. Cuando conseguimos desprenderlos del cuerpo físico, a través de las drogas y el alcohol, pueden vernos y así enloquecen, quedando con ataques de pánico de los cuales nos aprovechamos. Los psiquiatras afirman que son traumas de estas sustancias siendo medicados y allí procedemos para que escapen de sus casas y traigan más clientes a nosotros. Las discusiones familiares van creciendo, muestra que vamos avanzando en nuestros propósitos”.

“Otros grupos, los del sexo, los llevan a desvaríos sin límites. Incentivamos a crear aparatos cada vez más exóticos ya que los adictos en este camino, luego de probar algo nuevo, se cansan y desean otras cosas más osadas aún. No saben que los usamos para generar una reacción en cadena. Luego de desencarnar, pasan a nuestras filas desesperados buscando estos goces y les prometemos que van a continuar con los mismos placeres. Los preparamos para que se apeguen por afinidad, a personas que quedaron en la tierra, absorbiendo a su vez, desde este lado, las energías que emanan en grandes cantidades por el sexo desenfrenado y son influenciados en sus sistemas nerviosos con sugerencias mentales, a través de las sintonías con nosotros, aumentándoles el campo de las fantasías sin límites. Ampliamos el centro de fuerza genésico o de la reproducción, para que no tengan impedimentos, hasta que sus organismos físicos queden desgastados, pero ya es tarde, pertenecen a nosotros. Al igual que los placeres de las drogas, les enseñamos como nutrirse de esas mismas pasiones, a manera de vampiros que absorben las sensaciones y emanaciones de las víctimas. ¡Tenemos que seguir creciendo! ¡No los dejaremos a ustedes sin los goces que precisan, debemos continuar unidos!”.

Otra vez el vocerío de aquellos con miedo a que nunca les falten los placeres eternos, sometidos y esclavos ante estas promesas.

—Hoy tenemos variados espectáculos para ustedes —prosiguió—. Inmediatamente, mostraron las jaulas en la que estaba Fernando.

—Estos malditos quisieron revelarse contra nosotros. Aquí están, véanlos. Periódicamente absorbemos sus energías para los diversos trabajos, los dejamos reposar un tiempo y volvemos a hacerlo, para que su atrevimiento sea una advertencia hacia todos ustedes. ¡Llévenselos!

Acto seguido, traían a varios espíritus aún ligados al cuerpo físico y que habían sido llevados allí por la ley de afinidad o deudas karmáticas. Estaban recostados, casi enloquecidos, sobre diferentes mesas de operaciones.

—Estos infelices nos deben. Estamos aquí para recibir los numerosos pedidos de justicia y aceptamos con agrado hacerlo, con tal que no se separen más de nosotros, si no quieren sufrir las consecuencias. Tenemos muchos “médiums” a quienes complacemos y trabajamos en sus consultorios, inspirándolos y dándoles acontecimientos precisos de las personas que acuden a ellos para impresionarlas. Luego quedan sintonizados a nosotros de por vida, salvo que los espíritus del nazareno intervengan. En este caso la mayoría dura poco tiempo con ellos, apenas sienten una mejoría los hacemos desistir con la idea del aburrimiento, y que no vale la pena hacer el bien sin recibir nada material o lo que fuere a cambio, perdiendo su tiempo, dejándolos tranquilos momentáneamente, y apenas se alejan, nuevamente los dominamos por completo. Estos son los famosos trabajos que se les encargan a “nuestros” médiums y muchas veces hacen de consejeros inspirados por nuestra parte. Les conviene a ellos y a nosotros, les damos riquezas y nos traen clientes, y la rueda debe continuar, no podemos permitir que la tierra se purifique³⁴ como están predicando muchos jóvenes en la actualidad. Nos hemos perfeccionado en las técnicas, piensan que somos unos idiotas e ignoran la capacidad que tenemos, también vamos avanzando en estas tareas. Observen.

“Sin salir de mi asombro ante tales palabras, y viendo a Fernando en una jaula, observé a uno de mis instructores para comentarle, me miró

³⁴ Ver pregunta 260-a, en: “El Libro de los Espíritus”, codificado por Allan Kardec. (Nota aclaratoria).

fijamente y quedé mudo, no podíamos hacernos notar sabiendo que no pertenecíamos a aquel lugar”.

Varios de ellos se dirigieron a las mesas de operaciones. Algunos ponían implantes diminutos de animales tipo carnívoros dentro del peri espíritu y posaban sus manos para darles vitalidad, explicando que con el correr del tiempo, crecerían y absorberían las fuerzas de la persona hasta llevarlos a la depresión profunda e invadirían de a poco el organismo físico y sistema nervioso, llevándolos a la locura. Esto me trajo el recuerdo de Silvana, tal cual me lo habían mostrado. Eran parásitos espirituales, verdaderos vampiros que absorbían la fuerza y vitalidad energética de la persona en vista.

En otros casos, abrían las sienes y ponían un parlante minúsculo con grabaciones de voces para volver loca a la víctima y llevarla al suicido. Sin embargo, lo más sofisticado, eran unas pantallitas que emitían imágenes destructivas, de acuerdo a las tendencias y afinidades de las víctimas. Todo eso me producía náuseas y un espanto terrible. Estas personas gemían, adormecidas, para luego volver a sus cuerpos pensando que fueron pesadillas.

Lo que más me llamó la atención, fue la cantidad de aparatos que incitaban a la violencia familiar o dentro de la sociedad, en su mayoría adolescentes, como también en jóvenes con diversos complejos psicológicos, para vengarse en actos criminales en escuelas contra sus compañeros. Eran implantes en todas esas personas, aprovechando sus tendencias agresivas, potenciándolas, para que en un momento de descuido se activasen actuando como verdaderos asesinos, y luego del desenlace, confundidos, no sabrían del por qué se habían descontrolado de tal manera, suicidándose en muchos casos.

–Por el momento es suficiente, dijo uno de los instructores, debemos irnos.

–Quiero rescatar a Fernando, ¿podemos hacerlo? –pregunté.

–En otra oportunidad, ahora debemos retirarnos –contestó.

Salimos de ese horrible lugar y detrás de los pilares estaban las panteras agazapadas por si algo inesperado ocurriese, esperándonos. A

medida que íbamos ascendiendo, ya cerca de la corteza de la tierra, volvieron a tomar sus formas primitivas. Luego de dejarme en casa, dormí profundamente levantándome un poco cansado y pensativo con lo que había vivido. Recordé el “auto pase” que me había enseñado mi abu y orando procedí a hacerlo...

EL GRUPO DE LOS SUICIDAS Y COMO ACTÚAN

Mientras continuaba con mi trabajo, muchas personas amigas de Laura o conocidas de sus amigas, le comentaban que querían hablar conmigo. Por lo general venían a la noche, o llamaban a cualquier hora. Sin embargo, luego de llegar a un profundo cansancio, mis instructores me llamaron la atención, proponiéndome que sólo dos veces a la semana me dedicara a estas tareas, para evitar desarmonías orgánicas y desgaste energéticos. Así lo hice. Sin embargo, un día Laura me habló de un amigo que quería venir esa misma tarde y le había dicho que esperara hasta mañana. No obstante ello, Federico apareció, indicándome que lo llamara urgente, ya que estaba a punto de suicidarse. Era una de esas personas que no pedían ayuda y llegó avergonzado por esto.

—Raúl, ninguno es auto suficiente, todos necesitamos ayuda. Creer-nos que somos indestructibles, es una muestra de orgullo. No debes avergonzarte —dije.

—Tengo miedo a que me tomes por loco. Siempre me valí por mi mismo, pero ya no soporto más. Tengo mi profesión y además ayudo a chicos de la calle, luego de concluir mi jornada laboral, a través del deporte. De esa manera los alejo de las drogas o la criminalidad. Pero últimamente no puedo levantarme de la cama, siento como paralizadas las piernas —dijo entre lágrimas.

Me llamó mucho la atención lo que iba narrándome, ya que eran casi los mismos síntomas que había tenido Silvana. ¿Sería casualidad? Algo raro estaba pasando y todavía no sabía del por qué. Silvana me había comentado que el doctor Dreifus, era un conocido parapsicólogo y médium que hacía exorcismos, y a su casa asistían cientos de personas por día. También tenía consultorios en otras ciudades vecinas y su número era aún mayor y se había enterado por una amiga, que alguien de su en-

torno le había encargado a este doctor, por un amorío no correspondido, que le hiciera algún tipo de daño. Curiosamente, Raúl comentó de una joven que estaba enamorada de él y había sido rechazada de su parte, y cierto día la vio salir de la casa de este parapsicólogo y médium que se hacía llamar “doctor Dreifus”. ¿Tantas coincidencias? Raúl estaba convencido de que este doctor era responsable de todo esto. Pero había algo más profundo, estos tipos de implantes que tenía Silvana, provenían de las zonas del umbral. Luego de hablar un rato y explicarle que le haría una limpieza sobre su cuerpo energético para que se serenara y que no era nada sofisticado ni usaría velas, ni inciensos, ni amuletos, preguntó cuanto le iba a cobrar. Le dije que absolutamente nada, pues si nuestro Maestro permitía y tenía merecimientos, podríamos aliviarlo y el mayor esfuerzo lo tendría que hacer él. Por otra parte, la mediumnidad es una facultad “prestada” transitoriamente, para rescatar deudas pasadas y presentes, a través de la reforma interior, para sintonizarnos a los planos superiores de la vida, actuando con amor en beneficio de nuestros semejantes, dando esperanzas y consuelos con orientaciones que provenían de espíritus amigos en el campo del Bien, por lo tanto, si esas inspiraciones e imágenes no eran mías, entonces, ¿cómo cobrar por algo que no me pertenecía?

Fue así que comenzamos con la limpieza sobre su campo energético, previo a hacer la oración para sintonizarnos a nuestro Maestro y los instructores espirituales, que vestían con uniformes verdes y barbijos, parecidos a cirujanos del espacio, y lo estaban rodeando.

—Observa David todos los hilos oscuros que llegan a su peri espíritu y pasan a su organismo físico, paralizando su cuerpo.

No podía creer todo lo que estaba viendo. Además de estos hilos energéticos que llegaban incluso hasta su zona cardiaca y piernas, estaban deslizándose a punto de llegar a su organismo físico para detener la circulación sanguínea y provocarle una embolia tanto en las piernas como en el cerebro. Lo más curioso eran tubos gruesos que estaban conectados en ambas sienes y un tercer tubo, más delgado, a su centro de fuerza frontal.

—David, vamos hacer el mismo trabajo que con Silvana, sólo que en este caso debemos cortar los hilos cuidadosamente y los tres tubos que observas apenas podremos perforarlos un poco, a manera de una cámara de bicicleta que se va desinflando lentamente. Lo mismo sucede aquí, los fluidos pesados irán saliendo suavemente, no podemos cortarlos de golpe.

Me fijé hacia un costado y los tubos provenían de una máquina que bombeaba todos estos fluidos, fuera de la casa. Nunca había visto algo semejante y los rostros de quienes lo manejaban, todavía no conseguía identificarlos nítidamente. Intuía que mis amigos espirituales todavía no querían que los viera y continuara el trabajo sin más preguntas.

Cuando terminamos, Raúl estaba un poco mareado, pero con mucho alivio. No sabía por donde comenzar, ya que era reacio a contar pormenores por miedo a que no le creyera, así es que pregunté:

—Raúl, ¿sientes algún dolor en las sienes? ¿Algo extraño?

—¡Sí! ¿Cómo sabes? —preguntó intrigado.

—No soy adivino, los amigos espirituales me lo mostraron y fueron ellos quienes te están ayudando, en virtud de la noble tarea que haces por tantos jóvenes.

—Sabía que tenía que venir mañana, ¿por qué le dijiste a Laura que viniera hoy?

—La Justicia Divina también es misericordiosa, Raúl. Un instructor espiritual me advirtió lo que estabas a punto de hacer.

Comenzó a llorar, debido a la emoción del ambiente y las vibraciones de los mentores espirituales que lo envolvían con mucho amor y llegaban a lo más profundo de su ser. Se agarraba la cara reflexionando en la locura que iba a cometer unas horas atrás, pensando que Dios no existía ni lo escuchaba. Además, no sabía qué le había pasado, ya que actuó agresivamente con su novia, dándole un golpe en la cara.

—David, es verdad, siento como parlantes en mi cabeza. Por la parte izquierda escucho voces con preguntas y en la derecha, es como si me hablarían al oído burlándose de mí, con respuestas que me disminuyen. Hace años sufro esto y no se por qué. Ahora estoy más aliviado. ¿Qué debo hacer? —preguntó decididamente.

Le expliqué que no había fórmulas mágicas. Hablé de la tarea de vibraciones en su casa y que llevaría su tiempo, como también de la reforma íntima, cortando los pensamientos pesimistas y de celos hacia su ex novia. Me dijo que creía en Jesús y le expliqué la diferencia entre rezar y orar, como si le hablara a un amigo, nada de fórmulas exteriores, si no que utilizara su corazón. Le llamó la atención ya que estaba acostumbrado a recitar de memoria oraciones y aves marías, pero nunca pensó que podría dirigirse a El como si fuese un amigo. Luego se despidió, quedando en venir dos veces a la semana y comenzar la tarea de vibraciones en su casa.

Transcurridas varias semanas en la que Raúl iba avanzando en su alivio y ya sin sentir dichas voces, continuaba viendo esa máquina pero rodeada de más entidades oscuras que estaban impacientes. Esa noche que Raúl se marchó, sentí mucho cansancio. Me recosté un rato y observé que la casa nuevamente estaba siendo rodeada de espíritus aterradores. No eran los que había visto antes. Estos vestían una especie de ropa parecida a los monjes, eran largos, de color marrón casi oscuro y una capucha que les tapaba la cara. De pronto se tiraron hacia dentro de mi cuarto, y una tela luminosa, a manera de energía electro magnética, los hacía retroceder. Mi espanto aumentó al verlos. Tenían la forma de calaveras, las uñas largas, los ojos huecos y alguno que otro, una piel putrefacta sobre su rostro, con sus mandíbulas abiertas y los dientes en forma de sonrisa burlona. Otros tenían ojos, pero no eran comunes, prácticamente ni se los veía.

Aquel que pareció ser el jefe del grupo, comenzó a caminar de costado, con su rostro tapado por la capucha y sus manos cruzadas dentro de las mangas opuestas. Iba de un lado al otro, tranquilamente. En determinado momento se dio vuelta y me miró fijamente, con unos ojos realmente diabólicos y el rostro cadavérico. Me señaló con el hueso de su dedo índice y la uña que sobresalía, diciéndome:

—David, ¿verdad?

—Ya lo sabes, ¿ustedes quiénes son? —indagué sin sintonizarme, mientras mi pensamiento estaba en Jesús, para evitar abrir la brecha que nos separaba.

–“El Grupo de los Suicidas” –respondió con una sonrisa malévola.

Mientras el resto se reía, el que parecía el jefe, no me sacaba la mirada de encima, preguntando:

–¿Y qué piensas hacer ahora?

–Continuar ayudando a nuestro amigo –respondí.

–Bueno, si es eso no hay problema, todo es posible. Mientras no informes de nuestra existencia, las cosas estarán bien –dijo enigmático.

–No se que pretenden ustedes, ¿podrías decirme?

–Tu amigo no nos interesa, nosotros incitamos al suicidio. Si provocamos directamente la muerte, tendría atenuantes de obsesión y ya conoces las leyes, no nos serviría, pues no podría ser llevado por nosotros al desencarnar. Provocamos dolores en los sentimientos más angustiantes. Tu amiga Silvana, al no poder bailar más y este amigo tuyo, al estar imposibilitado de entrenar a sus jovencitos por una parálisis, hubieran caído en una depresión tan profunda, que los hubiera llevado al suicidio con el tiempo, apenas era cuestión de darles un empujoncito con sugerencias mentales y la decisión final sería de ellos, pero apareciste tú junto a los amigos del nazareno.

–Están postergando el ser felices, sabes muy bien que llegado el momento rendirán cuentas ante el Creador –respondí.

Una carcajada general y muecas monstruosas desfiguraban aún más sus esqueletos.

–¿El Creador? ¿Acaso no sabes que por su culpa estamos así? ¡No existe tal Creador!

–Claro que sí, ¿por qué dices lo contrario? –pregunté curioso.

–Creíamos en El, todos nosotros. Pertenecíamos a diferentes comunidades, tanto de los Estados Unidos como de Suiza, en diferentes épocas del siglo pasado.³⁵ Con la promesa de que iríamos al paraíso por

³⁵ En el año 1950, fue creado “El Templo del Pueblo” por el reverendo Jim Jones, en los Estados Unidos de América que luego se unió a otra secta: “Discípulos de Cristo”. En septiembre de 1978, el reverendo Jim Jones fue encontrado muerto de un tiro en la cabeza, junto a 913 cadáveres que había allí. Más de 250 bebés, niños y jóvenes muertos, habían sido asesinados

parte de tu Dios, si nos suicidábamos, porque el mundo estaba contaminado y llegaría a su fin, nos quitamos la vida masivamente; padres matando hijos y esposas; madres eliminando a sus propios hijos y esposos. En otros casos, las mamás venían con sus bebés en brazos y tomaban un vasito con veneno, ¿y qué pasó? Ese Dios que nos iría a estar esperando, no apareció. Durante años quedamos atados a nuestros cuerpos físicos por el lazo fluídico que nos unía, ya que nuestro tiempo no había concluido de manera natural en la tierra, sintiendo como éramos devorados por los gusanos y nuestras carnes se pudrían. Con el tiempo nos

por sus progenitores. El increíble acto de este suicidio masivo, consistió en hacer una fila de fieles esperando su turno para tomar un cóctel de cianuro y jugo de frutas, que “El Padre” los hacía beber sobre el altar. Cabe destacar que era un ferviente admirador de las ideas de Hitler, entre otros... Suicidios colectivos por parte de los miembros de la “Orden del Templo Solar”, tuvieron lugar en Suiza y Canadá y luego en la frontera con Francia, entre los años 1994 y 1995. En el año 2010, se estima que más de diez mil campesinos en la India, se suicidaron por haber fallado sus cosechas, sospechando las autoridades que el número era aún mayor. En Uganda, una secta liderada por tres monjas y dos sacerdotes excomulgados, convencieron a sus seguidores que la “Virgen María” aparecería para llevarlos al cielo. El 17 de marzo del año 2000, celebraron fiestas de despedida alrededor de la iglesia, para luego rociar sus cuerpos con combustible prendiéndose fuego, tanto hombres, mujeres y niños, muchos de estos últimos asesinados previamente por sus padres. El nombre de la secta: “Movimiento para la Restauración de los Diez Mandamientos de Dios”. Estos cultos están proliferando por todo el mundo, especialmente en esta época, con argumentos tales como la llegada del Apocalipsis; el fin del mundo; catástrofes inminentes y acceder a un cielo ficticio con la promesa de que quitándose la vida en estas ceremonias místicas, irán a sobrevivir. En muchos casos se les prometen que luego del suicidio, serán rescatados sus cuerpos por seres de otras galaxias y reconstituidos nuevamente, tal como se predicó en Suiza por parte de la “Orden del Templo Solar”. Debemos advertir sobre el control mental y carisma que estos supuestos “Mesías” ejercen y manipulan a sus víctimas. En los últimos diez años, crecieron a más de 20 millones las personas influenciadas negativamente con estos pensamientos sólo en Europa y su número va en aumento. Basta citar que en Suiza, según las últimas estadísticas de febrero de 2010, se producían 1.400 suicidios entre jóvenes y adolescentes, sin contar los adultos, representando un promedio de un suicidio por cada 4 días y 20 intentos del mismo por semana. Estos números siguen creciendo al no ser tratados, ya que continuarán intentándolo hasta concretarlo. En la mayor parte de los países del mundo, las cifras son ocultadas o desvirtuadas, especialmente en lo que respecta a los jóvenes y adolescentes. Esta epidemia mundial “no son casualidades”, tanto colectivamente como individualmente, por lo que alertamos seriamente y sugerimos nuevamente a cultivar sus mentes y corazones con el antídoto de la espiritualidad racional, la vacuna de la fe con lógica y las defensas que produce la oración, dirigidos a los Planos Superiores de la Vida, sin fanatismos. La tarea de vibraciones en el hogar se hace indispensable en los días que corren, trayendo paz, armonía, equilibrio y amor en su seno, como escudo protector a estas influencias perniciosas. (Nota aclaratoria).

unimos a diferentes grupos de suicidas y ahora estamos reclutando otras personas que nos son de utilidad para la planificación de nuestros ataques. Tanto científicos como otros que actuando con explosivos en sus cuerpos, para destruir gente “impura”, en la promesa de que irán a ser recibidos en el cielo por el dios en que creen, se sintieron defraudados al no encontrarlo, como nos pasó a nosotros. ¿Dónde está tu Creador? ¿Por qué nos engañó con semejante promesa? Ahora el mundo pagará por lo que nos hizo. También nos aprovechamos de personas “carismáticas”, por pensamientos que se sintonizan al nuestro, para arrastrar numerosas personas desesperadas con la proposición de acceder a ese edén. Demás está decir que los jóvenes y adolescentes son los más deseados por sus debilidades e incomprensiones familiares, como así también los desilusionados por algún amor pasajero que los abandonaron y aquellos que perdieron sus trabajos. Cuando podemos, aislamos estas personas para que en su soledad sean más receptivos a nuestras ideas.

–El no les prometió un paraíso a cambio del suicidio. Menos aún matando gente inocente para heredar un cielo ficticio y si tanto conoces las leyes espirituales, deberías darte cuenta que fueron engañados, si, pero entre ustedes mismos –dije serenamente.

–Escucha bien David, no escribas sobre nosotros.

–Pues eso haré, para advertir sobre las ideas de suicidio y la manera que trabajan en las depresiones –contesté.

–Nadie te va a creer, pensarán que estás más loco aún –dijo seriamente.

–Eso ya no es problema mío. Mi consciencia ahora no me va permitir ocultar lo que he visto y sigo viendo, para advertir seriamente sobre ustedes.

Los demás miembros encapuchados estaban furiosos, pero el jefe aún conservaba la calma. Además de un ser maligno, era profundamente astuto con la psicología de las personas.

–Si no te interesa que dejemos a tu amigo en paz, te hago una propuesta que no puedes rechazar –dijo.

–¿Cuál es? –pregunté intrigado.

—¿Cómo piensas que el doctor Dreyfus tiene tantos clientes y además dice que es exorcista? ¿Sabes realmente que hacemos? —preguntó.

—No tengo idea, sólo no entiendo como puede serlo cobrando fortunas y dejando a las personas en la calle —dije.

—Es muy simple. El es uno de nuestros instrumentos aquí, en esta zona de la tierra, ya que actuamos por todo el planeta. Nosotros le llevamos los clientes que se ven afectados por nuestra propia influencia. Cuando le pagan, dejamos tranquilas a las víctimas por unos meses. La persona se siente tan bien que lo recomiendan. Luego de seis meses, comenzamos nuevamente a actuar y nuestra víctima vuelve al doctor.

—No entendí, ¿cuál es el negocio entonces? —pregunté curioso.

—Que previamente, Dreyfus les aclara que cada seis meses tienen que “renovar el seguro”, para estar protegidos por él —las carcajadas estallaron—. Si se atrasan, caemos de nuevo sobre la víctima hasta que no puedan pagar más y actuamos definitivamente y sin piedad para esclavizarlas mentalmente a la idea del suicidio.

—¿El es consciente de todo esto? —indagué.

—Por supuesto que sí. La colaboración es recíproca y dinero le sobra gracias a nosotros. La propuesta David, es la siguiente: tendrás todo el dinero que desees y las mujeres que quieras, no importa la edad, porque podemos implantar audífonos e imágenes como ya conoces, hasta que caerán a tus pies, como se lo ofrecemos a Dreyfus. No puedes decirme que no es tentador, ¿qué dices?

—Que para mi no es tentador, la vida en la tierra es apenas de tránsito, ¿piensas que eso me dará la paz que conquisté con tanto esfuerzo? ¿Crees que me doblegaré por instintos pasajeros que no me darán tranquilidad?

—Mira la pocilga en que vives, Dreyfus tiene yates, cuadríciclos, cambia de auto cuando quiere, y posee mujeres hermosas.

—Entregué mi vida al servicio del Cristo hace mucho, El es mi Maestro y ustedes bien saben que no será eterno estos desastres que están haciendo. Cuando les llegue el choque de retorno a todo el grupo, sufrirán en carne propia lo que están haciendo sufrir, para aprender,

porque también sabes que la ley del progreso, es una de las leyes espirituales inmutables en el universo. Podemos demorarnos tiempo más o tiempo menos, pero no para siempre, ya que los agujijones universales les llegarán en el instante que menos lo esperen. Sus estados miserables son transitorios y no eternos, por la ausencia del Amor en sus corazones. Y si vivo en una pocilga, como dices, ¿cómo es que ninguno de ustedes puede penetrarlo?

La violencia con que se abalanzó contra mi fue inusitada, sin embargo, instructores espirituales y Jazmín formaron un cordón luminoso que los encandilaba, retrocediendo y maldiciendo.

–Te destruiremos David, ¿oíste? No se te ocurra informar sobre nosotros, no lo hagas porque te haremos la vida imposible, desgraciado, maldito.

Se retiraron y pasé un tiempo temblando por las vibraciones tan pesadas que emitían, a pesar de la protección recibida. A partir de ese día, aparecían todas las noches desde afuera, durante cuatro meses. La carga vibratoria era tan fuerte, que había quedado de cama por casi tres meses. Me levantaba y caía. Cuando quería ir a la cocina, me tambaleaba contra las paredes hasta que un día quedé tirado en el suelo por casi media hora, sin poder moverme. Pensé que era mi fin y aún así, mientras se burlaban de lejos, rogaba al Cristo que no me desamparara. No iría a quejarme de mis amigos espirituales, pues eso era lo que pretendían, burlándose de ellos. Luego de ese período me recompuse totalmente. Fue en ese momento que Jazmín me habló:

–David, sabemos por lo que pasaste –dijo.

–Está bien, supongo que había una razón importante, porque si me hubieran abandonado del todo, me habrían destruido –contesté.

–Si David, estabas dudando si era tu imaginación, como ellos pretendían que pensaras y dejamos que sintieras los efectos que provocaron sobre ti, para que estés más seguro de tus facultades y no dudes tanto. Debes escribir lo que viste. Por otra parte, el conversar con ellos también fue un aprendizaje. Sus vibraciones son tan densas, que absorbieron parte de tus energías y te hacían temblar. De esta manera irás amplian-

do la capacidad de sintonizarte con planos superiores de la vida, ya que es muy fácil hacerlo en buenas condiciones y esta prueba te fortalecerá aún más.

–Jazmín, no entiendo como pude ayudar a las personas que venían dos veces a la semana, estando fuerte en esos momentos y apenas terminaba caía nuevamente.

–Te sosteníamos en aquellas horas para que la asistencia no les faltara, y luego dejábamos que meditaras tus dudas –contestó.

–¿Puedes explicarme cómo trabajan con la máquina y los tubos que vi? –pregunté.

–Esas tres mangueras salen de una máquina que bombea fluidos. La primera de ellas la insertan sobre el sistema nervioso central. Actúan sobre los sentimientos, emociones e impulsividad de la persona, de acuerdo a sus tendencias negativas, para potenciarlas aún más, acentuando los deseos y las depresiones profundas de dejarse morir en vida, y luego toman la forma de llevarlos a la práctica.

–¿El segundo hilo? –pregunté con curiosidad.

–En el caso de Raúl, está situada sobre la sien izquierda. Es el conductor de preguntas capciosas que generan en su mente, ideas de estar siendo engañado, en este caso por la que fue su novia, emitiendo imágenes de ella con otra persona, generando celos desmedidos sobre su cerebro, aprovechando la ley de sintonía y potenciando sus debilidades. La persona siente como un puñal en su alma, provocándole desequilibrios. Todo esto despierta instintos e impulsos más violentos hasta sugerirle que lleve a cabo la venganza, tanto con su novia como al supuesto amante de ella, para que luego de este acto criminal, se quite su propia vida, ante no saber por qué actuó así pasado el desenlace, como sucede en la mayoría de los casos, cumpliendo de esta manera la venganza “encargada” y el plan previamente trazado por “el grupo de los suicidas”, como se auto titulan, esperándolo en el campo astral o como quieran llamarlo, para dominarlo por completo y ser su esclavo. Luego de un “curso” sobre el “odio” y de como deberían actuar sobre los encarnados, a través de sugerencias hipnóticas hacia las víctimas, pasan a formar parte activa

del grupo, descargando sus miserables instintos sobre la persona que se les encarga para destruirla, potenciando sus fantasías negativas y luego lo invaden energéticamente, hasta llevarlos a depresiones profundas. El resto ya lo has visto...

No salía de mi asombro. Tanta astucia al servicio de la destrucción, me hacía comprender que todos estos grupos iban avanzando en sus técnicas maliciosas.

—El tercer hilo o manguera, emite fluidos oscuros, de colores negros cenizas, y van invadiendo el organismo físico, luego de pasar por el peri espíritu, tapando algunos de sus centros de fuerzas o chakras, relacionados con el sistema motriz, paralizándolo de a poco. Sobre estos centros se depositan estas energías que van pasando paulatinamente a los miembros físicos que se tienen en vista, como en los casos que te mostramos. En otros, son cinturones electros magnéticos, que a la manera de un parche, van descargando paulatinamente estas energías sobre los centros de fuerza que dependen del movimiento de sus piernas y no dejan que absorba otros elementos revitalizadores para su limpieza, que los favorecería. Para resumirlo de alguna manera, estos centros están “tapados” siendo constantemente bombardeados hasta que no pueda más caminar ni pensar lúcidamente, dejándolos postrados en cama, sin ganas ni voluntad de vivir. Mientras de un lado siente voces con preguntas, en este caso que vemos sobre su sien izquierda, además de todo lo dicho, aprovechan para darle respuestas valiéndose de sus debilidades, que fueron previamente estudiadas, por el lado derecho de su sien.

—¿Quiere decir que hay una combinación entre estos tres elementos?

—pregunté sin salir de mi asombro ante semejantes lecciones.

—Si, David. Como si esto no bastara, el primer hilo conductor, emanará sugerencias de desgano, dejarse morir en vida cayendo en una crisis profunda de depresión, llevándolo al cansancio extremo por la actividad mental del sistema nervioso, que pasa los límites normales de resistencia. En muchos casos, sus familiares los derivan a los consultorios psiquiátricos y al no encontrar ninguna lesión física cerebral, le embotan sus sistemas nerviosos con drogas que los anestesian, hasta el punto de ser internados en institutos especiales.

–Jazmín, ¿cómo es que pueden inventar semejantes aparatos? –pregunté queriendo saber más al respecto.

–La máquina que bombardea estos fluidos emocionales y contaminantes, fue diseñada astutamente en el plano espiritual inferior, el umbral, donde ya has ido a aprender. Allí trabajan científicos que vivieron en la tierra utilizando sus conocimientos hacia la destrucción del ser humano, estando ahora al servicio del “grupo de los suicidas” y otros más.

–¿Cómo son emitidas las imágenes y las voces a Raúl?

–Ya te lo expliqué David. ¿Quieres más precisiones?

–Si puedes Jazmín, me ayudarán los detalles –contesté.

–Son implantes sobre el peri espíritu, a manera de parlantes tipo embudos que son colocados en los centros de audición y pensamientos. Con anterioridad, hacen un examen mental y emocional de las víctimas, sintiéndose esta identificada con las preguntas formuladas desde su sien izquierda, pensando que son de ellas mismas. La parte derecha, en el caso que estamos viendo, es el hilo conductor que las responde rápidamente y debido a la simbiosis mental, con el tiempo pasan a mayor velocidad, produciendo pensamientos deprimentes constantemente, llegando al punto en que la víctima no puede detenerlo, con un desgaste del sistema nervioso realmente desastroso, consumiendo las fuerzas orgánicas. Entidades perversas ríen a las carcajadas viendo a la víctima sufrir por amor o desilusión a la vida, repitiendo a coro las preguntas, mientras que otras entidades, con gestos grotescos, las contestan sabiéndolas de antemano, ya que son afines a millones de encarnados. Las burlas, risas e insultos no paran, emitiendo fluidos oscuros sobre el sistema nervioso y arterias, contaminando la sangre para afectar órganos en una reacción en cadena. Los médicos ya le habían echo un chequeo completo a Raúl y lo encontraron “perfecto”. Sucede que primero estos fluidos se instalan en la parte energética para pasar al cuerpo físico y sus órganos, manifestándose allí con el tiempo. La medicina del futuro descubrirá las causas antes que sus efectos se manifiesten, proponiendo la renovación del ser humano...

CARAVANA DE RESCATE EN LAS SOMBRAS, LEY DEL PROGRESO Y AMOR UNIVERSAL

Cierta noche apareció Jazmín, siempre con su dulzura y un amor tan puro e intenso, que hacía emocionar. Parecía que todo el amor irradiado por ella, pertenecía a otro universo, tal la fuerza que poseía. Me embelezaba verla y muchas veces aparecía por apenas algunos minutos, observándonos mutuamente y en silencio, con permutas de amor puro, sabiendo que tenía otras tareas importantes que hacer. Pero ese poco tiempo, era suficiente para mi alma...

–David, hoy vamos a rescatar a tu amigo Fernando del umbral, ¿nos acompañas? –preguntó con su hermosa sonrisa.

–Me encantaría, él partió de la tierra por una sobredosis de cocaína, es mi amigo y quisiera ayudar –contesté.

–Recuerda que vas en tren de aprendizaje, no sólo lo liberaremos a él, como también a otras personas, tanto encarnadas como desencarnadas.

–¿Personas encarnadas? ¡Si están en la tierra! –dije confundido.

–Siguen aquí, pero de noche por la ley de sintonía y obsesiones que padecen a través de persecuciones espirituales, los esperan para llevarlos a aquellos lugares. Luego despiertan con pesadillas y más deseos de seguir consumiendo drogas. La mayoría de las veces son por venganzas pasadas o deseos de hacer el mal actualmente. Prepárate que pasaremos a buscarte. Sabemos que te interesa, no sólo por tu amigo, como también de un ser querido por el que sufres.

Me emocioné muchísimo, hacía más de un año que venía pidiendo a la Divina Providencia por una querida amiga del corazón, enfrascada en las drogas, y no podía llegar hasta ella. De nuestra amistad, pasó a ocultarme las cosas manipulándome y mintiéndome, cuando quería hablar de este tema. Sin embargo, sólo pedía al Creador por ella, entre lágri-

mas angustiantes, sabiendo que iría a terminar mal y nada podría hacer llegado el caso, lo había intentado todo. Este sufrimiento, de no saber cuál sería el momento en que caería y si podría salvarla, me perforaba el alma como un puñal, teniendo que disimularlo mientras ayudaba otras personas. Pensaba del por qué podía socorrer a los demás y no a ella. Pedidos vehementes y oraciones fervorosas que pronunciaba diariamente en su favor, parecían no ser oídas. Era tanto el dolor oculto que sentía, que en determinado momento sólo pedí: “Creador, permite que a través de nuestro Maestro Jesús, si no es posible ayudar a nuestra amiga, que sea esperada del otro lado de la vida por tus mensajeros espirituales. El dolor que siento es tan profundo, que sólo entrego mi alma a Ti, pues no se si soportaré semejante acontecimiento en caso de que suceda. Concédele otra oportunidad para que no pierda la presente existencia. Mis lágrimas y pedidos ya no tienen límite por ella. Por favor, Señor, ampárala en tu Misericordia Infinita, sabiendo que todos somos tus hijos y por lo tanto espíritus con libre albedrío. No sufro por mi Señor, si no por ella. Si es Tu voluntad, bajaría hasta el propio infierno para ayudarla, liberándola de los yugos de estas entidades ignorantes que actúan sobre sus pensamientos y los están anulando por completo”.

—Jazmín, ¿cómo sabes de esta amiga? —pregunté con una mezcla de angustia y emoción.

—¿Crees que tus pedidos no habían sido oídos David? Lo fueron, pero era necesario que tu amiga tocara fondo para reaccionar. La Sabiduría Divina sabe en que momento actuar y hoy llegó la hora. Tus ruegos fueron escuchados y tu dolor hacia ella sentidos por nosotros. Es necesario que no te involucres emocionalmente si quieres ser de utilidad, caso contrario podríamos fracasar. ¿Estás dispuesto a actuar desapegadamente con tu pensamiento en el Cristo? Es muy probable que veas a tu amiga, desligada de su cuerpo físico por el sueño, en aquella zona —dijo seriamente.

—Jazmín, se que será difícil, pero aprendí a no involucrarme tanto cuando no debo, para poder ayudar, sabiendo que todos nosotros somos espíritus inmortales con numerosas oportunidades. Este es un caso muy especial para mi, como bien lo sabes, y pondré todo mi empeño para

estar a la altura de las circunstancias –contesté esperanzado de poder ayudar a liberarla.

Cuando se fue, lloré emocionado, dando gracias a mi Maestro, pidiéndole fuerzas para actuar despegadamente en el umbral en caso de verla.

A la noche, luego de la preparación, comencé a sentir ese sueño característico antes del desprendimiento espiritual. Ya fuera del cuerpo físico, había numerosos instructores espirituales junto a Federico, quien se especializaba también en este tipo de tareas. Partimos de la mano, descendiendo a través de túneles y cavernas. Los dos animalitos simpáticos que ya había visto antes, seguían a mi lado. Nos mirábamos de vez en cuando y parecían entender todo lo que pensaba. Una vez que pasamos el umbral medio, sus peris espíritus se transformaron tomando la apariencia de dos panteras negras, a quienes continuaba viendo con simpatía, dándome muestras de cariño y protección. Luego de un tiempo que no sabría calcular, llegamos a un caserón sombrío, inmenso. Uno de los instructores miró a las panteras y estas, entendiendo el lenguaje mental, se escondieron detrás de unos pilares. Nuevamente reducimos nuestras vibraciones, con pensamientos menos agradables. Esta vez no había tanto movimiento de guardias en la puerta. Me explicaron que era sábado y la mayoría de ellos estaban aprovechando ese día para ir a la corteza de la tierra y actuar, a través de sugerencias mentales, para atrapar a más personas, especialmente jóvenes.

–Bien amigos, llegamos a la llamada “mansión alucinógena”, una de las tantas que existen en el umbral inferior. Ya hemos establecido un plan y nada debemos temer, pues actuaremos en nombre del Cristo y toda victoria Le pertenece. Trataremos de rescatar al mayor número posible de encarnados y desencarnados. David y dos amigos más, seremos los que entraremos por la puerta principal, ustedes ya saben que hacer –dijo enigmático.

Caminamos hacia la puerta de entrada, en donde tres entidades corpulentas, armadas con tridentes y rostros bestiales, nos miraban desconfiados, para ver como reaccionábamos. Mi temor aumentó e hizo

con que redujera aún más mi vibración. Al llegar a la puerta, uno de los guardias preguntó:

—¿A qué vienes? ¿Traes otra víctima encarnada o deseas “material”³⁶?

Me llamó la atención que no hablara en plural.

—Vengo a hablar con el Dr. Antonio, uno de los directores —dijo Federico.

—¿Tienes cita con él? —preguntó feroz.

—Lamentablemente me fue imposible avisarle con anticipación. Se que está muy ocupado y por eso la urgencia. Traigo una propuesta en su favor que seguramente le interesará —contestó Federico.

—Tienes aspecto de médico, ¿lo eres? —interrogó esta entidad.

—Lo fui en la tierra y lo sigo siendo aquí. Será una conversación de colega a colega —respondió.

Se entre miraron y uno de ellos, el que parecía que comandaba al grupo, hizo una señal para que le avisaran al Dr. Antonio. Cuando miré a Federico, estaba él solo conmigo, los otros dos instructores habían desaparecido. Aún así, recordé de no entrar en curiosidades, para que mi actitud no me delatara. Luego de esperar unos minutos, nos hicieron pasar por unos salones, hasta llegar a la “oficina” del Dr. Antonio. Sentado en un sillón oscuro, curioso y amenazador, rodeado de otras dos entidades sombrías, nos miraba profundamente, como a escudriñar nuestros pensamientos más íntimos. Su rostro era nebuloso, casi deforme, con una sonrisa sádica y burlona al mismo tiempo. Puse mi mente serena, tratando de no pensar absolutamente en nada. El cuarto estaba iluminado tenuemente por luces rojizas y la alfombra era del mismo color.

—Me dijeron que eres el Dr. Federico y me traes una propuesta, que espero sea interesante y no hagas perder mi tiempo, caso contrario,

³⁶ Combinaciones fluidicas densificadas, con efectos parecidos a los estupefacientes. De esta manera y aún desligados del cuerpo, nutren a sus víctimas encarnadas tanto cuanto a aquellos que ya partieron de la tierra, con el fin de que permanezcan esclavizados a ellos. (Nota aclaratoria).

ninguno de los dos saldrá de aquí sin consecuencias espantosas –dijo intempestivamente, cambiando su semblante de manera peligrosa.

Mi instructor estaba sereno y eso me calmó bastante, pues había sentido el impulso de salir corriendo de allí.

–Así es Dr. Antonio. Venimos en nombre de nuestro Maestro –dijo Federico con firmeza.

Lo miraron curiosamente y yo no sabía que estaba sucediendo. Pensaba que nos encontrábamos justo en la boca del lobo y encima las palabras de mi instructor era lo que necesitábamos para ser devorados. Pero en mi ignorancia, no imaginaba todo el trabajo previo a esta entrevista.

–¿Puedes honrarnos con darnos el nombre de tu maestro? –dijo irónicamente el Dr. Antonio, mientras miraba a su alrededor con una carcajada y sus secuaces lo imitaban.

–Por supuesto, es Jesús, el Cristo –contestó Federico.

El rostro de todos ellos se había transformado, pareciendo animales a punto de caer sobre nosotros. No sabía si orar o continuar con la vibración baja, estaba casi paralizado del temor. Sin embargo, sentí una mano invisible sobre mi hombro, era uno de los instructores que no lo podían ver, percibiendo que no estábamos solos.

–Vengo hablarte de Matilde, Antonio, y por su amor es que estoy delante de ti –dijo Federico con autoridad.

Antonio empalideció, su rostro era una mueca de dolor, nostalgia y angustia al mismo tiempo. Sus guardias lo miraron a la espera de sus órdenes, sin saber porque demoraba en darlas.

–¡Retírense! –dijo a estas dos entidades que lo custodiaban.

–¡Qué sabes de Matilde! ¡Dónde está! –gritó Antonio.

–Fue ella la que ha intercedido por ti, rogando que perdones para que puedan estar juntos nuevamente –dijo Federico.

–Mi querida hija. Algún maldito la contaminó con estupefacientes cuando vivía en la tierra. Durante días enteros pasé a su lado en el hospital, pidiendo a ese maestro que no puedo pronunciar su nombre, misericordia y justicia. Pero nada de eso ocurrió. Murió a los pocos

días. Luego sufrí un ataque hemipléjico y desencarné jurando vengarme, contaminando a todos los jóvenes que pudiese. Si realmente existe ese dios y tu maestro, ¿por qué lo permitieron? Yo los puse a prueba ahora, pero nada han hecho, tengo muchas víctimas conmigo, saciando mi odio. Simplemente los induzco a consumir cada vez más hasta que mueran y pasen a ser esclavos míos, sumados a los que aún viven en la tierra y vienen aquí desprendidos del cuerpo. ¿Dónde está la misericordia de ese dios?

—El odio no te devolverá a tu hija que está con nosotros y todo lo contrario, nuestro Maestro ya puso un límite a tus locuras.

—¿Ustedes tienen a mi hija? ¿Qué desean a cambio? ¿Dónde está ella?

En ese momento, a la manera de una transfiguración, se materializaron, por definirlo de algún modo, cuatro instructores espirituales de los que nos acompañaban y una jovencita de unos dieciséis años, de la mano de Jazmín.

—¡Matilde! —gritó—, hijita querida, ¿dónde has estado? ¡Te extrañé tanto! Mi alegría no tiene límites, pensé que nunca más iría a verte.

Los dos se abrazaron en una escena que conmovía. El rostro desfigurado de Antonio comenzaba a tener una forma más definida y clara, desapareciendo en parte su vibración de odio, parecía otra persona. Lloraba de alegría y emoción. La miraba, la besaba, la volvía a abrazar, costándole creer que la tenía nuevamente en sus brazos.

—Papá, el odio te ha cegado todos estos años, pedí a Jesús, nuestro Maestro, la dicha de volver a verte y que desistas de tu actitud de venganza. ¿Deseas estar conmigo nuevamente? —preguntó Matilde.

—Si, querida, por supuesto. ¿Cómo perdí tanto tiempo vengándome en vez de buscarte? ¿Tu maestro podrá perdonarme? Tanto daño no me permitió saber en donde estabas.

—Papá, Jesús nos enseñó a no juzgar a los demás —dijo dulcemente.

—No puedo nombrarlo Matilde, mi odio no ha desaparecido aún. ¡No puedo, no puedo! —gritó—. ¡Ayúdame, me consume por dentro este sentimiento! ¡Dios del universo, dame fuerzas para no odiar, te lo imploro!

Jazmín, que observaba todo, comenzó a resplandecer. Una luz cristalina, iluminó todo el lugar, envolviéndolo de un amor intenso, tan fuerte, que lágrimas de emoción brotaban de mi ser. Parecía un amor de otra dimensión, tan poderoso que era. Cuando envolvió a Antonio, desde su peri espíritu cayeron como unas especies de escamas transformando su rostro demacrado, en una persona más joven, jovial y alegre. Su corazón sintió estas vibraciones elevadas y lloró abrazado a su hijita, pidiendo una nueva oportunidad de redención a los instructores presentes.

“Padre e hija allí se reencontraban, admirando una vez más, la sabiduría de las Leyes Divinas y sus enseñanzas, verificando que el mal es un estado transitorio, no permanente, por ausencia de Amor en aquellos corazones que odian”.

Ahora Matilde, tomándole la mano a su papá, le presentó a Jazmín, diciéndole que era su tutora en una colonia espiritual, junto a un grupo de chicas y chicos de su edad, cuidando todos esos años de ella y en la que estaba aprendiendo la importancia de preservar al cuerpo estando encarnados y el poder que tiene la oración, para aplicarlo al regresar a la tierra en una futura reencarnación. El padre, conmovido por la sencillez de aquellas palabras amorosas y dulces, reaccionó ante la situación en que todos estábamos.

–Federico, Jazmín, no se como agradecerles, quisiera salir de aquí pero no veo la manera. No ignoran que en poco tiempo regresarán otros directores. No soy el único que dirige la “mansión alucinógena” y que-rrán tomar represalias. Vayan ustedes, no quiero que atrapen a mi hijita aquí. Yo los protegeré para que puedan salir y si ese maestro es tan bondadoso, sólo les pido que de vez en cuando traigan a Matilde para verla.

–Mi amigo, ¿quieres estar nuevamente con tu hijita? –preguntó Federico.

–¡Claro que sí! Pero será imposible, los encerrarán a todos y por amor a Matilde y el gesto que han tenido conmigo, me sacrificaré, pagando el castigo que van a imponerme cuando se enteren lo que ha sucedido.

–Antonio, por ese amor que tienes y el arrepentimiento sincero, te será concedido concurrir, luego de reponerte en un hospital del espacio,

a un curso de amor en nuestra colonia espiritual para renacer junto a Matilde en la tierra, como marido y mujer, en un amor puro que ayudará a modificar tu corazón. No podrán tener hijos, pero formarán un hogar para niños huérfanos que serán hijos del corazón, alimentándolos de paz y de pan, inculcándoles la fe en el Creador. Les brindarán estudio, amor y de esa manera impedirán que caigan en la drogadicción, que sería inminente si no encontrarían refugio en ustedes. La mayoría de ellos serán las víctimas presentes y del pasado que has perjudicado, saldando de esta forma, parte de tus deudas. ¿Aceptas? –dijo Jazmín.

Por primera vez, vi aquel ser desmoronarse entre llantos de gratitud, dando gracias a Dios y a Jesús, por la bendición de aquel momento bendito, prometiendo que estudiaría y llevaría a la práctica todas las enseñanzas que pudiera aprender en dicha colonia, para aplicarla a la tierra. El amor sublime que reinaba en el ambiente y la humildad de aquel doctor derrotado por el cariño de su hijita, era conmovedor. Inmediatamente salimos todos antes que los demás directores llegaran. Matilde y Antonio, acompañados por Jazmín, salieron por una puerta lateral, mientras yo acompañaba a Federico junto a otros instructores espirituales, que iban materializándose poco a poco. Bajamos hacia un sótano y las escenas que veía eran espantosas. Espíritus ya desencarnados, en su mayoría jóvenes, estaban en jaulas miserables, con la mirada perdida por el terror y otras adormecidas, como colgadas en perchas. Sus fuerzas vitales, eran absorbidas cada tanto y parecían marionetas colgadas. En una de esas jaulas estaba Fernando, pero no me reconocía, tenía la mirada perdida. Fuera de las rejas, había mesas como las de cirugía, en las cuales espíritus, todavía encarnados en la tierra, estaban desprendidos del sueño, siendo depositados allí para hacerles implantes sobre sus centros nerviosos, a fin de anularles la lucidez mental y grabarles argumentos favorables a consumir más estupefacientes, estimulándolos a pensar que son incomprendidos; que podrían tener más creatividad con estas sustancias y que deberían alejarse de sus hogares y las personas que pudieran esclarecerlos, para que estas entidades actuaran con mayor comodidad y sin interferencias. En una de esas mesas, estaba mi amiga, una joven de unos diecisiete años, que consideraba como a mi hermanita del alma. Me abalancé sobre ella

queriendo hablarle, pero no podía oírme. Jazmín me miró con bondad y firmeza al mismo tiempo, haciéndome recordar lo hablado. Con mucho esfuerzo, casi sobrehumano, mantuve la compostura ayudando la liberación de encarnados y desencarnados, quienes por una especie de tubo fluídico menos condensado, invisible para los miembros de aquella mansión, eran deslizados a través de la pared lateral, atravesándola a esta, pasando desapercibido todo lo que sucedía a los habitantes de la mansión, que no podían ver este escape. Luego que todos salieron, subí las escaleras y a unos metros estaban los guardias con los directores que habían regresado de la superficie de la tierra. Miré a mi alrededor y no había ningún instructor espiritual, estaba solo. De pronto, algo se “desprendió” de mi. En unos segundos, las dos panteras que me cuidaban aparecieron y como si yo las estuviera reteniendo por un lazo o correa fluídica, se desplazaron a una velocidad inusitada hacia la salida, como si flotaran sobre el suelo. ¿Qué era todo aquello? Llevaban en esa huída como una especie de cordón blanco, parecido a un dibujo animado, que iba tomando diferentes formas, mientras yo me encontraba en el mismo lugar. Mi confusión aumentó cuando tanto directores como guardias, pasaron delante de mi sin verme, corriendo para atraparme.

–Ven David, dame la mano y salgamos, no pueden vernos –dijo Jazmín.

Atravesamos la pared como si esta no existiera.

–Jazmín, no entendí nada, ¿qué pasó? Ese dibujo animado parecía yo mismo, después no me vieron y ahora atravesamos la pared –comenté.

Luego de poner su mano sobre mi cabeza, tuve la sensación de que “ese algo” volvía nuevamente, sintiéndome más pesado.

–Desprendimos tu peri espíritu en aquel momento, que fue lo visible para estas entidades arraigadas al mal todavía y no podían ver tu propio espíritu liberado momentáneamente de su vestimenta espiritual, es decir, del propio peri espíritu. Muchas veces nos valemos de esta técnica. Hay diferentes densidades en estos planos y esas paredes tienen una consistencia fluídica pesada, fue por eso que pudimos atravesarlas y no consiguieron verte.

—¿Y el tubo invisible? ¿La presencia de todos ustedes sin que los hayan podido ver Antonio y sus guardias? ¿Cómo pueden desprender el peri espíritu? ¿Qué otras técnicas usan? —pregunté curioso.

—David, por el momento fue más que suficiente —contestó.

Ya nos encontrábamos en el exterior. Un cerco luminoso impedía que estos directores junto a sus secuaces pudieran avanzar más. El espectáculo era impresionante en aquella zona del umbral inferior planetario. Una luz proveniente desde lo Alto, iluminaba todo el ambiente, como si fuera un sol. Enfermeros y enfermeras estaban allí, a la espera de los espíritus ya desencarnados y liberados, que ignorando todo lo que pasaba, eran acostados sobre camillas y llevados por especies de trineos hacia esa luz maravillosa. Luego me explicaron que todos los miembros de la colonia espiritual estaban orando en aquel momento, y recibieron la cooperación de espíritus de planos aún más elevados, cuya luz impregnaba todo el lugar, esperando con mucho amor a aquellos que habían estado esclavizados por tantos años.

—Jazmín, ¿dónde está mi amiga? —pregunté casi desesperado.

—No te preocupes, fue llevada por su guía y protectores espirituales. Luego de hacerle transmisiones de energías para dispersar sus centros nerviosos comprometidos, despertará más serena. Su entorno cambiará radicalmente en la tierra, alejándose de aquellos que llama de amigos, por incompatibilidad vibratoria y todavía siguen adormecidos, ya que se propuso modificar su actitud, luego de conversar con nosotros y mostrarle el futuro que la aguardaba si continuaba así. No obstante, por todo lo vivido, demorará algunos años en recuperarse de los ataques de pánico, debido a todo lo que ha experimentado y visto, para no volver a caer, desapareciendo estos síntomas cuando se encuentre completamente renovada. Sólo llegado ese momento mágico para ella, actuaremos paulatinamente para que vuelva a la normalidad, cultivando la paz y la oración dentro de su alma. Confíemos en nuestro Maestro, que todo será en su beneficio y tus ruegos atendidos en el momento oportuno.

Mientras tanto, otra escena me conmovió profundamente. Uno de los instructores, rodeado de una luz azulina, se paró frente a aquellas criaturas infelices de la “mansión alucinógena”. De golpe se hizo un

misterioso silencio y desde lo Alto, un ser colorido, parecido a una estrella fulgurante fue acercándose, comenzando a materializarse para incorporar su peri espíritu en el del instructor, debido a la sutileza y evolución, como me explicaron después, ya que hay diferentes grados de condensaciones espirituales.

Con una voz casi celestial, irradiando un amor profundo, se dirigió a todas aquellas entidades:

–Queridos hermanos. Estamos aquí en nombre del Cristo. Nadie es tan imperfecto que no pueda cambiar, ni perfecto que no pueda seguir progresando. Espíritus en evolución que somos todos nosotros, los instamos humildemente a que reaccionen en beneficio de ustedes mismos. La tierra está siendo depurada; exilios a través de desencarnes masivos están aconteciendo; pruebas individuales y colectivas se están produciendo; por lo tanto, no crean que la leyes soberanas del progreso no llegarán hasta aquí. No es una amenaza, apenas una exhortación a que depongan sus ataques. No ignoran que les llegará el momento de rendir cuentas al Altísimo de una u otra forma, cuando hoy, en este momento, los invitamos a unirse a las filas cristianas para una renovación dentro de ustedes mismos. Jesús, el Gobernador Espiritual de la Tierra, les concede este bendito momento de recapacitación. Serán atendidos con amor y alegría por estos amigos que se encuentran frente a ustedes, preparándose para futuras reencarnaciones junto a sus seres amados de los cuales están alejados. ¡Recuerden! ¿Dónde han quedado estos familiares queridos?

De pronto y ante mi asombro, descendían familiares de aquellos pobres infelices, que ansiaban un poco de paz ante tanto odio que cultivaban. Dos de los directores reconocieron una madre y un hijo entre ellos, la mayoría de los guardias divisaron familiares que los miraban desde el otro lado. En una actitud sin precedentes para mí, tanto estos directores como los demás miembros de la mansión, salieron corriendo a abrazarse. Entre llantos y emociones, una pantalla se abrió desde lo Alto.

Apareció una Mujer, la más bella que haya visto jamás hasta el presente, invitando a todos esos seres a la rehabilitación en el Amor. Sin poder contener mi llanto ante todo lo que ocurría y estupefacto por la mirada de aquella Mujer sin precedentes, cuyo amor celeste no podía ser evitado por

ninguno, sin distinciones, me arrodillé automáticamente, dando gracias en el silencio de mi corazón. Sin embargo, la voz suave, dulce y serena de esa Señora, resonó en mi interior: “Levántate hijo, el servidor del Cristo no se arrodilla ante nadie, alza tu frente, continúa caminando como hasta ahora, sorteando las burlas, las incomprensiones del camino, las injusticias de los comentarios de aquellos que se dicen tus amigos y creen que estás demente viviendo en otro mundo. David, puedes ser desconocido de los Hombres, pero no de nosotros. Sirve, hijo, y ama; ama hasta que duela, incondicionalmente; ama aún a aquellos que piensas que no podrás hacerlo nunca, porque el amor es la luz que el mundo está precisando en la actualidad. Si caes, prosigue amando y sirviendo; si las risas te golpean el alma, yérguete de coraje amando y perdonando; si compañeros de luchas te abandonaron, entiéndelos y ámalos como a niños espirituales; si los beneficiados por las ayudas que recibieron, te dieron la espalda luego de mejorarse, ámalos porque la semilla del amor ha sido plantada en sus corazones y germinarán en tiempo oportuno; si las infamias y calumnias te perforan el corazón, ama y compréndelos antes de ser comprendido, como Jesús lo hizo en la tierra. Hijo mío, ama, porque he aquí el milagro más grande del Universo: el Amor”.

Lo que sentí, sería casi imposible de describir. Creo que hay cosas que simplemente no tienen palabras humanas para expresarlo, si no disminuiría ese sentimiento tan potente, tan fuerte, tan puro, que ultrapasa todo lo concebido por quien nunca lo ha experimentado hasta el momento. Sólo aquellos que sintieron ese Amor, serán sacudidos en sus corazones...

No supe qué más sucedió. Estaba como en un universo paralelo, caminando sin saber hacia donde ir, desorientado y pensativo. En este estado, Jazmín me tomó la mano suavemente comprendiendo lo que sucedía dentro de mi y en silencio, alzamos un vuelo hacia mi hogar, depositándome suavemente sobre mi cuerpo, apenas besándome la frente dulcemente, quedándose unos minutos a mi lado, acariciando mi rostro mientras me tomaba la mano. Nos miramos unos instantes con mucho amor, lágrimas de una incomprensible emoción caían abundantes de mis ojos, hasta que me dormí profundamente...

PERI ESPÍRITU, OBSESIÓN Y LOCURA ESPIRITUAL

A partir de aquella noche, mi vida había cambiado radicalmente. Me sentía como flotando entre las personas, pensando en la mirada de aquella Mujer y su misteriosa influencia en mi alma. Acompañado siempre por Jazmín y su profundo amor, las pruebas y los apodos que las personas me ponían sarcásticamente, me llevaba a sentir pena por ellas y pedirle a Jesús que pudieran despertar lúcidamente sus consciencias hacia los cambios inminentes que la tierra ya estaba atravesando. Pensaba lo hermoso que era poner la mediumnidad al servicio de aquel Maestro de amor y al mismo tiempo, me apenaba del mal uso que otros le daban. Más tristeza me causaba el hecho de que las personas que venían a vernos, no podía derivarlas a centros espíritas cercanos, ya que no hacían trabajos de desobsesión. La satisfacción la tenía cuando otras personas de ciudades más alejadas consultaban al respecto y les podía indicar que fueran a Lobería, ya que mi familia del alma, que eran todos ellos, hasta el día de hoy trabajan como un verdadero grupo de amor cristiano, conociendo las leyes del mundo espiritual, ayudando en nombre del Cristo, visitándolos cada vez que podía, para recomponer fuerzas y nutrirme con el cariño y el amor de todos ellos, principalmente su dirigente y fundador, de nombre Raúl y mi hermana del corazón, Rosita, quien me había ayudado en una situación muy difícil de mi vida de manera anónima y cristiana.

Con el tiempo, también recibía informaciones sobre la formación de pequeños grupos constituidos en su mayoría por jóvenes, haciendo tareas en favor de las personas obsesadas, otras alimentando personas con carencias y muchos dándoles abrigos y frazadas para la época del invierno, de manera simple y sin llamar la atención, mientras los principales dirigentes del país, continuaban todavía disputándose cargos,

títulos, “exclusividades” y muchos otros, los celos por el poder de ser oradores “invitados” a mansalva, al lugar que sea, con tal de poder hablar y ser reconocidos, por supuesto que esto excluía a aquellos que lo hacían honestamente, con humildad y amor cristiano.

Mientras tanto, seguía trabajando junto a Jazmín, Federico y un grupo de instructores espirituales en mi propio hogar, dos veces a la semana, intercalando la tarea del Evangelio en el Hogar, o de vibraciones, dedicando los demás horarios a mi trabajo material y mis afectos.

Cierto día, estaba sentado tomando unos mates en el pequeño jardín de la casita que alquilaba, pensativo en los procesos obsesivos, persecuciones espirituales y las transformaciones del peri espíritu que había visto. Meditando en todo esto, apareció Federico, quien siempre me proporcionaba valiosas enseñanzas.

—¿Qué piensas David? —preguntó.

—Ya me conoces, Federico, quisiera saber más sobre el peri espíritu, la locura espiritual y obsesión, ¿podrías explicármelo detalladamente?

—Vamos a ir despacio en este tema, ya que hay controversias al respecto y no faltan los que miran con “lupa” cada palabra, siendo que muchas veces se nos dificulta el idioma hablado y ven la letra muerta en vez de comprender la idea.

—¿Cómo se lo puedo explicar a las personas que recién comienzan a investigar y me preguntan? No se muy bien que decirles.

—Primeramente, en tu país la intelectualidad está por encima de la espiritualidad y esperamos que de a poco vaya revirtiéndose ese estado. Comienza hablando de Sir William Crookes³⁷ —dijo—. Galardonado con

³⁷ Sir William Crookes (1832-1919). Físico y químico inglés, descubrió el elemento químico “talio” y fue un incansable inventor. Su tubo de descarga de rayos catódicos formó parte de todos los laboratorios experimentales y permitió descubrir el electrón y el efecto fotoeléctrico. En 1879, afirmó la existencia de un nuevo estado de la materia, llamado “radiante”, lo que le valió el premio de Academia de Ciencias de Francia. En 1897 fue nombrado “sir” y en 1907, fue galardonado con el premio Nobel de química. Incluso llegó a elaborar una teoría sobre la telepatía, en la que afirmaba que entre los cerebros se establecía una comunicación de vibración ondulatoria. (Nota aclaratoria).

el premio Nobel de química, descubrió el cuarto estado de la materia, llamada “radiante”.

–¿Qué significa? –pregunté.

–Afirmó que toda materia es energía condensada, pero en diferentes grados o niveles. Así tenemos una condensación de las moléculas del aceite, diferente al del agua o del vinagre, siendo unas más pesadas que otras. Lo mismo sucede con el cuerpo físico de las personas, que son condensaciones energéticas del peri espíritu, ya que este es su molde. En el cuerpo está el efecto y no la causa. Más allá de lo que podemos ver materialmente, están las energías de las estaciones repetidoras de radios, televisores y de los satélites. Como bien afirmó Crookes en su ensayo sobre la telepatía, esta se produce a través de vibraciones, que son ondulatorias. Podemos agregar, que dependiendo de la sintonía de las mismas, se puede ser receptor o transmisor consciente, como lo estamos haciendo nosotros en estos momentos.

–En El Libro de los Espíritus, el codificador, Allan Kardec, en su pregunta 23 sobre: “¿Qué es el espíritu?”, el plano superior responde: “El principio inteligente del universo”. Daría la sensación que sólo es una “chispa” de inteligencia, invisible, y como tal, las inteligencias en el plano espiritual no se reconocerían, ya que serían únicamente eso: “Chispas”.

–David, si sigues leyendo las respuestas subsiguientes, bajo la influencia del Espíritu de Verdad, prometido por el Cristo, el plano superior afirma en el mismo libro, que la inteligencia es apenas uno de los atributos del espíritu –contestó.

–Lo que no entiendo, son las formas que vi en el desdoblamiento espiritual, y por qué se presentan, por lo general, con la apariencia de la última existencia –pregunté curioso.

–Observa una lámpara. La luz de sus filamentos, puede ser comparada, toscamente, al espíritu, la chispa a que haces referencia y lo que la rodea, es decir, la forma de la lámpara en si misma, ya sea de vidrio u otro material, podemos compararla al peri espíritu, que sería el cuerpo espiritual del propio espíritu, para darle forma y ser recono-

cido. Esas formas tienen diferentes grosores, colores y luminosidad. La emisión de ondas vibratorias que salen del peri espíritu, a través de la mente espiritual y sentimientos, es lo que la gente llama “aura”, siendo una emanación o prolongación. Esta tiene forma y color, irradiando las energías formada por la atmósfera de la persona, que dependen de sus sentimientos y pensamientos.

—¿Esa “aura”, revela el estado de evolución?

—Seguro que sí, y es importante destacar que hay una aura estable y otra temporal. La primera refleja el estado evolutivo como dices, que va progresando en el tiempo, y la segunda, varía de acuerdo a los estados de ánimos pasajeros.

—No te entendí, Federico.

—Vemos muchos médiums, que pueden distinguir el aura de las personas, y se confunden al respecto. Por ejemplo, si una persona por más virtuosa que sea, en determinado momento se enoja por alguna agresión y el médium ve su aura color roja, oscura o marrón, inmediatamente se siente en el derecho de juzgarla y decir que la persona es agresiva u otros calificativos que no se condicen. La persona puede tener su fondo estable color azul y el temporal, color rojo o marrón, pero es pasajero y quizá si lo viera en otra ocasión y ve su aura celeste o rosa, diría que es buena persona. Vemos esto muy seguido y es necesario desmitificar el tema de juzgar por el color del aura, ya que la mayoría ve la temporal o transitoria y no la de fondo o estable.

—¿Qué distancia abarca?

—En la mayoría unos pocos centímetros y en algunos más evolucionados, puede llegar a varios metros, pero sería apresurado “medir” y tomarlo al pie de la letra. Lo que sí puedo decirte, es que el aura del Cristo abarca todo el planeta terrestre, si lo podríamos definir como aura...

—La teoría de Crookes sobre la telepatía, ¿tiene que ver con este asunto? —pregunté.

—Por supuesto que sí, son vibraciones del espíritu que encontrando sintonía en otra persona afín a ella, pueden entenderse sin palabras, basta una mirada y la fusión de las energías impregnadas con los sen-

timientos se comunican, se unen. ¿No es lo que ocurre muchas veces cuando hay amor, y algunas llamadas “a primera vista”? Lo mismo madres y padres cuando intuyen que algo está pasando con alguno de sus hijos, ya que no hay distancia para emitir las vibraciones sin que no lleguen. Si la velocidad de la luz es rápida (300 mil kmts. por segundo), el pensamiento lo es aún un poco más.

–Federico, cuando encarnamos en la tierra, ¿qué papel cumple el peri espíritu?

–Antes de la reencarnación, las células, átomos y moléculas, se van aglutinando y condensando alrededor del peri espíritu, para darle una apariencia física, unidos por el cordón fluídico. Por eso dije que el cuerpo físico es efecto inteligente y no causa inteligente, ya que ésta, se encuentra en el propio espíritu inmortal.

–¿Quiere decir que William Crookes estaba acertado en afirmar que toda materia es energía condensada en diferentes graduaciones?

–Acabo de contestártelo.

–¿El espíritu siente frío, calor o dolor? –pregunté.

–No los espíritus que ya no están tan materializados. Incluso los más atrasados, si han tenido un accidente y se le amputó una de sus piernas, se presentan así, creyendo que no la tienen. Aún en la tierra, encarnados, sienten muchas veces una picazón inexplicable sobre ese miembro que no está. Es que no desapareció del peri espíritu ya que únicamente la parte física fue amputada.

–Entonces, ¿cómo es que siendo espíritus en un cuerpo, lo sentimos?

–Dios somete a pruebas a los espíritus, para su evolución, unidos al cuerpo físico por el peri espíritu, que es el nexo que trasmite las “sensaciones” de la vida corporal al propio espíritu, es decir, a nosotros mismos, experimentando todas las influencias externas. Por lo tanto no podemos desconocer las leyes de la física terrestre ni la organización del cuerpo físico. Al sentir frío o calor, el sistema nervioso del cuerpo transmite la “sensación”, vía peri espíritu, al espíritu propiamente dicho.

–Federico, ¿y en caso de las cirugías? ¿Por qué no siente dolor?

–En este caso, los anestésicos anulan al sistema nervioso momentáneamente y no puede transmitir esa sensación, vía peri espíritu, al espíritu, que es quien siente. Pasado el efecto, el sistema nervioso acusa la sensación de dolor y transmite con toda su fuerza el impacto.

–Los pensamientos y sentimientos, ¿están en el cerebro?

–Abre un cráneo y ve si puedes encontrar los centros de la comprensión y las emociones.

–¿Cómo funciona entonces? –pregunté.

–Es el espíritu materializado que siente las emociones y angustias de la vida cotidiana. Un espíritu alegre, inmediatamente transmite vía peri espíritu a las moléculas, estos estados y se reflejarán en la persona física. Si fuese el caso contrario, puedes verlo casi a diario en las personas que se quejan permanentemente de todo. Es su propio espíritu que está en ese grado de evolución y transmite a las células peri espirituales estas energías que se manifiestan en el rostro de la personas. Puedes observar gente que al enterarse de una buena noticia, por ejemplo la llegada de un familiar o de encontrar un amor, su rostro se “transforma”. Es el espíritu que emana estas energías, pasan por el peri espíritu, modificando transitoriamente sus moléculas y estas se adaptan rápidamente a la nueva forma, dando la sensación sobre el cuerpo físico, especialmente su rostro, la felicidad. Caso contrario, puedes percibir personas agresivas en la propia mirada.

–Siendo así, ¿las personas podrían modificar algunas enfermedades?

–No existen enfermedades, si no enfermos. La condensación de las moléculas sobre el peri espíritu, cuando están oscurecidas por el odio, las quejas y la falta de una vida rica interiormente, salvo que haya una cuestión karmática, pueden modificarlas con sus pensamientos positivos y sentimientos elevados evitando enfermedades. No olvides que la mayor parte del cuerpo físico está compuesta de agua, y las moléculas en ella, es el reflejo de las preexistentes en el campo energético, condensadas momentáneamente. Además, como conductora de electricidad y vibraciones, si las personas tomaran consciencia del poder del pensamiento y la oración, que emiten ondas energéticas, podrían absorberlas y cambiar radicalmente su estado físico y psíquico. Lógico que no ha-

blamos de aquellos que envenenan su propio organismo con sustancias nocivas o una mala alimentación.

–La biomedicina y sus investigadores, que descubrieron el genoma humano o “mapa de la vida”, dicen que ahí ya se encuentran las predisposiciones hacia algunas enfermedades e incluso el carácter de la persona –pregunté.

–Es lo mismo que descubrir al espíritu que ya fue fotografiado y el aura. Si nos guiáramos por ese mapa, ningún esfuerzo haríamos en mejorarnos, pues según muchos de estos científicos, la persona ignorante no podría progresar y la agresiva tendría la excusa para no mejorarse. Este mapa, también es una condensación momentánea preexistente en el campo espiritual, en cuanto a la evolución moral que tienen transitoriamente y las predisposiciones orgánicas que “pueden modificarse” en el transcurso de la vida terrestre. Todo lo que hay en el peri espíritu, es el molde del cuerpo físico. Si la persona, en el transcurso de su existencia modifica alguna o varias de sus inclinaciones negativas y se podrían comparar los mapas genéticos antes y después de estas transformaciones, con seguridad los científicos descubrirían que estos cambios también se produjeron en las imágenes tomadas, modificando dicho mapa y por lo tanto la causa inteligente trasciende a lo orgánico, pudiendo haber desaparecido por completo muchas de las tendencias a diversas enfermedades detectadas en un principio...

La lógica de mi mentor me daba preciosas enseñanzas de instrucción, para que a mi vez pudiera compartirlo con aquellas personas sensibles de mi entorno.

–Hay disgustos que pueden causar infartos, ¿cómo se produce?

–Cuando se trata de una falta de cuidado al organismo físico, como mala alimentación o vicios, es la misma persona la responsable de contaminar su cuerpo. En el caso de angustias, el espíritu que siente, lo transmite vía peri espíritu hacia la zona cardíaca, si es la más sensible, teniendo en cuenta la cuestión que planteas. De tanto emanar fluidos pesados sobre esa zona, apenas necesita un detonante para que se produzca

una descarga electro magnética sobre las arterias, condensándose esas energías, ya sean produciendo infartos, embolias o un A.C.V., (accidente cerebro vascular), dependiendo el lugar donde se instale. La medicina moderna lo llama “estrés”.

–En el caso del pensamiento, ¿cómo funciona el sistema nervioso?

–El espíritu es el que piensa y en fracciones de segundos emite la orden, pasando nuevamente vía peri espíritu, hacia los centros nerviosos especializados para la locomoción, parte motriz, el habla, y los diferentes sentidos.

–¿Estamos siempre rodeados de espíritus desencarnados? –dije.

–Siempre David, y por un gran número. Giran alrededor de las personas, atraídas como imanes de acuerdo a la forma que piensan y sienten.

–¿En los casos de obsesión? –pregunté.

–Comienza primero como una voz lejana, queriendo molestar y perjudicar a la supuesta víctima, con pensamientos extraños a ella. Son en estos momentos cuando deben actuar, recurriendo a la oración y sacar los pensamientos nefastos, con una voluntad firme, para cansarlos y liberarse. En otros casos, los materiales, por llamarlos de alguna manera, se manifiestan a través de ruidos para asustar. La parapsicología los denominó a éstos fenómenos de “poltergeist”.³⁸ También debemos destacar la “auto obsesión”, definiendo así a las personas “problemáticas”, aquellas que si no tienen problemas se los fabrican acostumbradas a nutrirse de los mismos, y ya entraríamos en el área de la psicología y la atracción tanto de fluidos pesados como de entidades afines a la supuesta víctima. Pero continuemos con la primer parte.

–¿Cómo penetran estos pensamientos extraños?

–Por la ley de sintonía y atracción. Una persona glotona, en que su peso excedió el límite normal, puede ser llevada a comer cada vez más para perjudicarla con los síntomas del sobrepeso. Para eso sólo se valen de la debilidad que tienen. Si la persona piensa en comer un plato de

³⁸ Del alemán “poltern” (hacer ruido) y geist, (espíritu). (Nota aclaratoria).

comida, por una sugestión mental, le sugerirá a su víctima comer más y aumentarle el apetito. Si esta no reacciona a tiempo y lo rechaza, ambos fluidos mentales, se unirán con los años, potenciándose. Lo mismo sucede en el sexo desenfrenado, llevándolos a los excesos de toda índole y ciertas cosas aberrantes, existiendo actualmente en tu planeta, clínicas especializadas a estas adicciones. Otro tanto, ocurre con el mal humor, la cólera, la agresividad, los odios, la envidia, todos puntos débiles que luego de pasar el límite de lo racional, pueden llevarlos a la locura y luego al suicidio con el tiempo. A continuación, pasará a una segunda etapa, en que los que no están a favor de la persona, aconsejándole a salir de estas situaciones, están contra ella. Se llama fascinación. En esta etapa podemos observar a los fanáticos de toda índole, algunos se suicidan creyendo que llegó el fin del mundo, otros matan pensando que hacen lo correcto y no se arrepienten. Muchos tienen ideologías y pensamientos tan absurdos, que no permiten que se los contradigan por carecer de fundamentos racionales y lo saben. Los principios de la hipnosis tienen bases en la sugestión mental, emitiendo fluidos al sistema nervioso.

–Federico, en la locura espiritual, sin lesiones físicas cerebrales, ¿qué sucede?

–Pasando estas dos etapas preliminares, en donde la persona podría haber salido, en el primero de los casos, llamado también de “obsesión simple”, cambiando hábitos y actitudes, cultivando la oración para elevar su patrón vibratorio y no lo hizo, complaciéndose en ello, los pensamientos van siendo cortados de a poco. Luego pasan por la segunda etapa llamada “fascinación”, en donde todos se dan cuenta de las ideas sin sentido, irracionales de la víctima, menos ésta, a pesar de que racionalmente se le demuestran sus absurdos, para entrar, finalmente, en la tercera etapa, llamada “subyugación”, ya que el término posesión, no daría una idea exacta, pues nadie ocupa el cuerpo de la víctima, si no que domina su sistema nervioso.

–No entendí Federico.

–David, ya hablamos que el espíritu piensa, y a la manera de una estación emisora, envía el pensamiento vía peri espíritu al cerebro físico

y este actúa por impulso del propio espíritu, que eres tú mismo en un cuerpo. Ahora, si pasó tanto tiempo de la obsesión simple, llegando a esta tercera etapa, porque no se produjo de un día al otro y pudo demorar meses y años, los fluidos de los pensamientos del obsesor ya “interceptaron” y se mezclaron con el canal de comunicación del espíritu de la propia víctima, cortándolo y enviando directamente sus pensamientos y voluntad, es decir, el de los propios obsesores, a tal punto, que ellos mismos emiten los pensamientos hacia el sistema nervioso del obsesado y este obedece como si fuese un títere. La persona es consciente, ya que su espíritu no está loco, simplemente no puede manifestar su voluntad porque otra más fuerte se adueñó de ella y sufre muchísimo viendo su cuerpo actuando, gritando o diciendo cosas sin sentido y ya no puede controlarlo, como si estuviera viéndose desde afuera. Es consciente de lo que sucede, pero tarde para liberarse por sí misma.

—¿Cómo se podría ayudar?

—Ya entraríamos en el terreno de las tareas de desobsesión, que han descuidado la mayoría de los dirigentes espíritas de tu país, aplicándolo masivamente y tanto bien podrían hacer si tomaran consciencia de sus verdaderas responsabilidades, que no es la de salir sus fotos en la mayor cantidad de revistas posibles; dar conferencias casi permanentemente y hasta alejarse de su propia familia, sólo por alimentar sus egos; figurar en reportajes y entrevistas diciendo que han asistido a determinados congresos “importantes” o a “nivel mundial”. No David, nuevamente advertimos a aquellos responsables que asumieron los diferentes cargos institucionales, que en sus manos están las responsabilidades de hacer conocer a todas las personas las enseñanzas del Espíritu de Verdad, a través de la Doctrina de los Espíritus, el Consolador³⁹ prometido por Jesús y que vendría en el momento oportuno, aclarando que “él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho”. Simplificándolo, si “enseñará todas las cosas”, “en el momento oportuno”, es porque no enseñó todo y menos a una humanidad de hace más de dos

³⁹ Juan, 14:15 a 17, y 26. Explicado racionalmente por el Espíritu de Verdad, capítulo VI, ítem 5,6,7 y 8 en “El Evangelio Según el Espiritismo”, codificado por Allan Kardec. (Nota aclaratoria).

mil años, en donde las leyes de la física terrestre y espiritual no eran conocidas y si “hará recordar todo lo dicho por El”, es porque previó que sus enseñanzas irían a ser desvirtuadas, o peor aún, modificadas.

La sencillez de sus explicaciones enriquecía mi alma.

—Recordemos —prosiguió— que antes no existían jerarquías sacerdotales; ni altares de lujo, ya que el templo de Jesús era la naturaleza entera y su altar instituido en el corazón de cada ser humano; ni el confesionario; ni vestimentas que de acuerdo a su grado significa mayor salario; ni fórmulas de rezos para ser perdonados; ni el celibato, ya que Pedro tenía su propia familia entre otros; el culto a las imágenes que luego se le agregaron las famosas “estampitas” y si estas están “bendecidas”, su precio aumenta; llegando al infame orgullo de declarar la infalibilidad del Papa, el representante directo de Dios en la tierra y que no puede cometer errores ya que es “infalible”, comparándose a la Perfección de nuestro Creador.

En contrapartida, en la época del Cristo, no existían jerarquías, ni sacerdotes, los discípulos se confesaban entre ellos buscando orientación y ejemplificaron las enseñanzas de Jesús; no había fórmulas definidas, si no que eran sanados con la imposición de las manos para decirles con un infinito amor, vete, “. . .no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”.⁴⁰ Jesús nunca condenó al ser humano para la eternidad beatífica en un cielo ficticio ni a un infierno eterno. ¿Por acaso no somos todos imperfectos? ¿Qué posibilidades tendríamos de continuar progresando si nos han elegido para ese supuesto cielo sin hacer nada mas, apenas contemplando? Quedaríamos estancados. ¿Cuál sería el sentido de aquel infierno que nos separa de nuestros seres queridos para siempre, si no tendrían ninguna posibilidad de proseguir aprendiendo para alcanzarlos? Se anularía la Ley del Progreso Universal, que es inmutable. Y lo que es peor aún, inventaron un “limbo” para los menores de edad, entre otros, ya que necesitaban excusas para desviar las enseñanzas. Por eso, esta doctrina de los Espíritus, codificada y no inventada por Allan Kardec,

⁴⁰ Juan 5:14 (Nota aclaratoria).

con bases en el plano espiritual, es el Cristianismo Primitivo, el de sus comienzos, despojado de todo lo que se le agregó después.

Oía asombrado todos los conceptos, luces hermosas emanaban de Federico.

—El codificador de la Vulgata Latina, es decir, del Nuevo Testamento, fue el Padre Jerónimo, varios siglos después de la crucifixión de Jesús, llegando hasta él copia de las copias que se habían encontrado. En su honradez y ante la tarea que le incumbió el Papa Dámaso I, que vivió entre los años 366 a 384, escogió a cuatro de ellos como supuestamente válidos, y aún ante esta duda, para salvar su propia consciencia, colocó en los encabezados: “según” Mateo; “según” Juan; “según” Lucas; “según” Marcos, ya que no tenía una completa certeza de si eran legítimos, y por si esto fuera poco, sólo dos de ellos fueron discípulos directos de Jesús, Juan y Mateo, ya que tanto Lucas como Marcos no lo fueron, apenas escribieron lo que oyeron decir por otros, y aún así, el Padre Jerónimo no pudo autenticarlos como verdaderos a los manuscritos y copias que llegaron hasta él varios siglos después. Más allá de esto, despreciaron una gran cantidad de evangelios llamados de “apócrifos” (supuestos), más de 44, y para dar el broche final, en los diferentes concilios se fueron modificando las Escrituras, sufriendo traducciones de traducciones y luego más revisiones⁴¹ hasta llegar completamente deformado a nuestros días y adaptados a la incomprensión de los seres racionales para no ser entendidos. Pasó el siglo de la ignorancia en la fe ciega, para entrar al milenio de una fe racional.

“La claridad de sus enseñanzas me asombraban, una mezcla de emoción y admiración crecieron hacia este querido instructor espiritual, comprendiendo el orgullo de crearme que ya sabía mucho”.

—Federico, ¿personas que no pertenecen al catolicismo, como entenderán estas enseñanzas que van contra sus creencias?

—¿Jesús era católico, apostólico, romano? —preguntó.

⁴¹ Versión antigua de Casidoro De Reina en 1569, revisado por Cipriano de Valera, en 1602. Otras revisiones: 1862, 1909, 1960, 1995, apenas por nombrar algunas de las tantas que se hicieron. (Nota aclaratoria).

–No, los hombres fundaron esta religión varios siglos después. Hay una diferencia bien delimitada entre Cristianismo y Catolicismo, ahora lo comprendo bien.

–Recuerda que Jesús era un Rabino. Entraba a predicar a las sinagogas con sus seguidores como se acostumbraba en aquella época y con una visión diferente. Era judío al igual que sus discípulos. Juan el Bautista era su primo hermano. María era descendiente del linaje de David⁴² y José, según crónicas espirituales, usando el derecho que tenía al ser descendiente también del linaje de David, la pidió como esposa.⁴³ Y tanto Mateo Levi como demás discípulos directos, habían sido circuncidados según la ley judía de aquel momento, que lejos de ser un pacto con Dios, era una simple cuestión de higiene, para evitar la mortalidad por las infecciones. No obstante, Moisés tuvo que recurrir a esta supuesta alianza con el Creador porque aquellos espíritus todavía no podían comprenderlo de otro modo y la mayoría habría perecido luego de atravesar cuarenta años por el desierto. Si seguimos analizando, Saúl, un reconocido Rabino de la época, fue el que provocó una persecución sangrienta contra los primeros cristianos, siendo Esteban, el primer mártir del cristianismo en sus comienzos, que murió dilapidado, por instigación del propio Rabino Saúl, quien luego de la ejecución de Esteban, se dirigió hacia Damasco, a fin de organizar una represión brutal contra el movimiento cristiano que allí se estaba gestando. Fue entonces que el Cristo se le aparece en el camino y luego de semejante encuentro, quedó ciego durante tres días⁴⁴, para convertirse al cristianismo. Arrepentido y sintiéndose un hombre diferente, se cambió el nombre por el de “Pablo”.

–¿Pablo? ¿San Pablo? –pregunté asombrado.

–Si, David. Pablo es un espíritu que habita planos superiores.

–Entonces el cristianismo primitivo, tal cual lo enseñó el Cristo, es un eslabón y complemento del judaísmo –afirmé.

⁴² Mateo, 1:1 (Nota aclaratoria).

⁴³ Referencia en Romanos, 1:3. (Nota aclaratoria).

⁴⁴ Hechos: 9:5 a 19. (Nota aclaratoria).

—Por supuesto, El no dijo que venía a destruir la ley de Moisés⁴⁵, si no a darle cumplimiento. Se refería a los diez mandamientos, que son leyes universales para la Humanidad, transmitidas a Moisés a través de procesos mediúmnicos, acrecentándola con la ley más importante: la del Amor. Esta no fue comprendida hasta el día de hoy y es aquí, en torno a la figura del Cristo y la ley del Amor, en donde las religiones oficiales y filosofías del futuro, dejando de lado sus dogmas, fanatismo y poder económico, desaparecerán para que los seres de la tierra se unan fraternalmente en torno a Su nombre.

“Medité profundamente las lecciones de mi instructor espiritual, reconociendo la confusión y la forma en que se habían desvirtuado Sus enseñanzas, para beneficios personales. Es verdad que el pueblo hebreo esperaba un Mesías guerrero, para liberarse del yugo romano y al hablar del amor, Jesús no fue comprendido siendo crucificado por los romanos, a instancias de la incitación por parte de los fariseos y saduceos. Pero sus discípulos directos y seguidores como Pablo, sí eran judíos, por lo tanto hay una hermandad entre todos nosotros y fueron los propios religiosos que dividieron a la humanidad”.

—David, el Creador es Uno —dijo Federico.

—¿Jesús no es Dios? —pregunté.

—¿Piensas que el propio Creador descendería hasta uno de los planetas más atrasados del universo, dejándolo a este y sus Leyes al azar por treinta y tres años? No, uno de sus atributos es la inmutabilidad y la perfección. Si Dios hubiera nacido en la tierra, al crecer su cuerpo físico, transformándose y modificándose, además de sufrir incomprensiones, dolores y tormentos, estaría propenso a cambios y por lo tanto ya no sería inmutable y en consecuencia desaparecería la perfección. También dijo numerosas veces y entre otras cosas “...porque el Padre es mayor que yo...”⁴⁶ “...antes honro a mi Padre”⁴⁷.

⁴⁵ Mateo, 5:17 a 18, y explicaciones dadas por el plano superior, en “El Evangelio según el Espiritismo”, codificado por Allan Kardec, en el primer capítulo. (Nota aclaratoria).

⁴⁶ Juan 14:28 (Nota aclaratoria).

⁴⁷ Juan 7:16 (Nota aclaratoria).

–¿Quién es? –pregunté.

–El Cristo Planetario, es el Gobernador Espiritual de tu planeta, proveniente de las Esferas Crísticas, que en la tierra se lo conoce con el nombre de Jesús. Es el intermediario, debido a su elevación espiritual, entre el propio Creador y los Hombres. Para resumirlo, el Médium de Dios, su interlocutor, mediador o como le quieras llamar, y responsable de la evolución terrestre, presidiéndola a esta desde su formación.

–Las Escrituras dice que Dios creó la tierra y todo lo que en él habita –dije.

–No, al principio fue el “Verbo”.⁴⁸ Entiéndelo en sentido figurado, vale decir, fue la Idea del Creador y no la palabra, para que sea plasmada por sus Mensajeros Celestiales y Constructores, que en el caso de este planeta es el Cristo.

La información que me proporcionaba era enriquecedora.

–¿Qué más puedes decirme, Federico? –pregunté.

–Que Ames y no dejes que la intelectualidad intoxique tu corazón. Por el momento no es necesario saber más si no pones en práctica Sus enseñanzas y lo poco que has aprendido.

Le agradecí los esclarecimientos brindados, y antes de marcharse, dijo:

–“Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, si no sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa”.⁴⁹ Es decir, ningún conocimiento es “tan importante” que deba ser guardado por aquellos que piensan que es un “secreto” y lo esconden para si mismos. Es orgullo y vanidad creerse dueños de verdades que consideran absolutas. Porque tanto la ciencia como las diversas disciplinas terrestres, por diferentes caminos están descubriendo estas leyes, publicando los conocimientos a la humanidad, que ya no acepta ser sometida a misterios

⁴⁸ Juan, 1:1. (Nota aclaratoria).

⁴⁹ Mateo, 5:15. Para mayor amplitud de la enseñanza del plano espiritual superior, sobre su significado racional, sugerimos leer en “El Evangelio según El Espiritismo”, codificado por Allan Kardec, el capítulo XXIV. (Nota aclaratoria).

que rechazan debido a la falta de explicaciones lógicas, y están maduros para no ser subordinados ciegamente a imposiciones absurdas.

–Federico, antes de irte, ¿qué más puedo hacer? Parecería que todo lo que hago es poco –dije.

–Encontrarás, dentro de aquellos a quienes ayudamos por tu intermedio, la predisposición de formar, en tu propio hogar, las tareas de vibraciones. De esta manera, no sólo aprenderán a poner en práctica las enseñanzas del Cristo, como también elevar sus niveles vibratorios a planos más elevados. Debes constituir, antes que nada, un grupo de amor, no importa en el dios que cada uno crea, basado en el estudio de “El Evangelio según el Espiritismo”, codificado por Allan Kardec, ya que allí residen las parábolas de Jesús que el plano superior creyó más importante resaltar y darle las explicaciones racionales a tu época. Por lo demás, ninguna imposición de rituales exteriores debe haber, ni cuadros, imágenes, velas o amuletos exóticos, sólo brindar amor a aquellos que están procurando una palabra de paz y esperanza, comenzando con gente simple y de buena predisposición a servir, que serán conducidos por “casualidad” hacia ti, proponiéndote hacer alguna tarea en favor de sus semejantes. Aguardemos el tiempo. Sólo exigiremos que haya disciplina para no desviar la labor, como lamentablemente ya hemos observado en diversos núcleos, convirtiéndose con el tiempo en reuniones sociales. Este trabajo es puramente espiritual y nunca nos cansaremos de exigir nuevamente disciplina, todas las veces que sean necesarias, para complementarlas con las tareas de desobsesión.

¿Qué guía segura puedo tener para no caer en alguna creencia absurda?

–Debes usar el sentido común y complementar la práctica del amor, que es lo primordial, con el estudio de “El libro de los Médiums”, codificado por Allan Kardec, investigando seriamente y de manera racional para analizar como y de que manera se producen los fenómenos mediúmnicos, y descartar la fantasía de las comprobaciones reales, corroboradas por millones de médiums que lo confirman por diversos medios

hasta el día de hoy. Si una sola persona afirma una revelación y no hay confirmación de la misma, no puedes aceptarla ciegamente hasta que no haya concordancia o ratificación por otros, ya que sería un caso aislado. Recuerda siempre:⁵⁰ “La única garantía sería de la enseñanza de los Espíritus reside en la concordancia existente entre las revelaciones hechas en forma espontánea, con el concurso de un gran número de médiums que sean extraños los unos a los otros y operen en diversos lugares”.

–¿Y si no hay confirmación? –pregunté.

–Espera que la ciencia espírita lo corrobore por el único medio que te expliqué, ya que fueron instrucciones dadas por inspiración del Espíritu de Verdad. No conocemos en la tierra “maestros iluminados”, como están proliferando, que sean perfectos. Si fuera así, no estarían reencarnados en tu mundo. Por otra parte, muchos se auto titulan con estos nombres, entonces, ¿cuál de ellos tendría la verdadera iluminación? Si unos tendrían la verdad absoluta, los demás serían falsos, y por lo tanto imperfectos. Ahora debo marcharme, el mundo está sufriendo y la tarea es bastante. Nos veremos en otra oportunidad.

Sus palabras quedaron grabadas en mi y al cabo de cuatro años, diferentes personas me preguntaban si podían hacer algo para ayudar como ellas fueron ayudadas. Fue así que el grupo de vibraciones, con unas pocas personas, se instaló en mi hogar, con resultados gratamente sorprendentes y el amor que impregnaba el ambiente, muchas veces nos emocionaba a todos. La cantidad no nos interesaba demasiado, como mis instructores me decían, si no elevar la calidad del sentimiento y no descuidar la preparación de ambiente, ser puntuales y por sobre todo, continuaban exigiendo disciplina en todos los órdenes.

* * *

“...Y en los postreros días...

Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;

⁵⁰“El Evangelio según el Espiritismo”, codificado por Allan Kardec, Introducción, ítem II. (Nota aclaratoria).

Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños”. (Hechos 2:17).

ACLARACIONES NECESARIAS

La elaboración de este trabajo no es necesariamente la biografía del autor.

En nuestro primer libro: “Los Nuevos Adolescentes”, usamos el lenguaje en primera persona al igual que en este. ¿Por qué? Todo evoluciona, en las artes, la ciencia y demás disciplinas.

Debido a la idiosincrasia de este país, en que se identifican o toman partido por diversos personajes, tanto de la televisión, como en otros sucesos de la vida cotidiana, creímos necesario redactarlo de la misma manera, como una novela de estudio sencilla y dinámica, sin palabras difíciles, salvo las técnicamente inevitables, a los efectos didácticos, en que muchos se identificarán y vivirán las historias o parte de los capítulos, como propias.

David es un simbolismo. Representa, en este caso, las millones de personas, sea la edad que tengan, en que sus facultades mediúmnicas o sexto sentido, como la mayoría lo denomina, están en desarrollo y no saben como controlarlas ni que les sucede. Muchos piensan que están desequilibrados; otros, en su mayoría jóvenes, no pueden hablarlo en sus familias por lo que les sugerimos la tarea de vibraciones, eligiendo un día y horario preestablecido, respetándolo con disciplina, para que mentores espirituales y sus guías puedan asistirlos, evitando cualquier trabajo de tipo mediúmnic. Si comienzan solos al principio, no duden de que en determinado momento encontrarán otros semejantes a ustedes para unirse en esta labor. La Ley de atracción se está activando más que nunca en estos tiempos. Millones de personas, de todas las edades, ya las están realizando por todo el mundo, bajo la inspiración de Planos Superiores, y refulgen como estrellas luminosas del otro lado de la vida. Todos son asistidos por los benefactores de la humanidad en sus propósitos

sinceros. Son verdaderos grupos de amor, sea cual fuere la creencia del dios que profesen, porque no hay divisiones en esos pocos minutos de ayuda al planeta y a personas necesitadas, a través del pensamiento y el sentimiento. Demás está agregar, que los primeros beneficiados son los propios miembros de la tarea, extendiéndose a sus hogares y familiares, aún que por el momento sean escépticos y no los comprendan.

Otros preguntarán, ¿este libro es una psicografía?

Respondemos: Carece de sentido el rótulo que quieran darle y no vamos entrar en este terreno, para evitar que los “estudiosos” de estos temas, incursionen en polémicas y discusiones estériles en torno a ella, descuidando el contenido de las páginas elaboradas.

En los días actuales, consultorios psiquiátricos y psicológicos están colmados de personas con depresiones profundas.

Campea la sed de poseer otros semejantes y los celos enfermizos. Como muletas para poder transitar la vida, estos primeros, a la manera de enfermos del alma y señores del poder económico se adueñan de la humanidad vencida, descreída, vacía, para encontrarle un sentido a sus existencias egoístas y prepotentes. En otro orden de sentimientos, estos segundos, una vez que los trípodes románticos desaparecen, la ira irracional es el denominador común de quienes creen que la compañera o el compañero les pertenecen para toda la eternidad, conduciéndolos a locuras desmedidas.

Dueños de influencias transitorias, sembrando guerras nefastas por sus ambiciones ilimitadas, deberán dar respuesta de sus responsabilidades llegado el momento.

Nunca la tierra sufrió tanta falta de paz como de pan, invadiendo al planeta entero.

La vergüenza de la desnutrición infantil y el hambre, es un flagelo que está en manos de unos pocos para solucionarlo. Serán aquellos, en parte, los futuros exiliados de la tierra que reencarnarán en mundos inferiores, en sintonía a sus afinidades, para que esta sea renovada por otros espíritus nobles, provenientes de diversos orbes.

Las últimas trincheras de los científicos que se creen dioses, experimentando con armas destructivas de toda índole, especialmente en los países que consideran subdesarrollados, desaparecerán, para dar surgimiento a la ciencia espiritual del futuro.

El caos de la depresión, a pesar de tantas filosofías y disciplinas espiritualistas que han surgido como nunca antes se ha visto, no son suficientes para saciar la sed de la serenidad mental, ni llevar paz al alma, si no lo aplican a la vivencia del amor en sus propios corazones.

La agonía y apatía humana, conduce a las criaturas de la tierra a una búsqueda frenética para poder “ser” y no “estar”, en la desesperación que sufren por la falta de una vivencia espiritual enriquecedora, esperando que todo venga desde lo exterior, sin hacer los esfuerzos necesarios de crecer por si misma.

La psiquiatría, en sus diversas formas, emplea antidepresivos y sedantes sobre el sistema nervioso de sus pacientes, desorientados ante tanta calamidad y locura, postergando la renovación del individuo, atacando el efecto y no la causa de las mismas.

La farmacología continúa creciendo a pasos agigantados, con una variedad casi ilimitada de remedios para prolongar la vida física, curando innumerables males, pero incapaz de solucionar los problemas existenciales del ser humano confundido y hastiado de la vida.

La criatura humana está desconcertada, aturdida, buscando escapes a través de los excesos de todo tipo, caminando por los despeñaderos de un suicidio lento e indirecto, por temor de verse introspectivamente hacia una renovación interna.

Los infelices de la palabra hiriente, se escudan detrás de las burlas y la incredulidad disimulada ante sus semejantes, para dejar en ridículo a aquellos que ya no postergan más su progreso espiritual y lo expresan abiertamente. Sin embargo, estos profesionales de querer ridicularizar a los creyentes sinceros, sea cual fuere sus creencias, a través de los medios de comunicaciones masivos o en sociedad, lloran sus vacíos en la soledad de sus miserias existenciales, envidiando la paz y serenidad que ya han conquistado a quienes atacan, por ser incapaces de alcanzarla.

Personas rodeadas de multitud caminan en soledad sin saber hacia donde ir. Parecería que perdieron el rumbo, en una búsqueda externa permanente y pasajera.

En estos momentos, más que nunca, el planeta precisa de estos agrupamientos de amor, para contribuir con la Providencia Divina, en el proceso de transición que se está gestando. No se puede perder mas tiempo...

Dejamos esta sencilla y pequeña guía, con libros sugeridos que pueden ampliar aún más los conocimientos de aquellos que ya han comenzado a transitar su camino del crecimiento interior y sienten que deben hacer algo mas para si mismos, como también por el planeta. Al mismo tiempo, podrán acercarse a sus guías y mentores espirituales en la asiduidad de las vibraciones sugeridas.

Es necesario realizar una búsqueda íntima y silenciosa para encontrarse, cultivando la espiritualidad, a fin que la brújula de la vida les vaya marcando el rumbo hacia el cual estamos destinados como espíritus inmortales.

Sin embargo, no dejamos de resaltar que en este país hay instituciones formadas en el amor cristiano, con base en los libros espíritas citados y Codificados por Allan Kardec.

Finalmente, nunca estará demás repetir que la mediumnidad en si misma es neutra, todos la poseen en mayor o menor grado, y el buen o mal uso que se le de, dependerá de sus manifestaciones y los frutos de esperanza y consuelo que puedan brindar, sin lucrar con ella ni aún “a voluntad”, humildemente, evitando los estados de grandeza por poseerla. Creemos que esto es necesario aclararlo las veces que sean precisas para no dejarse engañar, desconfiando de aquellos que viven de esta “profesión”, por lo explicado en el transcurso del libro.

Deseando nuevamente que esta humilde novela, en forma de estudio, pueda llegar a aquellos corazones sensibles y necesitados de más respuestas a sus vidas, para alcanzar un vuelo mayor hacia el país del alma, nos despedimos con votos de mucha paz.

Fraternalmente.

ÍNDICE

Introducción	9
Hacia nuevos rumbos	11
Mi viaje a Israel.....	17
Conociendo el kibutz.....	27
Lecciones del universo	33
Enfrentando la propia consciencia	39
Conflictos bélicos de la vida cotidiana	43
Buscando la brújula de mi vida.....	47
¿Cuál sería el verdadero fin de año?	51
Mi viaje a Brasil.....	59
Volviendo a ser el que era	65
¿Por qué le tememos a la muerte?	71
El valor del sentimiento.....	81
Mediumnidad: despertando a un nuevo mundo.....	87
Amor e incredulidad	95
Alcoholismo obsesivo y justicia de la reencarnación.....	103
En casa de Doña Marita	125
Reunión de vibraciones	137
Desdoblamiento espiritual	145
Mi regreso a la Argentina	157
Movimiento espiritista y doctrina de los espíritus.....	163
Morir, desencarnar y cremación	173
Incursionando en el umbral inferior.....	179
El grupo de los suicidas y como actúan.....	193
Caravana de rescate en las sombras, ley del progreso y amor universal	205
Peri espíritu, obsesión y locura espiritual	217
Aclaraciones necesarias	235

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Marzo de 2012